

Instituto San
Isídoro.

175 AÑOS:

HOMENAJE

INSTITUTO SAN ISIDORO

175 ANIVERSARIO: HOMENAJE



INSTITUTO SAN ISIDORO
175 ANIVERSARIO
HOMENAJE

Edición: Ayuntamiento de Sevilla

Diseño de Portada: Antonio Sánchez Porcel

Maquetación: Ismael Rojas Pozo

Imprenta: Ayuntamiento de Sevilla

Publicación: Abril de 2021

ISBN: 978-84-9102-101-8

INSTITUTO SAN ISIDORO

175 ANIVERSARIO: HOMENAJE

Sevilla, 2020

ÍNDICE

- 11 Saluda Juan Espadas Cejas. 175 Aniversario IES San Isidoro
- 13 Saluda Juan Carlos Cabrera. 175 Aniversario IES San Isidoro
- 17 175 aniversario de la creación del Instituto San Isidoro
- 19 Discurso de Inauguración de los actos conmemorativos del 175 aniversario del instituto San Isidoro, de Sevilla
- 29 Lección Inaugural impartida por Don Ángel López y López
- 41 Discurso de Don Ignacio Ayza García con ocasión de la visita de Don Jean-Pierre Sauvage
- 47 **DONDE HABITE EL RECUERDO**
- 49 Anaya de Castro, Rafael. Mis Recuerdos y Vivencias Juveniles.
- 57 Arenas Oropesa, Antonio. Recuerdos del Instituto San Isidoro 1.965-1973.
- 65 Carnerero Miranda, Pedro Pablo. Del Instituto a la Facultad de Medicina.
- 79 Castillo Moraga, María José. I.B. San Isidoro: Promoción 1995-2020.
- 83 Compán Vázquez, Salvador. El trabajo bien hecho
- 89 García Morán, Francisco. Mi Contribución Personal a la Celebración del 175 Aniversario del Instituto San Isidoro de Sevilla.
- 95 Guerra Bermejo, Agustín. Compromiso y Responsabilidad.
- 113 Guerrero Liñán, Pablo. Polvo de Tiza.
- 131 Iglesias Jerez, Rocío. Instituto “San Isidoro” de Sevilla: ¡Gracias!
- 137 Márquez Hidalgo, Francisco. Un berlangueño en el Instituto San Isidoro.
- 143 Montilla Berbel, Fabio. Relato 175 Aniversario de mi Instituto.

- 147 Ortega López, Nieves. Interacción entre profesorado y alumnado durante los años 1980-1985.
- 151 Perales Gutiérrez, Juan José. Profesores de Francés de los años sesenta.
- 155 Rojas Pozo, Ismael. La Expo'92 desde el San Isidoro
- 161 **ESTUDIOS**
- 163 Un Antiguo Libro de Texto de Don Antonio Jaén Morente. Carmona Granada, Antonio.
- 173 Luis Cernuda, ese poeta rebelde y solitario. Carrillo Alonso, Antonio.
- 187 D. Luis Herrera y Robles, 1888 - 1907. Teresa Morales Núñez y Ramona Núñez Quintana.
- 199 La depuración del profesorado del instituto San Isidoro (1936-1939). José Montaña Ortega y Ricardo Fernández Nieto.
- 217 Transformación tecnológica de la sociedad. Flores Galea, Antonio Luis.
- 223 El instituto San Isidoro: Una huella de la historia de Sevilla. Ga bardón De La Banda, Fernando.
- 241 San Isidoro en el monasterio de San Isidoro del Campo. Ravé Prieto, José Luis.
- 271 Qué vemos y no oímos, qué oímos y no vemos en una bella obra de arte musical. Sánchez López, Israel.
- 291 **VII JORNADAS SCRIPTORIUM ISIDORI HISPALENSIS.**
Aula de la experiencia. Universidad de Sevilla
- 293 La Sevilla que conoció San Isidoro de Sevilla. Una lectura arqueológica. Beltrán Fortes, José
- 307 El vino en la Obra de San Isidoro. Cavero Domínguez, Gregoria
- 327 Los venenos y los tóxicos en la Obra de San Isidoro de Sevilla. Herrera Carranza, Joaquín

- 343 **SOBRE EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DEL INSTITUTO SAN ISIDORO DE SEVILLA. ESPERANZA ALBARRÁN GÓMEZ, MARÍA DEL ROSARIO LÓPEZ BAHAMONDE Y RAMONA NÚÑEZ QUINTANA**
- 347 **AGRADECIMIENTO A LAS ADHESIONES PARA LA MEDALLA DE ANDALUCÍA**

DISCO COMPACTO DE LECTURA ÓPTICA

Contiene 75.448 registros de expedientes académicos del alumnado del Instituto, desde sus inicios hasta la década de los 70 del siglo XX, elaborado gracias al trabajo realizado durante más de veinticinco años por varias profesoras jubiladas que desinteresadamente han continuado colaborando con el Instituto en esta y otras tareas relacionadas con su Patrimonio Histórico.

SALUDA JUAN ESPADAS CEJAS 175 ANIVERSARIO IES SAN ISIDORO

Alcalde de Sevilla

Cuando presentamos allá por el mes de febrero el programa de actos con los que el IES San Isidoro tenía previsto celebrar su 175 aniversario, poco podíamos imaginar que la crisis sanitaria del COVID-19 marcaría, desgraciadamente, un año tan importante para este centro educativo.

No obstante, quiero aprovechar la oportunidad que me da la dirección del instituto y el profesorado que ha participado en la organización de los actos de esta efeméride para volver a expresar, como hice en aquella ocasión, mi agradecimiento por contar con el Ayuntamiento en esta importante celebración y también mi admiración por una trayectoria que es, sin duda, parte de la historia de nuestra ciudad.

Para Sevilla debe ser un motivo de profundo orgullo contar con un centro educativo público que es un referente en muchos sentidos. Los hitos que el Instituto San Isidoro ha protagonizado a lo largo de su historia son muchos y solo citando cada uno de ellos ya quedaría constancia de la importancia de este centro.

Podría volver a recordar que el IES San Isidoro es uno de los centros de enseñanza media más antiguos de Andalucía y de nuestro país; que expidió el primer título de Bachiller en España a una mujer nada menos que en 1877; o que ha contado entre sus alumnos con referentes de la literatura, la ciencia o la política, como Manuel Machado, los hermanos Serafín, Joaquín

175 Aniversario: Homenaje

Álvarez Quintero, Gustavo Adolfo Bécquer, Severo Ochoa, Demetrio de los Ríos, Joaquín Romero Murube, Luis Cernuda, Rafael Escuredo o Felipe González, entre otros.

Pero más allá de este listado de hitos, quiero destacar el principio que año tras año, década tras década y ya casi siglo tras siglo, ha marcado la trayectoria de este instituto: la búsqueda de la excelencia educativa. Un principio que ha regido la inconmensurable labor que el profesorado de este centro —el pasado y el presente—ha realizado con miles de jóvenes sevillanos.

Gracias a su trabajo y al esfuerzo de su alumnado, el IES San Isidoro sigue siendo sinónimo de calidad y de formación en valores. Sin duda, como decía anteriormente, es motivo de orgullo para nuestra ciudad ser testigo de estos 175 años. Sigamos, entre todos y todas, construyendo una trayectoria que forma ya parte y estoy seguro de que seguirá siendo un referente de la historia de la educación pública en nuestro país.

SALUDA JUAN CARLOS CABRERA 175 ANIVERSARIO IES SAN ISIDORO

*Teniente de Alcalde Delegado del Área de Gobernación y Fiestas Mayores.
Presidente de la Junta Municipal del Distrito Casco Antiguo*

Desde estas líneas, quiero, en primer lugar expresar mi agradecimiento a la dirección del IES San Isidoro y al profesorado que ha participado en la organización de los actos del 175 aniversario de este centro por invitarme a participar en esta publicación. Como delegado del Distrito Casco Antiguo, es un orgullo contar en el centro histórico de nuestra ciudad con un centro público que es un verdadero referente a todos los niveles.

Hay circunstancias que marcan un hito en nuestras vidas. Y, sin duda, ser alumno del Instituto San Isidoro lo es. Lo digo por experiencia, porque he tenido la suerte de formarme en este centro y de recibir una educación de calidad y unos valores que han guiado mi vida profesional y personal.

Ser alumno del Instituto San Isidoro conlleva una responsabilidad: la de formar parte de un centro con casi dos siglos de historia a sus espaldas. Decir “soy del San Isidoro” siempre ha imprimido carácter. Sentarte en las aulas donde lo hicieron personalidades que han sido referente de la ciencia, la literatura o la política, entre otras muchas disciplinas, en nuestro país es motivo de orgullo.

Pero lo más importante es que ser alumno del Instituto San Isidoro es tener la oportunidad de acceder a una educación pública de calidad

175 Aniversario: Homenaje

que ofrece las mismas oportunidades a todos y a todas. Esto, sin duda, es lo mejor de “ser del San Isidoro”.

Aunque la crisis sanitaria no haya permitido celebrar como hubiéramos deseado este 175 aniversario, tenemos que congratularnos de haber llegado hasta aquí. Quedará también reflejado en su historia este aciago 2020 en el que sus profesores y su alumnado han dado muestras de que el esfuerzo, el trabajo y la constancia se pueden sobreponer a cualquier circunstancia adversa.

Con el convencimiento de que el IES San Isidoro seguirá escribiendo su historia con letras de oro, quiero felicitar a toda la comunidad educativa que es la auténtica artífice de que este centro público siga siendo un referente de la educación pública.



**175 ANIVERSARIO DE LA
CREACIÓN DEL INSTITUTO
SAN ISIDORO**

DISCURSO DE IGNACIO AYZA GARCÍA

Trigésimo primer director del Instituto San Isidoro, con ocasión de la inauguración de los actos conmemorativos del 175º aniversario.

Excmo. Sr. D. Francisco Javier Imbroda Ortiz. Consejero de Educación y Deporte de la Junta de Andalucía.

Excmo. Sr. D. Ángel López y López. Catedrático Emérito de Derecho Civil de la Universidad de Sevilla. Y antiguo alumno del Instituto San Isidoro.

Ilma. Sra. D^a. María Elena Cano Bagaza. Vicerrectora de Relaciones Institucionales de la Universidad de Sevilla.

Sra. D^a. Olaia Abadía García de Vicuña. Secretaría General de Educación y Formación Profesional.

Sr. D. Rafael Zafra Espinosa de los Monteros. Director del Área de Educación de la Delegación del Gobierno en Andalucía.

Sra. D^a. Helena Pilar Prieto González. Secretaria General Provincial de Educación, Deporte y Recursos Comunes.

Sr. D. José Antonio López Jiménez. Jefe Adjunto del Servicio de Inspección Educativa.

Sr. D. Miguel García Guerrero. Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular y Presidente de la Fundación General del CSIC. Y antiguo alumno

175 Aniversario: Homenaje

del Instituto San Isidoro.

Sr. D. Joaquín Alcaide Fernández. Director del Dpto. de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Sevilla.

Sr. D. José Ángel Armengol Butrón de Mújica. Catedrático de Anatomía y Embriología Humana de la Universidad Pablo de Olavide. Y antiguo alumno del Instituto San Isidoro.

Sra. D^a. María Dolores Rodríguez Palmar. Inspectora de Educación de referencia del Instituto San Isidoro.

Herr Peter Lüder. Vicecónsul de la República Federal de Alemania. Dados los especiales vínculos que unen a esta institución con la lengua, la cultura y la gran nación de la República Federal de Alemania nos complace especialmente su asistencia.

Señoras y señores.

El hecho de que, durante 175 años, una institución como el San Isidoro haya sabido sobrevivir y mantener tan alto su prestigio, me produce una enorme alegría y me llena de gratitud y satisfacción.

En el año 1845, reinando Isabel II, se fundó el San Isidoro en el seno de la Universidad de Sevilla. El San Isidoro es, por tanto, una de las instituciones más antiguas de España, únicamente posterior a algunas universidades, los ayuntamientos, las reales academias y algunas hermandades.

En 1868 consiguió sede propia, ya en el solar donde estamos, gracias a la cesión del desamortizado convento franciscano de San Pedro de Alcántara.

Durante 88 años el San Isidoro fue el único instituto de la provincia, hasta que en 1933 se creó el Instituto Murillo. Estos dos fueron los únicos institutos hasta finales de los años sesenta.

Tristemente, el bello Convento de San Pedro de Alcántara, cayó víctima de la piqueta en 1961. Tres años más tarde se inauguraba el actual edificio,

obra racionalista del arquitecto Adell y Ferré.

Es de destacar, en esta breve reseña histórica, que, en 1995, al celebrar su 150 aniversario, el Ayuntamiento concedió la Medalla de la Ciudad de Sevilla al Instituto San Isidoro. En el año 2018, la Junta de Andalucía concedió al San Isidoro el reconocimiento como Instituto Histórico Educativo de Andalucía.

Fruto de tan larga historia hemos sabido conservar con amor y dedicación un fabuloso patrimonio histórico, único en Sevilla. Un patrimonio histórico que será expuesto por primera vez fuera del Instituto, en la sede del Ayuntamiento de Sevilla, en la Plaza Nueva, del 25 de mayo al 12 de junio.

La Biblioteca, en el llamado fondo antiguo, cuenta con más de 2500 ejemplares catalogados, de los siglos XVI, XVII y XVIII. El ejemplar más antiguo que custodiamos es las Comedias de Aristófanes, datado en 1515.

En el Archivo histórico conservamos actas de Claustro, solicitudes, matrículas, expedientes, archivados durante 175 años. Este archivo constituye un valioso registro de nuestra historia, especialmente los expedientes de destacados profesores y de alumnos que, con posterioridad, se convirtieron en personajes ilustres.

En el Gabinete de Física atesoramos una colección de casi 150 bellísimos aparatos del siglo XIX.

En el Antiguo laboratorio de Química conservamos una colección de instrumentos de laboratorio, en su mayoría de vidrio, del siglo XIX.

En el Gabinete de Historia Natural disponemos de un patrimonio también muy valioso, compuesto por microscopios de los siglos XVIII y XIX, colecciones antiguas de minerales, una colección de modelos del siglo XIX de zoología, botánica y anatomía humana, realizados en pasta de papel, una bellísima colección de conchas de moluscos, traída de Cuba en 1898 por un profesor, y un hermosos herbario de principios del XX, procedente del Real Jardín Botánico de Madrid.

175 Aniversario: Homenaje

Auténticas joyas testigos de la educación en los siglos pasados. Cuidados con amor por generaciones de profesores.

En las aulas del San Isidoro se han formado y han enseñado ilustres alumnos y profesores.

Arquitectos, como Aníbal González, creador de la belleza de la Plaza de España. Científicos, como Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina, o Manuel Losada Villasante, Premio Príncipe de Asturias.

Empresarios como Torcuato Luca de Tena, fundador del ABC.

Escritores, periodistas, poetas, como Gustavo Adolfo Bécquer., Luis Cernuda, los hermanos Álvarez Quintero, Manuel Machado o Joaquín Romero Murube.

Humanistas, filósofos, artistas e historiadores, como Antonio Domínguez Ortiz, Premio Príncipe de Asturias, el filósofo Emilio Lledó, y el gran pintor Gonzalo Bilbao.

Políticos, como Felipe González, que no por casualidad en la clandestinidad se hiciera llamar Isidoro, recordando su Instituto, Manuel Clavero Arévalo, Rafael Escuredo, Ángel López y López, aquí presente, otrora Presidente del Parlamento de Andalucía, y varios alcaldes de Sevilla: José Hernández Díaz, Fernando de Parias Merry, Luis Uruñuela Fernández y Alejandro Rojas-Marcos de la Viesca.

Alumnos ilustres son muchos más; en el libro, que gentilmente ha publicado el Ayuntamiento de Sevilla, sobre la historia y el patrimonio del Instituto, ocupan unas doce páginas. Si les citara a todos me extendería en demasía. Otros muchos se han formado en el San Isidoro, no con nombres tan conocidos, pero sí con grandes carreras profesionales como profesores, abogados, médicos, pintores, científicos, etcétera.

Pero de entre todos ellos, tenemos por un honor especial el que doña Encarnación del Águila Sánchez, alumna del Instituto, fuera la primera mujer de España que consiguiera el título de Bachiller; en el año 1877.

El pasado lunes presentamos en el Ayuntamiento, con la presencia del Sr. Alcalde de Sevilla y del Teniente de Alcalde, D. Juan Carlos Cabrera Valera, antiguo alumno del San Isidoro, el cartel del aniversario, realizado por D. Antonio Sánchez Porcel, profesor de dibujo del San Isidoro. La orquesta y coro de nuestro Instituto amenizó el acto y dejó impresionado a los asistentes por la calidad y belleza de sus actuaciones.

En dicho acto también presentamos un libro que recoge nuestra historia y patrimonio, generosamente impreso por el Ayuntamiento. Quisiera aquí mostrar mi agradecimiento a los autores y colaboradores del libro, y también a los miembros de la Comisión organizadora de estos actos conmemorativos, que han trabajado de forma impresionante: D^a. María Luz Casares Rocha, antigua directora, D. Agustín Guerra Bermejo, antiguo director, D^a. María del Rosario López Bahamonde, antigua profesora y que sigue trabajando –junto con D^a. Ramona Núñez Quintana– organizando y catalogando el archivo histórico, donde se conservan todos los expedientes del profesorado y alumnado de estos 175 años, D^a. Vicenta Puchol Caballero, antigua profesora, D. Mario Fernández Cano, profesor conservador del patrimonio del Instituto, D. José Montaña Ortega y D. Julián Lavado Quiles, profesores del San Isidoro.

Sirva este libro de homenaje a todos los alumnos, profesores y personal de administración y servicios del San Isidoro.

Nos hemos esforzado por organizar unos actos conmemorativos apropiados para celebrar ocasión tan señalada como nuestro 175 aniversario. El primer acto fue el ya citado del pasado lunes en el Ayuntamiento. El segundo, es esta inauguración.

El día 5 de marzo, gracias a la colaboración de la Delegación de Educación del Ayuntamiento y con la presencia del Sr. Espadas, el Premio Nobel de Química 2016, Monsieur Jean-Pierre Sauvage, ofrecerá una conferencia-coloquio al alumnado de nuestro Instituto.

El día 13 de marzo, con la colaboración de la Universidad de Sevilla, se celebrarán las VII Jornadas de la institución de estudios isidorianos Scripto-

175 Aniversario: Homenaje

rium Isidori Hispalensis. El acto de inauguración contará con la asistencia de D. Juan José Asenjo, Arzobispo de Sevilla.

Del 25 de mayo al 12 de junio será la ya comentada exposición del patrimonio histórico en la Sala Logia del Ayuntamiento de Sevilla. En octubre queremos enseñar nuestro patrimonio a la ciudadanía sevillana, por lo que organizaremos unas jornadas de puertas abiertas.

Y, finalmente, el acto de clausura será el 26 noviembre. Cerraremos con una conferencia impartida por el antiguo alumno D. Miguel García Guerrero, Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Sevilla y Director de la Fundación General del CSIC. En dicho acto final la Orquesta y Coro del San Isidoro nos ofrecerá un concierto.

Pero, por si fuera poco, hemos organizado un ciclo de conciertos y conferencias. Las conferencias serán impartidas por antiguos alumnos y alumnas que han desarrollado brillantes carreras profesionales. Este ciclo consta de catorce actos entre conciertos y conferencias.

Las conferencias son de temas muy variados. No voy a detallarlas todas, para no extenderme; las tienen en el díptico que se ha entregado a la entrada. La primera será el 12 de marzo y la última el 19 de noviembre.

Ya solo queda seguir trabajando y viviendo para ver el bicentenario de una institución tan querida por los sevillanos y tan venerable como es el San Isidoro.

Y, por último, no olviden que en los colegios y en los institutos se está formado nuestro futuro, los colegios e institutos son la base de nuestra sociedad, el fundamento sobre el cual todo se construye. De tal forma que un euro destinado a la educación no es un euro gastado, es un euro muy bien invertido.

Todo quehacer es digno, pero nadie puede discutir la grandeza de enseñar, acompañar y encauzar a niños y jóvenes para que se conviertan en responsables, comprometidos y leales adultos.

Y nosotros, los profesores, somos los que construimos este mundo que está por venir. Así lo han hecho durante 175 años todos los profesores que han enseñado y dejado lo mejor de sí en las aulas del San Isidoro.

Ellos dejaron todo su amor, saber, esfuerzo y voluntad en formar y educar a sus alumnos.

Nosotros seguimos haciendo lo mismo.

Otros nos seguirán a nosotros.

Muchas gracias.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Imbroda, Consejero de Educación y Deporte.

(...)

Tiene la palabra el Excmo. Sr. D. Ángel López y López, Catedrático Emérito de Derecho Civil de la Universidad de Sevilla, Doctor en Derecho por las universidades de Bolonia y Sevilla, Doctor honoris causa por la Universidad Pablo de Olavide, Colegial del Real Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles en la Universidad de Bolonia. Fue miembro de la Comisión Redactora del Estatuto de Autonomía para Andalucía, diputado autonómico en dos legislaturas, consejero de la Presidencia, presidente del Parlamento de Andalucía, y también fue presidente de la Fundación El Monte. Es vocal permanente de la Comisión General de Codificación del Ministerio de Justicia y consejero electivo del Consejo Consultivo de Andalucía desde 1994. En reconocimiento a sus múltiples méritos, se le concedió la Medalla de Oro de Andalucía en 1991 y la medalla del Parlamento de Andalucía en el año 2001.

Y él tiene a gala, y por ello amablemente está aquí, ser antiguo alumno del Instituto San Isidoro. El título de la conferencia es El futuro: enseñanza integral de Humanidades, Ciencia y Tecnología.

(...)

175 Aniversario: Homenaje

A continuación, disfrutaremos de un concierto de piano a cargo de la antigua alumna Doña Cristina Lucio-Villegas Sanz de Lara. Es pianista y directora de orquesta. Doña Cristina es una artista versátil, calificada por la crítica como una pianista virtuosa, con un hondo sentido musical y una exquisita sensibilidad. Su intensa experiencia internacional la ha llevado a actuar como solista, en grupos de cámara o como directora en importantes salas de países como España, Bélgica, Francia, Alemania, Ucrania, Brasil, Omán e Indonesia. Y por ser antigua alumna del Instituto San Isidoro, ha tenido la gentileza de estar aquí y regalarnos unos minutos de belleza. Muchas gracias.

Tras el concierto les invito a visitar la exposición de pinturas de D. Antonio Sánchez Porcel, titulada Espacios de quietud. En ella nos muestra el preciso instante en el que todo queda suspendido, fuera del tiempo y del espacio, intentando evocar presencias de lo sublime, lo trascendente y lo infinito.

Señoras, señores, muchas gracias por su asistencia.

*20 DE FEBRERO DE 2020. INAUGURACIÓN DE LOS ACTOS
CONMEMORATIVOS DEL 175º ANIVERSARIO DEL INSTITUTO
SAN ISIDORO.*

LECCIÓN INAUGURAL

IMPARTIDA POR DON ÁNGEL LÓPEZ Y LÓPEZ

*Catedrático Emérito de Derecho Civil de la Universidad de Sevilla,
Doctor en Derecho por las universidades de Bolonia y Sevilla,
Doctor honoris causa por la Universidad Pablo de Olavide,
Premio de la Universidad de Sevilla a la trayectoria investigadora en 2007.
Posee la Medalla de Oro de Andalucía (1991),
la Medalla del Parlamento de Andalucía (2001)
y la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco (2005).*

Excelentísimo Señor Consejero de Educación, Señor Director y Equipo de Dirección y Claustro del Instituto, alumnas y alumnos, señoras y señores.

El curso 1961-1962 finalicé mis estudios en este Instituto, al recibir la aptitud exigida en el curso entonces llamado Preuniversitario, que debía ser confirmada con la llamada Prueba de Madurez en la Universidad, en este caso la de Sevilla. Prueba de Madurez que superamos casi todos, como era casi costumbre de los alumnos de esta casa, y no nos fueron a la zaga nuestras compañeras del entonces también único Instituto femenino, el Instituto Murillo. Víctimas que fuimos de la educación segregada, sin embargo la excelencia de estudios y de profesores y profesoras fue para todas y para todos. Resulta curioso recordar que teníamos una sensación de pertenencia común, y un especial orgullo de la enseñanza pública. En homenaje a ellas, hay que decir que fueron avanzadilla y pioneras en el largo camino hacia la paridad, paridad sin retorno, paridad que ha venido para quedarse.

175 Aniversario: Homenaje

Para los varones, aquel año fue uno de los de exilio en el Pabellón de Chile, mientras se construía este edificio, sustituyendo, supongo que con ventajas prácticas, pero ninguna en términos de belleza a la antigua fábrica, que muchos de nosotros conservamos en el recuerdo, como “uno de los cielos que perdimos”, en las palabras de Joaquín Romero Murube, alumno que fue de esta casa. Por otro lado, era signo inevitable de los tiempos, pues al final de la dictadura política, y quizás como causa última de su desmoronamiento, este país llamado España, que otro ilustre alumno de este casa, Luis Cernuda, llamó “rosa abierta en los mares”, se desmerecía, aunque con grandes dificultades, del triste letargo de una larguísima posguerra, y su creciente vitalidad demandaba unas estructuras educativas más modernas; y signo del avance lo era de nuevo, como a lo largo de su historia siempre ha sido, este Instituto, que cambiaba de piel, pero su genio seguía intacto, como todos los años sucesivos habían de demostrar.

Como es fácilmente comprensible, mi presencia aquí, que no encuentro justificada mas que por la mucha devoción que profeso al Instituto, y la benevolencia de quienes lo dirigen, no puede ser la ocasión de traer al auditorio un florilegio de nostalgia personal, que sería irrelevante y pretencioso, y no diría nada a las alumnas y los alumnos que me oyen, y desde luego poco a este ilustre claustro. A título personal, sólo quiero decir que estimo estar aquí, y en esta ocasión, como uno de los honores más grandes de mi vida.

Soy de la opinión que la conmemoración de un aniversario de una institución viva debe partir sus logros y glorias del pasado, e incluso de sus fracasos, para hablar de su futuro, Otra cosa, me parece, sería propia de un cierto género entre melancólico y necrológico, perfectamente inadecuados para un día de gozo, como pienso debe ser el de hoy. Ahora bien, hablar del futuro es en gran medida de los retos que este futuro anuncia, y hacer balance del capital con que se afrontan dichos desafíos.

Hablando del capital humano, se puede decir, con pocas dudas, que, siguiendo su trayectoria histórica, profesoras y profesores de este Instituto mantendrán su alta calidad, y su compromiso para educar no sólo en conocimiento, sino también en valores. Como esto lo doy por supuesto, desearía dedicar unas palabras a una nota de este Centro, y es su carácter público.

El carácter público de un centro educativo no es solo, como muchas veces se quiere presentar, un dato organizativo de pertenencia a una Administración, al que se dota de una financiación, dando a entender que si su servicio es equivalente, cuando no idéntico a los que nutre la iniciativa privada subvencionada.

Como se puede entender, hoy no es el día en que yo venga a encender una llama más, en un país que en este momento está lleno de fuegos, contra la enseñanza privada y en especial la concertada. A los que nunca estuvimos de acuerdo con el modelo nos ha de resultar forzoso reconocer que es fruto de la Transición, tan denostada, con razones que olvidan su contexto histórico, y es pieza de equilibrio político y social entre visiones contradictorias del mundo de la educación, y que pueden alcanzar una gran dosis de radicalidad.

Dejemos esta querrela por el momento, pero no sin antes decir que es gravísima obligación de los Poderes públicos, proveer prioritariamente a las necesidades de la enseñanza pública, y no propiciar una descapitalización de esta que, sin que la enseñanza privada mejore nada sustancialmente, acaba objetivamente disponiendo de mayores recursos, entre propios y públicos.

Y es que solo los centros públicos garantizan, y esto hay que subrayarlo fuertemente, dos cosas esenciales, la neutralidad ideológico-partidista y la inclusión educativa.

En efecto, por lo que hace a la primera, los centros públicos no tienen más “ideario” que los valores constitucionales; la libertad de enseñanza de sus profesoras y profesores no tiene más límites que esos valores; y todo ello redundará en que sus alumnos serán ciudadanas y ciudadanos de libre criterio, lo que no puede ser sino provechoso para el pluralismo, que es valor esencial de nuestra Constitución.

En cuanto a lo que se refiere al carácter inclusivo de la enseñanza pública es, en alguna medida, corolario de lo anterior. En efecto, por mandato constitucional la Administración pública sirve con imparcialidad a los intereses generales, y no solo no está, sino que no puede estarlo a la propagación de un ideario ni a una cuenta de resultados, lo que es perfectamente lícito dentro de los valores constitucionales; pero desde el instante en que se funda en la iniciativa privada no tiene deber de atender a necesidades que, por unas

175 Aniversario: Homenaje

razones u otras, no le convengan, lo que repito es perfectamente legítimo, aunque cosa distinta es si debe mantener, cuando no cubra esas necesidades, la subvención pública. Pero hoy no venido aquí con la intención de litigar, y me basta con poner de manifiesto que a los Poderes públicos educativos no le es posible tal opción de ideario y negocio, y ello no debe ser aprovechado por aquellos que ven la enseñanza pública como una enseñanza subsidiaria, para donde no alcance la privada. Tal diseño afrenta en muchos aspectos la arquitectura educativa profunda del Estado Social y Democrático de Derecho, que es nuestro modelo constitucional.

Alumnas y alumnos, dignísimo claustro, señoras y señores, Sr. Consejero, abandono este discurso, que he desarrollado porque vivimos en tiempos turbulentos en los que resulta obligado defender lo obvio, y paso a hablar de los retos del futuro.

Comienzo por afirmar que toda política educativa que merezca el nombre de tal es, por definición, una política que, sin descuidar las necesidades actuales, ha de ser un proyecto a largo plazo. Desde hace muchos años sabemos que la educación en inversión es la más rentable, y no solo desde el punto de vista económico, sino en algo mucho más importante, cultura de todo tipo y cohesión social, o dicho de otra manera libertad, equidad, e igualdad. Por esta misma razón, no resulta atractiva para quienes pretendan obtener dividendos políticos a corto plazo, y me apresuro a decir que esta actitud no es un vicio español. A decir verdad, y por ceñirnos a lo que llamamos convencionalmente Europa (y a estos efectos incluyo deliberadamente el Reino Unido de Gran Bretaña, e Irlanda del Norte, a pesar del Brexit), no hay avances significativos en ningún sistema. Los que llamamos excelentes viven de una herencia pasada que no han acrecentado ni mejorado, y en la mayor parte ni siquiera sostenido. En alguna medida, también en España, no obstante, son evidentes los signos de deterioro, en especial de lo público. Sin embargo, no es mi propósito hablar de la notoria necesidad de más recursos materiales y humanos, y estos, mejor retribuidos. Gastar más dinero no equivale por sí mismo a una mejor educación. Para ello, es imprescindible también que cualquier planificación lo sea de futuro, como ya he dicho. Planificación que ha de contar inexcusablemente con la opinión de toda la comunidad educativa, para lo cual hay fórmulas más que probadas, que den su valor a la experiencia día a día, aula a aula, sin que ello menoscabe el

privilegio de la representación política o la acción gubernamental. Tal inserción de la experiencia, en la que sin duda hay un grado muy elevado de consenso, pondría de relieve que los escollos del tan suspirado Pacto de Estado por la Educación son importantes, pero sin duda prescindibles, para construir al margen de ellas un sistema educativo eficiente y estable, y salir del bucle melancólico en el que reformamos sin haber dejado desenvolverse las reformas anteriores. Claro es que, si toda reforma debe partir de un acuerdo sobre aquellos escollos, más vale no engañar a nadie diciendo que se está por dicho Pacto de Estado.

Definir cómo será el futuro no es una tarea de adivinación (recuérdese la frase de Cicerón de que “dos augures no se pueden mirar el uno al otro sin echarse a reír”), sino de utilización de los datos evidentes que el propio presente suministra, pues socialmente los rasgos de lo porvenir nacen en el ahora.

Para mí, y aunque hablo en general, pues todo sistema educativo es o debe ser inescindible en todos sus grados, resultan especialmente relevantes para la que podemos llamar convencionalmente, aunque sea terminología administrativa anticuada, “enseñanza media”, los siguientes rasgos.

Primero, las dimensiones sociales del fenómeno de la globalización.

Segundo, la que se suele llamar revolución digital.

Tercero, un cambio mundial de elementos esenciales del modelo económico.

Como veremos, están íntimamente interconectados, muchas veces en relación de causa a efecto, y retroalimentándose.

La globalización en puridad no es elemento de ese futuro, porque ha llegado ya. Cualquier fenómeno importante de la vida social hoy, tiene repercusiones en el mundo, y forma parte de un contexto universal, con una tal velocidad de transmisión debida a las tecnologías de la comunicación, en especial internet, que permite su conocimiento en tiempo breve, alguna vez en tiempo real.

Pero la globalización no se reduce a eso, a una gran comunidad de noticias e ideas, que fomenta una interculturalidad en dimensión planetaria,

175 Aniversario: Homenaje

y que nos da noticias unas veces fidedignas o tras falsas sobre la existencia y el modo de vida de otros. Se manifiesta también en espacios no globales propiciando, con creciente intensidad la contigüidad de personas de diferentes culturas.

Este es un hecho, por cierto, a veces cruzado por una gran conflictividad, con fenómenos de xenofobia mucho más que marginales.

El miedo al otro resulta alimentado también por la creciente pérdida de seguridad de las sociedades, y convendría tener claro que la conducta de unos individuos no justifica la prevención hacia los grupos a los que pertenecen. Como convendría tener claro que los flujos migratorios no van a cesar nunca, porque son consustanciales a los seres humanos desde su aparición sobre la tierra.

En este panorama, el gran desafío es hacer compatibles, sin conflicto y con mutuo provecho la identidad y la diferencia, desde la insobornable convicción de que el hombre es sagrado para el hombre. Así se formula una meta humana, que conjuga las necesidades de ser uno mismo, de convivir con el otro, de comunicarse con él.

Es un proceso también en marcha, la que se ha dado en llamar “revolución digital”.

Como fenómeno, no se agota solo en su asombrosa dimensión tecnológica, que según parece aún nos promete desarrollos casi inimaginables. La generación de nuevas herramientas digitales propicia y multiplica los cambios sociales antes anunciados, y como todo progreso de la humanidad trae consigo oportunidades y amenazas.

Lo que es verdaderamente cierto es que quienes no se incorporen, al menos en lo más básico, a esos instrumentos quedarán en los márgenes de la sociedad, con todo lo que eso significa para una realización en clave de dignidad humana, que quedará gravemente comprometida.

Un tercero y esquemático apunte. Todo el mundo coincide, aunque las valoraciones de beneficio o maleficio sean distintas, que se avecinan y de

modo cada vez más acelerado, cambios esenciales en la estructura económica del mundo, a todos los niveles.

Está llegando una creciente conciencia de los retos que suponen el cambio climático, y asociados a él los del modelo energético, y la seguridad alimentaria.

También una conciencia de que disminuir la pobreza hasta límites que no afecten a lo más esencial de los bienes de la vida no es una idea filantrópica sino una condición de supervivencia de las sociedades mismas, incluso para los segmentos más ricos de las mismas. Cuando economistas de la dimensión científica como el premio Nobel norteamericano Joseph Stiglitz nos dice de que si el sistema capitalista no corrige la desigualdad no sobrevivirá, nos lanza un aviso desde la eficiencia económica, que confirma la idea antes apuntada.

Aunque las tendencias apuntadas son gruesos trazos del porvenir, es obvio que la formación de los jóvenes debe tenerlos muy en cuenta. Y debe tenerlos muy en cuenta desde el dato de la incertidumbre misma. Si no es así, corremos el peligro de que cualquier proyecto educativo se vuelva inmediatamente inservible.

Un ejemplo, que no es menor, sobre la necesidad de contemplar la incertidumbre, es el relativo al mercado de trabajo por venir. Hay expertos muy reconocidos que afirman que no sabemos y ni siquiera podemos predecir cuales, y como serán, las profesiones y oficios del futuro, no existiendo hoy muchas de ellas, estando por definirse o por crearse; y las que hoy existan con toda seguridad se ejercerán de un modo diferente y con herramientas distintas y, en muchos casos desconocidas.

¿Cómo ajustar un diseño educativo para esos tiempos del mañana, sin ninguna de las certidumbres de la actualidad? Desde luego, está muy lejos de mi propósito, y también de mis capacidades, echar mi cuarto a espada sobre planes de estudios en su concreción, y grave osadía sería hacerlo. Pero me habréis de permitir hacer una observación general. Consiste ella en que, si nos encaminamos a esa era de incertidumbre social

175 Aniversario: Homenaje

y cultural, científica y tecnológica y económica, deberíamos tener presente que conocimientos muy específicos pueden quedar obsoletos en plazos muy breves de tiempo, y que el esfuerzo que se concentre en ellos puede resultar muy poco útil. Estoy sugiriendo que se dote a los jóvenes que cursen los estudios medios de herramientas generales y clásicas que les permitan orientarse y adquirir las capacidades que necesitan en un mundo constantemente en cambio.

Cuando hablo de herramientas generales no estoy hablando de lo que la jerga educativa moderna llama adquisición de habilidades y competencias, me estoy refiriendo a estructuras básicas del conocimiento referidas a algunos aspectos que paso a enunciar. Creo que por ello deberían formar parte de un tronco común de los estudios medios, más allá de opciones o itinerarios.

El primero de ese conjunto de las estructuras básicas del razonamiento, es el aquellas que sirven para el conocimiento del mundo físico, como para el conocimiento lógico u ontológico de la dimensión intrínsecamente humana. Hablo de las Matemáticas y de la Filosofía, y ambas como instrumentos cognitivos imprescindibles para todo tipo de saberes.

El segundo es el de las estructuras básicas para la comunicación y expresión, lo que implica una rigurosa exigencia del conocimiento de la gramática de la propia lengua, de su léxico, y del ejercicio escrito y oral de la misma. Tal rigurosa exigencia no puede prescindir de conocimientos sólidos de la lengua latina, de la que no somos más que un dialecto evolucionado. Debo subrayar, y se olvida con frecuencia, que estos conocimientos lingüísticos tienen un valor estratégico, geopolítico y económico, inmenso.

Como no puede ser de otra forma, debe venir complementados con la posesión suficiente de lenguas extranjeras para desempeñarse dentro de la aldea global en que se ha convertido nuestro mundo.

El tercero es el de las estructuras básicas que nos permitan en un mundo en el que hay que hacer compatible la afirmación de la propia identidad con la convivencia con la diferencia. Creo que estas afirmación y convivencia, a mi manera de ver tan necesarias la una como la otra, se nutren de las aporta-

ciones de la Historia. La contemplación desapasionada del hombre histórico en su grandeza y en su miseria es el mejor modo de educarnos en el aprecio de nuestra propia identidad y la de la ajena, alejándonos de los delirios de la xenofobia y el racismo. Convendría añadir que en esas aportaciones de la historia es esencial la del mundo clásico.

El cuarto es el de las estructuras básicas de la tecnología orientada a la revolución digital de la que antes hablamos.

Ahora bien, el diseño de un tronco común integrado por humanidades, ciencia y tecnología supone acabar, si no totalmente, sí en una buena medida con la enseñanza separada de humanidades y ciencias de la naturaleza física, con su derivada tecnológica, por decirlo con terminología coloquial pero muy expresiva en el aislamiento educativo entre ciencias y letras. Sé que no es cosa fácil, por inercias antiguas y necesidades del mercado a corto plazo, lastres que impiden a mi juicio diseñar un futuro de la educación de un global mundo cambiante. Sin embargo, el consenso científico sobre la educación del futuro apunta en esta dirección. Basta con ver el documento de la Unesco “Replantear la educación”, de 2015, que nos dice que el desafío del cambio climático, la abolición del patriarcado y la igualdad de género, la disminución de la lacerante pobreza y el porvenir de los derechos humanos solo pueden ser abordados desde el punto de vista educativo solo puede ser abordado con un diseño desde el punto de vista humanístico, que convierta la educación en un bien común mundial.

Como también se ha señalado con autoridad, en un reciente reporte de 2019 del Grupo GUNI sobre la educación superior que, aunque pensado para esta, extiende sus conclusiones a todos los grados de la enseñanza, no se puede predicar la evidencia de lo indispensable de las humanidades, mientras las decisiones en términos de inversión, salarios, horas lectivas, etc, van en la dirección contraria, de modo que disciplinas se supone que tan necesarias quedan reducidas a la visión de estas como complemento, e incluso como adorno.

Entiéndase bien, ni siquiera sería conforme con los retos un mero programa de potenciación de las humanidades, aunque fuera costeadado gene-

175 Aniversario: Homenaje

rosamente, si no se las hace participar en el diseño integrado de la trinidad humanidades-ciencia-tecnología. Este diseño tiene una profunda raíz histórica y es el de que las humanidades y el pensamiento fisicomatemático (empleados ambos términos en un sentido muy amplio) son las que han dibujado el paradigma de todo conocimiento, incluso de los más específicos, que cobran plenitud de sentido por referencia a ese paradigma.

Y evidente, me parece, que a su alrededor se pueden vertebrar conocimientos muy necesarios, vertebración que los poderes públicos deben hacer contando siempre con la experiencia de los que han dedicado su empeño profesional a la enseñanza, como antes he indicado, y fórmulas hay muchísimas, sin menoscabo de las tareas de legisladores y gobernantes democráticos.

Termino, reiterando mi agradecimiento por poderme dirigir a todos vosotros; pero me habréis de consentir una última palabra, esta dirigida solo a las alumnas y a los alumnos, mis condiscípulos de hoy en este venerable Instituto San Isidoro. Este ha buscado siempre la excelencia, y el instrumento de esta es el rigor, que debe plasmar por vuestra parte en una cultura del esfuerzo. No reivindicéis la facilidad; ni el aprendizaje es fácil, ni el camino que elijáis, estudio, trabajo, es fácil. La facilidad no es el estilo de esta casa, de la que recordaréis con orgullo, cuando ya no estéis en ella, precisamente el estilo.

Y como es el uso tradicional de las conmemoraciones de las instituciones académicas, al celebrar el 175 aniversario del Instituto San Isidoro, pronuncemos para él la hermosa frase latina augural: vivat, crescat, floreat, viva, crezca y florezca.

Muchas gracias por vuestra presencia y atención.

*20 DE FEBRERO DE 2020 A LAS 20 HORAS
SALÓN DE ACTOS DEL INSTITUTO SAN ISIDORO*

DISCURSO DE IGNACIO AYZA GARCÍA

CON OCASIÓN DE LA VISITA DE D. JEAN-PIERRE SAUVAGE

Premio Nobel de Química. Acto enmarcado en las celebraciones del 175º aniversario del Instituto San Isidoro, con la colaboración de la Delegación de Educación del Ayuntamiento de Sevilla.

Sr. D. Jean-Pierre Sauvage. Profesor emérito de la Universidad de Estrasburgo y Premio Nobel de Química.

Ilustre Sra. D^a María Luisa Gómez Castaño. Delegada de Educación del Ayuntamiento de Sevilla.

Sra. D^a. Eva Contreras Cáceres. Directora General de Educación del Ayuntamiento de Sevilla.

Sra. D^a. Margarita Paneque Sosa. Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Andalucía y Extremadura y Directora de la Casa de la Ciencia de Sevilla.

Sr. D. Francisco Javier Rojo Marcos. Catedrático de Bioquímica Vegetal y Biología Molecular de la Universidad de Sevilla y Director del Centro de Investigaciones Científicas Isla de la Cartuja (CicCartuja).

Querido alumnado del San Isidoro y alumnado premiado por su esfuerzo en los estudios de otros institutos.

175 Aniversario: Homenaje

Si se os ha invitado es porque confiamos en vosotros, en vuestra excelencia académica y en el esfuerzo que ponéis en vuestra formación.

Estoy seguro de que, para vosotros, como para mí, es un gran momento poder disfrutar de las palabras de un sabio como el Sr. Sauvage. Confío en que sabréis aprovechar este momento.

Estamos en uno de los institutos más antiguos de España. Desde el año 1845 el Instituto San Isidoro ha sido un foco de arte, cultura y ciencia para la ciudad de Sevilla. Durante casi un siglo fue el único instituto de Sevilla y por sus aulas han pasado lo mejor de la intelectualidad de esta ciudad. La lista de alumnos ilustres del San Isidoro es larguísima. En el libro que, gentilmente, ha publicado el Ayuntamiento de Sevilla sobre la historia y el patrimonio del Instituto la lista de alumnado ilustre ocupa 12 páginas.

Pero es que, además de ellos, otros muchos se han formado en el San Isidoro, no con nombres tan conocidos, pero sí con grandes carreras profesionales como profesores, abogados, médicos, pintores, científicos, etcétera.

Como hoy nos visita todo un premio Nobel, voy a citar únicamente a aquellos que lograron grandes premios por sus carreras.

Aquí estudió don Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina en 1959.

También estudió aquí don Manuel Losada Villasante, Catedrático de Bioquímica de la Universidad de Sevilla y que dirigió el Instituto de Biología Celular del CSIC, y al que le fue otorgado el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica en el año 1995.

Asimismo, aquí estudió don Antonio Domínguez Ortiz, compañero nuestro, profesor de Instituto, y uno de los mejores especialistas en la historia del Antiguo Régimen. En 1982 le fue otorgado el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

Por último, también tenemos por un honor especial el que doña Encarnación del Águila Sánchez, alumna del Instituto, fuera la primera mujer de España que consiguiera el título de Bachiller; era el año 1877.

Queridos alumnos, es posible que entre vosotros esté un futuro Premio Nobel o un Premio Príncipe de Asturias. Para ello os estamos formando, para que desarrolléis todos vuestros potenciales talentos.

Si así fuera, no olvidéis invitar a vuestros profesores y a este director a la concesión del premio. Estaremos en la última fila, llorando de alegría y emoción, sabiendo que el esfuerzo de nuestro actual trabajo habrá merecido la pena.

Mister Sauvage: Thank you for coming and visit us, thanks for joining us today. Your visit is a huge honor. Thank you very much indeed.

Sr. Rojo, muchas gracias por su asistencia, es igualmente para nosotros un inmenso honor contar con la presencia de un científico de su altura en nuestro Instituto.

Sra. Paneque, Delegada del CSIC en Andalucía, le invito a contar con este Instituto para cualquier acto que sirva para divulgar y defender la ciencia.

De todas las herencias que Europa dejará para el porvenir, estoy seguro de que, en siglos y milenios, los libros de historia siempre recordarán que el método científico de saber nació en este rinconcito del mundo.

El San Isidoro lleva 175 años enseñando, divulgando y haciendo ciencia. Esa es y siempre ha sido nuestra vocación.

Delegada, Sra. Gómez, Directora General de Educación, Sra. Contreras, gracias por contar con esta ya casi bicentenaria institución para la visita del Sr. Sauvage.

Querido alumnado. Muchas gracias por vuestra asistencia.

Hoy podemos rememorar las palabras, atribuidas a Isaac Newton, que, en una carta, en la que hacía mención de sus predecesores, Copérnico, Galileo y Kepler, escribió: “Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes”.

175 Aniversario: Homenaje

Pero, en realidad, la frase proviene del francés Bernardo de Chartres, filósofo del siglo XII, que dijo: “Somos como enanos a los hombros de gigantes. Podemos ver más, y más lejos que ellos, no por la agudeza de nuestra vista, ni por la altura de nuestro cuerpo, sino porque somos levantados por su gran altura”.

Hoy tenemos la suerte de contar con un gigante. Ojalá vosotros sepáis elevaros sobre sus hombros.

El deseo de un buen maestro es que su alumno le supere.

Eso esperamos.

Vosotros sois nuestro futuro.

Muchas gracias.

5 DE MARZO DE 2020



**DONDE HABITE EL
RECUERDO**

MIS RECUERDOS Y VIVENCIAS JUVENILES

RAFAEL MANUEL ANAYA DE CASTRO

Alumno de la Promoción 1979-1983.

Abogado y Funcionario de la Junta de Andalucía destinado en IFAPA.

Nunca como ahora he sentido la necesidad de hacer un alto en la vida cotidiana de hoy, en este tiempo nuestro que tanto nos desconcierta y nos desafía, en este tiempo mío en el que aún no he echado el ancla profesional a pesar de todo lo estudiado y trabajado y en el que mantengo la esperanza.

Necesidad de echar la mirada atrás, o mejor a mi interior, buscar en el recuerdo el sentir verdadero, la memoria de mis años de estudiante en el Instituto de Bachillerato San Isidoro de Sevilla, en una edad clave que va de los catorce a los dieciocho años, y que transcurrió entre octubre de 1.979 y Junio de 1.983. ¡Qué lejos va quedando ya aquél tiempo, aquella promoción!

¡Y qué mejor ocasión para evocar aquellas vivencias que el marco de los actos que conmemoran el ciento cincuenta aniversario de la fundación del Instituto y a los que me sumo embargado de nostalgia y sentida gratitud!.

Al ingresar en el Instituto, desde el primer día sentí que entraba en una edad nueva donde todo prometía, donde la mente abierta a los nuevos compañeros, profesores y saberes, crecía con interés e ilusión, guiada por las clases de nuestros Catedráticos y Profesores a los que, en poco tiempo, cobramos un sentido afecto.

175 Aniversario: Homenaje

Cuantas verdades de la Ciencia, de la Literatura, de la Filosofía, de la Vida, en suma, asumí y me acompañan hasta hoy mismo a pesar de los avatares y reveses posteriores, como rico tesoro humano que va en mi corazón.

Es difícil, en tan pocas páginas, plasmar todo lo que han sido cuatro años, me esforzaré por resumir aquello más gráfico, más significativo, aquello que perdura más vivamente en mi memoria. Dedicaré mi recuerdo a todos los profesores, pero quisiera glosar la figura de algunos que por sus peculiares rasgos humanos han contribuido a mi formación y a mi visión del mundo, desde aquel ambiente de educación en libertad y para la libertad, en un clima de respeto y responsabilidad.

Recuerdo con viva intensidad las clases de Física de Don José Manuel Ventura Méndez, que abrió nuestras mentes, ya en tercero de Bachillerato, a realidades insospechadas de la materia y la energía, siendo la energía cuanto hay en el Universo, y la materia, a fin de cuentas, una forma de manifestarse organizada y corpóreamente el principio-energía, siendo el átomo la mínima unidad de la materia, y energía, al propio tiempo, pudiendo a su vez, ser objeto de división en unidades inferiores de energía y materia. En aquel día saltó por los aires mi visión estática y sólida de la materia tanto la inerte o mineral como la materia viva, contrapuesta a lo que infantilmente concebíamos como manifestaciones de la energía, tales como la luz y el calor. A partir de entonces Don José Manuel Ventura me hizo más justo, porque mis ojos vieron sin verla energía donde antes sólo veía materia.

También nos enseñó que en el Universo nada se crea ni se destruye, sino que todo se transforma, principio de conservación que tiene en su base la mutabilidad de la materia y el movimiento, el cambio hacia el infinito de todo lo creado sin destruirse en el seno de la energía cósmica; con lo cual la Física retoma aquí a la madre Filosofía y toca incluso los bordes del misterio, de la Religión pura, para enseñarnos que ninguna visión del mundo puede ser unilateral, ortodoxa y forzosamente sesgada o parcialista, sino que en todo juicio hay elementos variables, incluso contradictorios, porque variada es el alma humana.

Las clases de Dibujo, donde perdía la noción del tiempo, quizás eran

las únicas donde entraba yo consciente de que era una actividad relajante y enormemente creativa, en que la imaginación volaba y los lápices trazaban y coloreaban guiados por el magisterio de D. Juan Jiménez Báñez, Catedrático de Dibujo, a quien debo la idea de perspectiva, en sus formas oblicua y caballera, pasando por la cónica, la técnica del grabado, el dibujo a mano alzada, valiente y decidido, que me hicieron alejarme definitivamente de la visión infantil que hasta entonces tenía de las formas y de la materia, e incluso del paisaje, y todo ello en un ambiente distendido, no exento de llamadas al orden, porque la clase se prestaba al revuelo y a la dispersión. Dibujé mucho y buen recuerdo tengo de aquellas clases maravillosas en las láminas de mi Carpeta, esa vieja carpeta que casi siempre descansa encima de un armario.

De aquellos años la asignatura que más me hizo sufrir fue la de Matemáticas, aunque siempre aprobaba en junio los parciales eran un calvario; tan es así, que en primero de Bachillerato, Don Manuel Delgado Morales, extrañado de mi suspenso en el primer parcial teniendo buenas calificaciones en las demás asignaturas, siendo además Tutor del Curso, me ayudó a seguir adelante y a no desanimarme, aprobando finalmente tras superar un examen en la Pizarra de carácter final. Según Don Manuel suspendíamos al llegar al Instituto porque no nos enseñaban a pensar ni a calcular: era la base la que fallaba, repetía enojado con su noble pero gran carácter Don Manuel.

En Segundo y Tercero, pese a lo que D^a Carmen Bautista Cirujano pudiera pensar, que lo pensó, estudié mucho y con preocupación, pero los resultados se hacían esperar, y sacaba de quicio en clase a D^a Carmen, que repetía con insistencia: “Anaya, calla ya” ó “Sal a la pizarra y opera”. En fin, pasé por sus manos siendo un incomprendido, pero a Dios gracias, aprobé en Junio.

Don Agustín Guerra Bermejo siguió con la difícil tarea ya en C.O.U., y he de decir que si bien ya no había tantas polémicas en clase por el intento de aprender, las Matemáticas me seguían costando un trabajo especial, porque por mucho que me esforzaba yo no veía una integral por ningún lado, y la geometría que era la Matemática que mejor comprendía y me ayudaba a conformar los objetos o volúmenes de la vida real era casi olvidada por los Planes de estudio.

175 Aniversario: Homenaje

Qué decir de la Geografía y la Historia, mis grandes amadas, pasiones que aún hoy y con viva intensidad, me acompañan. D^a Charo LópezBahamonde en 1º, D. Manuel Ribera Pedraja en 2º, y como no, D. Antonio Herrera García en 3º, que fue el año culminante, fueron mis profesores en estas disciplinas. Recuerdo la sonora carcajada en clase de 1º cuando Alfonso Aragón, leyendo el Capítulo correspondiente al Imperio Carolingio, se refirió al padre de Carlomagno llamándole “pepino” (el Breve); aún hoy parece dolerme el estómago de tanta risa y a D^a Charo hasta se le saltaban las lágrimas. ¡Qué divertido era aquél curso!; eran clases completada con visitas a Museos, y fuimos a los de Bellas Artes, Artes y Costumbres Populares, y de Arqueología de Sevilla.

Ya en Tercero, hacíamos comentarios de textos históricos, y controles periódicos de los temas teóricos, con lo cual, el seguimiento de la Asignatura era casi total; pero lo que más me gustaba era el estilo ameno, sencillo y didáctico, que no podía ocultar la enorme erudición con que D. Antonio nos ilustraba los temas, introduciéndonos en épocas ya pasadas con un sentido tan gráfico que parecíamos revivirlas en nuestro presente. Un día hice una crítica constructiva sobre el lamentable estado en que se encontraba la Alameda de Hércules, con alguna propuesta filantrópica que no acierto ahora a recordar; estábamos tratando de la Ilustración y el reformismo borbónico, época que siempre me ha cautivado y que creo merece muchos estudios, por las posibilidades que encerró y que no germinaron después como hubiera sido deseo de los ilustrados más aguerridos; los españoles no llegamos tarde a las ideas, fuimos torpes más bien al ponerlas en práctica. Don Antonio hizo un comentario: “es una idea muy Olavidesca, Anaya”, y me sentí enormemente honrado, el Siglo de las luces iluminaba entonces mi mente y casi me veía yo con casaca y peluca, en la Corte de Carlos III, que D. G., venido desde el lejano Perú. Así de gráfico y mucho más es Don Antonio.

La asignatura de Lengua y Literatura española ha sido una constante en esos años, de la mano de D^a Pilar García del Vello Espadas hemos paseado por las amplias estancias del espíritu, por los Campos de Castilla intentando descubrir y hacer inteligible, abarcable, el alma española, el ser de este laberinto humano, geográfico, cultural y hoy político y económico, que se llama España. Sí, el estudio de la lengua vehículo precioso de comunica-

ción- desde la Jura de Santa Gadea hasta Elio Antonio de Nebrija, que le dio su primera codificación y fijeza ya en el siglo XV, hasta la excelsa figura de D. Miguel de Cervantes en el Quijote, sin olvidar a nuestro Gustavo Adolfo Bécquer, hombre que por buscar el AMOR como solo él pudo buscarlo desde el dolor y la soledad de la pasión romántica, dio a luz lo más bello del Romanticismo español, algo tardío según algunos, pero genuinamente romántico, auténticamente cierto, porque nada hay más real que el sentimiento, y Bécquer, paisano nuestro, sintió como el que más y se desahogó en sus Rimas y Leyendas y en sus Cartas desde mi Celda, y los Gorriones llevan en su vuelo agitado de primavera cadencias de sentires prisioneros que flotan en el éter del Cielo de Sevilla, que un día fue el suyo y aun es el nuestro, allá en lo alto, donde están los ideales y los sueños, los amores que nunca se han de alcanzar y aquellos que ya se perdieron, y que son poesía pura, todo vida y sentimiento.

Pues sí, escuchamos recitar con certero acento en la lengua de Castilla a D^a Pilar y ponía sentimiento, que el puro conocer a penas es nada si no se pone corazón. Sólo así la poesía puede ser comprendida, cuando como una saeta es lanzada con efecto directo a su blanco que es la fibra más sensible del ser, allí, en ese lugar recóndito donde habita el genio de la inspiración.

En fin, he de abreviar, es mucho cuanto he vivido y mucha la intensidad con que lo viví, el tiempo ha pasado, he buscado otros caminos nuevos, fui a la Universidad, y ahora trato de recordar, y puesto en este empeño me viene tanto a la cabeza que no tengo espacio ni tiempo para tanto expresar. He de refrenarme, sosegar mi emoción, porque en este momento tengo la edad que tuve, he regresado a mi adolescencia, aun resuenan mis pasos por los pasillos camino de clase o del recreo, y oigo las voces de mis compañeros, parece que puedo estrechar la mano de aquellos grandes profesores que tanto me enseñaron y alguno de los cuales ya no están entre nosotros, de manera especial D. Julio Corta Gochicoa, siempre en el recuerdo, que no sólo enseñó francés y de qué manera, sino hombría de bien, cercanía, sencillez, tolerancia, y que cuando alguna vez alzaba su voz y decía a algunos de nosotros: “dos puntos menos” o “mutis por el foro”, era para reconducir la atención más que para castigar o reprender; sabía bien Don Julio que la excesiva atención y rigidez era difícil de mantener en un grupo de alumnos

175 Aniversario: Homenaje

de 2º de Bachiller y, a veces, había de distender la clase con alguna broma ligera, para aliviar la tensión del ambiente.

Igualmente la figura de D. Guillermo Alonso del Real, catedrático de Biología, venerable profesor, forjado por la senectud y sus largos años al servicio de la docencia. Su juventud se desarrolló en una época difícil para España y para la Humanidad, en la cual, muchos perdieron su fe en el hombre, pero él, discípulo de Don Pío del Río Ortega, y por tanto, de la constancia, tenacidad y verdadero amor al hombre y a la Ciencia de D. Santiago Ramón y Cajal, al cual conoció, no perdió la fe en el hombre, y concretamente en el joven que se inicia en el conocimiento de la Ciencia de la Vida.

Todo esto que aquí narro, me lo demostró Don Guillermo en aquélla entrevista individual que, a principios de Curso, hacía a todos y cada uno de los nuevos alumnos,. En su Gabinete, allá al fondo del Laboratorio de Ciencias Naturales. Yo tenía firmes esperanzas en que la espiritualidad de aquél hombre, aumentada con el trabajo científico, sería un aliciente para aprender esa ciencia, ayuda del hombre en su conocimiento de lo que le rodea, es ponderable y tangible, siendo materia viviente, pues D. Guillermo me dejó bien claro que en ciencia se había tocado fondo, se había encontrado en la estancia del átomo la puerta que comunica la materia con el espíritu y sus designios para con la Humanidad.

¡Cuán cargada de sentido se ofrecía la Vida para mí, qué atrayente misterio y realidad, que con noble afán y curiosidad nos aprestábamos a desgranar en el Curso de Orientación Universitario!. Compartía yo plenamente aquellas palabras y sabía que aquellos instantes en el despacho jamás se me olvidarían, porque fueron la verdadera dimensión de la docencia.

Meses más tarde, debido a su precario estado de salud, entró la entrañable figura de D. Guillermo para siempre en el recuerdo, sin poder calificar los exámenes finales de Junio; aún conservo sus apuntes de clase, ilustrados personalmente con dibujos a todo color, en honor a su memoria, como mejor tributo a su vida y a su obra.

En fin, como lo prometido es deuda, debo concluir, mucho es lo que mi recuerdo guarda, y es la primera vez en que después de pasados más de diez años desde que salí del Instituto, he cumplido gracias a la celebración que nos reúne una vieja meta: escribir a modo de narración mis vivencias del Instituto, mis recuerdos juveniles antes de que el forzado olvido, el tiempo traicionero desdibujen muchas de las vivencias, creo y espero que por esta vez, al menos, le haya metido un gol al tiempo, que en todo caso, es nuestro.

No quisiera haber olvidado a ningún profesor, pues de todos guardo aprendizaje y recuerdo, y si así ha sido espero comprenda que es la premura del tiempo y el deseo de no fatigar a quienes me oyen en exceso. En todo caso, siempre es posible un psicoanálisis certero a cargo de D. Constantino González Ferro, cuyas clases de Filosofía en Tercero recuerdo con sentido efusivo y lúdico al mismo tiempo.

Dedico estos escritos a todo el Claustro del Instituto San Isidoro de Sevilla, Decano de los de Andalucía, fundado en 1.845, vinculado a la Universidad de Sevilla, cuyo 175 aniversario celebramos en este año, con emoción y gratitud, sintiéndome honrado de haber pasado por sus aulas y ser Antigo Alumno, que no olvida sus orígenes y mantiene siempre a pesar de las ocupaciones de la vida y los derroteros personales, un vínculo con el amado Instituto en que cursó el Bachiller.

Muchas gracias.

RECUERDOS DEL INSTITUTO SAN ISIDORO 1.965-1973

ANTONIO ARENAS OROPESA

*Antiguo Alumno del Instituto de EEMM San Isidoro de Sevilla.
Profesor de EGB y profesor de Matemáticas de los institutos Gonzalo Nazareno de Dos Hermanas, Bajo Guadalquivir de Lebrija, El Arenal y El IbJaldun, de Dos Hermanas y jubilado en éste último en diciembre de 2015.*

Mi historia comienza en el año 1.965 cuando cursaba el tercer curso de la escolaridad obligatoria, que se completaba con uno más, cuando con 10 años mis padres con muchos sacrificios me pusieron a que me preparasen para la prueba de Ingreso al instituto y así cursar el Bachillerato Elemental (cuatro cursos + la reválida).

Vivíamos en Gerena, pueblo de unos 4.000 habitantes aproximadamente, sin instituto, como la mayoría de los pueblos de la provincia. Eran los maestros los que de forma particular y remunerada preparaban a los pocos, niños y niñas, que querían y podían seguir estudiando y a los que desde estas líneas también quiero homenajear y agradecer su dedicación, D. Francisco Pozo y sus hijos D. Federico y D^a Dolores.

Aún faltaban años (1.967 y 1.968) para que abriesen los institutos de Martínez Montañés y Fernando de Herrera, por lo que fue en el San Isidoro donde me presenté a las pruebas de Ingreso que consistía en un dictado y una serie de ejercicios de Matemáticas, Religión, Historia y Geografía.

Los cursos de Primero, Segundo y Tercero los cursé en la modalidad de LIBRE, ya no asistía a la escuela, los profesores antes mencionados se ocupaban de todo: informarse de los libros de los institutos S. Isidoro y del Murillo (femenino, en el paseo de La Palmera) de su adquisición en las librerías, por entonces Pascual Lázaro y Eulogio de las Heras, de matricularnos para los exámenes a finales de mayo y principios de junio. Ellos nos preparaban fuera de sus horarios docentes (de 8-10, de 13-14h y de 16-20h, de lunes a viernes y hasta el mediodía de los sábados). En los días de exámenes teníamos que estar mañana y tarde en el instituto, pendientes del aula y de la hora, y en el que confluíamos los muchos estudiantes como yo de otros pueblos de Sevilla.

Cabe resaltar en estos exámenes, con D. José Sánchez Romero como Director y D. Luís García Anguiano como Secretario, las pruebas de Educación Física que se realizaban en el Estadio de la Macarena justo donde hoy está el Policlínico y el Hospital Universitario, y que consistían en correr por las pistas de ceniza de atletismo, en saltos de altura y longitud, lanzamiento de peso y en una serie de ejercicios mecanizados a la voz del profesor (tendido prono, tendido supino, flexiones o extensiones, manos a tal o a cual sitio, etc..).

Para cursar Cuarto más Reválida, el Bachillerato Superior (Quinto, Sexto y su Reválida) y COU me tuve que venir a Sevilla y matricularme ya en la modalidad de OFICIAL. Entonces el Director era D. Vicente García de Diego y seguía D. Luís García Anguiano de Secretario. D. Vicente se pasaba todo su horario con su libretita apuntando a todo aquel que se encontraba fuera de su aula en horario lectivo. Horario que era de mañana y tarde, con los sábados hasta mediodía.

Recuerdo, de 4ºC, a profesores como D^a Carmen García Ruiz, ya mayor con su cesta de mimbre con sus cosas y muy amena en sus relatos de Historia, D. Julio Corta de Francés, muy agradable, enérgico y chistoso, D. Miguel Sánchez Valverde de Matemáticas, D. Juan Manuel García Junco de Religión, D. Juan de EF, D^a María Ángeles Campos de Lengua y Literatura (embarazada ese curso y mujer de otro profesor del centro D. Manuel Ruíz Lagos, de su mismo departamento). De los demás me acuerdo perfectamente de sus caras pero no logro hacerme con sus nombres, como el sacerdote

de latín, el profesor de FQ (creo que Amaya de apellido) o el del profesor de Formación del Espíritu Nacional, Política para nosotros, que pertenecía al Movimiento Nacional, Falange Española de la JONS. Recuerdo que para EF, teníamos que llevar unas calzonas cortas azules y una camiseta roja de tirantas pasando frío en los inviernos al carecer de vestuarios, y también que, con algunos de mi clase (4°C) formamos un equipo de balonmano y nos buscábamos equipos para competir los sábados por la tarde con los colegios privados de la ciudad bajo el nombre de nuestro instituto, pero al margen del mismo.

Hay que resaltar que en este cuarto curso de bachillerato elemental si no aprobabas la Reválida, volvías a cursar de nuevo el cuarto curso. En ese año (1.970) hubo cambio de Secretario, uno hasta finales de ese curso y otro a principios del siguiente, en Septiembre. D. Antonio Prados, administrativo del instituto y nombrado como Vicesecretario del mismo (no era necesario entonces ser profesor del centro) y el otro D. Manuel Ruiz Lagos que fue nombrado Secretario en Julio de 1970.

A los profesores del Bachillerato Superior y COU los recuerdo mejor. En Quinto el que más huella nos dejó a todos fue D. Manuel Durán Grande que hacía honor a su apellido, de Ciencias Naturales, que nos daba las clases en el laboratorio. Allí conocí también al otro profesor de la materia, D. Agustín Peiró Hurtado, que me daría más tarde clases en La Normal Antonio de Nebrija en los estudios de Profesorado de EGB y que participó en la reforma educativa de 1.970 con la elaboración para una importante editorial de los textos de ciencias naturales, muy pedagógicos y de alto nivel.

D. Manuel Durán nos hacía realizar unas prácticas muy bonitas y formativas, confeccionar un cuaderno de prácticas, recolectar animales, vegetales y minerales, con sus catalogaciones para lo que teníamos que realizar excursiones a pueblos, campos y otros lugares y llevar un estricto diario y por supuesto, los temas del libro los preparábamos nosotros aparte. Exigiéndonos siempre el máximo.

D. Juan Manuel García Junco (que nos casó a muchos y bautizó a nuestros niños) junto con D. Rafael Bellido Caro (a la postre obispo de Jerez)

fueron nuestros consejeros espirituales por así decir, además de nuestros profesores de religión. Ellos solían visitarnos en el verano a los sitios a los que íbamos de acampada libre y nos veíamos fuera del instituto durante el curso en numerosas ocasiones. Recuerdo a nuestro tutor de quinto y profesor de Dibujo, D. Juan Jiménez Báñez, a D. Antonio Pérez de Matemáticas que nos dejaba los 15 últimos minutos para los que quisieran tocar música; D. Manuel Olmedo con su Química de “Jaimito 7 años”, profesor muy cercano, cariñoso y simpático y que encontré también en La Normal y a la señorita M^a Esther García, de Francés y su famosa trenza, a la que volvería a tener de nuevo en COU de tutora y más tarde en el tribuna n^o 1 de oposiciones para el ingreso en el Cuerpo de Profesores de EGB en 1.977. Ya en este curso 70-71 no era lectivo el sábado.

Una figura muy entrañable en el centro era Bibiano, el conserje que vivía en una casa que daba al patio y que nos trataba muy bien, con mucho cariño y laboriosidad. Para todos los exámenes teníamos que bajar a conserjería y comprar el impreso para realizarlo. Y de la existencia del médico del centro, D. Antonio Burgos, que nos hacía algún que otro reconocimiento.

El servicio de bar era muy bueno, con mesas para poder almorzar los que veníamos de pueblos ya que había clases de tarde. Se ofrecían a calentarte la comida y ayudarte en todo lo que podían. Eran unas personas muy amables y serviciales.

En sexto recuerdo a la Señorita D^a María del Carmen Medrano de Filosofía, tan morena de piel que parecía que todo el año estaba bronceada de la playa, a D. Manuel Ventura de Física, con un pelo que parecía un cepillo sobre la cabeza, a D. Ciriaco Criado de Matemáticas, con un pelo blanco nieve y a un profesor muy cercano a nosotros y a un profesor que decía venir de una universidad americana y de cuyo nombre no me acuerdo para darnos Historia del Arte.

En este curso, nuestra clase de 6^o presentó un equipo al programa de televisión española “Subasta de Triunfos” que sustituía al de “Cesta y Puntos” dirigido por Daniel Vindel al ser considerado el primero como demasiado memorístico. En este nuevo programa ya no se podía participar con

el nombre de nuestro instituto, y nos pusimos el de “Zeppelin”. Fue un 25 de Febrero 1972 cuando se grabó el programa, y como representantes del instituto fueron a Madrid con el equipo D. Juan Manuel García-Junco Caballero y D. Ciriaco Criado Carmona.

El concurso consistía en una serie de preguntas que se subastaban y los capitanes elegían quién la contestaría del equipo, una prueba deportiva y otra artística para la cual D. Juan Manuel llevó un grupo de baile de Dos Hermanas, localidad en la que anteriormente había ejercido como sacerdote.

Ya, para pasar a COU (sustituto del PREU) no hacía falta superar la Reválida, que se convirtió en voluntaria.

En este curso tuve como profesora de Lingüística a D^a Patrocinio Cruz, a D. Lorenzo Oropesa de Matemáticas Modernas, a D. Tomás Girón Frías de Física, a D. Manuel Iglesias de Matemáticas Especiales y a la señorita Paqui Bravo en la optativa de Inglés. (D. Manuel Iglesias y ella se casarían más tarde). El Director seguía siendo D. Vicente y en Septiembre la Secretaria era D^a Patrocinio Cruz Hernández.

Quisiera también mencionar, aunque no me dio clases, a D. Antonio Aranda de Matemáticas, profesor muy joven por entonces y que más tarde en 1.992 coincidimos en el Congreso Nacional de Matemáticas en Burgos; allí comentamos un poco aquellos viejos tiempos y volveríamos a encontrarnos en otros Congresos posteriores.

Este curso 72-73 inauguramos el edificio del patio y como privilegio por pertenecer al último curso, nos dejaban acceder al centro por la calle Amor de Dios.

La biblioteca era pequeña pero muy bien dotada y el salón de actos era una maravilla. Durante este curso representamos una obra (Tú y yo somos Tres) y varias sesiones musicales con otros institutos masculinos y femeninos de Sevilla; también alguno de nosotros por la tarde nos trasladábamos al Instituto Velázquez a entrenar al equipo de voleibol. (Nosotros éramos todos compañeros desde 5º y nos pusimos de nombre “Los Cornuqueros”,

175 Aniversario: Homenaje

y siempre hemos seguido en contacto con cenas y otras actividades, Ildelfonso Ramírez, licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales al igual que Miguel Hernández; Antonio Rodrigo en Geografía e Historia; Francisco Morales en Filología Románica y Decano durante 10 años de la Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte de Huelva; Ricardo Creagh y Alfredo Blasco en Medicina; José Salmerón, Francisco Romo Defensor del Ciudadano de la ciudad de Sevilla y Premio al Reconocimiento al Mérito Educativo por la Consejería de Educación en 2.011 y Juan José Sánchez en Profesorado de EGB, Javier Bellido en Biología y José Rodríguez en banca).

PARA TODOS MIS PROFESORES, CON NOMBRE, NOMBRE Y APELLIDOS, O SOLO RECORDARLOS POR SUS CARAS, MI MÁS PROFUNDO AGRADECIMIENTO POR SU LABOR DOCENTE Y DESDE ESTAS LETRAS QUIERO RENDIRLES A TODOS EL MAYOR DE LOS HOMENAJES.

ELLOS HAN SIDO LA BASE DE TANTOS Y TANTOS BUENOS ALUMNOS Y POSTERIORES PROFESIONALES EN UNOS TIEMPOS QUE ERAN DIFÍCILES Y QUE SUPIERON ELEVAR LA EDUCACIÓN DE ESTE PAÍS.

Fotos del grupo con D. JUAN MANUEL GARCÍA JUNCO (QUE EN PAZ DESCANSE) Así como el grupo de Inglés al finalizar COU, con D. Juan Manuel García Junco. Por aquellos años académicos los alumnos que cursaban Inglés eran minoritarios en el Instituto.

Instituto San Isidoro 1845-2020



DEL INSTITUTO A LA FACULTAD DE MEDICINA

PEDRO PABLO CARNERERO MIRANDA

*Antiguo alumno del Instituto,
Doctor en Medicina en ejercicio,
Especialidades de Medicina Interna y Estomatología,
pertenece al Cuerpo Médico del Ayuntamiento de Sevilla.*

Los actos previstos para celebrar el 175 aniversario del Instituto San Isidoro, que con tanta ilusión y esmero habían preparado sus organizadores quedaron suspendidos, temiendo ya la presencia del coronavirus, el día antes del coloquio en el que debíamos participar tres médicos, antiguos alumnos, que regresábamos al instituto para evocar nuestros años del bachiller.

Agustín Guerra, antiguo director del Instituto, era el organizador de este acto. Él, sabiendo de mi cariño al centro y el orgullo de haber sido alumno como antes lo fuera mi padre me ofreció poder participar. Su invitación no admitía rechazo, era una extraordinaria oportunidad para manifestar mi gratitud al Instituto y a aquellos profesores que fueron los pilares de nuestro crecimiento personal e intelectual.

Mi aportación, era un puñado de recuerdos que, cuando los leo, me parecen faltos de interés para ser publicados pues su alma estaba en la emoción de “contarlos” aquella tarde de marzo. Solo me excusan para este atrevimiento dos motivos, de un lado, el corresponder a la gentileza de Agustín y no dejar, por culpa de la pandemia, sin acabar lo empezado. El segundo motivo es dejar memoria, en estos papeles, de mi amigo del alma, el Dr.

175 Aniversario: Homenaje

Juan Ignacio Gálvez Acebal, que era uno de los participantes y que falleció el día 18 de marzo. La enfermedad que le atacaba sin tregua desde un año antes dobló a su cuerpo pero no alteró su serenidad, ni la sonrisa bondadosa que le caracterizaba. Él que fue un profundo conocedor y amante de Sevilla se estará sonriendo cuando escribo plagiando uno de los símbolos de nuestra Semana Santa que es el que corresponde a su propio caso personal: “*Vita Mortem Superavit*”.

A Juan le conocí cuando empezamos 5º curso de bachillerato, coincidimos en la misma clase y vivíamos muy cerca uno de otro. La esquina de la calle Previsión con la Avenida de Miraflores, donde nos citábamos todos los días para irnos juntos, fue el punto de partida de 50 años de camino común.

Idas y vueltas al instituto y a la facultad de medicina. Que por supuesto se continuaban con el paseo de los domingos. Cuántas horas de conversación, de pensamientos y sueños de futuro profesional en el que nos imaginábamos, inocentemente, abnegados hombres de ciencia, entregados al bien común. Muchas ilusiones y algunas decepciones.

Llegamos a convertirnos en un espejo uno del otro, en nuestro afán de superación y la amistad nos dio el aliento para llegar a las metas propuestas sin temor al esfuerzo. Juan fue un médico excepcional, dedicó la mayor parte de su vida profesional a las enfermedades infecciosas y gozaba de gran prestigio nacional.

Al Prof. Juan José Toledo, que era el tercer participante le conocí a través de Agustín. Él y Juan ya se conocían. En su brillantísimo currículum sin embargo no constaba que está relacionado familiarmente con D^a Francisca Bravo García, casi nada y eso sí que es importante para mí. Después me entenderán.

EL INSTITUTO

En este mes de junio se cumplen 55 años de mi examen de ingreso, casi nada y, todavía me parece que estoy volviendo a mi casa y mi madre preguntándome si lo había hecho bien. No recuerdo que el examen fuera difícil

ni que yo tuviera miedo o preocupación. Claro que a esa edad nos faltaba conciencia de lo que vendría después.

También es verdad que venía bien preparado del colegio. Mi infancia transcurrió en la sencilla Escuela Parroquial de la Sagrada Familia en la barriada del Retiro Obrero. Constaba de dos pabellones uno a cada lado de la iglesia, separados por sexos. Dos clase por pabellón, con mezcla de edades y niveles de enseñanzas y un minúsculo patio de recreo completaban el colegio.

Aunque no sea este el sitio déjenme que recuerde agradecido a D^a Carmen que me enseñó a leer las primeras sílabas aunque, por charlatán, me castigaba mandándome al “cuarto de los ratones” a limpiar las pizarras de todos los compañeros o a que me sentara en la primera fila, atándome un cordoncito a la oreja del que daba un pequeño tirón cada vez que me distraía. No me quedaron traumas. Gracias a D. Lutgardo García Díaz, que hoy en día sigue siendo joven y es mi amigo y mi paciente y a su primo, ya fallecido D. Lutgardo García Fuentes, que con el tiempo se convirtió en un erudito americanista. Ellos junto a D. José Luis Palomo me enseñaron todo lo necesario para superar el examen de ingreso y mucho más. Me enseñaron todas las capitales del mundo, incluidas las africanas de aquella época, el cálculo de las áreas de todas las figuras geométricas elementales así como los principales ríos de Europa, Asia y América. Gracias también al libro del Parvulito y la Enciclopedia Álvarez porque fueron las Etimologías de mi infancia, los estudie y releí con gusto.

Del primer año de instituto recuerdo como me deslumbró la magnitud del edificio, su modernidad, el patio de recreo que me parecía enorme aunque se quedaba en nada con tanto alumno. El gimnasio con sus aparatos de salto. Aquel aula cerrada de la tercera planta en la que se amontonaban animales disecados que no había donde colocarlos, el aula de dibujo con sus mesas basculantes y los taburetes. Pero sobre todo, me veo, aupándome para mirar, a través del cristal de la puerta del laboratorio de ciencias naturales, el esqueleto humano que colgaba de un soporte de madera al que estaba unido por el cráneo, mal tapado por unos jirones amarillentos de tela, que en su tiempo fueron una cortina

175 Aniversario: Homenaje

circular, para cubrir con un mínimo de dignidad al desdichado cuerpo que estaba allí desde tiempo inmemorial. Cuántas reflexiones sobre la vida y la muerte me provocaba su contemplación y cuanta necesidad de observarlo. Qué mezcla de repugnancia y emoción el día que mis dedos tocaron aquellos huesos.

El segundo recuerdo son las caminatas, cuatro cada día. Ese primer año de bachillerato nos abre los ojos a un mundo nuevo. Nuestro camino atravesaba callejones del casco antiguo, degradados por la pobreza. Una miseria que no nos pasó desapercibida. Saber de su existencia nos hizo sentir como privilegiados de la vida.

Según el google maps, 2100 metros separaban mi casa de la entrada al instituto por la calle Cervantes. Esto suponía ocho kilómetros de caminata diarias. El autobús quedaba reservado para los días de lluvia o las mañanas de mucho frío.

Ese camino rutinario los sábados al mediodía lo convertíamos en aventuras, explorando rutas alternativas a la que nos habían enseñado nuestros padres. Aprendimos, entonces, que todos los caminos no llevan a Roma y lo fácil que era perderse en las callejuelas laberínticas del centro de Sevilla. No hubo calle que no conociéramos entre San Martín a la Ronda de Capuchinos y entre las calles Feria y Sol. A pesar del lumpen que poblaba esta parte de la ciudad nunca vivimos ninguna situación peligrosa y, afortunadamente, nuestros despistes nunca nos llevaron a adentrarnos ni perdernos en las sórdidas calles aledañas a la alameda, donde estábamos advertidos que se concentraban todos los pecados, vicios y peligros de la ciudad.

LOS PROFESORES

Mi tercer recuerdo es para ellos. Presumo de recordar con nombre y apellidos a casi todos los profesores que he tenido en mi vida. Por todos ellos siento afecto, respeto y gratitud y, como los años, afortunadamente, vuelven selectiva nuestra memoria, me deleito con los recuerdos amables aunque no siempre fuera todo así.

Algunos profesores fueron solo aves de paso, a otros les recuerdo tan consustanciales como si fueran el azulejo de San Isidoro. No concebías el instituto sin su presencia. Me viene a la memoria D. Eduardo Jiménez, perpetuo jefe de estudio. Una persona entrañable que interpretaba el papel de ogro perfectamente. Su nombre y no digamos su presencia resolvía cualquier distorsión que nuestras desbordadas energías provocaban en el funcionamiento de las clases.

No quiero ser injusto nombrando a unos y silenciando a muchos, no me lo tengan en cuenta, sé que todos ELLOS profesaron su profesión sin regatear esfuerzo ni tiempo.

También es cierto que con unos pocos, en los cursos de sexto y COU, se estableció una relación personal tan estrecha y enriquecedora que se convirtieron en MAESTROS dejando una huella indeleble en mi vida.

De los profesores, nos decían en nuestras casas que fuéramos preparados para el cambio porque eran doctos y sesudos personajes. Que su trato sería serio y frío y que nuestros nombres y biografías les eran irrelevantes.

Mis ojos infantiles los veían con un porte y una distinción en la forma de vestir y estar que no era la de mis humildes maestros de escuela. Además, el que cada asignatura tuviera un profesor distinto; el respeto con el que nos poníamos en pie cuando entraban y salían del aula, les aportaban un carácter casi solemne. Entonces te acordabas y echabas en falta el trato familiar de tu escuela con el mismo maestro a todas las horas y todos los días del curso.

CONOCIENDO A LOS PROFESORES

El segundo curso de bachillerato fue distinto, el niño inocente y feliz empieza el curso aturdido y desolado. Mi padre murió en el verano de 1966 tras una cortísima enfermedad.

Aquel curso se empezaba a estudiar idiomas. Recuerdo perfectamente que mi grupo, era el 2ºA y el número de orden en clase el 4, sentado por

175 Aniversario: Homenaje

tanto en primera fila. Termina la clase y todos los compañeros corriendo al pasillo para disfrutar los cinco minutos de descanso. El profesor de inglés era D. Maximino Montes, me llama a la mesa y me pregunta “Carnerero que fue lo de su padre” “*Que samuerto*” balbucee. Rompí en llanto y me abrazó para consolarme. Mi padre y yo fuimos sus discípulos, al igual que de D. Luis García Anguiano.

Aquel día sentí que un profesor de instituto y mis maestros de la escuela eran lo mismo. Igual de cercanos y afectivos. Sin duda alguna D. Maximino fue mi valedor en el claustro ese año y sin su intermediación estoy seguro que no hubiera superado el curso. Recuerdo que conducía un Land Rover, no vestía de traje como el resto de los profesores sino de chaquetas sport, *lo que hoy los cúrsiles llaman un dos piezas*. Daba una imagen jovial aunque debía tener una edad importante, como la mía ahora más o menos...

Recuerdo a D^a Angustias que nos dio clases de ciencias naturales en tercero con su trato maternal; D. Luis García Anguiano, que siempre iba cargado de papeles de la secretaría, hombre afable y muy educado, nos pedía permiso para ausentarse del aula, solo cinco minutos, porque tenía que resolver algún problema en la secretaría. Cuando regresaba nos pedía perdón por la tardanza, era profesor de gramática; D. Amalio, el pintor de la Giralda, cómo se sorprendía y divertía cuando nos revisaba las láminas que nos encargaba sobre dibujos imaginativos, qué paciencia la suya conmigo; D. Isidoro Moreno Navarro profesor de latín en tercero, entrañable y con gran capacidad pedagógica, aunque estaba llamado para otros menesteres y como olvidar a D. Rafael Bellido Caro, nacido en Castilleja de la Cuesta, sacerdote y posteriormente obispo de Jerez, con gracia y simpatía, de hablar cerrado y naturalidad de la gente sencilla de pueblo. El día que más nos gustaban sus clases era, cuando íbamos al salón de actos, a ver una sesión de filmas D. Bosco. Qué desaliento tendría que sentir D. Rafael cuando, una vez concluida la proyección, nos preguntaba acerca del tema tratado y veía que la mayoría, no teníamos ni idea porque habíamos echado una cabezadita de media mañana en la obscuridad de la sala.

No quiero terminar mis recuerdos del bachillerato elemental sin mencionar los libros de FEN: Vela y Ancla, Aprendiz de Hombre, Cartas a mi

hijo. Libros primorosamente editados y con selecciones de textos literarios que posteriormente les servían a sus autores para una reflexión ética o moral. Esos fragmentos nos hicieron descubrir preciosas lecturas y grandes escritores. A día de hoy, estos libros podrían servir para educación en valores porque no tenían sesgo político.

PORQUÉ EL INSTITUTO Y PORQUÉ MEDICO

Y porqué el instituto. Es un enigma que no he resuelto. Se me ocurre pensar que mi padre deseaba para sus hijos la misma educación que él recibió. ¿Y qué padre no quiere lo mejor para sus hijos?

Estoy seguro que no fue por cercanía ni para estar rodeado de compañeros que pertenecieran a un grupo social selecto. De las caminatas ya he hablado y los alumnos, en su gran mayoría, procedíamos de capas sociales humildes. Padres que deseaban un mejor futuro para sus hijos pero que no podían permitirse lujos y que al primer tropiezo o la menor duda sobre el gusto por los estudios desaparecían de las aulas. Cada nuevo curso notábamos que faltaba un tercio de los compañeros.

Para mi ser médico no fue consecuencia de un proceso madurativo o reflexivo. Cuando llegué al instituto yo sabía lo que quería aunque dudaba si tendría las capacidades necesarias. Algunos me podrían decir que lo fui por imitación o admiración a la figura de mi padre. Para mí, que la respuesta estaba tras la puerta de su despacho, al que teníamos prohibido el acceso y, como no hay mayor tentación que lo prohibido, pues ya se pueden imaginar. Registrar en los muebles de su despacho, que hoy es el mío, con sus cajones llenos de lápices, plumas, muestras de medicamentos, cajas de acero con jeringas de cristal de todos los tamaños y otros instrumentos; la maravilla del fonendoscopio que nos permitía oír los latidos del corazón o que amplificaba el susurro de nuestra voz o el grito por sorpresa de un hermano que hacía vibrar los tímpanos, a punto de romperlos, como si fuera el altavoz de una tómbola de feria. Las estanterías llenas de libros y la tentación de la máquina de escribir a la que poníamos una hoja arrancada del cuaderno, golpear las teclas para escribir tu nombre o solo para hacer ruido como si fueras un mecanógrafo. ¡Qué felicidad perma-

175 Aniversario: Homenaje

necer en aquella habitación prohibida! Ahí creo que se marcó mi destino y por él renuncie a mis otras vocaciones; la Diócesis perdió un cura, la Maestranza un torero de postín, los bomberos a un valiente y el maestro de obras de la Plaza de España a un albañil fino. Y es que todos estos oficios me gustaban.

En serio. Tengo un profundo orgullo de mi padre y ese sentimiento ha crecido al paso de los años, cuando he tenido más perspectivas para valorar sus méritos y esfuerzos, su enorme inteligencia y su riqueza cultural. Posiblemente fui médico no solo por la magia que encerraba aquella habitación sino porque así mi padre seguía viviendo en algún hijo suyo.

EL BACHILLERATO SUPERIOR

La debacle de adolescente me llevo a repetir el cuarto curso de bachillerato, con todo el deshonor que aquello suponía. En aquellos tiempos, los institutos no permitían repetir curso a los que suspendíamos, así que a la calle.

Pase un año en la Academia Mercantil Sevillana, lugar peculiar donde bajo el cuidado de D^a Manolita que enseñaba todo lo referente a las humanidades y de D. Emilio en todo lo concerniente a las ciencias. Ellos fueron mis preparadores para el angustioso examen de reválida. Su atosigante cercanía, con un marcaje estricto y una buena carga diaria de deberes, consiguieron que me asentara. Retomé la conciencia del esfuerzo y redescubrí el gusto por aprender.

De vuelta al instituto para continuar el bachillerato superior, un poco más maduro y equilibrado, tuve la fortuna de encontrar a dos profesores D. Agustín Peiró, en ciencias naturales de quinto, con quién el acudir al laboratorio se convirtió en rutina. Gracias a él miramos por primera vez a través de un microscopio. No se me olvida que eran marca ENOSA, podían alcanzar los 250 aumentos, ampliables a 500 extendiendo el tubo ocular. Qué maravilla poder ver, en una gotita de agua de las charcas donde íbamos a coger ranas, aquellos paramecios y vorticelas moviendo sus cilios provocando microscópicos remolinos; intentar ver las fases de la mitosis en células de cebolla que teñíamos con

orceina acética; nuestros cuadernos de prácticas donde dibujábamos y anotábamos nuestras observaciones microscópicas o las de la disección anatómica de un pez o una rana. Después de este curso la decisión era irrevocable. Con D. Agustín aprendimos que un jaramago se llamaba en la taxonomía de las plantas *diplotaxis muralis*. Cuando se aproximaba la primavera, mi amigo Juan, la advertía, no por el azahar de los tópicos sevillanos, sino por las flores amarillas que crecían en cualquier tejado o desconchón de un muro designándolas con guasa por su nombre científico.

Más tarde, en biología de COU, Francisco Guijarro nos adentró en el conocimiento más profundo de la célula y los elementos citoplasmáticos, el ciclo de Kerr o la composición de los ácidos nucleicos. Gracias a él conocimos la existencia Watson, Crick, Wilkins y Ochoa. Con él aprendimos la lista de los aminoácidos presentes en las proteínas animales. Nos explicó con simplicidad y rigor los fundamentos bioquímicos de la fotosíntesis y nos dio a conocer la existencia de un sevillano ilustre, que el tanto admiraba, el Prof. Losada Villasante. Ahora lamento lo mal que me porte con D. Francisco porque llegue a exasperarle, con mi machacona insistencia, reclamándole el diez que nunca me puso.

Recuerdo imborrable de D. Manuel Olmedo Sánchez, redactor jefe del ABC, donde también ejercía como crítico de arte, que era su verdadera vocación, y también de crítico taurino firmando como Fabricio II ya que su padre había sido el famoso crítico Fabricio I. D. Manuel que era químico, aunque no ejerció, fue profesor del instituto pocos años. Cuántos consejos para la vida adulta nos dio y que yo he transmitido a mis hijos. Siempre, en el momento certero nos contaba un chiste o un chascarrillo que relajaba el ambiente. Que buen profesor, aprendimos con facilidad todo el programa del curso incluida la formulación orgánica con sus sonoros sufijos.

Gracias a estos tres profesores me resultaron muy fáciles algunas asignaturas básicas de la carrera.

Mi recuerdo también para D. Manuel Ruiz Lago aunque nos torturara con Ferdinand de Saussure y la lingüística general, que se nos antojaba un

175 Aniversario: Homenaje

modernismo prescindible. Parecía que toda la gramática que habíamos estudiado estaba trasnochada.

Pero D. Manuel también nos hablaba de Andalucía, de andaluces y del habla andaluza. Con el supimos quiénes eran Blanco White o Alberto Lista, que hasta entonces, para mí era solo una calle junto a la plaza de San Martín. Gracias a él supimos lo que era plagiar. En sus divagaciones, más de una vez nos repetía que todo lo que no era tradición era plagio o algo así.

Intentó introducirnos a una forma de estudiar similar a la que tendríamos que seguir después en la universidad. Si en la biblioteca de mi casa y en lugar destacado, hoy en día, están el diccionario de la RAE de tapa dura o el María Moliner y la nueva gramática española de la Academia es por su influencia.

María de los Ángeles Campos, profesora de literatura, ella como D. Manuel, porque para eso eran matrimonio, también tenía ideas modernas sobre el estudio, proponiéndonos preparar temas y exponerlos en clase. De sus lecciones recuerdo especialmente su interés por transmitirnos el valor simbólico del Quijote y como durante el Renacimiento el hombre se convirtió en centro del universo.

El malogrado D. Lorenzo Ortiz, era muy joven, tranquilote y cordial; fue profesor de matemáticas en sexto y después de bioestadística en la Facultad. Si los números son infinitos su paciencia también lo era con tal de que le entendiéramos.

A D^a Carmen López Medrano, en filosofía, como me hizo disfrutar con las lecciones de lógica y razonamiento. Que sepa “señorita” que todavía me acuerdo de los modos del silogismo y el porqué de aquellos nombres tan raros.

Y MIS MAESTROS

Personas de una generosidad extrema que no se guardaron nada para sí, fueron profesores en el aula y amigos fuera, sin que perdiéramos el respeto que a su magisterio correspondía

D. Ciriaco Criado Carmona que firmaba con tres C encadenadas, hombre dinámico, gran conversador, él ya viajaba con su familia por Europa y yo ni conocía Madrid. Padre de mi compañero Alberto Criado, con una mente privilegiada para todo, excepcional en matemáticas e inglés. Hoy es catedrático en la Facultad de Física.

D. José Muñoz Pérez, profesor de historia del arte y que, al año siguiente, pasó a la Universidad de la Laguna como catedrático de Historia de América. Hombre íntegro y decente, decían que su carrera profesional había sido obstaculizada por sus ideas. De educación y urbanidad exquisita. Nuestros gritos o que alguien se moviera del pupitre ante de su salida del aula lo podían irritar hasta el sofoco. Sin embargo fue bueno y paternal. No suspendía a nadie pero no regalaba ningún aprobado. A los que suspendían les repetía los exámenes hasta que lo superaban. Siempre alabó lo mejor de cada alumno. En los exámenes orales nunca avergonzó a nadie. Con los compañeros que tenían más dificultad de expresión, viéndoles angustiados, los exoneraba del mal trago y los examinaba por escrito. Qué emoción la de D. José cuando, en el viaje de COU a Canarias, nos esperaba en La Laguna, con qué alegría y efusividad nos saludó y abrazó a cada uno de los que habíamos sido sus alumnos recordando nuestros nombres. Hombre entrañable, recuerdo que por el motivo que fuera, enlazando con alguna lección, nos habló del Decamerón y terminó con un consejo “es un gran libro pero no lean hasta que no sean mayores porque les puede hacer daño”.

También nos habló de la ucronía y la debilidad de algunos historiadores que se recreaban en ella.

D. José, cuando ya nos faltaban pocas semanas para terminar el COU, volvió al instituto a darnos unas sesiones sobre la técnica para hacer buenos guiones y apuntes en las clases que pronto recibiríamos en la universidad.

D. Juan Manuel García-Junco Caballero, abogado con un brillante futuro profesional, cambió su rumbo cuando se sintió llamado por Dios. Lo de menos es que fuera profesor de religión. Su grandeza, era la entrega a los demás, tenía tiempo para todo el que le buscó. No intentó convencer a nadie pero no dejó de ofrecernos participar al banquete de Dios. De pensa-

175 Aniversario: Homenaje

miento liberal, en aquellos años lector del Correo de Andalucía con el que aparecía todas las mañanas bajo el brazo para estar bien informado. D. Juan Manuel fue mi amigo y consejero, murió el pasado septiembre. Ocupó cargos importantes en el arzobispado que dejó para volver a San Lorenzo, esta vez como párroco. Cuando no tenía una buena respuesta a nuestras dudas sonreía te miraba con ojos expresivos y callaba como diciendo ten Confianza en el Creador. Juan Manuel en mi casa te recordamos siempre

Y termino con Paqui y Manolo. Manolo era D. Manuel Iglesias Cerezal, profesor de matemáticas, al pobre le tocó explicarnos las llamadas matemáticas modernas. Le debían gustar lo mismo que a nosotros: nada

Años después cambió el instituto por la universidad y más tarde, de forma inesperada, paso a la Cátedra del Algebra Celestial. Creo que allí les pone problemas de algebra a San Pedro y San Pablo y que los escribe sobre una pizarra hecha con arena de las playas de Cádiz.

Paqui es D^a Francisca Bravo García, catedrática de inglés, su nombre, a pesar de la juventud, era ya una leyenda en el instituto. Todos temíamos que nos cayera de profesora porque sabíamos que era muy exigente. Nos engañó. Fue la mejor profesora que tuvimos nunca. A nadie le pareció excesivo el esfuerzo que nos pedía porque lo compensaba con su entrega y la calidad de sus enseñanzas. Imitando a García Lorca, digo, que fue blanda con el trigo y tierna con el rocío... pero Paqui aunque lo intentaras aparentar, ni con las espuelas podías ser dura. A lo más que llegaste, cuando nos veías con tendencia al escaqueo o bajos de tono, fue a preguntarnos si por nuestras venas corría sangre u horchata. Eso sí, la forma de decirlo le hacía honor a tu apellido.

Que sepas que guardo el libro que nos regalaste cuando terminamos el curso y el folio con el SI de Rudyard Kipling, obsequio de Navidad, traducido y perfectamente mecanografiado por ti; ese folio fue con mi carpeta de apuntes a las clases de la facultad durante toda la carrera.

Gracias a ti supe que Bob Dylan existía y quizás tú, como Dylan, busques en el viento que sopla, respuesta a la prematura ausencia de Manolo. Mientras la encuentras, sigue cantando, como lo hacías en el instituto

aquellas mañanas de sábado en las que te convertías en nuestra Joan Baez particular.

Esta mañana del último sábado de junio, a una semana de mi jubilación, como la golondrina de la canción Dona, Dona, Dona; que tu cantabas, he vuelto al instituto, después de casi cincuenta años, aunque quizás nunca me fui porque todo lo que he contado en estos folios me ha parecido el presente.

DESPEDIDA

Por motivos que no vienen al caso, el curso 1973-74, en el que iniciábamos la carrera, retrasó su inicio hasta enero. Seis meses de obligadas vacaciones que aproveche para leer horas y horas los libros que más me interesaron de la biblioteca de mi padre. Entre las páginas de uno, encontré una cuartilla manuscrita con un poema de Eugenio D'ors, yo no creo en las casualidades, estaba allí para que lo encontrara justo antes del ingreso en la facultad. Su lectura cuando me flaqueaba el ánimo ha sido uno de los grandes bálsamos de mi vida, no solo por su contenido sino porque sentía que era mi padre el que me animaba a perseverar. A los que ahora empezáis el Instituto os lo regalo. Todos os habéis propuesto metas, no renunciéis a ellas. Tened confianza en vosotros.

EUGENIO D'ORS. Aprendizaje y heroísmo:

*“Todo pasa.
Pasan pompas y vanidades,
pasa la nombradía como la oscuridad.
Nada quedará a fin de cuentas
de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas,
su fatiga o su satisfacción.
Una cosa sola, Aprendiz, Estudiante, hijo mío,
una sola cosa te será contada,
y es tu Obra Bien Hecha”...*

I.B. SAN ISIDORO: PROMOCIÓN 1995-2020

MARÍA JOSÉ CASTILLO MORAGA

*Antigua alumna del Instituto y licenciada en Medicina,
Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria,
actualmente en el Centro de Salud
Barrio Bajo de Sanlúcar de Barrameda.*

En Octubre de 1995, iniciaba mis estudios de lo que entonces era Bachillerato en el Instituto San Isidoro, año en el que recibió la Medalla de la Ciudad de Sevilla en conmemoración por el 150 aniversario de su fundación.

El paso al Instituto para mí tenía además de las connotaciones propias que pudiera tener para cualquier adolescente de mi generación, un sentido especial, ya que en él llevaban años ejerciendo su labor docente mis padres, Don Miguel Castillo y Doña María José Moraga y además estudiaba allí mi hermano, por lo que mi llegada se esperaba con mucha ilusión en la familia y durante cuatro años más que un centro escolar ese emblemático edificio de la calle Amor de Dios pasó a convertirse en una segunda casa para nosotros. Una segunda casa con una biblioteca en la que se conservaban grandes joyas literarias y por la que habían pasado antes que nosotros científicos, escritores, filósofos, médicos y otros que han hecho historia.

El ambiente del Instituto nada tenía que ver con el del colegio al que venía acostumbrada. Se podía entrar y salir con relativa libertad, cada uno podía decidir ir o no a clase y había gente mucho más diversa. Comenzaba

175 Aniversario: Homenaje

el aprendizaje de una de las asignaturas más difíciles de la vida, ejercer la libertad con responsabilidad.

Quizás en aquellos momentos, por la juventud o por el hecho de estar demasiado pendiente de la nota que tenía que sacar para estudiar medicina, no me daba cuenta de que parte del alma de aquella institución estaba empezando a dejar una serie de huellas en mí que marcarían mi vida personal y profesional y de la que he ido tomando consciencia a lo largo de estos veinticinco años.

La primera es el amor por la profesión. Si algo recuerdo de la inmensa mayoría de las clases en el Instituto, era la vocación de los profesores. Cada uno a su manera, con su estilo, pero todos entraban en las clases con esa inconfundible actitud de la gente a la que le gusta enseñar. En aquellos años no habían llegado a las aulas las pizarras digitales y cogíamos los apuntes con bolígrafo y papel. Si te perdías siguiendo la clase, luego había que buscar la solución con los amigos y salir corriendo en el recreo a hacer fotocopias y volver antes de que tocara el timbre de vuelta a clase. Todo costaba un poco más de esfuerzo pero los profesores transmitían las materias con ilusión, se mostraban cercanos y los alumnos seguíamos las clases con más o menos entusiasmo según nos gustara el tema y nos resolvíamos las dificultades.

Recuerdo con enorme cariño a una profesora que se reconocerá cuando lea estas líneas y solía decir: “Chicos, he tenido una idea...”. Todos temblábamos al escuchar aquella frase, porque la idea siempre implicaba hacer un trabajo sobre algo, ya fuera libro, película, excursión o tema en general. No se imagina ella cuántas veces me sorprende todavía cuando viajo o cuando leo pensando en cómo contarle después.

De entre todas las materias, hubo una que sin duda nos enriqueció a todos los que tuvimos la fortuna de cursarla y fue “Acercamiento a la Investigación”, desarrollada en el marco del proyecto europeo Sócrates y que pasó de ser una asignatura más a convertirse en la base de la forma de pensar, cuestionar, expresar y desarrollar una actividad científica tanto para los que se decidieron por estudios de ciencias como de letras y que ha marcado el camino profesional de muchos de nosotros. En ella empezamos a apren-

der a trabajar con pensamiento crítico, a conocer los métodos científicos e hicimos nuestro primer trabajo de investigación. Además tuvimos la suerte de conocer a grandes referentes de diversas ramas de las ciencias y las humanidades a los que mirábamos con admiración mientras nos daban clase en la capilla del Instituto o nos ilustraban con sus enseñanzas en las visitas y viajes.

Otra huella que ha quedado en mi es el valor de las Humanidades. Si algo he aprendido a lo largo de la carrera de Medicina y en mi día a día es que no se puede ejercer una profesión en la que el objeto de nuestro trabajo es el ser humano que sufre sin conocer mínimamente la historia, la evolución del pensamiento y la lengua entre otras cosas. Se puede ejercer, pero probablemente se hará un ejercicio pobre de cualquier profesión sanitaria si ignoramos de dónde viene la persona que tenemos delante y con la que tenemos que saber comunicarnos.

Todavía a día de hoy, recuerdo a mi maravillosa profesora de lengua y repaso los informes antes de entregarlos para ver si están bien redactados, me rio recordando las ocurrentes clases de mi profesor de historia y trato de buscar el origen en las lenguas clásicas de muchos términos médicos. Lástima que los futuros estudiantes de carreras sanitarias de aquella época no teníamos opción de estudiar griego.

Del Instituto conservo también el mejor de los bienes, mis amigas. Aquellas con las que me encontré el primer día de primero de B.U.P, con las que recorrí después la vida universitaria, algunas incluso en la misma carrera y que por suerte siguen presentes en mi vida para lo bueno y para lo malo a pesar de los años, de la distancia y de las dificultades.

Por desgracia, el año 2020, el cuál queríamos recordar entre otras cosas por la celebración del 175 Aniversario de nuestro Instituto, pasará a la historia (aquella que ojalá conozcan y no olviden las futuras generaciones independientemente de a lo que se dediquen), por la devastadora pandemia de COVID-19. Desde que me propusieron participar en los actos conmemorativos con unas palabras he pensado con gran ilusión en encontrarme ese día con muchos de mis profesores y compañeros, darles un abrazo y

175 Aniversario: Homenaje

recordar a los que ya nos dejaron. A pesar de que atravesamos una época de distancia social y abrazos prohibidos no puedo terminar estas líneas sin un recuerdo para todos ellos.

A Don José Antonio Estrada, Don Manuel Maldonado, Don Manuel Polo, Doña Josefa Álvarez, Doña Teresa Pierna, Doña María Fidalgo, Don Juan Manuel Cazorla, Don José Luis Millán, Doña Carmen Mediavilla, Doña Ramona Núñez, Doña M^a Luz Casares, Don Jesús Pinto, Don Juan Carlos Hipólito, Don Antonio Carrillo, Don Francisco Camargo, Don Antonio Ladesa, Don José María Gómez Alcaide, Don Francisco Redondo, Don Constantino González, Don Rafael Alejo, Don Gabriel Martín, Don Juan Carlos Fuentes y Doña Manuela Rodríguez. A todos, gracias por hacer que los valores del Instituto sigan presentes en mi vida veinticinco años después.

EL TRABAJO BIEN HECHO

SALVADOR COMPÁN

Antiguo Catedrático de Lengua y Literatura del Instituto.

Novelista con varios premios literarios.

Finalista del Premio Planeta en el año 2000.

Llegué al San Isidoro sin saber bien a dónde iba, qué me iba a encontrar tras el nombre de ese santo tan unido a la sabiduría y a unas etimologías tan poco rigurosas que a veces rozaban la gozosa invención. Después de haber aprobado las oposiciones de Agregado, había estado consultando las plazas de vacantes hasta que me decidí a arriesgar una elección a ciegas como quien echa una moneda al aire para decidir sobre un destino laboral que, lejos de ser algo azaroso, se presentaba con la trascendencia de lo definitivo. De hecho, comenzar a trabajar en un instituto de Sevilla, una ciudad que por entonces me era extraña, incidiría con seguridad no solo en lo aspectos meramente laborales sino en cada una de las circunstancias que por entonces armaban mi vida. Y, sin embargo, a la hora de elegir ese destino, me guie apenas por el prestigio del centro sin preocuparme de averiguar qué tipo de profesorado sería allí dominante ni de qué alumnos le darían entidad, ni mucho menos preví inconvenientes o dificultades ni quise acercarme al centro con ese modo cauto, minucioso y escalonado de los que asedian un lugar desconocido.

Escribo esto para explicarme a mí mismo que vine a este centro siguiendo una especie de corazonada, un deseo que se impuso de golpe, y que me dejé ir por inconcretos motivos no del todo razonables. Debería añadir que estoy

175 Aniversario: Homenaje

hablando de una época en la que yo tenía treinta años y con-servaba intacta una tendencia, que en parte mantengo, de procurar que haya en mi futuro un margen de imprevisibilidad o de sorpresa dejando que la vida no venga siempre a buscarme por las calles principales y sepa alguna vez encontrar carreteras secundarias para hacerse lo menos reglada y más fecunda posible.

Por entonces, hablo del comienzo de los años ochenta, yo hacía las prácticas de Agregado de Instituto en el Santa María de Ibiza, la isla bullía de gestos y palabras que apenas conseguían remedar la libertad, y quizá lo que me atraía del San Isidoro era la simple intuición de que allí encontraría un anclaje y un contrapeso, de que ese centro podría representar la antítesis del fárrago y de la colorista inconsistencia que resumían mi experiencia en Ibiza. Los únicos datos que tenía sobre el instituto me los había dado un compañero: se ubicaba en el centro de Sevilla, era de los más antiguos de Andalucía, con un poso cultural que le venía desde la segunda mitad del siglo XIX, y contaba con una biblioteca con tanta solera que hasta era posible que sus anaqueles guardasen algún incunable. Lo demás, la solidez cultural del centro, podría inferirse por la gran demanda y la consiguiente dificultad para conseguir una plaza en él. Pero por lo pronto era solo una hipótesis que tardaría en confirmar porque, un poco antes de tomar posesión, me concedieron una comisión de servicios en Bélgica donde pasaría los tres cursos siguientes dedicado a clases de bachillerato y de cultura española.

Cuando en septiembre del ochenta y tres me dispuse por fin a comenzar el curso en el San Isidoro, todavía experimenté la extraña sensación de que seguía alejándoseme porque, durante unos minutos, llegué a vivir el absurdo de que el instituto no parecía estar donde debía. La mañana en la que por primera vez me encaminé hacia allí para presentarme a mis compañeros, estaba recién llegado a Sevilla, y la ciudad me era tan desconocida que tenía que caminar por sus calles pegado a un plano que me resultó inservible al llegar a La Campana, pues en el papel estaba claramente dibujado que la calle Amor de Dios arrancaba allí, frente a mí, mientras que, en su lugar, yo estaba viendo una calle rotulada como Santa María de Gracia, otro de los obsesivos nombres eclesiásticos que ese día me perseguían. Hasta que no me decidí a que alguien me deshiciera el equívoco, no pude dar con el instituto, aunque otra vez volvía a escurrírseme pues no me encontré con el viejo

edificio decimonónico que esperaba sino con otro relativamente reciente, racionalista, feúcho y con aire seriado, sobre cuya puerta figuraba el escudo de la dictadura.

Al poco de atravesar el umbral, tuve otro desencuentro, pues me topé con algo que me llegó de golpe, como una emanación de aire rancio escapado de los sótanos del tiempo, algo que nunca se me habría ocurrido que todavía tuviera vigencia, ni podía sospechar que por aquellos años fuera posible en la enseñanza pública o en cualquier enseñanza que buscara la igualdad. Me refiero a que, apenas había pisado el vestíbulo me envolvió el bullicio del recreo, un apelotonamiento de cuerpos moviéndose por la escalera, y ni siquiera necesité preguntar al bedel que me atendía para saber que iba a trabajar en un instituto donde el alumnado era solo masculino.

Así que entraba por fin en el San Isidoro como el que finaliza un dilatado viaje y, no obstante, no tenía ninguna de las sensaciones de distensión propias de la llegada sino las que te avisan del error y te apremian al regreso.

Sin embargo, los primeros días de curso ya me trajeron la certeza de que era allí donde quería estar. Aquella corazonada que experimenté tres años antes, cuando seleccioné el instituto casi a ciegas, me mostraba cada día sus razones: el San Isidoro estaba hecho con los mimbres de solidez que yo le había supuesto. La competencia, la capacidad intelectual o el afán de transmitir el conocimiento del profesorado me parecieron desde el principio una especie de corriente que, aun destinada a las aulas, fluía por todas partes, en el bar o en los pasillos, en los Seminarios (Departamentos) o en la sala de profesores. Si hay algo que me ha mantenido apegado durante casi treinta años a este instituto ha sido eso, los compañeros de viaje, su cualificación en las materias respectivas y esa connivencia latente de lo compartido, saber esencialmente qué queríamos, dónde estábamos y cómo jerarquizar el esfuerzo para que acabara sin pérdidas donde debía, en el alumnado, el único destinatario de tan compleja actividad, la única causa de este constante proceso que paradójicamente está compuesto de una cadena de clases y de otros actos, tan efímeros como las propias clases, que sin embargo tienen voluntad, y capacidad, de permanencia.

175 Aniversario: Homenaje

Casi sería innecesario aclarar que estoy hablando en términos generales y, más bien, de la etapa de Bachillerato; que sería también innecesario añadir que hay excepciones a esa visión enteriza, y seguro que idealizada, del profesorado junto al que he trabajado en el centro. Por otro lado, no estoy hablando de transmisión de ideología sino de transmisión de conocimientos. Hablo de la objetivación en lo posible de los contenidos de cada materia, de un saber sin adherencias, de un saber técnico, llamémosle así, y de un modo neutro de transmitirlo.

Enseguida, como digo, sentí que había llegado donde quería llegar, porque el San Isidoro no estaba marcado por ninguna tendencia política o por ninguna ideología dominante, si acaso, se podría hablar de una tendencia a conservar lo conseguido y a no aventurar proyectos ni esfuerzos pedagógicos que supusieran riesgo de despilfarrar el propio esfuerzo invertido. Tendencia a no aprender del error sino a centrarse en prolongar las certezas, a sacrificar lo individual a lo colectivo. De ese tipo de conservadurismo hablo, del que busca sacar el máximo rendimiento a la enseñanza: un territorio seguro que recorta, o simplemente deja vivir, los aspectos que más tienen que ver con la educación para primar el aprendizaje del currículo.

Por entonces, yo ya estaba convencido de que la enseñanza no debía dotar al alumnado de nada parecido a un proyecto de vida o a una visión del mundo, ni mucho menos imponerle una creencia o una ideología, porque todo esto no es función de la enseñanza sino del proselitismo, y no deja de ser una repetida coartada de la enseñanza religiosa o de la encuadrada en cualquier otra militancia. La función de un centro educativo debería agotarse, y no es poco, en dar herramientas intelectuales y culturales al alumnado, en armarlo críticamente para que, posteriormente, cada uno de los alumnos pueda decidir con criterio, elaborar su propia visión del mundo o construir su ideología.

Comprendí que el San Isidoro cumplía su función a la perfección, y me enorgullecía y me sigue enorgulleciendo haber participado en aquella maquinaria acompasada que esencialmente ex-traía su poder en la cualificación de su equipo de profesores, y en su consiguiente capacidad para facilitar el acceso al conocimiento. Por lo demás, su eficacia como centro complejo,

con numerosos alumnos y modalidades, se hizo posible con una elaborada pautación de los tiempos escolares y un sentido de la convivencia y el respeto al otro que se procuraba cumplir con escrúpulo para facilitar la ausencia de interferencias o de desvíos en el desarrollo de la actividad del centro. Escuché decir muchas veces, y yo mismo empleé la misma expresión, que el San Isidoro era una isla. Una isla en medio de otros centros que han tenido que enfrentarse a un alumnado más desarraigado, a unas circunstancias menos favorecedoras, y que están sometidos a sobreesfuerzos de todo tipo para quizá obtener al final resultados mediocres, pero, en todo caso, inmerecidos. El carácter privilegiado de nuestro instituto vendría dado por estar ubicado en pleno centro urbano, con alumnos provenientes de las clases medias, más o menos ilustradas, con dotación suficiente y con, por ejemplo, una biblioteca y unos laboratorios envidiables. Y es cierto que todo eso ha hecho mejor al profesorado que, en sí mismo y en líneas generales, ya era bueno. Pero no se debiera olvidar que quizá todos estos factores favorables figuran ya en el punto de partida y suponen un privilegio que puede tapan la idea de que un centro público es necesariamente parte de un conjunto, que solo puede medir sus resultados con la mínima autonomía propia del eslabón de una cadena, que en definitiva la auténtica entidad del San Isidoro reside en formar parte de la red de la enseñanza pública y contribuir de ese modo a ser una imprescindible herramienta para alcanzar una sociedad más culta y lúcida y, por ello, propicia a rechazar la injusticia y ser más apta para dignificar la vida.

He intentando describir hasta ahora aspectos que me unieron a nuestro centro desde muy poco después de un día que me equivoqué en casi todo porque hasta el plano de Sevilla me desinformaba sobre qué dirección debería tomar para atravesar las puertas del San Isidoro. Sin embargo, lo más valioso que me he llevado de este centro, lo que tira de mí y me sigue reconciliando con lo allí vivido, sin llegar en convertirse nunca en pasado sino en algo que se sigue prolongando en el presente, es la relación cercana que he tenido con mis alumnos, favorecida quizá por haber trabajado siempre en el Nocturno: el mutuo agradecimiento, la intensidad en las relaciones que da el buscar juntos ideas y compartirlas en clase, el afecto, ese contacto humano, esa empatía que da el aunar esfuerzos para un aprendizaje académico concreto o para montar una obra de teatro o una exposición, elaborar

175 Aniversario: Homenaje

una revista o participar en un esfuerzo común para hacer posible vivir con pasión las diferentes sesiones de un club de lectura. Tal vez podríamos coincidir en que ahí está la columna vertebral de estos ciento setenta y cinco años de actividad del San Isidoro, en un lento movimiento de integración del alumnado, un caminar hacia una enseñanza que ha ido progresivamente dejando la unidireccionalidad para acercarse a una experiencia que busca al protagonista múltiple, un trabajar entre muchos hasta alcanzar acuerdos sobre los aspectos de la realidad que más nos incumben.

Es posible que, como numerosos especialistas adelantan, la crisis del coronavirus cause un cambio de modelo definitivo y el recinto de nuestro instituto se abra a la enseñanza virtual hasta que los tabiques de cada aula no separen ni aislen sino que actúen como pantallas de resonancia. Quizá la enseñanza telemática haga que el tiempo escolar se flexibilice y la ratio pueda crecer indefinidamente, en ese caso, no habría sino alegrarse siempre que se conservaran cierto número de clases presenciales y no se abandone ese nervio central de la comunicación directa con el alumnado que todos hemos visto crecer a lo largo de los años. Siempre que la vida del alumnado resuene en nuestro centro para seguir haciéndonos a todos mejores y podamos seguir celebrando eternos aniversarios con el único fin de conmemorar la eficacia y el profundo humanismo que caracterizan al trabajo bien hecho.

MI CONTRIBUCIÓN PERSONAL A LA CELEBRACIÓN DEL 175 ANIVERSARIO DEL INSTITUTO SAN ISIDORO DE SEVILLA

FRANCISCO GARCÍA MORÁN

*Antiguo Director General de Informática de la Comisión Europea
Alumno del Instituto San Isidoro durante curso académico 1968-69
Medalla al Merito Civil otorgada por el Rey de España.*

En junio de 1968 terminé el sexto de Bachillerato y la correspondiente Re-válida en el Colegio Calasancio Hispalense sito en la Plaza de Ponce de León en Sevilla, donde había estudiado desde tercero de Bachillerato y donde había recibido una formación muy sólida, particularmente en Física, Química y Matemáticas, impartida por excelentes profesores.

A mí y varios de mis compañeros se nos planteó una cuestión clave: no era seguro que se impartiera en nuestro colegio el Curso Preuniversitario y todos queríamos ir a la Universidad; teníamos que decidir dónde estudiar y cómo prepararnos lo mejor posible para no notar mucho el cambio al pasar del Bachillerato a la Universidad.

Decidimos entonces que una buena opción sería ir a estudiar al Instituto San Isidoro que tenía muy buena reputación y que estaba relativamente cerca de nuestras casas y podíamos llegar caminando. Además, tenía dos turnos, mañana y tarde, lo que nos proporcionaba una cierta flexibilidad.

Mis padres me habían dado total libertad de elección y al mismo tiem-

175 Aniversario: Homenaje

po la responsabilidad de hacer los trámites administrativos para inscribirme. Y así, mi primer contacto con el centro fue para hacer la matrícula; recuerdo una cola enorme y un par de horas de espera que pasé charlando con otros chicos y sus madres esperando a que me tocara el turno.

Llegó septiembre y empezamos el curso. Turno de mañana, empezábamos a las 8 y teníamos que esperar delante de la cancela en la Calle Cervantes a que el conserje nos abriera la puerta. Era también la oportunidad de charlar con los compañeros, algunos de ellos con ideas muy progresistas (no olvidemos que el mayo del 68 en Francia estaba muy reciente). Yo escuchaba con interés las historias sobre teatro de vanguardia y las obras que habían ido a ver durante el fin de semana...

El ambiente del instituto era bastante “progre”; creo recordar que en ese año la policía detuvo a alguno de los profesores aunque no había ningún tipo de proselitismo en clase. Eran muy profesionales.

No conocía a nadie en mi clase; mis antiguos compañeros iban todos por la tarde así que era una oportunidad para hacer nuevas amistades. Algunos de mis compañeros siguieron conmigo en la Universidad y seguimos en contacto. Llevaban varios años en el Instituto y como conocían bien el centro y a los profesores, la integración fue muy fácil.

Profesores de gran calidad. Algunos de ellos jóvenes, recién llegados al instituto porque acababan de aprobar las oposiciones. Había mucha materia a estudiar y los exámenes eran fuertes. Don Eduardo Jiménez, el profesor de matemáticas, era excepcional; me encantaba como explicaba la materia y cómo organizaba las clases. Muy serio pero muy afable, aprendí muchísimo con él y me sirvió mucho para los estudios de la carrera de matemáticas.

El profesor tanto de Física como de Química era el Director del Instituto, Don José Sánchez Romero. Apenas entraba por la puerta ya nos estaba “dictando”: “Estado vítreo de la materia” ...

La verdad es que Don José era un poco errático y divagaba de vez en

cuando con lo cual recuperar el hilo de la materia del día era a veces complicado, así que descubrí muy pronto que había que estar muy atento, tomar nota de todo y luego organizar la información para estudiar para los exámenes porque entre líneas estaban las preguntas que iban a caer... Mis notas “a limpio” parecían ser bastante útiles ¡porque mis compañeros me las pedían!.

Mi vecino de pupitre se llamaba Vicente. Un tipo listo, buen compañero, futuro arquitecto creo, al que se le daban más o menos bien las materias científicas pero que tenía una cierta aversión a las materias llamadas “de letras”. Como le gustaba mucho la fotografía y no tenía muchas ganas de trabajar haciendo “chuletas”, hacía mini-fotos (ignoro el procedimiento) y copiaba directamente de ellas. Un auténtico artista que me ponía un poco nervioso porque eso de copiar no era lo mío.

En Febrero de ese año mi padre cayó muy enfermo y pensé que tendría que dejar el Instituto para ayudar en sus negocios... afortunadamente mi madre comprendió mi gran interés en los estudios y con un gran esfuerzo y su ayuda pude terminar el curso de manera brillante y examinarme de la prueba de madurez para entrar en la Universidad.

Volví al Instituto en el año 2011. Yo era entonces Director General de Informática de la Comisión Europea , una de las instituciones de la Unión Europea y responsable de proponer legislación, ejecutar presupuesto asignado a los programas europeos, representar a la Unión Europea en las negociaciones comerciales con terceros países y garantizar el cumplimiento de los tratados.

Se acababa de poner en marcha el programa “Back toSchool”, una iniciativa de la Comisión Europea cuyo objetivo es que personal que trabaja en la Comisión Europea vuelva por un día o por unas horas al instituto o colegio donde estudió para hablarles a los estudiantes de temas “europeos”: ya sea su experiencia personal trabajando en un ambiente internacional y multicultural en una Institución de la UE, los cambios institucionales derivados del Tratado de Lisboa, qué programas para movilidad de estudiantes hay en Europa y muchas otras cosas que pudieran ser de su interés y así acercarlos a los temas candentes de la Unión Europea.

175 Aniversario: Homenaje

Gracias a Mari Luz Casares, entonces directora del Instituto, pudimos organizar el evento con los alumnos de los dos últimos años de Bachillerato y resulto una experiencia increíble para ellos y para mí.

Otro compañero de la Comisión, Pedro Velázquez, también exalumno del Instituto, dio la conferencia para los alumnos de los dos últimos cursos de la ESO y se quedó a la mía. Durante el turno de preguntas, un alumno preguntó: “Me puede, por favor, explicar el criterio que se utiliza para decidir si las subvenciones agrícolas se hacen por producción o por superficie”... Menos mal que Pedro había trabajado en la Dirección General de Agricultura.

No cabe duda de que respecto a los alumnos de mi época, los de hoy día tienen mucho más desparpajo... Creo que a nosotros nos hubiera dado vergüenza preguntar.

Esto es lo que les dije a los alumnos al comenzar mi presentación y es, de hecho, el resumen de ese año académico en el San Isidoro y el impacto que tuvo en mi vida personal, universitaria y profesional:

Mis recuerdos del curso 1968-69:

- *Unos magníficos profesores que marcaron mi orientación profesional.*
- *Unos compañeros extraordinarios que me aceptaron como si hubiera estado toda la vida con ellos.*
- *Un ambiente cultural de vanguardia.*
- *Libertad y responsabilidad.*
- *Una magnífica preparación para entrar en la Universidad.*
- *Buenos resultados académicos a pesar de ser un año duro desde el punto de vista familiar. Sentí de verdad el apoyo de los compañeros y de los profesores.*
- *Lleno de recuerdos entrañables...*

Instituto San Isidoro 1845-2020

He vuelto al instituto varias veces en el marco del mismo programa y cada vez ha sido un inmenso placer y una experiencia enriquecedora... Me llena de emoción y creo que lo voy a intentar hacer otra vez.

COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD

AGUSTÍN GUERRA BERMEJO.

*Antiguo Catedrático de Matemáticas, Jefe de Estudios,
Director del Instituto e Inspector de Educación.*

En mis comienzos como profesor de matemáticas tuve siempre la gran suerte de trabajar en centros de enseñanza dirigidos por magníficos profesionales de quienes procuré aprender y seguir su ejemplo: D. Enrique Castilla, buen y entusiasta ajedrecista, Catedrático de Matemáticas y Director del Instituto de Enseñanza Media de Fregenal de la Sierra. D. José Olivares D'Angelo, excelente profesor de humanidades, Profesor y Director de la *Academia IFAR* de Sevilla. D^a Adela Tovani, entrañable compañera, Catedrática de Griego y Directora del Instituto de Enseñanza Media *Delgado Hernández* de Bollullos Par del Condado.

Disponiendo de las experiencias vividas y del bagaje profesional adquirido en el ejercicio de la enseñanza en los anteriores centros me incorporé, en septiembre de 1979, al por entonces denominado Instituto Nacional de Enseñanza Media *San Isidoro* de Sevilla. Momento en el que fruto del mismo concurso de traslados llegamos numerosos nuevos profesores a dicho Instituto, coincidiendo en esta incorporación con la de mis tres buenos compañeros y amigos del Departamento de Matemáticas D. José Vicente Alba Bautista, D. Manuel Delgado Morales y D. Antonio García de Soto.

Desde mi llegada al *Instituto San Isidoro* me comprometí voluntariamente, durante las mañanas de los sábados de octubre a mayo, a organizar,

175 Aniversario: Homenaje

coordinar y realizar el seguimiento presencial de los Campeonatos de Ajedrez y Baloncesto para alumnos de nuestro centro; compromiso que mantuve hasta que a partir de julio de 1984 dejó de abrir el Instituto en las mañanas de los sábados, pasando estos campeonatos a las tardes de lunes a jueves junto al resto de actividades extraescolares y manteniendo mi continuidad en su coordinación y seguimiento hasta su finalización en mayo de 1987, debido a la progresiva disminución de la participación del alumnado.

También establecí un compromiso voluntario con la organización general del centro, prestando ayuda durante los días previos al comienzo de cada curso, en la elaboración de horarios, agrupaciones, listados del alumnado y otras tareas propias de las Jefaturas de Estudios. Llegando a ser incluso de 12 y 14 horas el horario de trabajo de algunos días en los que era frecuente contar con la igualmente desinteresada y continuada colaboración de otros profesores, siendo los más constantes y habituales D. Antonio Arnao O`Donell, D. José Cantalejo Ruiz, D. Ángel Márquez López, D. Jesús Pinto Cosgaya, D. Francisco Redondo Márquez y D. Antonio Sánchez-Matamoros Mestre.

Mientras, estos mismos y otros muchos profesores del Instituto, colaboraban y participaban a lo largo del curso en la organización de actividades culturales y extraescolares que generalmente se desarrollaban de lunes a jueves por las tardes, además de acompañar al alumnado en excursiones y viajes organizados por los Departamentos Didácticos; colaboración voluntaria que en la mayoría de los casos suponía asumir un horario y unos desplazamientos que excedían claramente de los establecidos en sus obligaciones profesionales.

Igualmente es digno destacar el compromiso asumido por numerosos profesores ya jubilados del Instituto que, especialmente motivados tras la preparación y celebración de su sesquicentenario, se han mantenido y se mantienen trabajando en el cuidado del Patrimonio Histórico del Instituto, así como realizando trabajos de catalogación e investigación que están permitiendo conseguir un mayor conocimiento de la historia y singularidades de nuestro centro, su profesorado y su alumnado.

Dentro de esta colaboración que han seguido manteniendo con el Instituto muchos de sus profesores jubilados sobresale la de D. Antonio Herrera García, prestigioso investigador histórico, antiguo Catedrático y Vicedirector del Instituto recientemente fallecido que coordinó las publicaciones del 150 aniversario del Instituto; la de D^a Esperanza Albarrán Gómez, D^a Rosario López Bahamonde y D^a Ramona Núñez Quintana, a quienes la Delegación Provincial de Educación concedió, en 2007, el Premio al Mérito Docente por su dedicación a la catalogación del archivo y la biblioteca de este centro y la de D^a María Luz Casares Rocha por el trabajo que está realizando en todo lo concerniente a la celebración del actual 175 aniversario del Instituto y sus publicaciones.

Esta doble vertiente de compromiso y responsabilidad, asumida por tantos compañeros del *Instituto San Isidoro*, también la he visto reflejada e incluso ampliada en el trabajo diariamente realizado por los componentes de todos sus Equipos Directivos, de los que tanto aprendí para aplicarlo en el cuidado y mantenimiento del edificio, mobiliario, dotaciones, patrimonio histórico del Instituto y, muy especialmente, de las relaciones y el necesario respeto entre y hacia todos los miembros de los distintos estamentos de su comunidad educativa. Motivo por el que, en forma de merecido homenaje, me permito citarlos a continuación:

DIRECTORES:

ILMO. SR. D. ALBERTO LISTA Y ARAGÓN: Decano de la Facultad de Filosofía desde la creación de la misma. Gefe del Instituto desde su creación, 28 de septiembre de 1845 hasta agosto de 1847, fecha en que se separaron de dichas Facultades los Institutos universitarios, (Estudios de Humanidades y Filosofía en lo antiguo), nombrándose para cada Instituto su respectivo Director.

ILMO. SR. D. MATÍAS SAAVEDRA Y VILLASEÑOR: Maestro en Artes y Catedrático de Psicología y Lógica, tomó posesión como Director en septiembre de 1847 y cesó en dicho cargo el 21 de septiembre de 1854, fecha de su fallecimiento. Segundo Director del Instituto.

175 Aniversario: Homenaje

ILMO. SR. D. JOAQUÍN DE PALACIOS Y RODRÍGUEZ: Doctor en Medicina y Filosofía y Letras, Catedrático de Geografía e Historia, Comendador de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y Comendador y Gran Cruz de la de Isabel la Católica. Tomó posesión del cargo de Director en 1854, cesando en dicho cargo el 2 de abril de 1881. Tercer Director del Instituto.

ILMO. SR. D. RODRIGO SANJURJO E IZQUIERDO: Licenciado en Ciencias y Catedrático de Matemáticas, tomó posesión como Director el 3 de abril de 1881, cargo en el que cesó en 1882, para tomar posesión de la cátedra de Física y Química del Instituto «Cardenal Cisneros», de Madrid. Cuarto Director del Instituto.

ILMO. SR. D. FRANCISCO GARCÍA PORTILLO Y ÁLVAREZ: Doctor en Ciencias y Filosofía y Letras, Licenciado en Jurisprudencia, Catedrático de Matemáticas y Comendador de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. Fue nombrado Director en 1882, cesando en dicho cargo el 3 de abril de 1894, fecha de su fallecimiento. Quinto Director del Instituto.

ILMO. SR. D. RICARDO IRIBARREN Y ELIAS: Catedrático de Fisiología e Higiene. Tomó posesión como Director el 23 de abril de 1894 y cesó por renuncia el 15 de octubre de 1901. Sexto Director del Instituto.

ILMO. SR. D. FERNANDO JUAN REYNOSO Y ROMERO: Catedrático de Latín que llegó al Instituto por traslado desde el Instituto de La Habana, Socio fundador de la Real Sociedad Geográfica de Madrid. Diputado provincial de La Habana, en posesión de la Gran Cruz al Mérito Naval con distintivo Blanco, y de las encomiendas de la Orden de Carlos III y de la Orden de Alfonso XII. Ocupó el cargo de Director desde el 28 de noviembre de 1901 hasta 1915. Séptimo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. MANUEL PORTILLO Y JOCHMANN: Catedrático de Matemáticas, Director desde 1915 hasta septiembre de 1931, en que fue aceptada su renuncia al cargo por motivos de salud. Octavo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. ANASTASIO MACÍAS DÍAZ: Catedrático de Matemáticas, Director accidental desde el 10 de setiembre de 1931, fue nombrado

Director el 10 de noviembre siguiente por decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; cesó en dicho cargo en mayo de 1932. Noveno Director del Instituto.

ILMO. SR. D. MANUEL FIJO BAENA: Catedrático de Lengua Latina, fue nombrado Director el 18 de mayo de 1932 por decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, cargo en el que permaneció hasta su fallecimiento el 13 de febrero de 1934. Décimo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. JOAQUÍN SÁNCHEZ PÉREZ: Catedrático de Agricultura, Director desde el 21 de abril de 1934 hasta el 14 de abril de 1939. Undécimo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. JULIO MONZÓN GONZÁLEZ: Catedrático de Física y Química, Director desde el 21 de abril de 1939, por nombramiento del Jefe del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Media, hasta el 16 de abril de 1943, fecha de su jubilación por haber cumplido la edad reglamentaria. Duodécimo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. JOAQUÍN SÁNCHEZ PÉREZ: Catedrático de Agricultura. Repite como Director desde el 19 de junio de 1943 por nombramiento de la Dirección General de Enseñanza Media, hasta la fecha de su fallecimiento, el 7 de abril de 1948. Decimotercer Director del Instituto.

ILMO. SR. D. RAFAEL PAVÓN TALLEDA: Catedrático de Matemáticas. Fue nombrado Director por Orden Ministerial de 25 de mayo de 1948, tomó posesión del cargo el 15 de julio de 1948 y cesó en dicho cargo el 10 de agosto de 1951, por traslado a la cátedra de Matemáticas del Instituto de Las Palmas de Gran Canaria. Decimocuarto Director del Instituto.

El cargo de Director, que permaneció vacante desde el 11 de agosto de 1951 hasta el 12 de marzo de 1952, fue ocupado accidentalmente por el Vicedirector del Instituto D. ANTONIO SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ CASTAÑER, Licenciado y Doctor en Filosofía y Letras y Catedrático de Lengua y Literatura Españolas.

175 Aniversario: Homenaje

ILMO. SR. D. CRISTOBAL CABALLERO RUBIO: Catedrático de Filosofía. Fue nombrado Director por Orden Ministerial del 13 de febrero de 1952, tomó posesión de su cargo el 13 de marzo de 1952, cargo en el que cesó por jubilación el 31 de octubre de 1957. Decimoquinto Director del Instituto.

ILMO. SR. D. JAIME GÁLVEZ MUÑOZ: Catedrático de Ciencias Naturales, Director accidental desde el 1 de noviembre de 1957, nombrado Director por Orden Ministerial, toma posesión el 1 de julio de 1958, y permanece en el cargo hasta su jubilación, el 11 de julio de 1964, con motivo de la cual se le concede la Encomienda de Alfonso X el Sabio. Decimosexto Director del Instituto.

ILMO. SR. D. JOSÉ SÁNCHEZ ROMERO: Catedrático de Física y Química, Licenciado en Ciencias Químicas y en Farmacia, Director desde julio de 1964 hasta el 18 de julio de 1969, fecha de su jubilación. Decimoséptimo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. VICENTE GARCÍA DE DIEGO LÓPEZ: Catedrático de Latín, Doctor en Filosofía y Letras, ocupó provisionalmente el cargo de Director en julio de 1969, siendo nombrado oficialmente para dicho cargo el 19 de diciembre siguiente, cargo en el que permaneció hasta el 2 de septiembre de 1973. Decimoctavo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. MANUEL RUIZ LAGOS: Catedrático de Lengua y Literatura Españolas, Doctor en Filología j Románica y escritor referente del andalucismo. Director desde el 8 de septiembre de 1973 hasta el 30 de junio de 1977. Decimonoveno Director del Instituto.

ILMO. SR. D. VICENTE GARCÍA DE DIEGO LÓPEZ: Nuevamente Director del Instituto desde el 1 de julio de 1977 hasta el 30 de junio de 1981, con motivo de su jubilación. Vigésimo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. GABRIEL MARTÍN JIMÉNEZ DE LA PLATA: Catedrático de Física y Química, Doctor en Química, Catedrático excedente de Escuela Universitaria, Director desde el 1 de julio de 1981 hasta el 30 de junio de 1983. Vigésimoprimer Director del Instituto.

ILMO. SR. D. CONSTANTINO GONZÁLEZ FERRO: Licenciado en Filosofía y Letras, Catedrático de Filosofía, fue nombrado Director con fecha 1 de julio de 1983, cesando en dicho cargo el 30 de junio de 1985. Vigésimosegundo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. FRANCISCO ORTIZ MIRÓ: Licenciado en Filosofía y Letras y en Filología Hispánica, Catedrático de Lengua y Literatura Españolas, Director desde el 1 de julio de 1985 hasta el 30 de junio de 1986. Vigésimotercer Director del Instituto.

ILMO. SR. D. JOSÉ RAMÓN JIMÉNEZ BENÍTEZ: Doctor en Historia Moderna y Contemporánea, Catedrático de Lengua y Literatura Españolas, Director desde el 1 de julio de 1986 hasta el 30 de junio de 1987. Vigésimocuarto Director del Instituto y el más joven en la historia del Instituto en ocupar este cargo ya que tomó posesión del mismo con 34 años.

ILMO. SR. D. AGUSTÍN GUERRA BERMEJO: Licenciado en Ciencias Exactas y Catedrático de Matemáticas, tomó posesión como Director el 1 de julio de 1987, cesando en dicho cargo el 30 de junio de 1994 al ser nombrado Inspector de Educación, manteniendo su pertenencia oficial a la plantilla del profesorado del Instituto. Vigésimoquinto Director del Instituto.

ILMO. SR. D. ENRIQUE LERMA TORMO: Licenciado en Ciencias Físicas, Catedrático de Física y Química. Director del Instituto desde el 1 de julio de 1994 hasta el 30 de junio de 1996. Vigésimosexto Director del Instituto.

ILMA. SRA. D^a. RAMONA NÚÑEZ QUINTANA: Licenciada y Profesora Agregada de Latín. Directora del Instituto desde el 1 de julio de 1996 hasta el 30 de junio de 2000. Premio al Mérito Docente concedido en 2007 por la Delegación Provincial de Educación de Sevilla. Vigésimoséptimo Director del Instituto y primera mujer en ocupar este cargo.

ILMA. SRA. D^a. MERCEDES DE LA CÁMARA MUÑOZ: Licenciada en Historia del Arte y Profesora Agregada de Geografía e Historia. Directora desde el 1 de julio de 2000 hasta el 30 de junio de 2004. Vigésimoctavo Director del Instituto y segunda mujer en ocupar este cargo.

175 Aniversario: Homenaje

ILMA. SRA. D^a MARÍA LUZ CASARES ROCHA: Licenciada y Catedrática de Matemáticas. Directora del Instituto desde el 1 de julio de 2004 hasta el 9 de septiembre de 2013, por renuncia personal, aceptada por la Delegación Provincial de Educación. Vigésimonoveno Director del Instituto y tercera mujer en ocupar este cargo.

ILMO. SR. D. RODRIGO ALBA GARRIDO: Licenciado en Filosofía y en Derecho, Profesor de Enseñanza Secundaria de Filosofía. Director del Instituto desde el 10 de septiembre de 2013 hasta el 30 de junio de 2019. Trigésimo Director del Instituto.

ILMO. SR. D. IGNACIO AYZA GARCÍA: Licenciado en Geografía e Historia, Profesor de Enseñanza Secundaria de Geografía e Historia. Director del Instituto desde el 1 de julio de 2019 hasta la fecha actual, curso 2020/2021. Trigésimo primer Director del Instituto.

VICEDIRECTORES:

No se han encontrado registros entre 1845 y 1867.

D. FRANCISCO GARCÍA PORTILLO Y ÁLVAREZ, Catedrático de Matemáticas: 1867 – 1882, por ser nombrado Director.

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA Y ÁLVAREZ, Catedrático de Retórica y Poética: 1882 – 1889, por fallecimiento.

D. AQUILINO FUENTES MARTÍN, Catedrático de Latín y Castellano: 1889 – 1890, por fallecimiento.

No se han encontrado registros entre 1890 y 1891.

D. BASILIO MARQUEZ CHAPARRO, Catedrático de Física y Química: 1891 – 1900, al menos.

No se han encontrado registros entre 1900 y 1903.

D. LUIS HERRERA Y ROBLES, Catedrático de retórica y Poética: Al menos desde 1903 – 1907, por fallecimiento. Legó a la Biblioteca del instituto 683 títulos en 880 volúmenes.

D. GREGORIO GARCÍA DE MENESES Y MENACHO, Catedrático de Agricultura: 1907 – al menos hasta 1912.

No se han encontrado registros entre 1912 Y 1935.

D. ANTONIO SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ CASTAÑER, Catedrático de Lengua y Literatura: Desde 1935 hasta 1955, por jubilación.

D. JAIME GÁLVEZ MUÑOZ, Catedrático de Ciencias Naturales: Desde 1955 hasta 1957, por ser nombrado Director.

D. EUGENIO GARCÍA LOMAS, Catedrático de Francés: Desde 1957 hasta 1959, por trasladarse a otro centro.

D. VICENTE GARCÍA DE DIEGO LÓPEZ, Catedrático de Latín: Desde 1959 hasta 1969, por ser nombrado Director.

D. JOSÉ MUÑOZ PÉREZ, Catedrático de Geografía e Historia: Desde 1969 hasta 1970.

D. AGUSTÍN PEIRÓ HURTADO, Catedrático de Ciencias Naturales: Desde 1970 hasta 1975, por causar excedencia en el Cuerpo de Catedráticos, al acceder a la Universidad.

D. EDUARDO JIMÉNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Catedrático de Matemáticas: Desde en 1975 hasta 1976.

D. GABRIEL MARTÍN JIMÉNEZ DE LA PLATA, Catedrático de Física y Química: Desde 1976 hasta 1977.

D. ANTONIO HERRERA GARCÍA, Catedrático de Geografía e Historia: Desde 1977 hasta 1981.

D^a. FRANCISCA BRAVO GARCÍA, Catedrática de Inglés: Desde 1981 hasta 1982.

D. CONSTANTINO GONZÁLEZ FERRO, Catedrático de Filosofía: Desde 1982 hasta 1983, por ser nombrado Director.

175 Aniversario: Homenaje

D. FRANCISCO FLORES TRISTÁN, Catedrático de Geografía e Historia: Desde 1983 hasta 1984.

D. JOSÉ RAMÓN JIMÉNEZ BENÍTEZ, Catedrático de Lengua y Literatura: Desde 1984 hasta 1985.

D^a. EULALIA YAGÜE HERNÁNDEZ, Catedrática de Lengua y Literatura: Desde 1985 hasta 1986.

D. FRANCISCO FLORES TRISTÁN, Catedrático de geografía e Historia: Repite nombramiento, desde 1986 hasta 1987, por traslado al Instituto “Alixar” de Castilleja de la Cuesta (Sevilla).

D. RAFAEL ALEJO GARCÍA MAURICIO, Catedrático de Física y Química: Desde 1987 hasta 1991, por cese voluntario en el cargo.

D. ÁNGEL MÁRQUEZ LÓPEZ, Catedrático de Francés: Desde 1991 hasta 1995, por petición voluntaria de cese.

D^a. MERCEDES DE LA CÁMARA MUÑOZ, Profesora Agregada de Geografía e Historia: Desde 1995 hasta 1996, por ser nombrada Jefe de Estudios del Diurno.

Por regulación normativa no correspondió al Instituto el cargo de Vicedirector, por lo que durante los cursos 1996/1997 y 1997/1998 no se pudo nombrar ninguna persona para dicho cargo.

D^a. MERCEDES DE LA CÁMARA MUÑOZ, Profesora Agregada de Geografía e Historia: Desde 1998 hasta 2000, por ser nombrada Directora.

D^a. MARILUZ CASARES ROCHA, Catedrática de Matemáticas: Desde 2000 hasta 2004, por ser nombrada Directora.

D. DANIEL OROZCO CORONIL, Profesor de Enseñanza Secundaria de Alemán: Desde 2004 hasta 2012, momento en el que por aplicación de nueva normativa desaparece este cargo del organigrama del Instituto.

SECRETARIOS:

No se han encontrado registros entre 1845 y 1862.

D. JOSÉ MONTALDO DE REGÉ, Catedrático de Ética, Lógica y Psicología: Desde 1862 (al menos) – 1864, por traslado al Instituto de Tarragona.

D. FRANCISCO GARCÍA PORTILLO Y ÁLVAREZ, Catedrático de Matemáticas: 1864 – 1867, por ser nombrado Vicedirector.

D. JOSÉ GONZALO DEL ÁGUILA Y RIVAS, Catedrático de Latín y Castellano: 1867 – 1882, por fallecimiento.

D. MÁXIMO FERNÁNDEZ REINOSO Y SERRANO, Catedrático de Geografía Fabril y Economía Política: 1882 – 1883, por fallecimiento.

D. BASILIO MÁRQUEZ CHAPARRO, Catedrático de Física y Química: 1883 – 1891, por ser nombrado Vicedirector.

D. CASTO VILAR Y GARCÍA, Catedrático de Francés: 1891 – 1892.

D. VICENTE J. RODRÍGUEZ DE PEÑALVER, Catedrático de Psicología, Lógica y Ética: 1892 – 1898, por fallecimiento.

D. LUIS MACÍAS Y MACÍAS, Profesor Supernumerario de la Sección de Letras: 1898 – 1901.

D. FERNANDO JUAN REYNOSO Y ROMERO, Catedrático de Latín y Castellano: 1901 – 1901, por ser nombrado Director.

D. MIGUEL DURÁN GIL, Catedrático de Ciencias y Agricultura, se encarga de la Secretaría, con nombramiento de Vicesecretario, desde el 21 de octubre de 1901 hasta el 25 de abril de 1902.

D. SEBASTIÁN FONT Y SALVÁ, Catedrático de Filosofía: 1902 – 1903.

D. JUAN BAUTISTA PÉREZ LÓPEZ, Catedrático de Geografía e Historia: 1903 – 1918, por jubilación.

175 Aniversario: Homenaje

D. ANASTASIO MACÍAS Y DÍAZ, Catedrático de Matemáticas: 1918 – 1928.

D. JOAQUÍN NOVELLA VALERO, Catedrático de Historia Natural: 1928 – 1932

D. ANASTASIO MACÍAS DÍAZ, Catedrático de Matemáticas: 1932 – 1934

D. SANTIAGO FERRE AMORÓS, Catedrático de Matemáticas: 1934 – 1945, por fallecimiento.

D. MANUEL LÓPEZ HERNÁNDEZ, Catedrático de Física y Química: 1946 – 1959

D. LUIS GARCÍA ANGUIANO, Profesor de Lengua y Literatura: 1960 – 1970, por fallecimiento.

D. MANUEL RUIZ LAGOS, Catedrático de Lengua y Literatura: 1970 – 1973, por ser nombrado Director.

D^a. PATROCINIO CRUZ HERNÁNDEZ, Profesora Agregada de Lengua y Literatura: 1973 – 1978, por cese en el Cuerpo de Profesores Agregados e incorporación al Cuerpo de Catedráticos, en otro Instituto.

D. JOSÉ MANUEL VENTURA MÉNDEZ, Profesor Agregado de Física y Química: 1978 – 1981

D. ÁNGEL OLID LÓPEZ, Profesor Agregado de Física y Química: 1981 – 1983, por permuta de destino para incorporarse al Instituto “Cristobal Monroy” de Alcalá de Guadaira (Sevilla)

D. JESÚS PINTO COSGAYA, Catedrático de Física y Química: 1983 – 1985

D. ENRIQUE LERMA TORMO, Catedrático de Física y Química: 1985 – 1986

D. JOSÉ MEDINA CORTÉS, Catedrático de Ciencias Naturales: 1986 – 1988, por jubilación.

D. MANUEL MALDONADO FERNÁNDEZ, Catedrático de Ciencias Naturales: 1988 – 1996, cesando para incorporarse a la Comisión Provincial de Baremación.

Da. ROSARIO LÓPEZ BAHAMONDE, Catedrática de Geografía e Historia: 1996 – 2003, por jubilación.

D. JESÚS PINTO COSGAYA, Catedrático de Física y Química: 2003 – 2004, por jubilación.

Da. ENCARNACIÓN BORRACHERO MOYA, Catedrática de Matemáticas: 2004 – 2010, por cese voluntario en el cargo.

D. JOSÉ SANTOS ÁLVAREZ, Profesor de Enseñanza Secundaria de Tecnología, en Comisión de Servicios en este Centro: 2010 – 2013, por incorporación al centro de su titularidad.

Da. PILAR FERNÁNDEZ PAVO, Profesora de Enseñanza Secundaria de Lengua y Literatura Española: 2013 – 2018, por jubilación.

D. ANTONIO VELA LÓPEZ, Profesor de Enseñanza Secundaria de Alemán: 2018 – Hasta la fecha actual, curso 2020/2021.

JEFES DE ESTUDIOS DIURNOS:

No se han encontrado registros entre 1845 y 1947

D. JULIO CALONGE RUIZ, Catedrático de Griego: 1947 – 1950?

D. EUGENIO GARCÍA LOMAS, Catedrático de Francés: ¿1950 – 1952

D. AGUSTÍN PEIRÓ HURTADO, Catedrático de Ciencias Naturales: 1952 – 1954

D. ANTONIO DE LA HOZ FERNÁNDEZ, Catedrático de Griego: 1954 – 1956, por incorporación a la Inspección de Educación.

D. EDUARDO JIMÉNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Catedrático de Matemáticas: 1956 – 1975, por ser nombrado Vicedirector.

175 Aniversario: Homenaje

D. ANTONIO ARANDA PLATA, Profesor Agregado de Matemáticas: 1975 – 1977

D. MANUEL IGLESIAS CEREZAL, Profesor Agregado de Matemáticas: 1977 – 1979, por causar baja en el Cuerpo de Profesores Agregados al acceder al Cuerpo de Catedráticos en el Instituto de Osuna (Sevilla)

D. LUIS ANDRÉS ARGÜELLO GARCÍA, Profesor Agregado de Latín: 1979 – 1980, al obtener plaza de Catedrático de Latín en el Instituto de Las Palmas de Gran Canaria.

D. CONSTANTINO GONZÁLEZ FERRO, Catedrático de Filosofía: 1980 – 1982, por ser nombrado Vicedirector.

D. JESÚS PINTO COSGAYA, Catedrático de Física y Química: 1982 – 1983, por ser nombrado Secretario.

D. AGUSTÍN GUERRA BERMEJO, Catedrático de Matemáticas: 1983 – 1984, por ser nombrado Jefe de Estudios de Nocturno.

D. ÁNGEL MÁRQUEZ LÓPEZ, Catedrático de Francés: 1984 – 1985, cesando a petición propia por nombramiento de nuevo Director.

D. RAFAEL ALEJO GARCÍA MAURICIO, Catedrático de Física y Química: 1985 – 1987, por ser nombrado Vicedirector.

D. ANTONIO MONTALBO PÉREZ, Profesor Agregado de Lengua y Literatura, en expectativa de destino: 1987 – 1988, por tener que incorporarse a su nuevo destino en el Instituto de la Barca de la Florida (Cádiz)

D. ENRIQUE LERMA TORMO, Catedrático de Física y Química: 1988 – 1994, por ser nombrado Director.

D. JESÚS PINTO COSGAYA, Catedrático de Física y Química: 1994 – 1995, cesando a petición propia.

D^a. RAMONA NÚÑEZ QUINTANA, Profesora Agregada de Latín: 1995 – 1996, por ser nombrada Directora.

D^a. MERCEDES DE LA CÁMARA MUÑOZ, Profesora Agregada de Geografía e Historia: 1996 – 1998, por ser nombrada Vicedirectora.

D^a. MARÍA DEL CARMEN DIAGO ÁLVAREZ, Catedrática de Ciencias Naturales: 1998 – 2001, por enfermedad de larga duración que ocasionó su jubilación absoluta.

D. VICENTE RODRÍGUEZ AMATE, Profesor Agregado de Física y Química: 2001 – 2004, a causa de enfermedad de larga duración.

D. RODRIGO ALBA GARRIDO, Profesor Agregado de Filosofía: 2004 – 2009, por propia solicitud.

D. ANTONIO LUQUE SÁNCHEZ, Profesor de Enseñanza Secundaria de Ciencias Naturales, en Comisión de Servicios en este Centro: 2009 – 2013, por incorporación al centro de su titularidad.

D. FRANCISCO SUÁREZ GARCÍA, Profesor de Enseñanza Secundaria de Matemáticas: 2013 – 2014, por renuncia personal.

D. DAVID NAVAL BOQUETE, Profesor de Enseñanza Secundaria de Filosofía: 2014 – 2019, por renuncia personal.

D. FRANCISCO SUÁREZ GARCÍA, Profesor de Enseñanza Secundaria de Matemáticas: 2019 – 2020, por renuncia personal.

D. EDUARDO CABALLERO HERRERO, Profesor de Matemáticas: 2020 – Hasta el momento actual, curso 2020/2021.

JEFES DE ESTUDIOS NOCTURNOS:

No se han encontrado registros sobre este cargo entre 1961 (año de comienzo de los Estudios Nocturnos) y 1964. Por la información recibida al respecto se puede deducir que durante estos primeros tres cursos de los Estudios Nocturnos debió desempeñar su Jefatura, aunque fuera sin nombramiento, el Catedrático de Lengua Española y Literatura Españolas y siempre muy bien ponderado como profesor y como persona DON ALFREDO MALO ZARCO.

175 Aniversario: Homenaje

D. JOSÉ MUÑOZ PÉREZ, Catedrático de Geografía e Historia: 1964 – 1969, por ser nombrado Vicedirector.

D. ANTONIO ARANDA PLATA, Profesor Agregado de Matemáticas: 1969 – 1973, cesando a petición propia.

D. GABRIEL MARTÍN JIMÉNEZ DE LA PLATA, Catedrático de Física y Química: 1973 – 1976, por ser nombrado Vicedirector.

D^a. MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ MEDRANO, Profesora Interina de Filosofía: 1976 – 1977, por cambio de destino.

D. ÁNGEL OLID LÓPEZ, Profesor Agregado de Física y Química: 1977 – 1981, por ser nombrado Secretario.

D. JESÚS PINTO COSGAYA, Catedrático de Física y Química: 1981 – 1982, por sr nombrado Jefe de Estudios Diurnos.

D. FRANCISCO FLORES TRISTÁN, Profesor Agregado de Geografía e Historia: 1982 – 1983, por ser nombrado Vicedirector.

D^a. ANTONIA RUIZ ESTURLA, Profesora Agregada de Inglés: 1983 – 1984, por traslado a otro Instituto.

D. AGUSTÍN GUERRA BERMEJO, Catedrático de Matemáticas: 1984 – 1987, por ser nombrado Director.

D. VICENTE RODRÍGUEZ AMATE, Profesor Agregado de Física y Química: 1987 – 1996, por hacerse cargo de la Dirección del Instituto de nueva creación “IES Castalla” de Castilleja de la Cuesta.

D. ANTONIO LUIS TEJERO GÓMEZ, Catedrático de Geografía e Historia: 1996 – 1999, por cese voluntario en el cargo.

D. VICENTE RODRÍGUEZ AMATE, Profesor Agregado de Física y Química: 1999 – 2001, por ser nombrado Jefe de Estudios de Diurno.

D. VICENTE ALBA BAUTISTA, Catedrático de Matemáticas: 2001 – 2009, por cese voluntario.

D. AGUSTÍN GUERRA BERMEJO, Catedrático de Matemáticas: 2009 – 2010, por jubilación.

D^a. MARÍA SUSANA GARCÍA DOMÍNGUEZ, Profesora de Enseñanza Secundaria de Física y Química, en Comisión de Servicios en este Centro: 2010 – 2013, por incorporación al centro de su titularidad.

D. JESÚS GALLARDO RODRÍGUEZ, Profesor de Enseñanza Secundaria de Física y Química: 2013 – 2015, por propia solicitud.

D^a. EVA ARCOS TOSCANO, Profesora de Enseñanza Secundaria de Griego: 2015 – Hasta la fecha actual, curso 2020/2021.

A todas estas personas deseo expresarles, además de mi más sincero respeto y admiración, mi agradecimiento por haber sabido mantener diariamente su alto grado de compromiso y responsabilidad en pro del mejor funcionamiento del Instituto, motivo por el que entiendo que todas ellas, sin descartar a otras muchas, forman parte del Patrimonio Histórico Inmaterial del Emblemático Instituto de Enseñanza San Isidoro de Sevilla.

POLVO DE TIZA

PABLO GUERRERO LIÑÁN

*Antiguo alumno del Instituto, Licenciado en Psicología,
Técnico de Proyectos Comunitarios TRS S.A.
y Responsable de Proyectos en “ETIS Andalucía”.*

En su eterno ir y venir, la vida a veces se toma un respiro para quitarle peso a nuestra existencia cotidiana. Se parece mucho a las fases de la luna, que de una forma casi imperceptible va empujando a la luz o a la oscuridad hacia un extremo del satélite según su ciclo, hasta que de pronto un día se nos revela en todo su esplendor o desaparece de la bóveda celeste. Y en verdad pasa más tiempo siendo indescifrable para un ojo poco acostumbrado que siendo reconocible, de modo que no se sabe bien si va o viene. Pero cuando uno es niño o incluso joven, no se repara demasiado en ese continuo y el devenir se les representa como algo trascendente en cada esquina y sólo más adelante, mucho más adelante, al echar la vista atrás, uno se da cuenta de ello.

Febrero daba sus últimos estertores y la primavera sevillana ya había comenzado a dar muestras de un impaciente despertar. En el lenguaje adolescente de unos estudiantes de bachillerato eso se traducía en una mezcla de ropa imposible en la que podían coincidir abrigos, cazadoras, jerséis, camisas con chaleco o incluso camisetas a cuerpo dependiendo del nivel hormonal del momento. Echar un vistazo a las prendas colgadas de los percheros en el aula era un ejercicio de penitencia visual. Y luego estaba el estilo personal de cada uno y los colores.....mejor no seguir por esa vía.

175 Aniversario: Homenaje

La tarde transcurría en cuarto menguante. Una más, una menos en aquel largo adiós que significaba el Curso de Orientación Universitaria. Todos teníamos la selectividad en el centro del pensamiento pero temíamos mirarla de frente igual que a la cabeza de Medusa. La Navidad nos había dado un respiro pero ya se intuía la Cuaresma y la intranquilidad comenzó a apoderarse de todos. Hacía ya unos días que algo se mascaba en el ambiente. Desde que entrábamos por la puerta hasta que accedíamos a nuestro aula, el ánimo se iba transformando. Desde la emoción de los planes inmediatos que dejábamos en el cancel de la calle Cervantes, cruzábamos el patio mirando de reojo las ventanas de nuestra clase y sentíamos cómo nos iban pesando los pies mientras los arrastrábamos por el adoquinado que tantas veces nos hizo de campo de fútbol. Al subir hasta el descansillo de la primera planta el poco frío de la calle resbalaba por nuestros hombros. Un vistazo a las puertas de las clases en las que se arremolinaban las chicas de primero era el único alivio de ese trance. Habían entrado en ese curso pero a esas alturas ya eran las reinas del Instituto. En la segunda planta cierto sopor comenzaba a paralizar las animadas conversaciones provenientes del exterior. Ya en la tercera, el calor se hacía presente y un cierto ahogo anunciaba la inminencia de un tiempo eterno cuando la semana cruzaba su meridiano, particularmente durante las tardes.

Era miércoles. D^a. M^a. Ángeles Campos nos recibió a portagayola con una clase impecable de sintaxis y oraciones subordinadas. Lengua Española era un reto para cualquier profesora que tuviese que bregar con aquella cuadrilla de alumnos orientados a las ciencias puras. Era como la última frontera antes de abandonar el paraíso de las letras para siempre y la verdad es que cumplía con creces su misión ya que a algunos se lo puso muy difícil a base de exigencia y. Sin misericordia hasta el último momento. Yo era un alumno raro en aquel entorno. Si de verdad hubiese habido orientación universitaria, yo no debería de haber estado allí. En verdad no debería de haber estado ni en el instituto, sino más bien en el Conservatorio pero eso fue algo que ni yo mismo he llegado a comprender hasta dos décadas después. El caso es que elegí el camino de la ciencia por inercia. Salí de la Escuela Francesa como un estudiante brillante, pero siempre me he adaptado mal a los ecosistemas hostiles y bien pronto demostré mi conducta de *primma donna* académica en el sentido de esforzarme sólo en lo que me gustaba.

Sin vocación definida aún, terminé dejándome llevar por el viento. Era un excelente estudiante de letras y me empeñé en la ciencia. Una constante en mi vida. Volar hacia la complejidad como polilla hacia la luz.

A segunda hora otro regalo: matemáticas. Nuestro profesor nunca llegaba a clase, aparecía. Y tampoco se marchaba, sino que cruzaba las manos a su espalda y sonreía a modo de despedida para luego desaparecer por encantamiento, como si dominase el teletransportador del Enterprise de Star Trek. Indetectable. D. Agustín Guerra desglosó derivadas e integrales hasta llenar el último resquicio de la pizarra. La selectividad nos cercaba y ese tema era un fijo asegurado, por lo que con muy buen criterio, volvía una y otra vez a la misma melodía. Agotadora para muchos. Imprescindible para todos. Aquel galimatías debería haberme anunciado la abstracción que descubrí en cuanto pisé la Facultad de Biología. A pesar de ello, un buen profesor no es sólo el que te prepara para un objetivo determinado, sino el que te enseña a pensar de una forma diferente y con perspectiva. La batalla de las matemáticas la perdí en primero de BUP. Y fue por puro azar. Mi apellido coincidía con la hoja grapada por la que la libreta de pasar lista de nuestra profesora se abría de forma natural y de ahí derivaba su método para llamarnos a la pizarra. Así que todas las semanas, un mínimo de dos veces mi nombre era cantado para general divertimento y alivio de mis compañeros que sabían de aquella azarosa calamidad. Bueno, de todos menos uno, porque Gomi me antecedía en la página y sufría la misma suerte. Solidaridad en la desgracia. Nos sentábamos en los últimos pupitres del lado que daba a la calle Amor de Dios y cada semana recorríamos nuestra particular ascensión al Gólgota con cara de resignación y un nudo en el estómago. Y no era cuestión de si nos lo sabíamos ó no pues lógicamente conocíamos la fatalidad y siempre íbamos preparados; era la ansiedad de ver girar esa libreta la que nos descomponía. Condicionamiento clásico de manual de psicología. Las matemáticas me fueron condicionadas aversivamente y en tercero se remató el asunto para siempre pues aunque la frecuencia no era la misma ni de lejos, con pocas exposiciones me ponían en jaque. Sin embargo, esas maneras de profesor universitario de D. Agustín Guerra, esa templanza en las explicaciones, esa inteligencia aguda con la que iba desgranando la materia entre nosotros sembró en mi la curiosidad de una célula dormida. Algo parecido me ocurrió con Física, el brazo armado de las matemáticas con D. Miguel

175 Aniversario: Homenaje

Olid; grande, cercano y muy didáctico. Hasta muchos años más tarde no desarrollé ese interés ya de forma autodidacta y descubrí un mundo apasionante que me fue negado y me negué a afrontar cuando me correspondía.

Tercera hora. Un empujón y a la calle, aunque el remate era difícil de digerir a esas alturas de la tarde: Biología con D. Guillermo. Rafa Anaya salió de clase como de costumbre para recoger el rústico altavoz que nuestro profesor utilizaba para tratar de darse a entender en sus clases con su hilo de voz. Una ronquera eterna de fumador empedernido dificultaba aún más su propósito y el ruido perpetuo de las filas traseras de la clase condenaban a la poca atención reinante en los primeros quince minutos, pues desde la tercera bancada hacia atrás había que hacer un ejercicio de concentración para siquiera oír a D. Guillermo; de escuchar ni hablamos y de entender..... En fin, en esas andábamos haciendo tiempo en aquella tarde que ya se apagaba tras los cristales. Una tarde como otras muchas. Y nada hacía presagiar lo que a continuación sucedió.

En los intervalos que transcurrían entre clase y clase, había alumnos que salían al pasillo a conversar o a fumar en los servicios, que estaban frente a la puerta de acceso a nuestro aula. Otros soñaban con la inminente salida y los planes aplazados. Algunos, los menos, trataban de descifrar el código críptico de las integrales de segundo grado con las que D. Agustín había retado a nuestra atención con desigual suerte me temo. Otros, conversaban entre risas sobre el último disparate cometido y la mayoría jugueteaba con lo que tuviera a mano sobre la mesa para hacer tiempo y no cabe duda en atribuirle el mérito a uno de éstos últimos que probablemente iniciaron sin intención alguna tan celebrado episodio.

Por algún extraño designio, a mi amigo Ignacio, juntos desde los tiempos de la Escuela Francesa, le había dado la extraña ventolera de tratar de ponerse al día con unos ejercicios de química que teníamos que entregar.....el viernes. Era miércoles. Un mundo para un chico de 16-17 años. Discutía con Camacho acerca de los enlaces en los hidrocarburos y el consenso parecía dormir muy lejos del debate. Angulo, Boni y yo contemplá-

bamos divertidos la escena, por lo inusual. En esas andábamos cuando una pequeña tiza rebotó en la espalda de Ignacio y cayó al suelo. Enfrascado en su mundo prosiguió sin prestar mayor atención que el resto. Pero al poco, cayó un segundo proyectil. Aunque esta vez atinó en el cuello y tras girar brevemente se detuvo en el borde de la mesa. Alguien quería fiesta y estaba llamando a la puerta adecuada.

Ignacio se giró con desinterés. Seguía sin estar en lo que se venía encima así que devolvió la tiza casi sin mirar. En cuanto lo vi girarse procuré ponerme en pie de forma visible para todos pues desde hacía tiempo, mi compañero y yo, dos Robin Hood de poca monta, teníamos por costumbre azotar con bromas como aquella a Luis y a Marco Antonio, palabras mayores, que solían devolvernos con creces aquellas picaduras y nuestros brazos mostraban habituales signos de aquellas refriegas. Es más, a esas alturas ya se había sofisticado hasta el delirio, pues lo máximo de ese toma y daca era hacerlo con el mayor descarro posible y una vez expuestos, acusar al otro del desliz embrollando tanto la situación hasta salvar el pellejo. Una locura divertida a la que los cuatro estábamos divertidamente acostumbrados. Tanto que Ignacio y yo cambiamos de objetivo de vez en cuando para no aburrirnos y que ellos no se aburrieran. En ese momento, Luis bailaba con Ignacio y yo con Marco. Así que en cuanto lo vi voltearse salté como un resorte para evitar males mayores. Y como no, el lanzamiento terminó en Luis. Éste, de espaldas, ni dudó, se levantó y se encaminó directamente a Ignacio devolviéndole el plomo y aprestándose a algo más. Pero Ignacio, astuto como pocos, se levantó con gesto impostado de enfado argumentando que él no había sido. Luis dudó y me miró de reojo, pero mi ostentoso movimiento delante de sus narices me hacía inocente a sus ojos. Viendo la derrota cerca, Ignacio concluyó con una genialidad:

;;Si hubiese querido darte lo hubiera lanzado así!! -replicó a voces-

Y a toda potencia lanzó la tiza como un misil que atinó con violencia sobre la coronilla de Francis Díaz, compañero nuestro desde los tiempos de la Escuela Francesa, para general estruendo de la clase que parecía despertar del letargo. Aquello cogió a Luis con el paso cambiado y no supo bien qué responder ante la genialidad de nuestro compañero para evitar un conflicto,

175 Aniversario: Homenaje

organizando otro. Francis, de habitual talante tranquilo, se levantó desde sus más de 190 centímetros con los ojos muy abiertos y rascándose la tonsura, sin mediar palabra y en dos zancadas se plantó en el estrado junto a la mesa del profesor. Nuestro siempre eficaz subdelegado, Rafa Anaya, había repuesto el preciado yeso a primera hora sobre la pizarra con el clásico paquete rectangular de papel azul y blanco que hoy, con la tecnología digital triunfante, ha quedado tan sólo como un vestigio del pasado. El caso es que fuera de sí y aún picándole el impacto, se lanzó a abrir aquel paquete y tomando diez o doce tizas en toda su extensión, las descargó una tras otra sobre su agresor, que ya curtido en mil batallas se había echado al suelo para evitar la descarga. Fue un cuerpo a tierra generalizado porque aquello rebotaba en todos sitios y fueron varios los que recibieron el impacto: el propio Luis, Yufi que estaba detrás de Ignacio, Boni, Enrique, Rafa Gómez, Antonio, Cordero, Juan Borrego, Ollega.....menos Ignacio, casi todos y eso lo hacía más divertido.

La clase se sacudió como una nave con olas de nueve metros en quilla. Aproveché la ocasión para tirar sobre Marco, Boni lanzó a las primeras filas, y alcanzó a Ministro, Chico cargó contra Vega, Camacho sobre Gabi y Yufi sobre Francis pero la puntería no era su fuerte y atinó a Revaliente. Y Francis siguió persiguiendo a Ignacio que fue a esconderse con buen criterio entre Amando, Costa, Romo, la zona más tranquila del aula que daba a las ventanas del patio con la esperanza de que aquella tormenta amainara. Resu agitó al ala de levante. Mientras tanto, los afectados de las primeras filas de la clase corrieron a aprovisionarse con lo poco que había dejado Francis y repelieron con contundencia la agresión aunque provocando un fuego amigo que incorporó nuevos ingredientes al caldo.

Angulo, Navarro y Carri, se incorporaron con entusiasmo al escarceo y Ricardo y Emilio se reían sin parar desde las últimas filas ante aquel incontrolado incidente. Algunos se refugiaron en los habitáculos en los que estaban las perchas, otros detrás de la puerta de entrada, otro tras el sillón del profesor al amparo del crucifijo plateado y la foto del Rey Juan Carlos y los más, agachados y escurridizos como culebras entre las filas de pupitres. Cualquier elemento servía de parapeto.

Aquella algarabía espontánea me recordó otros momentos más amargos que habíamos pasado durante esos cuatro años que ya se acababan: el cadalso de la pizarra en matemáticas, los tiempos perdidos en clases insufribles, los incidentes en gimnasia o la tortura que siempre fue para mí cualquier modalidad de dibujo. Creo que mi mayor alegría como estudiante, incluida la fase universitaria, fue el día que aprobé para siempre dibujo técnico en COU y tuve la certeza de que no volvería a aparecer en mi vida. Para el dibujo artístico siempre me faltó talento, como con buen ojo y pésimo sentido pedagógico me espetó un día D. Juan. Sin embargo, ese equilibrio universal que hace que las cosas se compensen a lo largo de la vida me ha hecho un amante de la pintura a pesar de los malos augurios de unos y otros. Otra vez el camino más difícil.

En fin, en esas andaba ensimismado cuando Rafa Gómez acertó a alcanzarme en plena frente. Un tirador temible Rafa. Unas risas y a seguir el combate. Del otro lado de la clase llegaron varios proyectiles hacia mí de forma sincronizada. Suaves, sin querer hacer daño, en trayectoria curva. No les presté atención más allá de algún gesto instintivo de protección pero mis vecinos de bancada presenciaron el incidente y apuntaron sobre Justo, Sandoval y ese entorno. Justo nunca me perdonó que fuese un trianero de la calle Pureza y hermano de la Macarena. Lo contrario a él. Y aunque coincidíamos pocas veces, cuando eso ocurría, antes o después terminábamos en ese asunto. Carri, Navarro y Angulo no lo dejaron pasar. Una cosa era aquellas hostilidades internas entre nuestros pupitres próximos y otra cosa muy distinta que alguien externo rompiera el cerco. Cargaron con dureza y continuidad haciéndoles huir a la carrera hacia la puerta. Una vez fuera del campo de visión volvimos a aquellas traiciones de unos contra otros tan divertidas por inesperadas. Camacho, un agitador profesional, centraba su interés en los primeros pupitres pegados a la mesa del profesor. Allí, los alumnos más estudiosos de la clase mantenían un discreto reino aparte en el que no se mezclaban con la chusma selecta. Competían en sobresalientes y en ocasiones su indeferencia y su falta de solidaridad con algunos aspectos que afectaban a toda la clase los hacían blanco frecuente de desdenes y bromas. No se atrevían a dejarse conocer y no nos atrevíamos a dar el paso para conocerlos. Una lástima pero una norma no escrita. Así que en aquel pastel que se estaba cociendo a una temperatura que apuntaba a rojo vivo

175 Aniversario: Homenaje

estaba cantado que antes o después ese sector se convertiría en una diana. Los Mallofret, Marín o Cabrera comenzaron a sufrir un fuego graneado. Escondidos debajo de sus carpetas trataron de hacer frente al aluvión de abejas que zumbaban desde todas direcciones pero la orquesta comenzó a afinar y la melodía tomó cuerpo al unísono en un divertido molto vivace que no parecía ser la última parada del tiempo.

Y en esas entró nuestro siempre eficaz subdelegado, Rafa Anaya, cuidando con mimo la voz alternativa de nuestro profesor de Biología. Todos dudamos un segundo y con maldad sevillana evocamos el pasito ya cansado de D. Guillermo y sus andares de palio aquilatado. Había tiempo. Rafa alzó la mano para tratar de frenar aquel aquelarre desde su sentido tradicional de la justicia pero ese día no se hacían prisioneros y sufrió en sus propias carnes la sinrazón de la turba revolucionaria. Enrique martilleaba a quien se moviera, Juan Borrego hacía lo propio con Ernesto, Ledesma estaba en crisis de actividad y lanzaba en todas direcciones. Detrás mía, Valencia protestaba al ver alterado su particular universo de paz y amor. Con aquel pelo a lo afro, sus escasos cuarenta y pocos kilos de peso, su voz ya ajada por el tabaco y su habla pausada y un poco a trompicones, lanzaba contra mí y contra Carri algunos pedacitos de tiza con la misma fuerza que un suspiro al hacernos responsables de la pérdida de armonía en esa zona. Los dos sentíamos los impactos como gotas de lluvia y sólo de vez en cuando lanzábamos sin mirar por encima de nuestro hombro para que no perdiera la concentración.

La escena se desarrollaba casi sin palabras, sólo risas, silbidos trazadores y roces de sillas a modo de barricadas. El ambiente se inflaba de blanco y ya el suelo comenzaba a llenarse de puntas esmeriladas, romas, pequeñas a base de impactar una y otra vez en paredes, techos, ventanas y sobre todo cuerpos. La munición comenzaba a escasear y el final ya se intuía. El tiempo se nos echaba encima y según nuestros cálculos D. Guillermo estaba a punto de salvar el umbral de la puerta de la clase, pero en verdad quien llegó fue nuestro Ministro. Napoleón decía que las batallas las gana la infantería y las guerras la intendencia. Pues bien, nuestro delegado, en pleno éxtasis y leyendo como nadie el avance de la contienda había corrido a la clase de al lado para pedir prestadas las tizas que hubiese y que para jolgorio general

fueron otro paquete completo. Una alegría generalizada nos desbordó y el cerebro borró la inminente llegada de nuestro profesor. La llovizna se convirtió en aguacero, dobló en tormenta y ya viraba a galerna.

Un respiro para reflexionar sobre nuestro paso por el instituto. Contrariamente a una creencia arraigada en concepto patrio, siempre he pensado que las personas deberían estar por encima de las instituciones, y eso determina que el concepto final de dichas instituciones tenga más que ver con nuestra experiencia personal y vital que con el recuerdo abstracto de los logros académicos en el caso de nuestro San Isidoro. Y a esa certeza habría que añadirle como elemento clave que casi todo en esta vida tiene sus luces y sus sombras dependiendo del momento y de la perspectiva. A punto de terminar mi trayectoria de bachillerato, eché la vista atrás y recordé a D. Juan Manuel Vera, un profesor de Historia que tuvimos en primero y que me enseñó para siempre que son los medios de producción los que determinan el curso de los acontecimientos y no las personas, al contrario de lo que hasta entonces habíamos pensado. Sólo estuvo ese curso y luego desapareció para siempre como el Holandés Errante entre la bruma.

En segundo conocí a D^a Teresa Pierna, que sufría un horror para tratar de hacer de la Literatura una asignatura respetada entre aquella turba mayoritariamente escorada a la ciencia. Me lo pasaba bien en sus clases, amenas y repletas de lecturas. Sufría en mis propias carnes los excesos de unos compañeros poco dispuestos a abrir su corazón al Siglo de Oro como moneda de cambio a mi comportamiento desatento y punzante durante las clases de Física. Justicia académica. Pero un día, yo, que ya leía a Valle-Inclán, Victor Hugo, Tolstoi o Dickens, la escuché recitar a San Juan de la Cruz y me quedé estupefacto. Incluso lo borré durante algún tiempo. Imposible de asumir para un progresista de principios de los 80: poesía y religión. Pero fue como una bomba de demolición. Larvada, inexorable y en su momento me abrió nuevos caminos. Me enseñó a que un comentario de texto iba más allá de adivinar autor, estilo, obra,... sino que era la expresión íntima de lo que las personas sentíamos ante aquel trozo de vida que un artista había expresado en un tiempo pretérito. Era como volver a pintar un cuadro pero con tus propios trazos.

175 Aniversario: Homenaje

En tercero de BUP terminé de forjar mi identidad cultural con D^a. Isabel Osuna, profesora de Música que a primeros de curso, había días que terminábamos haciéndola llorar como a una niña. Todavía me remuerde la conciencia. Luego nos fue ganando a base de sensibilidad y gusto musical, adaptándose a lo que algunos valientes (que te gustase la música clásica no era precisamente un tema para hacer amigos en esos tiempos) sugeríamos con discreción. Beethoven y Mahler ya formaban parte de mi vida pero ella me hizo descubrir a Debussy, a Berlioz y a Richard Strauss y sobre todo, me hizo comprender que la música, al igual que la literatura, también contenía un registro de emociones que se podían sentir a poco que cerrases los ojos y abrieses el corazón y el cerebro, sin necesidad de recurrir a la palabra escrita. La recuerdo bien por aquellos pasillos siempre cargada con su tocadiscos. A veces, cuando me la cruzaba y mis amigos no me veían corría a ayudarla con su carga. Con su voz aflautada y quebradiza abrió para siempre lo que mi padre ya había cimentado en mi niñez.

D^a. Teresa Alba, profesora de Francés, fue otra mujer importante para mí y muchos en esos años. Y no por su asignatura en concreto, que por cierto enseñaba con pasión, competencia y acierto pedagógico, sino por su actitud luchadora. La de no rendirse nunca y su constante estímulo a hacer cosas con respeto pero con atrevimiento. Mi nacimiento en Bélgica y mi pasado escolar en la Escuela Francesa me hacían un poco indolente a un idioma que ya conocía casi como una lengua materna. La pasión de Tere Alba era el teatro y por ese tiempo, el cine me desbordaba. Junto a Ignacio y Raúl, éramos habituales de cine-clubs universitarios. Luchino Visconti, Federico Fellini, Roberto Rossellini, Luis Buñuel, Luis García Berlanga, Eisenstein, Murnau, Akira Kurosawa, Kenji Mizoguchi, Martin Scorsese, el eterno Charles Chaplin,..... Tere Alba espoleó como nadie esa fascinación que en mi caso aún perdura. Un veneno para la eternidad. Profesores, mujeres y hombres que me enseñaron a dar los primeros pasos para ver las cosas de otra manera, fuera de los dogmas en los que me había sentido tan seguro. La otra mirada. Mi agradecimiento eterno.

Aquellos primeros años de la década de los 80 fueron tiempos de tensiones políticas y sociales. No hacía ni dos años del golpe de Estado del 23-F y ETA daba comienzo a los años del plomo. Como era lógico, el instituto

era el espejo de esa realidad y junto a los abrigos azules, los guantes negros y las banderas de España en el reloj, coincidíamos los de las melenas largas, las cazadoras negras y la ropa suelta. Nuestro instituto nos brindó la posibilidad de relacionarnos sin ira, sin mirar atrás, con la esperanza de construir algo juntos, a pesar de la herencia recibida y de las muchas trampas que aún acechaban por el camino. Allí estábamos todos, rojos, azules, blancos, verdes,..... no siempre en amor y compañía pero conociéndonos, atreviéndonos, comenzando a tender puentes y encontrar lo que nos unía, más que lo mucho que nos separaba.

Y en esas estaba cuando uno de esos azules atinó a sacarme de mi en-simismamiento con un buen tizazo en el hombro. Risas, muchas risas y a seguir en aquel disparate. El hecho de no haber prestado atención a la inminente entrada de D. Guillermo denotaba a todas luces que la situación claramente se nos había ido de las manos. Mario se enzarzaba contra Fermín, ¿o era al revés?, Chico contra Monroy y ambos contra Vega, Pepe Pérez se escurría tras las primeras bancadas para acribillar de cerca a Rafa Gómez y a Manolo Pino que se revolvían con soltura para acorralarlo tras la silla del estrado. Ministro y Ledesma lanzaban hacia Boni e Ignacio, Marco Antonio y Luis me tenían sin poder salir del hueco del perchero aunque cuando lo hacía lanzaba sin mirar y más de una vez canté diana. Juan Borrego y Juanma Cordero, reían escandalizados junto a Yufi, al que de vez en cuando Ignacio aguijoneaba para que no se durmiera. Camacho, Carri, Angulo y Navarro martilleaban sin misericordia a Mallofret, Marín, Cabrera....más de lo mismo. Gabi contra Valencia, Francis y Enrique Hernández, ¡¡y juro que vi a Amando levantar la mano suavemente para molestar a Romo!! que nos miraba con los ojos muy abiertos sin tener muy claro si aquello era real ó no. Todos contra todos. Sin banderías. Sin prisioneros.

Tan concentrados estábamos en aquella sinrazón que nadie apreció que D. Guillermo, ante aquel escándalo que resonaba como un tambor en las paredes de la tercera planta del edificio, se dio la vuelta y acudió al despacho de D. Constantino, profesor de Filosofía y por aquel entonces Jefe de Estudios. Éste salió de su puerta como si se acabase de enterar que una manada de bisontes hubiese invadido el patio. Llegó como una exhalación para jolgorio de nuestros compañeros del curso de enfrente, los José Antonio,

175 Aniversario: Homenaje

David, Carlitos o Juan, que imaginaban el trago que nos quedaba por pasar. Apenas tuvimos tiempo de reaccionar cuando Justo y Sandoval entraron a la carrera advirtiéndonos al resto. Una última descarga tronó sobre ventanas y paredes a modo de despedida. Sus semblantes no dejaban lugar a dudas y no hizo falta que dijese nada. En apenas tres segundos todos estábamos sentados en nuestro sitio y en silencio, exhaustos, sin resuello. Al que hizo cuatro, nuestro Jefe de Estudios entró con el gesto desabrido. Se le oía la respiración desde el fondo de la clase y la expresión de su rostro no era precisamente la de venir a hacer amigos.

Una tiza que parecía haberse quedado suspendida en el aire a la espera de la entrada de nuestro profesor, cayó mansamente, en una coda final. Suave. Enlentecida. Como una mala entrada en el proscenio. Sólo tuvo tiempo de tamborilear sobre mi mesa y fue a posarse como una pluma de ganso en el suelo. Con un movimiento instintivo del pie traté de ocultar el sitio en el que había caído. Era mejor no dejar pistas. Y en ese momento me di cuenta de la magnitud del altercado. Mi zapato estaba completamente blanco, igual que si hubiese metido los pies en un saco de yeso y la pequeña tiza superviviente estaba rodeada de al menos siete u ocho más, romas, consumidas e inertes. Levanté un poco más la vista y el pasillo de nuestra bancada estaba completamente lleno de pequeños trozos cuyos rastros habían trazado en el suelo el dibujo de un río helado con mil afluentes. Giré el cuello y a derecha e izquierda el paisaje no variaba. Retiré el pie suavemente porque no merecía la pena arriesgarse en el movimiento. La clase era un cementerio de pequeñas bolitas nevadas que hacían pensar en la tundra, que en verdad era el sitio en el que todos quisimos estar cuando D. Constantino, imponente, alzó la voz y aún peor, clavó sobre cada uno de nosotros sus grandes ojos desplegados de par en par para la ocasión. No tuvo piedad. Aguantamos aquel aluvión sin mediar palabra, básicamente porque no había excusas. Y por primera vez en lo que iba de curso, la clase entera asumió sin fisuras la tremenda reprimenda que nos habíamos ganado con tanto empeño y arrojo.

Eran tiempos de huelgas estudiantiles. Se debatía el modelo de educación general y la universitaria en particular y a lo largo del curso nuestro instituto secundó mayoritariamente todas las iniciativas y asistencias a manifestaciones que por ese época se organizaron. Esa polémica nos dividía en

tres grandes grupos: los que nunca secundaban nada, bien por temor a perder clases, bien por rechazar cualquier idea que viniese de los sectores más progresistas; después estaban los que querían ser protagonistas anónimos de ese momento histórico y estábamos en todas las salsas y por último, los que veían en todo aquello una oportunidad para perder clases y así hacer otras cosas que les pudiesen interesar más. Obvia decir que en las asambleas, la suma de los votos de estos dos últimos grupos favorecía siempre la interrupción de las clases y eso que el profesorado y la institución en general no nos lo ponían fácil, pero éramos jóvenes y estábamos viviendo la agitación social en primera persona. A pesar de ello, había veces en las que la tensión se hacía patente pues la cohesión saltaba por los aires y el espíritu del duende esquirolo jugaba a enredarnos. Había profesores que daban clases para tres o cuatro personas y quedaban señaladas para el resto. Feo asunto por ambas partes.

Don Constantino habló desde la indignación y la incompreensión de ver cómo una clase de último curso, con una selectividad en ciernes y una entrada en la Universidad a la vuelta de la esquina podía haber caído tan bajo en un ejercicio tan gratuito de irresponsabilidad y falta de madurez, utilizando indebidamente un bien que era de todos, boicoteando abiertamente el ejercicio docente de un catedrático y convirtiendo un aula en un campo de batalla cuyos restos, diseminados por todas partes la asemejaban más a una taberna que a un templo del saber. Nos hizo alusión a los Becquer, Severo Ochoa, Joaquín Guichot, Alberto Lista, Vázquez Consuegra, Manuel Losada, Felipe González, Luis Cernuda,..... Nadie levantaba la cabeza. Todos apesadumbrados y tomando conciencia de la situación, sin atrever a mirarnos los unos a los otros cuando no hacía ni dos minutos saltábamos como endemoniados sin control. El exorcismo tuvo efecto inmediato y un silencio espeso, de cemento cuajado se abatió sobre nosotros. La mayoría no movieron un solo músculo y los que lo hicimos para tragar saliva creímos realmente que estábamos tragando arena. Nos auguró un pésimo futuro a todos. Afortunadamente, D. Constantino era mucho mejor profesor que oráculo y de esa hornada salieron excelentes profesionales que llegaron a licenciarse en su inmensa mayoría. Hoy en día conforman un grupo heterogéneo de médicos, enfermeros, ingenieros, economistas, funcionarios públicos, técnicos municipales, informáticos, fotógrafos, abogados, psicólo-

175 Aniversario: Homenaje

gos, empleados de banca, empresarios e incluso de profesores de instituto. Siempre girando en órbitas concéntricas.

Desde las primeras filas, los rostros de contrición imploraban a nuestro jefe de estudios un perdón urbi et orbi pero éste se mantuvo firme en su excomunión a los heréticos. Dio media vuelta y nos dejó retorciéndonos de culpa para hacer entrar a D. Guillermo que esperaba más divertido que otra cosa a la entrada al aula. Como si de un ballet se tratara, todos abrimos al mismo tiempo nuestro libro de biología por el tema previsto: los ribosomas. Por vez primera la voz metálica y cascada que provenía del altavoz llegó a mis oídos casi sin interferencias. El silencio era absoluto y no porque asistiésemos sin pestañear a aquel despliegue de funciones que los ribosomas ejercían como elemento clave en la síntesis de proteínas, sino porque estábamos ensimismados, recogidos hacia adentro. Oíamos nuestros latidos y casi rechinar a nuestro cerebro. Y aunque escuchaba atentamente la importancia del ARN en la composición ribosómica, mi natural curiosidad comenzó a alejarme de la ciencia para adentrarme en otros terrenos más inexplorados. Por ejemplo, me llamó la atención que sobre la clase caía a plomo una densa nube blanca que parecía envejecernos a todos. Casi se podía masticar. Y era real porque a los pocos minutos nuestro profesor comenzó a interrumpir su didáctico parlamento por pequeños golpes de tos. A pesar del invierno, toda la fila de ventanas que daba al patio se levantó para abrirlas y tratar de disipar a tan molesta invitada. Pero por esas peculiares rarezas de la climatología sevillana que llama aire al viento y que saca fresco de 45 grados, la nube permaneció incólume sobre nuestras cabezas, penetrando por los orificios nasales en cada inspiración y dejándonos en la boca un regusto acre a tierra. A la tercera vez que tosió, D. Guillermo se levantó sin dar más explicaciones y se marchó. Faltaban veinte minutos para terminar la clase y no hacía falta decir que nadie se movió de su asiento. Alguna mirada cruzada, algún gesto de camaleón y ni una sola palabra pronunciada. Sólo aquel granizo sobre el suelo.

Cuando sonó el timbre la bruma aún seguía entre nosotros, envolviéndonos, empujándonos como fantasmas hacia la salida. En la misma puerta otra nueva sorpresa. D. Constantino nos esperaba con el gesto fiero. Sin hablar. No le hacía falta. Una despedida a la altura de lo acontecido. Casi instintivamente nos colocamos en fila de dos para pasar ante aquella horca

caudina. Y ya entonces comencé a notar un desasosiego en el estómago. Una inquietud que iba abriéndose paso como burbujas hacia la superficie del mar. No sabía muy bien de dónde provenía y miré mudo a mi alrededor por si captaba alguna señal. Pero nada. Sin respuesta exterior. Me fijé que delante de mí, Rafa Gómez parecía una cebra con su amada cazadora negra, ahora blanca o al menos indeterminada y Boni era el vivo retrato de Morticia Addams con su mechón blanco en plena frente. Traté de sacudirme el jersey ¿verde? que llevaba pero sólo con el roce se levantó una humareda de yeso que como una paloma se perdió en el techo. Otra vez tragué arena. D. Constantino interpuso su mano justo cuando pasábamos a su altura. Con tuve la respiración. Pero con gesto tranquilo alargó la mano hacia un Ignacio paralizado y hurgando entre su pelo descontrolado sacó muy lentamente una tiza que tras observarla con expresión indefinible depositó con suavidad sobre su mano. Creo que instintivamente los dos al unísono contestamos ¡gracias! antes de que nos tragase la tierra. Pero no pasó nada. Seguimos andando escarneados por el impoluto pasillo que acentuaba aún más nuestra guisa polvorienta. Mejor no decirle en ese momento que habíamos pensado celebrar la fiesta del instituto vestidos de mujeres y cantándole coplas de carnaval a nuestro San Isidoro.....

Ese día no acompañé a Ignacio, Francis o Doblas, hacia el Salvador. Me ceñí como un nazareno de negro al camino más recto a casa. ¡Qué hizo que un trianero como yo, con toda mi vida juvenil en el barrio y con todos mis amigos en el Instituto Vicente Aleixandre terminase en el San Isidoro es un misterio que se pierde en la noche de los tiempos!. Con lo endogámica que es Triana, me empeñé en cruzar su orilla todos los días. ¿Qué hizo mi padre para lograr mi empeño en estudiar en la calle Cervantes tan alejado de mi entorno natural? Eso forma parte de la mística.....! El caso es que a nuestro Instituto le debo también un conocimiento íntimo de la ciudad, de cada calle, de cada esquina, de cada Iglesia. Tantas idas y vueltas. No había exposición, concierto, Triduo, Quinario, Septenario o culto de Hermandades al que no acudiese a la salida de clase.

Pero esa noche pasé de largo por San Antonio Abad y por la Magdalena y ni siquiera me detuve en la capilla de la Esperanza, a pocos metros de mi casa rosa en la calle Pureza. Las burbujas se reproducían en mi interior. Mis

175 Aniversario: Homenaje

padres no estaban en casa. Mejor. Me acosté temprano y ni siquiera bajé a mi añorada taberna de Casa de Carmen situada frente a mi balcón a conversar con algún amigo que se dejase caer por allí. Di mil vueltas en la cama e incluso me levanté a ver a medianoche qué clásico pasaban en TVE2. Esa noche, “Furia” de Fritz Lang, en blanco y negro.

Como a Internet y a los móviles aún les quedaban varios años para venir a revolucionarnos la vida, me dormí trazando mil planes para el día siguiente. O eso pretendía, porque lo cierto es que ya bien entrada la madrugada me levanté con las dichosas burbujas y esa extraña sensación de no estar en paz con uno mismo. Así que me puse en pie y al pasar por delante del espejo me contemplé brevemente y de pronto surgió inevitable una risa sana, alegre y prolongada que se alargó entre las altas paredes. Reír con ganas, de verdad, sin poder parar. Como un niño. Se me hizo presente Mallofret tratando de sacarse sin éxito una tiza de las gafas, Valencia disfrazado con la peluca de una abuela, Mini y Ledesma saltando como ranas entre las sillas, Ignacio desatado por el suelo en pos de munición, las risas francas de Juan Borrego, Costa, Muñoz, Ricardo, Antonio Toro o Emilio, el no parar de Camacho, Carri, Navarro y Angulo, el martilleo de Ollega y Fran, la habilidad de Rafa Gómez, la incredulidad de Rafa Anayala chaqueta de dalmata de Cabrera o mi aspecto por la calle como quien ha salido de un derribo. En fin, todos los sospechosos habituales.

Se cumplen 175 años de una institución educativa. Y ya es un mérito en estos tiempos en el que la inmediatez y el aquí vale todo triunfan ante la mirada adormecida del resto del planeta. La educación universal probablemente constituya el logro más relevante que se haya producido en pos de la cohesión, la justicia y la igualdad social en la historia de la humanidad. Celebrar el aniversario del San Isidoro es celebrar que aún existen oportunidades para todos. Felicidades. Y más en nuestro caso, por ser el primer instituto creado en Andalucía y por el que pasaron grandes hombres de la historia moderna. Sin embargo, entre sus paredes también se dieron historias menos trascendentes de generaciones de hombres y mujeres que desde su condición particular y con los medios que tenían a su alcance, contribuyeron a lograr una normalidad en la convivencia cotidiana que con más o menos éxito nos ha moldeado como nación desde la diversidad ideológica.

Mientras escribía estas líneas he estado reflexionando sobre aquel momento. COU nos ponía delante de nuestro futuro profesional, normalmente ligado a un estudio universitario en la mayoría de los casos. La vida estaba a punto de cambiar y la palabra adulto se nos acercaba desde todos los ángulos, como el de la mayoría de edad que ya algunos tenían. Las parejas comenzaban a pasar por encima de los grupos e incluso los había que se iniciaban tímidamente en trabajos temporales que lo ponían delante del mercado laboral. Por eso, con la selectividad claramente definida en el horizonte, aquel grupo de locos se dejó llevar para volar una vez más al país de Nuncajamás y aullarle a la luna y despedirse así de una niñez que casi no se nos reconocía ya. Y fue fantástico. Liberador. Impredecible. Incontrolado. Irrepetible.

Por eso, a mis cincuenta y cuatro años, después de haber ido y venido en varias órbitas, con cicatrices y besos en el cuerpo y en el corazón, con alguna que otra lágrima derramada y muchas risas desbordadas a fuerza de vivir, he aprendido a que prioridades hay muy pocas. En verdad sólo sólo una. Y si algo podemos sacar de esta devastadora pandemia que nos asola, es que somos uno más en el ecosistema, que hay que avanzar en otros modos de relacionarnos con nuestro bellissimo y único planeta azul y que debemos despertar como sociedad de esta nana eterna con la que un consumismo feroz nos ha puesto a sus pies. Ahora que vivo entregado al mar, que mi luz se irradia desde unos ojos verdes atlánticos y mi sangre es mi única patria y bandera, ahora, cuando me levanto por la mañana y me miro en el espejo para notar que las canas comienzan a ganarle el pulso al negro de mi pelo, ahora sé que no es cierto, que no es la edad y que lo que nos cubre la cabeza no es más que un poco de polvo de tiza que una tarde de febrero se nos quedó impregnado en aquella clase de la tercera planta de nuestro querido San Isidoro hace ya muchos, muchos años.

*EN PUERTO REAL, A 29 DE JUNIO DE 2020
A TODOS MIS COMPAÑEROS CON LOS QUE TUVE LA SUERTE
DE COINCIDIR ENTRE LOS AÑOS 1979-1983*

INSTITUTO “SAN ISIDORO” DE SEVILLA: ¡GRACIAS!

ROCÍO IGLESIAS JEREZ

*Antigua alumna del Instituto,
Licenciada en Farmacia y Facultativa Especialista
Área de Radio Farmacia del H.U. Virgen del Rocío de Sevilla.*

Antes de comenzar, quiero agradecer a nuestro antiguo Director y profesor de Matemáticas del Instituto, Don Agustín Guerra, la oportunidad que me ha sido ofrecida para poder participar en la celebración del 175 aniversario del Instituto San Isidoro de Sevilla, ¡Nuestro Instituto!

En diversidad de ocasiones, cuando hay decisiones, momentos difíciles, suelo recordar lo que me enseñaron mis profesores. Esta es la oportunidad idónea para poder agradecer todo ese bagaje que adquirimos en aquellos años. No me refiero sólo a los conocimientos teóricos que pudimos aprender, que también, sino sobre todo, a los modelos a seguir: me enseñaron el gusto por conocer, por apreciar distintas disciplinas, aunque no fuesen mis preferidas, aprendí a leer Música y una partitura, aunque nunca haya sido capaz de tocar un instrumento, a disfrutar con el arte en sus diferentes modalidades. Los profesores Isabel Osuna y Antonio Gracia, con su sensibilidad, tienen mucho que ver en lo que acabo de describir.

Decía que no sólo en el sentido académico tengo mucho que agradecer. Fue en el Instituto, donde un profesor de Geografía e Historia Manuel Polo de Vargas, nos explicó cómo tener espíritu crítico y criterio propio: no merece la pena leer sólo un periódico, tendremos una visión sesgada de

175 Aniversario: Homenaje

la realidad; hay que leer al menos dos, de ideologías contrarias. Podremos contrastar y quedarnos con una versión más completa, confrontada, obteniendo nuestras propias conclusiones y conceptos. En estos tiempos donde parece que la información está al alcance de la mano en cualquier momento y sobre cualquier cosa, se me antoja muy importante el poder evitar ser manipulados por lo que encontramos publicado en cualquier sitio.

Nos enseñaron a dudar de todo, incluso de lo que ellos mismos nos explicaban, siempre que no fuera demostrado. Nuestra propia opinión, sólo era eso, una opinión o creencia que habría que probar para poder avanzar. Sólo es comprensible y evaluable lo que es medible (el color no puede compararse, los tonos hay que verlos pero son muy difíciles de comunicar porque no son medibles, sólo con números en ordenador). También es cierto que sólo podemos imaginar sobre algo que previamente conocemos, la inventiva tiene mucho trabajo detrás. El sólo sé qué no sé nada, que todo es infinito y divisible o finito e indivisible..., todo esto son palabras de la profesora de Filosofía, Manuela Rodríguez Borrero. Nos enseñó la Lógica y la relación tan estrecha que tiene con las Matemáticas, la Ciencia y otras disciplinas.

El conocimiento del método científico más allá de la intuición, del ensayo y error...todo esto es de agradecer a los profesores que tuvimos de Matemáticas (Agustín Guerra, Manuel Delgado...) y Física y Química (Gabriel Martín, José Manuel Ventura, Enrique Lerma). Algo que echo muy en falta en los nuevos colegas es la falta de conocimiento profundo o real sobre el significado de las matemáticas aplicadas a la vida. No saben lo que es un logaritmo. Y en realidad, aunque desde pequeños nos enseñan a pensar en regla de tres, de modo aritmético, la vida es logarítmica: el crecimiento de una colonia bacteriana, la desintegración del material radiactivo con el que trabajo, la eliminación de cualquier medicamento del organismo...todo ello es regido por procesos semilogarítmicos. Y creo que fue en esta época cuando aprendí la importancia del saber el por qué de todos estos sucesos, a no estudiar de memoria, sino a comprender, que es el modo más fácil de no olvidar.

Las explicaciones, las excursiones que nos permitieron conocer el medio y las colecciones de minerales del Instituto del profesor de Ciencias Natu-

rales José Medina Cortés (incluido el esqueleto del bedel que lo donó al Instituto tras su fallecimiento).

Tampoco quisiera olvidar a los profesores de Letras, Literatura, Inglés, Latín. Con el profesor Salvador Granel aprendimos la importancia de saber el origen y significado de los términos que empleamos, lo que no deja de tener su importancia en el campo en el que trabajo. Las profesoras que consiguieron enseñarme el poco inglés que sé, aunque haya asistido a muchos cursos posteriores: Anne Sedman y Paqui Bravo. Con la profesora de Lengua y Literatura Teresa Pierna llegué a ver la importancia de escribir bien. Aunque no siempre lo logre.

Quizás fue por la época en que nos tocó asistir al Instituto (1983-1987), aún aprendiendo a vivir en democracia y participando con los compañeros en alguna que otra manifestación; pero lo que realmente adquirimos fueron las bases de nuestra libertad, la que nos otorga nuestro criterio, gracias a los conocimientos contrastados referidos.

También gracias a una profesora de Historia, Marisa Soler, tengo grabada la voz de mi abuelo, relatando lo que supuso en su pueblo y para él la Guerra Civil. En ese momento, con temas que nunca se explicaban en la Historia Contemporánea, que siempre caían a final del curso, que se se eludían; fue cuando de verdad comprendí lo que fue la Guerra. Y gracias a ella, realizamos un trabajo en el que visitamos las viviendas del barrio de la Alameda y los que rodean al Instituto. Pudimos apreciar el cambio de la sociedad, desde casas señoriales que alguien nos enseñó amablemente, hasta las “casas de citas” que se daban en aquella época. Visitamos hasta el catastro, cosa que no creo que hoy pueda hacerse...

Junto con esto, que no es poco, también quiero agradecer a los que fueron mis compañeros el haber contribuido, a la vez que los docentes y resto de personal, a completar mi formación como ser humano. El convivir con personas de diferentes opiniones, lugares y opciones; tolerando, respetando y admirando esa diversidad fue algo enriquecedor que difícilmente puedan decir compañeros de mi generación formadas en otros centros. Gracias a todo ello, pude encontrar el lugar en el mapa laboral que mejor se adaptó a

175 Aniversario: Homenaje

mis necesidades.

Todo esto tiene a día de hoy, aún más valor, si cabe. En la época digital, cuando pensamos que lo tenemos todo al alcance de un click y que somos más libres que nunca porque tenemos toda la información, las generaciones que actualmente acuden al instituto quizás no sean conscientes de que son fácilmente manejables, manipulables y controlables. La tarea de los docentes en activo se me antoja mucho más difícil, en muchos aspectos.

Algo que siempre me resulta muy curioso es que, cuando terminaba la antigua EGB, nos preguntó la profesora de ciencias que qué queríamos ser de mayores. Yo contesté que química nuclear. Todos negaron que eso existiese, en todo caso, física nuclear. Siempre me gustó la formulación, el cacharreo aunque fuese en la cocina; y las reacciones nucleares me fascinaban. Al cabo del tiempo, caí en la cuenta de que había llegado a convertirme en eso realmente: radiofarmacéutica. Y qué mejor que con fines asistenciales. Pienso que mucha de la orientación de aquellos años se la debo al profesor de química del Instituto, José Manuel Ventura, fue clave en el desarrollo de mi carrera.

Formar parte de la primera promoción de mi especialidad (ya había quien desarrolló la labor en nuestro país), de la segunda promoción mixta del instituto...todo acaba curtiendo y formando. Aunque ahora esté muy de moda todo lo de la igualdad, realmente, con 51 años que tengo no he notado nunca diferencias en la educación recibida. Quizás porque provenía de un Colegio Mixto y el Instituto, como digo, también pasó a serlo. Pero nunca noté que se me tratase de forma diferente a mis compañeros. Creo que esto también es de agradecer. No sé cómo se desarrollará ahora este tema (no tengo hijos) pero lo que me llamó la atención fue al llegar a la Facultad de Farmacia. Allí sí que eran casi todo niñas. Y las que se conocían de antemano por venir del mismo Colegio, incluso se sentaban en asientos seguidos aunque no hubiese sitio. Esto me chocó bastante. Nunca vi antes nada parecido.

A pesar de formar parte de la segunda promoción en la que el Instituto volvió a ser mixto, lo único que me llamativo de aquella época es que

los aseos estaban los masculinos a un extremo y los femeninos al otro del pasillo. Si te tocaba un aula del extremo contrario, ¡tenías que correr entre clases para poder ir! Pero el trato, tanto de compañeros como de profesores nunca fue distinto en ningún aspecto. Siempre se suele tener más o menos afinidad con ciertas personas. No había oído nunca que el Instituto hubiese sido mixto con anterioridad. Es curioso cómo cambia la sociedad, siempre tenemos cosas que aprender del pasado.

No sabía muy bien cómo empezar el encargo encomendado con motivo del 175 aniversario del Instituto San Isidoro. Supongo que todos conservamos de esta época amistades para toda la vida. Lo que tenía claro es que había mucho que agradecer. Y creo que al final, ha quedado una especie de carta de agradecimiento. Por eso, no se me ocurre mejor título que este: GRACIAS, con mayúsculas.

UN BERLANGUEÑO EN EL INSTITUTO SAN ISIDORO

FRANCISCO MÁRQUEZ HIDALGO

*Antiguo alumno del Instituto, Profesor de Geografía e Historia
Investigador histórico con varias publicaciones sobre la II República Española.*

Ahora cumple el Instituto San Isidoro de Sevilla su 175 aniversario. Demasiado tiempo si lo comparamos con la vida de la inmensa mayoría de los del resto de España, que se proliferaron a partir de la segunda mitad del siglo XX. El San Isidoro ha sido testigo de una revolución, de dos guerras civiles y otra en Cuba, de dos dictaduras, de dos repúblicas y de seis reinados. Durante ese largo periodo han pasado por sus aulas decenas de miles de alumnos, algunos ilustres como Gustavo Adolfo Bécquer, Gonzalo Bilbao, los hermanos Álvarez Quintero, Manuel Machado, Aníbal González, Severo Ochoa o el que habría de ser presidente del gobierno, el socialista Felipe González. Pero la mayoría de sus alumnos han sido personas anónimas como es el caso de quien escribe.

Llegué al San Isidoro en las postrimerías del franquismo, concretamente en octubre de 1972. Aun así los tentáculos del régimen habrían de marcar mi breve estancia en el Centro. Venía de un pequeño pueblo de la provincia de Badajoz llamado Berlanga. Ya antes, por los años treinta, había estado matriculado algún paisano y después de mi estancia llegaría otro; además de un profesor de Matemáticas que sería Jefe de Estudios y Director del mismo.

Ante posibles problemas decidimos vernos después en los Jardines Murillo. Era el 14 de marzo de 1973. La manifestación duró poco, furgonetas de la

175 Aniversario: Homenaje

Policía aparecieron por todas partes y la gente, atemorizada, se dispersó con premura. Aquella noche corrí sin parar por calles desconocidas no sé cuánto tiempo. Las vías del tren me sirvieron de guía hasta llegar a una de las dos estaciones de la ciudad. Estaba solo. A las once de la noche acudí al lugar acordado, nadie apareció. Me preocupé, algo debía de haber ocurrido. Marché a la pensión con la esperanza de que mis amigos contactarían conmigo, mas no fue así.

No pegué ojo. Cuando a la mañana siguiente temprano me avisaron de que dos señores preguntaban por mí, tuve claro que se trataba de la Brigada Político Social. En un Seat Mil Quinientos negro me trasladaron a la Jefatura Superior de la Policía en la Plaza de la Gavidia. Durante el trayecto uno de los dos números, el más grosero, hacía comentarios obscenos sobre las jovencitas con minifaldas vaqueras que caminaban por las aceras y sobre las pajas y las espini-llas.

En un despacho cuatro hombres me preguntaban a gritos a la vez con el propósito de atosigarme y hundirme psicológicamente. Como era materialmente imposible responder, me abofeteaban aduciendo que no contestaba. Después uno de ellos con tono paternalista postizo indicó que lo acompañase a su despacho. Me invitó cariñosamente a sentarme, me ofreció un cigarrillo y dijo que él era muy distinto a los brutos de sus compañeros. Que había tenido suerte. “Si me facilitas el trabajo nadie te pondrá la mano encima”, aseguró. La ayuda era muy fácil: que “cantase”. Mi policía salvador me presentó álbumes de “fichados” divididos por Facultades. Cuando aparecía la fotografía de alguna estudiante comentaba: ¿Te das cuenta de lo machungas que son las rojas? Por eso se meten en el politiquero, para intentar follar”. Pero yo poco podía cantar. Solo conocía los nombres de mis amigos con los que asistí a la manifestación. Y estos habían sido detenidos antes que yo, razón por la que no habían acudido a la cita la noche anterior y razón por la que yo había sido delatado.

Permanecí en los calabozos de la Comisaria dos noches. La celda era grande y rectangular; en uno de los cuatro lados: rejas. Enfrente, una especie de tarima con un colchón de espuma con nombres y fechas de antiguos inquilinos, impresos con las pavesas de los cigarros. No muy lejos se oían otras voces, eran otros presos. Durante el tiempo que permanecí en los calabozos estaba confundido, no dejaba de pensar en mis padres.

Junto a otros estudiantes fuimos llevados esposados en una furgoneta celular a los Juzgados del Prado de San Sebastián. Cada uno pasó por delante del juez y se nos leyó el informe redactado en Comisaría. Se nos preguntó si estábamos de acuerdo y lo firmamos de nuevo. A partir de ese momento quedé libre hasta la celebración del juicio con la obligación de tenerme que presentar cada cierto tiempo en el Cuartel de la Guardia Civil más cercano.

Cogí el tren y volví al pueblo. Al entrar en casa una de mis hermanas, presurosa, me agarró de la mano y me metió hacia dentro. Parecía como si quisiera que alguien no me viera. En la sala de estar el obispo de Badajoz, de visita en el pueblo, tomaba café. Bastantes disgustos tenían mis padres como para ahora tener que pasar la vergüenza de presentar al obispo a ese hijo rojo y ateo que les estaba quitando la vida.

A los pocos días mi padre recibió una carta del Instituto San Isidoro en la que le convocaban para tratar un asunto urgente. Yo le acompañé. Nos recibió el director del Centro Don Vicente García de Diego López en su despacho. Se le veía preocupado, no sabía cómo dar la noticia. Después de insistir machaconamente de que el Instituto nada tenía que ver y de que él recibía órdenes de las autoridades académicas, nos informó de la manera más suave que ante el auto de procesamiento dictado contra mí, la Dirección General de Ordenación Educativa me privaba de los derechos de entrada y permanencia en los Centros docentes. Mi padre quedó destrozado. El curso estaba perdido.

Enterado de lo sucedido mi paisano berlangueño el catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Rubio Llorente, que después terminaría siendo Vicepresidente del Tribunal Constitucional y Presidente del Consejo de Estado de 2004 a 2012, toma cartas en el asunto, cartas basadas en la legalidad franquista. Hizo un escrito dirigido al Director General de Ordenación Educativa argumentando que al no poderse cursar el COU por libre, la tal prohibición equivaldría a una inhabilitación total para seguir estudios, circunstancia que no estaba prevista para esos supuestos, ni podía hacerse en esa forma. La irregularidad jurídica era que se me estaba condenando antes de celebrarse el juicio.

En el mes de septiembre la Dirección General de Educación Educativa deci-

175 Aniversario: Homenaje

de dejar sin efecto la prohibición de entrada y permanencia en Centros oficiales o no oficiales docentes. Así que, perdido el curso 72/73, pude matricularme en el siguiente, aunque ya lo hice en un instituto de la provincia de Badajoz.

Resuelta la cuestión académica quedaba aún por resolver el problema más importante: el juicio en el temible Tribunal de Orden Público (TOP). Francisco Rubio Llorente nos buscó uno de los abogados más experimentados en esa materia. Antes del juicio ocurrió un acontecimiento de enorme trascendencia: el asesinato del presidente del Gobierno, el Almirante Luis Carrero Blanco, por la banda terrorista ETA. Ocurría el 20 de diciembre de 1973. No se trataba de una pérdida cualquiera. Él se habría de convertir en el continuador del franquismo una vez muerto Franco. Su desaparición te inquietó. ¿Nos perjudicaría o nos beneficiaría? Había quienes garantizaban que tal circunstancia no era la más propicia, que el TOP actuaría con mayor contundencia; mientras que otros estaban persuadidos de que la desaparición de Carrero suavizaría a tan cruel tribunal.

La calle y el bufete presentaban cierto lujo. El abogado nos saludó y solicitó a nuestros padres que salieran y permanecieran en la amplia sala de espera repleta de libros. Una vez solo habló con sinceridad. Nos dijo con toda claridad que nuestros padres le pagaban para evitar que fuésemos a la cárcel y que para conseguirlo había que seguir una estrategia procesal, que más tenía que ver con una representación teatral que con las leyes. Nos manifestó que a él le daba exactamente igual cuales eran nuestras ideas políticas y si militábamos en partidos clandestinos o no. Le daba igual que hubiésemos estado o no en la manifestación, pero que deberíamos tener presente que nunca habíamos estado. No, pese a que en todas las declaraciones policiales y en el juzgado habíamos firmado que sí. El papel que deberíamos representar era el de ingenuos muchachos de pueblo, hijos de funcionarios modélicos y de gente de orden, que no sabíamos nada absolutamente de política. Que nosotros paseábamos tranquilamente por la calle cuando pasó la manifestación y que nos detuvieron al observarla porque antes nunca habíamos visto cosa igual.

A principios de abril de 1974 se celebró el juicio en el Tribunal de Orden Público en Las Salesas en Madrid. En las escalinatas de entrada se encontraba alguien con chaqueta de pana, camisa de cuadros y un periódico en la mano.

Le acompañaban dos o tres personas. Era un antiguo alumno del Instituto San Isidoro de Sevilla y se llamaba Felipe González Márquez, más conocido en la clandestinidad como "Isidoro". Se dirigió a nosotros, conocía nuestro caso. Él también habría de ser juzgado aquella mañana. Se le acusaba, entre otras cosas, de dirigir un partido ilegal y de haber tenido en su casa propaganda igualmente ilegal. Estaba tranquilo, relajado. Su juicio se había intentado llevar a cabo en varias ocasiones y cuando llegaba el día siempre se posponía. En esta ocasión había ocurrido igual. Parece ser que Willy Brand, Olof Palme, François Mitterrand y otros dirigentes de la Internacional Socialista presionaban al régimen franquista para no ser juzgado el joven compañero socialista español. Esa era la represión que sufrían los dirigentes socialistas en el tardofranquismo. Después de desearnos suerte abandonó los juzgados y nosotros entramos en la sala de vista.

Impresionaba en aquel estrado cubierto de madera noble aquellos hombres con caras de tener pocos amigos con sus pulcras togas negras y sus bordados blancos impecables. Fuimos preguntados, yo el primero, por el fiscal y abogado defensor. Este basó su defensa en lo acordado y nosotros representamos nuestro papel. Era la primera vez que actuaba ante público y jurado. El 22 de abril se publicó la sentencia en la que era absuelto.

El 3 de mayo de 1974 llega al Instituto San Isidoro de Sevilla un escrito de la Dirección General de Ordenación Educativa informando que había sido absuelto y que podía volver al Centro. Así terminaba mi efímera relación con el Instituto que ahora cumple su 175 aniversario.

Esta historia, que es una historia personal, viene a recordarnos que España ha cambiado mucho y para bien y que conviene que los jóvenes sepan que muchas de sus prácticas, que consideran absolutamente normales y que las son en cualquier país democrático, antes no las fueron. Antes los estudiantes –al igual que el resto de los ciudadanos–, no se podían manifestar ni hacer huelgas, y si las hacían corrían el riesgo de ser detenidos, apaleados, juzgados e incluso encarcelados. Antes las directivas de los Centros Educativos no se podían librar del ambiente autoritario del régimen. Lo que se ha narrado aquí es historia pasada. Procuremos todos no repetirla.

RELATO 175 ANIVERSARIO DE MI INSTITUTO

FABIO MONTILLA BERBEL

Actual alumno del primer curso de Educación Secundaria Obligatoria del Instituto San Isidoro de Sevilla.

Buenas tardes, damas y caballeros, permítanme presentarme. Mi nombre es San Isidoro y tengo un título, el de Instituto de Enseñanza Secundaria. Aunque en otras épocas tuve otros, como al principio de los tiempos, que fui el Instituto Provincial de Sevilla.

Tampoco siempre estuve ubicado en el lugar de donde les hablo ahora, sino que experimenté varias mudanzas. Pero a pesar de los cambios, mi esencia sigue estando intacta.

Mi nacimiento fue allá por el año 1845, en el seno de la Universidad de Sevilla y gracias especialmente al señor Pidal, que elaboró un Plan para los estudios de Segunda Enseñanza. Aún recuerdo sus palabras, escuchadas tantas veces cuando yo era apenas un niño: “*La enseñanza de la juventud no es una mercancía que pueda dejarse entregada a la codicia de los especuladores, ni debe equipararse a las demás industrias en que domine sólo el interés privado*”. Qué bellas palabras, entenderán que el señor Pidal sea como un padre para mí.

Como se habrán dado cuenta estoy de aniversario y es que cumplo, nada más y nada menos, que 175 años, ahí es nada. Lo cierto es que me sonrojo un poco al decir mi edad, pero tampoco es un secreto. Además,

175 Aniversario: Homenaje

entenderán que yo prefiera haber llegado a mayor estado de una pieza, a no tener salud para contarlo. A pesar de todo y sin querer ser presuntuoso, he de decir que me conservo bastante bien para mi edad.

Quizás mi lenguaje les pueda sonar un poco anticuado y recargado, pero es que entiéndanme, uno ya tiene sus años y es lo que me enseñaron de pequeño. No obstante, me voy adaptando poco a poco a los tiempos y aunque lentamente, me voy haciendo con las expresiones que se ponen de moda en cada época. A pesar de todo, reconozco que el ritmo de los cambios es tan rápido que me cuesta cada vez más...o será que con la edad voy perdiendo facultades y reflejos. Sea como sea, ¡ya ni el alemán se me resiste!

Y ahora, me gustaría plantarles una cuestión: ¿Alguna vez se han preguntado ustedes lo que dice la gente que visita edificios antiguos como yo? Me tomaré la licencia de responder, dicen: “si las paredes hablaran...”. Lo hacen con cierto descaro e imprudencia, como si yo no estuviera presente. Y me digo: “pero claro, ¡y tanto que hablan!”. O acaso no estoy hablando ahora, mi rico patrimonio habla. Realmente siempre hablo y le cuento muchas cosas a aquel que quiere escuchar.

De hecho, en este preciso momento, les contaré que por mis pasillos han pisado personas ilustres, así lo registran los documentos de mi magnífico archivo. Tuve el gusto de acoger un tiempo a Gustavo Adolfo, el que adoptó como sobrenombre Béquér, el mismo. También a los maravillosos poetas Luis Cernuda y Manuel Machado, quien dedicara a Andalucía tan maravillosos versos. Nunca podré a olvidar a Severo Ochoa, que sería galardonado con el Premio Nobel de Medicina ¡Quién me lo iba a decir a mí cuando lo conocí! Ya años más tarde, pasearían sus libros por mis estancias otros estudiantes que llegarían a ser grandes historiadores, profesores e incluso Presidentes de Andalucía o del Gobierno, como Rafael Escuredo Rodríguez o Felipe González Márquez.

Ser tan longevo tiene su gracia, no les digo que no. Pero todo tiene sus pros y sus contras. Por un lado, se viven tantas experiencias bonitas, se conoce a tantas gentes. Pero, por otro, los tuyos se van y tú sigues aquí, como si nada, aunque el sufrimiento se lleva por dentro.

A través de mis ventanas he visto pasar la vida en el exterior, dos cambios de siglo, una epidemia de gripe que dejó muchos muertos, varias guerras mundiales, otra civil entre españoles (algunos amigos en bandos contrarios), una dictadura que duró cuarenta años, varias inundaciones y crisis económicas... Y ahora, cuando ya creía que las cosas iban a ir poco a poco a mejor, una nueva pandemia que nos ha aterrorizado a todos. Siendo sincero, esto no me lo esperaba.

A pesar de todo, yo me considero dichoso. Aquí sigo en pie, más viejo, pero en plena forma. Y es que cómo no me voy a sentir afortunado ¿Quién puede contener al mismo tiempo tanto conocimiento y vida como contengo yo?

Tengo donde elegir, me voy haciendo mi propio horario semanal de asistencia a las clases: lunes a primera Matemáticas en 1º B (¡hay que empezar fuerte la semana!), martes a segunda Lengua en Bachillerato,... y viernes a última, Historia del Imperio romano en 1º A (hay que terminar con ímpetu para el fin de semana). Y así voy actualizándome cada curso (aunque he de reconocer que a veces me salto alguna clase, o pego alguna cabezada en otras).

Alumnos y alumnas, profesores y profesoras (ahora en estos tiempos se suele hablar así, ven ustedes como me adapto a lo moderno), en definitiva, mujeres y hombres, me recorren cada día, suben y bajan, deprisa y despacio, con sus libros, con sus mochilas y sin ellas. Es un trasiego continuo, un bullicio continuo en la salida y en la entrada, a la hora del recreo. El timbre que suena, la puerta que se cierra, uno que le ha dicho a otro no sé qué y se han molestado, las risas de cuando hacen las paces.

Me estoy dando cuenta de que llevo un rato quejándome. Con los años parezco un viejo cascarrabias, como si lo único que hubiera en mí fuera ruido y no es así. A veces suenan los instrumentos de la orquesta y entonan las voces del coro, la música me invade y me emociona, me hace soñar, viajar a otras épocas, me vienen recuerdos de mi juventud, de otros momentos y otras gentes.

175 Aniversario: Homenaje

Y no es mentira, les aseguro que termino maldiciendo golpes, ruidos, gritos, risas, carreras, cansado de tanta actividad y deseando que lleguen los fines de semana y las vacaciones para quedarme tranquilo, para descansar. Y cuando termina cada trimestre, cada curso y se acaba el ajetreo, me quedo en la gloria.

Pero ¿saben ustedes una cosa? Este sentimiento dura poco, porque a los dos o tres días me entra un nudo en el estómago y un escalofrío que me llega a las entrañas, echo de menos todo: a los pequeños, a los grandes, a los que aprenden, a los que enseñan. Extraño el ruido, el alboroto, extraño la vida. Y sólo me queda esperar al próximo curso, mirando por las ventanas, deseando que se acabe ya el calor y que vuelvan a aparecer los granujas de los cursos más altos que se las saben todas. No tiene precio ver a los más pequeños, sus caras asustadas y expectantes el primer día, su decepción al ver que soy anciano y no ese instituto “fashion” de las series o las películas.

Y es que yo no ofrezco nada de eso, mis encantos son otros: los aparatos e instrumental de los laboratorios, la colección de minerales, el panal de abejas de 1882, la colección de conchas de moluscos y todo el resto de mi rico patrimonio. Al principio no les resultan interesantes, pero al final terminan tomándome cariño y apreciándome, igual que yo a ellos.

¡Cuánto me voy por las ramas, cuánto me enrolló! Me pongo a hablar y no termino nunca. Contando mis batallitas, parezco el abuelo de la familia Cebolleta. Les dejo ya con sus cosas, que seguro tendrán que hacer. Disculpenme, pero es que llevo ya tantos meses sin nadie por este maldito virus, que la soledad me estaba matando. A ver si pasa pronto y vienen a hacerme una visita, les espero con las puertas abiertas, aún tengo mucho que contar.

IES SAN ISIDORO, JUNIO DE 2020.

INTERACCIÓN ENTRE PROFESORADO Y ALUMNADO DURANTE LOS AÑOS 1980-1985

NIEVES ORTEGA LÓPEZ

*Licenciada y Doctorada en Filología,
Profesora de Idiomas y Traductora de Francés, Inglés e Italiano
en los Juzgados, Guardia Civil y Policía Nacional.*

Lo primero de todo agradecer a la organización y a D. Agustín Guerra por contar conmigo para hablar sobre mi paso como estudiante en este maravilloso instituto en el que pasé mis años de adolescencia con algunos sabores dulces y otros amargos cuando suspendía con razón y no lo dudo porque cuando no estudiaba o no se te dan bien algunas asignaturas pues lógicamente suspendías. A mí concretamente no me gustaba y no se me daba bien las materia de ciencias, menos mal que mi padre me ayudaba en estas materias y conseguía aprobar.

Decir también que estoy orgullosa de ser una de las primeras alumnas que entraron en el instituto. Ese mismo año entraron unas cuantas más y se hicieron fotos que luego publicaron en la revista del instituto.

No recuerdo exactamente el numero de alumnas que entramos en ese año pero eran muy pocas en comparación al alumnado masculino que había en el centro. No obstante a pesar de ser minoría éramos tratadas con respeto y educación y es más, nos elogiaban mucho. Recuerdo que en literatura con el profesor D. Francisco Ortiz, se hicieron algunas lecturas, poesía y teatro sobre temas relativos a la mujer en concreto “La casa de Bernarda Alba” de

175 Aniversario: Homenaje

Federico García Lorca, en la que yo representé un modesto papel y que posteriormente en clase comentábamos y comparábamos el papel de la mujer en ese periodo y en nuestros años 80. Y aunque corrían otros tiempos, en ningún momento se vulneraban nuestros derechos a ser tratadas por igual a pesar de la condición de nuestro género porque existían muchos valores que actualmente se han perdido.

Recordando a otros profesores, tengo que hacer alusión a aquellos que con su enseñanza me condujeron a seguir mis estudios universitarios a los que agradezco profundamente. Eran unos profesores con los cuales el alumno empatizaba e interaccionaba bastante bien. Tenían un trato afable con el alumnado excepto con algunos gamberros que también había pero no demasiados en comparación con el alumnado en la actualidad. Pero bueno esto es otro tema aparte a tratar que llevaría muchas sesiones de debate.

Yo tengo bastantes recuerdos buenos de algunos profesores como la profesora de Griego Esperanza Albarrán con la que traducíamos muchos textos y con la que aprendimos bastante la lengua griega. Al de latín, le llamábamos “Granel” por su apellido, su nombre era Salvador Granel. El era valenciano, siempre nos hablaba de su ciudad natal. Y a la de inglés por “Sedman” su apellido, se llamaba “Anne Sedman”. Profesores que hacían que disfrutaran de la asignatura, profesores de vocación. Ella me impulsó a que yo estudiara Filología inglesa.

Y no puedo decir igual de los alumnos de secundaria en la actualidad pues no están motivados y hay mucho fracaso escolar y a esto hay que asumir el “Bullying” que cada vez hay más. Esto lo hablo por experiencia como profesora en clases de secundaria y por haber preparado y realizado una ponencia sobre el acoso escolar en colaboración con una Fiscal de Menores en la universidad Pablo Olavide.

Por último no puedo olvidar los recuerdos de las fiestas que hacíamos los sábados en el patio del colegio para recaudar dinero para el viaje de fin de curso que siempre sufríamos en su totalidad gracias al dinero recaudado. Y eran unos viajes bastante buenos como el que hicimos a Mallorca, ciudad que visitamos con motivo de acabar el antiguo COU.

Instituto San Isidoro 1845-2020

Bueno, muchas gracias a todos aquellos profesores que me guiaron en mi camino de adolescente y en especial a ti Agustín, que fuiste profesor de matemáticas y director del Instituto San Isidoro.

PROFESORES DE FRANCÉS DE LOS AÑOS SESENTA

JUAN JOSÉ PERALES GUTIÉRREZ

*Profesor de Francés de los Años Sesenta.
Antiguo alumno y antiguo Catedrático de Francés del
Instituto San Isidoro de Sevilla.*

A Don Julio Corta Gochicoa lo conocía antes de impartirnos clase de Francés en el Bachillerato Superior, pues nos imponía su aspecto de vasco de pura cepa, al que acompañaba una voz estentórea, verdadera o impostada, a fin de ejercer mayor respeto a una muchachada compuesta por varones exclusivamente, sin la influencia bienhechora de alguna alumna, que hubiera calmado con su presencia nuestros impulsos primarios. Nos limitábamos en aquellos tiempos a berrear y gesticular en dirección a la residencia femenina que se situaba, y se sigue situando, al otro lado del patio de nuestro instituto. Posteriormente, D. Julio nos enseñó la complicada conjugación francesa, con todos sus tiempos de indicativo y subjuntivo, con un tesón a la antigua usanza -repetición constante de las personas gramaticales una tras otra- que nos la grabó para siempre en nuestra memoria. Ayudaba al proceso de aprendizaje, o perjudicaba, según el caso, un gran sentido del humor y una enorme capacidad para sintonizar con nuestra forma de pensar y reaccionar, una relación simple y directa, que apenas escondía el afecto que intentaba disimular, en aquellos años en que el sentimiento parecía debilidad.

No trabajaba D. Julio en tierra en barbecho, pues en el Bachillerato Elemental nos impartía la asignatura Doña Julia Arias, prototipo de la abuela que todos queríamos tener, de gestos lentos y suaves, emparejados

175 Aniversario: Homenaje

con la supuesta exquisitez francesa, de voz apenas audible y un tanto monástica, de cuya huella gramatical y semántica poco quedó en mi memoria. Sí quedó, sin embargo, el gran susto que provocó en mí su pretensión de que rezase el Padrenuestro en francés, dado mi elevado nivel en la materia, pues acababa de llegar de Marruecos, donde una gran parte de los padres españoles enviaban a sus hijos a estudiar a la escuela francesa. La profesora ignoraba u obviaba, nunca lo supe, que los miembros de las diversas comunidades que poblaban Marruecos aprendían y practicaban sus creencia religiosas en lugares diferentes, ninguno relacionado con las dichas escuelas, de tal manera que mis compañeros de clase judíos se dirigían a las sinagogas, los musulmanes a las mezquitas y los cristianos a las iglesias, en concreto en mi caso a la iglesia del Sagrado Corazón, en donde los Misioneros Franciscanos no habían enseñado los diversos rezos. El Padrenuestro en francés resultó una verdadera catástrofe, para sorpresa de Doña Julia, que dedujo que mi dominio de la lengua francesa no era para tanto y tuvo a bien -o a mal, según quien- bajarme dos puntos en la nota final.

No podemos olvidar en este artículo la práctica de la docencia de Doña M^a Esther García, Catedrática y Presidente- como se decía entonces- del Seminario de Lenguas Modernas, en el que estaban integrados los profesores de Francés, de Inglés y de Alemán. Doña M^a Esther quedó en nuestras mentes como una figura maternal, a pesar del temor que despertaban su severidad y la impartición de elevados niveles, no sólo de lengua francesa, sino también de literatura. En efecto, en esa época los manuales de Francés incluían una selección de textos literarios, con algunos rasgos de la vida y obra de sus autores, algo inusitado en nuestros días. El lector se preguntará cuál era la relación de tales contenidos con los rasgos maternales de la profesora. Se trataba de la pasmosa naturalidad con la que explicaba el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo al mismo tiempo que llevaba a cabo una primorosa labor de punto para la confección de prendas para algún bebé. La visión de tal escena rebajaba lógicamente la tensión en el alumnado y hacía más relajada la clase de gramática.

El común denominador de los citados profesores era, por encima de

todo lo escrito, una profunda admiración por la cultura y la lengua francesas y un evidente entusiasmo por su transmisión, en años en que difícilmente se tenían presentes, se ponían de relieve y sobre todo se practicaban los valores de las naciones europeas occidentales.

LA EXPO'92 DESDE EL SAN ISIDORO

ISMAEL ROJAS POZO

*Antiguo alumno y antiguo profesor del Instituto y
actual Profesor de Filosofía del Instituto Azahar de Sevilla.*

Editor de Anantes.

*Maquetador de las ediciones del 175 aniversario del
Instituto San Isidoro de Sevilla.*

La memoria de quienes hemos pasado algunos años acudiendo a diario al instituto San Isidoro está impregnada de la imagen del paso del autobús, de la fachada del eterno cine y de la cercana Alameda de Hércules, con su albero y sus columnas. Bueno, albero, el que fue. Ahora solo queda su color. Todavía no hace dos décadas de la transformación urbanística que convirtió aquella enorme plaza en un espacio abierto a la muchedumbre cosmopolita y alternativa que venía inundando Sevilla.

Unos años antes de esta transformación definitiva de la Alameda y de Sevilla, recién inaugurada la década de los 90, se conservaba en el entorno del San Isidoro unos aires antiguos, casi decimonónicos. Aquellos parterres de tierra amarilla salpicados de setos y forja eran testigos de la Sevilla deprimida, allí estaba el cotidiano burdel que coqueteaba con el mercadillo de los domingos y con unos vecinos que se abrían paso entre delincuencia, las drogas y el rock'n'roll.

El espacio que ocupa hoy la comisaría de Policía era un campo de albero con unas paredes y unas puertas verdes muy altas, que solo chavales rebeldes

175 Aniversario: Homenaje

eran capaces de saltar a media mañana para jugar al fútbol. Negocios que ya son historia, había menos bares y más serrín en sus suelos. Más barras y menos mesas. El pasaje de Amor de Dios separaba dos cines, uno más indecente que otro. Y la puerta del Instituto, abierta desde las ocho y media de la mañana, nos daba a aquellos adolescentes la posibilidad de dar un garbeo por el centro, disfrazarnos de turistas ocasionales, figurantes de lo que sería una realidad poco después, ir a El Corte Inglés a no comprar nada, cruzar la acera al 92 a jugar a las olimpiadas, pulsando el bontón de la máquina desesperadamente aunque la partida hubiese acabado, o echar la mañana en Las Vegas. Este último espacio hoy está invadido por un hotel.

Cualquiera que cuente un tiempo pasado y compare caerá en mil tópicos, pero es cierto que todo ha cambiado mucho. En los recreos dábamos la vuelta a la calle Don Pedro Niño a comprar una oferta en Isacami, Isabel y Camilo, que por ciento veinte pesetas te ponía bocadillo y lata. O te quedabas dentro para poder comerte una de las dos especialidades del bar, el bocata de panceta o el de caballa con ketchup.

Aquellos años de los que hablo son los que viví como alumno. Hubo otros, pero creo que ninguno comparable al cambio que provocó la Exposición Universal de Sevilla en 1992. Qué nombre, nadie sabía muy bien lo que significaba y lo que traería a la ciudad. Esta tierra iba a cambiar para siempre y no teníamos ni idea. Por culpa de la Expo descubrimos que había un río detrás del muro de Torneo y una Alameda estaba cada vez más limpia de todo. Mientras, el bar Las Maravillas servía sus últimos cafés antes de quedar detenido en una fotografía durante años.

Éramos los hijos de los *baby boomers*, aquellas familias que con más fe que recursos creyeron en el futuro y nos trajeron a esta Sevilla en la que todavía era extraño encontrarse a alguien de fuera. La ciudad fue invadida por los pueblos en los años setenta como ahora se llena de migrantes de otros países, culturas y religiones más lejanas. Nuestra generación se llamó la X, descendientes del campo, de herencias familiares repartidas y de matrimonios que hoy se llaman antiguos. Todavía no sabíamos que vendrían gentes de colores distintos a buscarse la vida. Era pronto para darse cuenta de que nuestra tierra crecía y otras no tanto. Michael Jackson copaba las radios y

las televisiones con su “Black or White”, George Michael cantaba aquello de “Freedom” aunque ser negro o gay no terminaba de entender muy bien.

Aquella generación en el San Isidoro se escuchaba a Celtas Cortos, a Sergio Dalma, a Alejandro Sanz o a un sorprendente Emilio Aragón. Había sitio para el inglés, que tan mal imitábamos, con Madonna, Guns and Roses o Nirvana. La lista musical del año de la Expo es infinita, ha servido para muchas barras libres de nuestras bodas, nos sabemos todas las letras y nos apostaríamos ahora mismo lo que fuera a que todos esos grupos pasaron por la plaza Sony en la Expo.

Recuerdo a Paco Redondo en clase hablando de la Expo que venía. Como anécdota diré que unos meses antes pronosticaba que pronto el alumnado haría rabona y se escaparía a media mañana a dar un paseo por allí a ver pasar el mundo delante de sus narices, que lo teníamos muy cerca, solo hacía falta subir por la calle Calatrava. No le faltó razón. Aunque se quedó corto, nuestras tardes allí dentro nos enseñaron a muchos que había algo más allá de Matalascañas. Los que no teníamos tantas posibilidades nos conformamos con aquel pase de tarde, diez mil pesetas, el completo costaba tres veces más y había que multiplicar por el número de hermanos para ajustar el presupuesto.

La feria mundial que se asentó en medio del campo que había más allá del río, por entonces desconocido, nos abrió los ojos y la mente. Con el pasaporte siempre listo y a mano en la riñonera, junto a aquella cartera de colores de marca Mistral o Reebok, pateamos el universo desconocido. Vimos los Haka de aquellos Maorís del pabellón de Nueva Zelanda, algunos tesoros de los Museos Vaticanos, África, México, el hielo de Islandia y aquel cine en tres dimensiones futurista que la famosa marca de aires acondicionados trajo con tanto éxito. En este último pabellón está hoy el Centro del Profesorado de Sevilla, quienes pertenecemos a este gremio y hemos recibido clases allí hemos tenido la oportunidad de volver a aquel espacio, a aquellos sillones y a aquella pantalla que vino del futuro.

Sevilla se empezó a llenar de turistas, los Cicerones de Sevilla aparecían en cada esquina, con sus camisetas extragrandes, sus gorras y sus sonrisas

175 Aniversario: Homenaje

de lugareño que recibe al americano con alegría. Yo era uno de ellos, con dieciséis años ya solo tenía una meta en la vida: viajar y devolverles la visita a cada turista. Aquella capital de provincia se hacía mayor.

Efectivamente, nuestros años fueron la generación de la Expo, la vimos pasar con sus penas y sus glorias desde las renovadas ventanas del Instituto. La ciudad cambió, aquella parte menos noble del centro de Sevilla se abrió al río, a los barrios y al extranjero. La Alameda solicitó un sitio más elegante que la puerta falsa del centro histórico. La delincuencia, la prostitución y las drogas dejaron algo de sitio a lo que en Europa se le etiquetaba como movimiento *underground*. El instituto, el barrio, la ciudad y nosotros nos volvimos más europeos. El valor de las viviendas subió como la espuma y aquella plaza tan grande llena de albero presentó su candidatura para convertirse en el Soho sevillano.

Tuve la suerte de estudiar en el San Isidoro a comienzos de los noventa, cuando Sevilla se abrió al mundo.



ESTUDIOS

UN ANTIGUO LIBRO DE TEXTO DE DON ANTONIO JAÉN MORENTE

ANTONIO CARMONA GRANADO

*Antiguo alumno y profesor jubilado del Instituto San Isidoro
Sevilla, enero de 2020*

Si existen espacios en nuestro Instituto que puedan ser considerados relevantes e imprescindibles para el conocimiento de su caminar histórico, sin duda alguna, esos justos títulos deben corresponder a su voluminoso y bien ordenado Archivo y a su sacrosanta Biblioteca. Ambas estancias son los testimonios más palpables de estos ciento setenta y cinco años de antigüedad. Testimonios presentes de su Historia grande y de sus historias pequeñas, que todas en conjunto dieron vida a esta Institución. Nosotros queremos resaltar aquí una de estas últimas.

Efectivamente, la magnífica y generosa Biblioteca del Instituto San Isidoro de Sevilla alberga en sus estanterías destacadas joyas singulares, que vienen siendo objeto, con gran esfuerzo, de cuidados y mimo y de continuas exposiciones divulgativas por parte de su Comisión de Patrimonio. Pero además de “piedras preciosas” nuestra Biblioteca contiene una multitud de “granitos de arena”, que llenan la mayor parte de las baldas de sus armarios y que, a veces, externamente, no se distinguen entre sí, hasta que no se observan desde cerca, con detenimiento. En muchos casos se trata de un material bibliográfico que fue de gran uso (para eso se creó) y en un estado de conservación propio de un libro de texto (lo son en su mayor parte). Ellos también son fuente primordial,

175 Aniversario: Homenaje

de grandes surtidores, para el estudio de nuestra historia.

Y de esos “granitos de arena”, casi invisibles hoy, pero moneda corriente en su tiempo, vamos a tratar en las siguientes líneas. Nos acercaremos a un **libro de texto, de finales de los años veinte del pasado siglo**, escrito por quien había sido, entre 1922 y 1930, Catedrático de Geografía e Historia de este Instituto, el prolífico prócer cordobés don Antonio JAÉN MORENTE. Un libro, elegido al azar entre otros, que hallamos en nuestro tesoro bibliotecario cuando auxiliábamos, en sus tareas de investigación sobre dicho personaje, al profesor y compañero de Departamento D. José Montaña Ortega. Su título: “*Nociones de Geografía Universal. Descriptiva de Europa*”. 2ª parte. Editado por el propio autor en Sevilla, Imprenta y Librería Eulogio de la Heras, Sierpes 13. Año 1930. 87 págs. Registrado en nuestra Biblioteca con el nº 2647.

D. Antonio JAÉN MORENTE tuvo una trayectoria profesional y pública de amplio alcance, muy arraigada a los valores culturales de su tierra, pero también con amplias miras universales. Ejerció, durante los años treinta del siglo XX, cargos gubernamentales en Málaga y Córdoba, fue Diputado a Cortes, y realizó tareas diplomáticas en Perú y Filipinas, aquí como ministro plenipotenciario. Por sus creencias republicanas (el Ayuntamiento de Córdoba posterior a 1936 lo había declarado “Hijo maldito”), vivió su exilio en Centroamérica, pasando como docente por las Universidades de Quito, Guayaquil y San José de Costa Rica. Volvió a España en los cincuenta, pero regresaría a las Américas para morir en México en 1964. Nos ha dejado obras de historia y patrimonio artístico sobre su Córdoba natal y numerosas publicaciones de tipo didáctico relacionadas con sus asignaturas impartidas, siendo premiadas sus *Nociones de Geografía e Historia de América* por el Ministerio de Instrucción Pública en el año 1929. De este tipo de publicaciones didácticas se conservan en nuestra Biblioteca los siguientes ejemplares:

“*Historia de la Civilización Española en sus relaciones con la Universal*”, por Juan Fernández Amador de los Ríos y Antonio Jaén Morente. Tomo II. Tip. LA ACADÉMICA, Zaragoza, 1927 (en cubierta, 1928). En su cubierta aparece lo que puede ser el nombre del alumno que fue su propietario:

Cándido Lorenzo Gómez. Córdoba 17-10-1927. Sobre el título se escriben las letras “R[DNSDLA”. Tiene un número de registro antiguo en la portada interior “578”. También se inserta una dedicatoria manuscrita (a pluma): “*Para los alumnos de Historia de España de ese Instituto. Cazalla 7-1-1935. Cándido Lorenzo (rúbrica)*”. [Registro 2811]. Indagando sobre dicha dedicatoria hemos hallado la mencionada obra en el Inventario de la Biblioteca del Instituto de Cazalla de la Sierra antes de su cierre en septiembre de 1937, como propiedad de la Biblioteca Municipal. Ese dato nos pone de manifiesto el origen y procedencia de alguno de los fondos antiguos que conforman la actual Biblioteca del IES San Isidoro.

“*Nociones Generales de Historia Universal* (Novísima Edición) por Antonio Jaén (Catedrático). Escrupulosamente adaptados al Cuestionario Oficial. Tomo Primero. Sevilla, 1928. Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, Sierpes, 13.” Bachillerato Elemental: 1º Curso. En el interior, el nombre del posible antiguo propietario, a lápiz: Andrés Caballero [profesor de este Instituto, sustituto de Jaén Morente en la cátedra]. [Registro: 2812].

“*Nociones de Geografía de América*”. Tomos I y II. [Registro 2645]

En tiempos recientes, se recordó a nuestro Catedrático en las VII Jornadas de Institutos Históricos de España de 2013 en Burgos. También ha sido homenajeado con reiteración y por variados motivos en otras instancias y lugares. En Córdoba tiene dedicada una calle y en la actualidad se celebra en su Universidad un Certamen (va por su quinta edición) que lleva su nombre, destinado a premiar los mejores trabajos fin de grado y fin de máster para jóvenes historiadores.

Por todo ello, nos parece lógico que en esta efeméride esté presente alguien que nos dejó abundantes y ricos testimonios de su paso por nuestras aulas. Testimonios humildes y grandes a la vez, como estos libros de texto que manejaron nuestros profesores y estudiaron aquellos alumnos que decidieron formarse en nuestro Instituto.

Aproximémonos, a través del contenido del libro señalado, a la visión de la compleja realidad geográfica de la Europa de aquel momento, desde

175 Aniversario: Homenaje

la particular perspectiva de un profesor de este Instituto casi bicentenario. Enfoque, por otra parte, que no deja de ser curioso desde nuestros días y que se nos presenta como interesante documento enriquecedor de la historia de nuestras enseñanzas. Mediante su lectura podemos intentar vislumbrar lo que se explicaba en nuestras aulas y de qué “contenidos” se examinaban nuestros alumnos, ¡aquellos “bachilleres” de antaño!.

Se trata de un libro sobrio, casi una colección de apuntes, no se ilustra con imágenes, que hubieran encarecido, aunque sí enriquecido, este tipo de publicaciones. Responde posiblemente a los criterios del Plan Callejo de 1926 y sus Reglamentos derivados. Pero, en contraposición, exhala una geografía viva, actualizada y puesta en relación con su historia presente, en la que se aprecian las influencias de Rafael Ballester o de Rafael Altamira, quien en 1911 había conseguido para nuestro autor una ayuda de investigación a través de la Junta de Ampliación de Estudios. Investigaciones que JAEN MORENTE, viajero incansable, aplicó a la “segunda enseñanza”, a la que siempre estuvo tan ligado, mostrando su gran preocupación docente (recordemos su elogiada “*Propuesta de la ficha pedagógica*”).

Acerquémonos a nuestro libro de texto *Nociones de Geografía Universal. Descriptiva de Europa*.

Está considerado como un Manual para alumnos de nivel indeterminado. Su autor es reseñado con su titulación correspondiente de “Catedrático”. Aparece manuscrito a lápiz el nombre del propietario, *Andrés Cabañero*, Catedrático igualmente del Instituto entre los años 1930 y 1952, así como abundantes anotaciones y correcciones también a lápiz.

No presenta índice. Se divide en 10 capítulos, referidos a distintas zonas de Europa, a las que trata de manera desigual en cuanto a extensión se refiere, sin que aparezca un criterio claro de clasificación (tal vez desde los territorios más próximos a los más lejanos). Posee una pequeña Introducción en la que se recoge la división del continente europeo en cuatro grandes regiones “físico-políticas”: Meridional, Septentrional y Occidental, Central y Europa Oriental. En dicha Introducción incluye breves rasgos de la Europa Meridional, mezclando sus características físicas y humanas,

recurso éste de gran interés didáctico y que utilizará prácticamente a lo largo de toda la obra.

En el CAPÍTULO I se nos describe ITALIA. Al tratar de sus ríos (el Tíber, el Trebia, el Adige) amén de sus rasgos físicos hace referencias a su significación en el pasado. También realiza valoraciones estéticas de los paisajes. Lo mismo ocurre al comentar el fenómeno del Vulcanismo italiano sobre el que apunta datos históricos (pág. 10). En la pág. 11 aparece una errata corregida a lápiz. Para su Geografía Humana realiza comparaciones con España, técnica expositiva que empleará también a lo largo de todo el texto. Destaca su “*excesiva*” población. Cita sus territorios de ultramar y hace valoración de su extensión. Hay afirmaciones que llaman la atención como: “*Algo extraña es la vida económica de Italia*” (pág.13). Y sobre su régimen político nos dice: “*Hoy nación nueva, sometida al régimen de excepción que supone el fascismo, no es dueña de sí y, sin embargo, retoña imperialismos y quiere dominar no ya el Mediterráneo, sino alzarse fuerte en el mundo. Alguna vez ha aparecido como un peligro para la paz*” (págs. 13-14). Incluye un subcapítulo dedicado a “La Ciudad Vaticana” (referencias históricas y extensión), Mónaco (“*Su gran y productivo recurso es el juego, la única industria de este singular país, que es considerado por los italianos, así como también Niza, como perteneciente a la que todavía llaman Italia irredenta*”) y “República de San Marino” (“*Es una joya de arqueología política, no un Estado*”... “*Italia lo conserva como un recuerdo de museo*”) (pág. 14-15).

En este mismo Capítulo I dedica un Apartado a PORTUGAL (pág. 15), de la que presenta su descripción geográfica junto a un poco de historia. Sobre su situación política y bases constitucionales escribe: “*el parlamento fue disuelto en mayo de 1926, ejerciendo todos los poderes el presidente de la República*” (no aplica el término dictadura). Trata sobre su división administrativa y eclesiástica y sobre sus ciudades. (Observamos una errata corregida: “Tajo” por “Duero”).

El CAPÍTULO II lo dedica a la “Península de los BALKANES”. Perfila sus límites y resalta las características de su litoral y de sus abundantes islas, así como de su abrupto y variado relieve. De su Geografía humana comenta:

175 Aniversario: Homenaje

“En todo es característica la variedad y desunión balkánica, nada los une... Son un crisol hirviente de deseos y aspiraciones, un mosaico humano”.

Tras aportar datos informativos sobre su población, presenta diferentes apartados descriptivos de las “naciones” que integran la región. Menciona como curiosidad la *“República monástica de Monte Santo”*. De ALBANIA comenta *“Muy mal de comunicaciones, el avión ha llegado antes que el ferrocarril...”*. Sobre la TURQUÍA EUROPEA advierte: *“El estrecho de los Dardanelos está internacionalizado, es decir, que es de todos y no privativamente turco”*. Hace una “Genealogía” de YUGOESLAVIA [sic] y sobre ella señala que *“De los puertos es el principal Zara, donde Italia tiene además un pequeño territorio”*. Y que *“Este pueblo está considerado como uno de los de grande porvenir, y ya se acentúa la rivalidad con Italia; dotado de recursos ya empieza a sonar su nombre...”* (pág. 26). Sobre la población de BULGARIA anota la siguiente apreciación: *“Aparte de los búlgaros hay en la nación grupos extraños, turcos (muchos), griegos, judíos de origen español (50.000), tziganes y otros”*.

El CAPÍTULO III comprende los conocidos como “LOS PAÍSES DANUBIANOS”, de los que señala las consecuencias sufridas tras la pasada Gran Guerra, algo que indicará también para los recogidos en los dos capítulos siguientes. Entre ellos destaca: RUMANÍA de la que comenta: *“Tiene para nosotros la singularidad de proceder su población de una afinidad étnica muy cercana...”* *“de religión son cismáticos”*. Resalta el petróleo (2º productor de Europa). De HUNGRÍA, entre otras cosas, nos dice: *“Es el centro geográfico de los Tziganes, pueblo errante (el gitano) quizás indio, que no se deben confundir con los húngaros o magyares”*. *“La raza brillante, dura, fastuosa, hará de su nación un país de porvenir seguro”*. Referencia al Tratado de Trianon (1920). Sobre AUSTRIA: *“Es la nación que, mucho más que Alemania, ha pagado la derrota”*. Referencia al Tratado de Saint Germain.

En el CAPÍTULO IV se estudian: CHECOSLOVAQUIA: Aportando datos sobre sus “razas”, nos habla sobre la emigración checa a EEUU en 1918, y detalla que están fuertemente “magyarizados”. Resalta la importancia de su fenómeno urbano. En su descripción física llama la atención sobre los canales interfluviales. POLONIA: *“Es otra reivindicación de la guerra”*. *“Es país de contienda y choque entre la Europa central y la oriental”*. También trata

sobre su composición étnica, aspecto éste muy presente en toda la obra, en consonancia con las corrientes geográficas de la época. *“Su puerto comercial es hoy Danzing, aunque no le pertenezca políticamente; en él tiene una zona franca”*. En su riqueza económica se hace mención a los yacimientos de petróleo. *“Puede tener, y de hecho lo va teniendo, en Europa un importante papel económico”*. ALEMANIA: Además de otros aspectos descriptivos, sobre este país vierte curiosas afirmaciones y valoraciones como *“Llegó a ser en 1914 un poder extraordinario, una amenaza dijeron sus enemigos...”*; *“...hoy, aunque cercenada, reducida en límites y poderío, es una nación todavía muy fuerte y con la que hay que contar para la restauración de Europa”*; *“...existiendo una población judía que pasa de los 600 mil habitantes”*.

Dedica un apartado especial a la ciudad de DANZING.

El CAPÍTULO V es para los PAÍSES ESCANDINAVOS. En él plantea, en primer lugar, un tratamiento global sobre las características físicas, económicas y demográficas de la Península Escandinava, para, a continuación, pormenorizar sobre cada uno de los Estados, de los que extraemos como curiosidad las siguientes frases, referidas a sus aspectos culturales y económicos: SUECIA: *“Recuerden cómo Suecia es de los países donde tiene mayor extensión la cultura elemental”*. NORUEGA: Más baja densidad de población de todos los países europeos. *“La lucha constante con el medio ha hecho del noruego un pueblo victorioso por el trabajo”*. *“Noruega es el único país del mundo carente de analfabetos”*. DINAMARCA: *“... en proporción el país de más ganado de Europa, el de mayor producción de manteca y de industrias derivadas”*. ISLANDIA: *“Desde 1918 es un reino independiente, unido a Dinamarca con unión personal, es decir, teniendo el mismo rey”*. *“Nota curiosa: tiene más de doscientas escuelas y comercia mucho con España”*.

El CAPÍTULO VI trata sobre lo que JAÉN MORENTE denomina genéricamente los PAÍSES BAJOS. Comienza con una Descripción Física general de todo el territorio: límites, orografía, ríos. Para particularizar, seguidamente, algunos rasgos más sobresalientes de cada uno de los países integrantes. De BÉLGICA, entre otras cosas, apunta: *“... 8 millones de habitantes, que pertenecen a dos razas: al Sur y al Este los valones, de origen latino, y al Oeste los flamencos, de origen germánico”*. Y también *“Es uno de los países*

175 Aniversario: Homenaje

más atrayentes y cultos de Europa". Hace referencia a sus posesiones coloniales: "El Congo belga africano fue cedido a la nación en 1907, aunque estaba fundado desde 1878". Sobre HOLANDA: "... toda ella [su población] de origen germánico. Frisones, holandeses, flamencos: pueblos pescadores y agricultores, duros y trabajadores"; posee "... un gran imperio colonial: el tercero del mundo". Y resalta: "Todo ha sido una magna conquista de los hombres en una no interrumpida lucha (diques, dunas, esclusas, desecamientos)". Por último, de LUXEMBURGO: "El gran ducado está situado entre Francia, Bélgica y Alemania, declarado neutral por las grandes potencias".

En el CAPÍTULO VII se agrupan tres países bien diferenciados. El apartado más amplio lo dedica a FRANCIA, de la que, tras abordar sus elementos físicos, nos dice en el epígrafe de Organización-Cultura que "Es una de las naciones que figura a la cabeza de la civilización" y que "... Se rige por una República unitaria con dos Cámaras". Sobre su industria: "El estado de su industria es muy floreciente, pudiendo decir que se desarrollan todas, distinguiéndose más que por la cantidad por su buen gusto peculiar". Anota también que "Francia, por su estado social, su cultura, pertenece al tipo de pueblos que se llaman ultracivilizados... Alguna vez pareció tener la hegemonía cultural: el mundo se ha desamortizado en este aspecto, pero Francia tiene en el mundo un rango principal". Se incluye en el mismo capítulo a SUIZA de la que se apunta que "es una República federal formada por veintidós Cantones soberanos y regida por la Constitución de 1874" y que "... Debe su prosperidad a su situación, y su constitución como nación a la Geografía, la montaña ha hecho la unidad de Suiza". Acaba el capítulo con algunas referencias al PRINCIPADO DE LIECHTENSTEIN.

En el CAPÍTULO VIII nos encontramos con INGLATERRA, su Imperio y la Isla de Irlanda. Sobre Inglaterra señala que "es el único Estado insular europeo". En su descripción física se destaca sus costas: "ningún lugar del interior a más de 100 Kms. del mar, explica por qué Inglaterra sea un país de marinos". De ahí deriva su "principio de igualdad naval con los Estados Unidos". Trata sobre su organización política y considera a la ciudad de Londres como "las más grande plaza financiera del mundo". También enumera el resto de sus abundantes ciudades con sus respectivas características económicas.

Dentro de la Isla de Irlanda distingue IRLANDA DEL NORTE que “*ha sido constituida por el Acta de 1920*”; y el “ESTADO LIBRE DE IRLANDA” cuyo “*poder ejecutivo pertenece al rey de Inglaterra (Constitución 16 Junio 1922) y, en su nombre, a un representante o gobernador general*”. Del IMPERIO describe sus características y aporta los siguientes datos: *36 millones de Km² (tres Europas); 450 millones de habitantes (¼ de la población mundial)*. Dedicó un subapartado a Los “Dominios”.

El CAPÍTULO IX es para los PAÍSES BÁLTICOS. Entre ellos incluye a FINLANDIA: “*Ducado autónomo dependiente de Rusia durante el siglo XIX, prevalece independiente en 1917 cuando la Revolución*”. “*Helsinki, es la capital*”; ESTONIA: “*independiente desde 1918, es otro de los estados salidos de la descomposición de la Rusia de los zares. Reval es la capital*”; LETONIA: “*También nació en 1918*”. LITUANIA: “*Ha recobrado la independencia que tuvo en época medieval (siglo XIII). El 80% del país es católico. Sus límites han sido modificados aún después de la independencia; en 1923 se atribuyó a Polonia el territorio de Vilna; en 1924 se le agregó Memel, con régimen autonómico*”.

El CAPÍTULO X, el último, se dedica exclusivamente a RUSIA. De él resaltamos las siguientes afirmaciones. Sobre sus aspectos físicos: “*La tierra domina al mar en Rusia*”. “*En realidad, según los geógrafos, Rusia no comprende más que dos grandes porciones, el mundo de los árboles y el de las yerbas*”. De sus rasgos socioeconómicos y políticos escribe: “*Hoy el comercio es un monopolio del Estado*”. “*Rusia está hoy en plena transformación: es cierto que el cambio económico de Rusia ha hecho cambiar su situación política: la fábrica, aglomerando hombres, ha sido la cuna de la revolución. Desde el punto de vista social, la revolución implantó el régimen comunista... Es un temible hogar hacia el que el mundo vuelve su mirada*”.

En conclusión, se trata del simple recuerdo de un profesor y de su material didáctico, uno de tantos, que, como cualquier otro, desde su sencillez y “escasa” relevancia, han sido parte integrante y necesaria de la trayectoria cotidiana, plural, de miserias y de grandezas, de estos ciento setenta y cinco años, que hoy se conmemoran, de la incesante y apasionante historia de este Instituto de Institutos. Se trata, en definitiva, de una muestra más de la sapiencia que encierran sus paredes.

175 Aniversario: Homenaje

Y en consonancia con lo expuesto, no quisiera finalizar estas líneas, aprovechando este espacio que se me brinda, sin mostrar un profundo agradecimiento hacia mis profesores y profesoras (D. José Muñoz Pérez, D^a Esperanza Albarrán Gómez, D. Manuel Ruiz Lagos, D. Agustín Peiró y tantos otros) de quienes tan poco aprendí para tanto como me enseñaron. Y el reconocimiento a mis compañeros discentes de los grupos 5^oA, 6^oA y Preu A, de los cursos 1968-69, 1969-70 y 1970-71, con los que compartí fructíferas horas en el aula 21, pasillos, patio y Biblioteca de esta, para mí, memorable Institución. Y a mis entrañables colegas docentes. Son también parte de nuestra historia.

NOTA.- Los datos biográficos de Don Antonio Jaén Morente han sido extraídos de la DBE de la Real Academia de la Historia, en la que se le dedica una de sus entradas.

LUIS CERNUDA, ESE POETA REBELDE Y SOLITARIO ¹

ANTONIO CARRILLO ALONSO

*Catedrático Jubilado de Lengua y Literatura Española del Instituto San Isidoro.
Doctor en Filología Románica e Hispánica y escritor.
Sus numerosos libros giran en torno a tres temas fundamentales:
el cante andaluz, las relaciones entre la literatura culta y la popular
y el mundo de los pescadores de Almería.*

En el archivo del Instituto San Isidoro se conserva un expediente académico de Luis Cernuda; en él se recogen las calificaciones obtenidas desde 1913 hasta el último año de bachillerato (1919) y se señala también que Cernuda estudió en el Colegio San Ramón los dos primeros cursos de esta etapa educativa y en los Escolapios los cuatro restantes, siguiendo el Plan de Estudios Generales de Segunda Enseñanza de 1903. Estos dos centros figuraban entre los numerosos colegios de Sevilla incorporados al Instituto San Isidoro (llamado por aquel entonces Instituto General y Técnico de Sevilla), único existente en la ciudad hasta 1933 y en el que estaban obligados a realizar sus exámenes de final de curso los alumnos de colegios adscritos a él.

En este expediente académico se puede comprobar, según las calificaciones obtenidas, la preferencia del joven Cernuda por materias como Lengua Castellana y Gramática, Elementos de Historia General de la Literatura, Preceptiva y Composición, Geografía General y de Europa, Lengua Latina, Historia Universal, Psicología y Lógica, Historia de España y Lengua Francesa.

¹ Este trabajo sobre la vida y obra de Luis Cernuda tiene como punto de partida un amplio artículo publicado en el Diccionario andaluz geográfico y terminológico, en 1980).

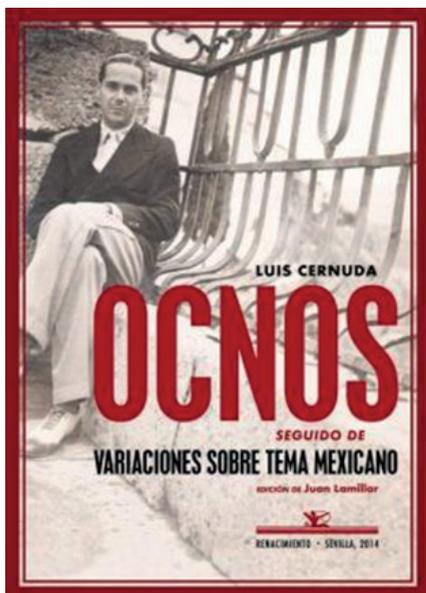
175 Aniversario: Homenaje

La consulta de este expediente no hubiera sido posible sin la tarea de ordenación y catalogación de los documentos antiguos existentes en el archivo del Instituto, llevada a cabo durante años por las profesoras Esperanza Albarrán, Rosario López Bahamonde y Ramona Núñez, con la ayuda de otros profesores. Todos ellos recibieron el apoyo permanente de entusiastas cargos directivos como Mari Luz Casares, que fue directora durante diez años y que hoy actúa como coordinadora del patrimonio del Instituto.

* * *

Luis Cernuda, miembro de la Generación del 27, nace en Sevilla el 21 de septiembre de 1902. Vive primero en la calle Conde de Tójar (hoy Acetres) y es alumno del Colegio San Ramón, en la calle Bailén. Ya desde esos años de infancia su espíritu joven se va inquietando ante el sentido oculto de las cosas, en una tendencia a la soledad y a la contemplación silenciosa que no le abandonará nunca. En los rincones del patio de su casa natal, donde crecen las adelfas y azaleas, se abandonará en el tiempo ante el rumor del agua de la fuente, que le llevará a soñar “la vida como embeleso inagotable”; imagen íntima que - como en el caso de otro sevillano hondo, Antonio Machado- le acompañará siempre como concreción de un mundo paradisiaco

y como primera afirmación de esa gran pasión por la naturaleza que será uno de los rasgos vitales más profundos de su personalidad: “Le gustaba al niño -escribirá en *Ocnos*, recordando su infancia- ir siguiendo paciente, día tras día, el brotar oscuro de las plantas y de sus flores. La aparición de una hoja, plegada aún y apenas visible su verde traslúcido junto al tallo donde ayer no estaba, le llenaba de asombro”



La realidad y el deseo (libro que recoge toda la obra poética de Cernuda) se nos muestra como expresión total de un andaluz cuya constante “ha sido actuar por reacción contra el medio”

donde se hallaba y que en su poesía nunca ha “sabido o podido mantener la distancia entre el hombre que sufre y el poeta que crea”. Seguir el camino vital de Luis Cernuda es trazar la trayectoria espiritual de una obra, en la cual la soledad y el olvido, la nostalgia y la pena, el deseo y la contemplación del mundo cuya única respuesta es el silencio, se nos muestran a través de la lírica dolorida de un ser solitario y rebelde que, desde el poema, monologa con los problemas más esenciales del hombre.

A los nueve años de edad, Cernuda conoce casualmente la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer, que tanta influencia tendría en su obra poética; en el autor de las *Rimas* encuentra entonces “una cualidad esencial del poeta: la de expresarse con una claridad y firmeza que sólo los clásicos tienen”. Será años más tarde, hacia 1916, cuando nuestro poeta se enfrenta por primera vez con el problema de la creación literaria, en su tentativa de escribir un poema sin conocimiento teórico de la poesía, encontrando entonces el primer inconveniente en ese “rubor incontrollable” que le suscita la sola idea de escribir. Su primera composición será una décima, escrita en los Escolapios –colegio al que asiste en su adolescencia- como ejercicio encargado por su profesor de Preceptiva Literaria y Composición, en el cuarto año de bachillerato. El importante papel que este maestro tiene en el futuro poeta será recordado en *Ocnos*, pasados los años: “Fue él quien me hizo escribir mis primeros versos – escribe Cernuda- , corrigiéndolos luego y dándome como precepto estético el que en mis temas literarios hubiera siempre un asidero plástico”.

En 1919, viviendo en la calle Aire, Luis Cernuda ingresa en la Universidad de Sevilla para cursar los estudios de Derecho y sigue las clases de literatura que imparte Pedro Salinas, por aquel entonces catedrático de Historia de la Lengua y Literatura Españolas; su “incapacidad típica” de serle difícil exteriorizar sus sentimientos ante los demás – según confiesa él mismo- le impedirá la deseada aproximación al gran poeta. El verdadero contacto con su profesor tendrá lugar al final de sus estudios y la influencia que recibe de Salinas será ya decisiva, como reconocerá más tarde el propio Cernuda: “Apenas hubiera podido yo, en cuanto poeta, sin su ayuda, haber encontrado mi camino”. Por esas fechas, más allá de su apasionada lectura de nuestros poetas clásicos de los Siglos de Oro (Garcilaso, Fray Luis de

175 Aniversario: Homenaje

León, Góngora, Lope...), lee por consejo de Salinas a los poetas franceses: a Baudelaire, hacia el cual conservará siempre “devoción y admiración vivas” y al que considera como “el primer poeta moderno”; a Mallarmé, cuya poesía le aparecerá “con una hermosura sin igual”; a Rimbaud, el poeta *maldito*, que será a partir de entonces otra de sus figuras literarias preferidas. Varios años después tendrá lugar su encuentro con la obra de André Gide: “Esa lectura me abrió el camino para resolver, o para reconciliarme, con un problema vital mío decisivo”, declarará el poeta pasados los años de aquel primer acercamiento al escritor francés.

Una tarde de 1924, durante su servicio militar, en una salida a caballo con un grupo de reclutas por las afueras de Sevilla, Cernuda se encuentra de golpe con una visión del mundo que le abrirá las puertas de su universo poético: “Las cosas –escribe el poeta- se me aparecieron como si las viera por vez primera, como si por primera vez entrara yo en comunicación con ellas, y esa visión inusitada, al mismo tiempo, provocaba en mí la urgencia expresiva”. Comienza a escribir entonces *Perfil del Aire*, su primer libro, que será publicado tres años más tarde como cuarto suplemento de la revista *Litoral*, dirigida por los poetas malagueños Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. La publicación de esta obra supuso para el poeta un acontecimiento excepcional y la primera noche que tuvo el libro en sus manos apenas pudo dormir de la emoción. En este libro aparecen ya algunos de los temas esenciales de la poética cernudiana: la conciencia de que el amor es fuerza capaz de mover el mundo; los efectos del paso del tiempo; la contemplación de la vida desde una soledad identificada en algún poema con la tierra andaluza (“el fresco verano lleva / andaluzas soledades”); el deseo de huida y la vuelta definitiva “hacia adentro”, donde el olvido le abre “sus desnudas estancias /grises, blancas, sin aire”. El afán de amor del poeta, encerrado entre “muros” que intenta derribar “debatiéndose aislado”, soñando en un mar aún no contemplado, se expresa en estos primeros poemas, que muestran el camino a Luis Cernuda y anticipan el sentido de su poesía posterior:

*Vivo un solo deseo,
un afán claro, unánime;
afán de amor y olvido.*

Las reseñas críticas aparecidas sobre este libro fueron generalmente negativas y Cernuda - “inexperto, aislado en Sevilla”-, es víctima de un estado de gran confusión. Los poemas de esta obra aparecerán publicados sin su título original en la primera edición de *La realidad y el deseo*, en 1936.

El mismo año de la publicación de su primer libro, se celebra el homenaje a Góngora por parte de los poetas que formarán la llamada Generación del 27; Cernuda empieza entonces su amistad con Federico García Lorca. Son momentos en que nuestro poeta “no podía menos de sentir hostilidad hacia una sociedad en medio de la cual vivirá como un extraño”.

En septiembre de 1928, muerta su madre (su padre había fallecido en 1920) y después de pasar unos días en una pensión de la calle Rosario, Cernuda abandona Sevilla, obsesionado –según reconocerá él mismo- por la búsqueda de nuevos espacios: “La sensación de libertad me embriagaba”, escribirá más tarde. En Málaga, donde vive durante poco tiempo, nuestro poeta toma contactos con Emilio Prados y Altolaguirre y se encuentra por fin con la mar ansiada e imaginada en sus primeros versos como compañera de “las orillas remotas”. Ese mismo año acaba *Égloga, elegía y oda*. Más tarde, durante una estancia en Madrid, comienza su amistad con el poeta Vicente Aleixandre y Pedro Salinas le facilita un lectorado de español en Toulouse, ciudad en la que vivirá una temporada y que le permitirá realizar un viaje soñado a un París que le “fascinó”.

En 1929 Cernuda acaba *Un río, un amor*, una de sus grandes obras. Se trata de una serie de poemas influidos por los surrealistas, que marcará el camino definitivo del poeta sevillano. Expresión del conflicto existencial, la obra es también un reflejo de la posesión de una técnica particularísima, por encima de todas las influencias: el propio poeta declara que, más allá del verso libre y la ausencia de rima, es visible en algunas composiciones, “una intención análoga a la de la canción”. Camino hacia adentro y, a la vez, vida que quiere proyectarse hacia afuera para habitar en la contemplación de lo deseado y que ante la falta de respuesta del mundo vuelve una y otra vez al terreno solitario y oculto de su origen:

*Aquella noche el mar no tuvo sueño.
Cansado de contar, siempre contar a tantas olas,
quiso vivir hacia lejos,*

175 Aniversario: Homenaje

*donde supiera alguien de su color amargo (...)
mas el mar se cansaba de esperar las ciudades.
Allí su amor tan sólo era un pretexto vago
con sonrisa de antaño,
ignorado de todos.
Y con sueño de nuevo se volvió lentamente
adonde nadie
sabe nada de nadie,
adonde acaba el mundo.*

Luis Cernuda seguirá en contacto con la obra de los surrealistas franceses –Paul Éluard, Aragon y André Breton– después de la publicación de *Un río, un amor*, identificado con la subversión de valores que encerraba el pensamiento de aquellos poetas: “Seguí leyendo –escribe más tarde– las revistas y los libros del grupo surrealista; la protesta del mismo, su rebeldía contra la sociedad y contra las bases sobre las cuales se hallaba sustentada, hallaban mi asentimiento”.

En 1931 nuestro poeta publica una de sus grandes obras, con un título revelador: *Los placeres prohibidos*, expresión sincera del amor homosexual, que, como toda su poesía, era resultado de una necesidad urgente de liberación a través de la palabra. Placeres que nacen

*Como nace un deseo sobre torres de espanto,
amenazadores barrotes, hiel descolorida,
noche petrificada a fuerza de puños,
ante todos, incluso el más rebelde,
apto solamente en la vida sin muros.*

El poeta, asumiendo su verdadera condición, exalta la belleza del cuerpo humano como símbolo del amor y de la libertad; una belleza natural que también hallará en el mar, siempre inmenso y liberador. Desde su conciencia diferenciadora respecto a los demás, Cernuda lucha por conseguir la libertad amorosa y por comunicarnos esa búsqueda de su verdad esencial que radica en el continuo conflicto entre el deseo desde la soledad y la falta de respuesta en la realidad, porque “el deseo es una pregunta / cuya respuesta no existe”, “una pregunta cuya respuesta nadie sabe”. Será este silencio del

mundo lo que llevará al poeta siempre a la soledad y a vivir continuamente en un sueño, “aunque sólo sea una esperanza”, con la conciencia de que estar solo es vivir encerrado tras un muro que impide la verdadera libertad y que hace vivir al hombre preso de sí mismo; una libertad que sólo es posible hallar en la situación amorosa:

*Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;
Alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina,
por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu
como leños perdidos que el mar anega o levanta
libremente, con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.*

Con la llegada de la República, Cernuda trabajará en las Misiones Pedagógicas por todos los rincones del país. Ya en 1934, acaba uno de sus libros de más hondo patetismo, *Donde habite el olvido* (título tomado de un verso de la rima LXVI de Bécquer), alejado del lenguaje surrealista y como expresión del anhelo de un mundo donde nada más que existe el olvido:

*Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
Donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.*

*Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.*

La voz del poeta se levanta ahora desde la conciencia de lo efímero del amor humano y desde el desengaño, en el deseo de llegar “hasta el fondo mismo del amor que ningún hombre ha visto”.

En su siguiente obra, *Invocaciones* (1934-1935), Cernuda reconoce que se siente “capaz de decirlo todo en el poema”. La expresión del amor total se

175 Aniversario: Homenaje

expresa en “A un muchacho andaluz”, a quien le “hubiera dado el mundo” y que identifica con el mar, presentándolo como símbolo de la verdad esencial, “verdad de vida”, la “sola verdad” buscada. Otra composición de esta obra, “El joven marino”, señala una de las cumbres poéticas de Luis Cernuda. Es un largo poema donde el amor se afirma de nuevo como un deseo sin fin, frente a ese otro mundo de los hombres “desiertos” que “chocan sin verse unos a otros sus frentes de vergüenza”. En medio de ello, el mar se levanta también como poder sin límite, como absoluto; el mar es ahora “la gran criatura enigmática” necesaria para el hombre que habite fuera de sus contornos:

*Quien podría vivir en la tierra
si no fuera por el mar.*

El otro gran poema de *Invocaciones* es el conocido “Soliloquio del farero”, composición que como las dos anteriores canta la soledad. El poeta sigue paso a paso lo que ha sido su vida, en relación con la “eterna soledad”: primero, niño “entre las pobres guaridas de la tierra” que buscaba sus sueños en la soledad; después, “perdido por la tierra injusta/ como quien busca amigos o ignorados amantes”; finalmente, el encuentro con lo permanente de su ser, gracias de nuevo a la soledad querida, único sostén del poeta:

*Tú, verdad solitaria,
transparente pasión, mi soledad de siempre,
eres inmenso abrazo;
El sol, el mar,
la oscuridad, la estepa,
el hombre y su deseo
la airada muchedumbre,
¿Qué son sino tú misma?*

Junto a la soledad, Cernuda canta también emocionadamente ese mundo de los hombres que no presencia en realidad, pero que tampoco olvida desde la ausencia:

*Soy en la noche un diamante que gira advirtiendo a los hombres,
por quienes vivo, aun cuando no los vea;
Y así, lejos de ellos,
ya olvidados sus nombres, los amo en muchedumbres,
roncas y violentas como el mar, mi morada...*

Por las mismas fechas en que acaba *Invocaciones*, Cernuda colabora en la revista Cruz y Raya, con comentarios sobre la obra de Gustavo Adolfo Bécquer, uno de sus más admirados poetas, y con traducciones de los poemas de Hölderlin, autor que le ayudará a aprender “no sólo una visión nueva del mundo, sino (...) una técnica nueva de la expresión poética”.

El año 1936 será decisivo para Luis Cernuda por dos acontecimientos: la llegada de la Guerra Civil y la publicación de la primera edición de *La Realidad y el Deseo*, libro en el que reúne todos los poemas escritos hasta entonces. La voz de Federico García Lorca se levanta entonces para saludar con entusiasmo el acontecimiento: “*La realidad y el deseo* me ha vencido por su perfección sin mácula, con su amorosa agonía encadenada (...) Libro delicado y terrible, al mismo tiempo, como un clavel pálido que manara hilos de sangre por el temblor de cada cuenta”.

Si bien al comienzo de la Guerra Civil, la “convicción antigua de que las injusticias sociales que había conocido en España pedían reparación” hace ver a Cernuda en el conflicto “las esperanzas que parecía traer para lo futuro”, pasado muy poco tiempo, al presenciar los horrores de aquella guerra entre las dos Españas, nuestro poeta cambia su visión del dramático hecho histórico y empieza a pensar “que no había allí posibilidad de vida para aquella España” en la que inicialmente había depositado su esperanza. En el mismo mes de julio de 1936, los acontecimientos precipitan su traslado a París como secretario del embajador Álvaro de Albornoz; en septiembre, regresa a Madrid para adherirse a la causa de la República y alistarse como voluntario en las Milicias Populares. Durante 1937, colabora en las revistas *Hora de España* y *El Mono Azul*, y comienza a escribir *Las Nubes*, obra que acabará después en Glasgow en 1940 (la publicará en 1943) y a la que pertenece el poema “A un poeta muerto”, en recuerdo de Federico García Lorca, cuya muerte trágica le obsesionó siempre:

*Tenga tu sombra paz,
Busque otros valles,
Un río donde el viento
Se lleve los sonidos entre juncos
y lirios y el encanto
tan viejo de las aguas elocuentes...*

175 Aniversario: Homenaje

En 1938 Cernuda acepta la invitación de un amigo inglés y marcha a Reino Unido, donde, más allá de acentuarse su sentido trágico de la vida por las circunstancias en que vive su país, intenta consolarse afirmando que en su vida “el sur nativo necesitaba del norte” para completarse. Durante esta estancia en suelo inglés, Cernuda trabajará como ayudante de profesor de español en el internado de Granleigh School, en Surrey (lugar que era para el poeta “marco de la nostalgia aguda que sentía” por su tierra), trasladándose más tarde a Glasgow, en cuya universidad ejercerá durante un tiempo y donde en 1940 termina su obra *Las Nubes* Refiriéndose a esos años en que sigue formando su educación musical, mostrando preferencias por Mozart (artista a quien debe “haber gozado del más puro deleite”) y leyendo a los poetas ingleses, escribirá más tarde el poeta:”Cierta calma melancólica fue invadiéndome, y apareciendo en los versos escritos entonces”. En él se irá desarrollando entonces la conciencia del destierro, viviendo en el continuo deseo de poseer un pequeño rincón propio donde cobijarse y aislarse del mundo de los demás: “Sólo cuatro paredes - escribe-, espacio reducido como la cabina de un barco, pero tuyo y con lo tuyo (...); ligera, silenciosa, sola, sin la presencia y el ruido ofensivo de esos extraños con los que tantas veces ha sido tu castigo compartir la vivienda y la vida; alta, con sus ventanas abiertas al cielo y a las nubes, sobre las copas de unos árboles”.

A partir de 1940, Cernuda pasará unas temporadas de verano en Oxford, donde empieza a componer los primeros poemas de *Como quien espera el alba*, obra que terminará en 1944 durante sus años de lector en Inglaterra (la publicará en 1947). “Es una de las colecciones de versos –escribirá más tarde el poeta- donde más cosas hay que prefiero”. A los poemas de esta obra volverá de nuevo el recuerdo de una Andalucía cuya imagen acompañará siempre a Cernuda:

*Es la luz misma, la que abrió mis ojos
toda ligera y tibia como un sueño,
sosegada en colores delicados
sobre las formas puras de las cosas.*

*El encanto de aquella tierra llana,
extendida como una mano abierta,*

*adonde el limonero encima de la fuente
suspendía su fruto en el ramaje (...)*

*Todo vuelve otra vez vivo a la mente,
irreparable ya con el andar del tiempo,
y su recuerdo ahora me traspasa
el pecho tal puñal fino y seguro.*

*Raíz del tronco verde, ¿quién la arranca?
Aquel amor primero, ¿quién lo vence?
Tu sueño y tu recuerdo, ¿quién lo olvida,
tierra nativa, más mía cuanto más lejana?*

La imagen del habitante de esa tierra, el andaluz, aparece definida en sus contrastes y su soledad, en su identidad indescifrable:

*Sombra hecha de luz,
que temblando repele,
es fuego con nieve
el andaluz.
Enigma al trasluz,
pues va entre gente solo,
es amor con odio
el andaluz.
Oh, hermano mío, tú.
Dios, que te crea,
será quien comprenda
al andaluz.*

La lectura de la Biblia, que por entonces llevaba a cabo Cernuda, dejará importante huella en algunos poemas de esta obra. Dos años antes había aparecido *Ocnos*, libro escrito en prosa poética y de belleza sutil y reposada, en el que encontramos emocionados recuerdos de la infancia y juventud del poeta, y donde la atmósfera andaluza –luz, paisaje, reposo– se hace más visible que en ninguna otra obra de Cernuda. La catedral, el río, los pregones, el huerto andaluz... Todas las imágenes de su ciudad natal grabadas en su memoria son recordadas a través de la palabra íntima y de un inmenso

175 Aniversario: Homenaje

lirismo: “Ir al atardecer junto al río de agua luminosa y tranquila, cuando el sol se iba poniendo entre leves cirros morados (...) Luego, en soledad de nuevo, el río era tan verde y misterioso como un espejo, copiando el cielo vasto, las acacias en flor, el declive arcilloso de las márgenes”.

Durante su estancia en Cambridge, nuestro poeta comienza a escribir *Vivir sin estar viviendo*, obra que continúa mientras trabaja como lector de Literatura en el Instituto Español de Londres y que publicará finalmente en 1949; el propio autor la define como “monólogo dramático”, mirada hacia atrás desde la conciencia –cada vez más trágica- del paso del tiempo y del mundo perdido.

En 1947 Cernuda se traslada a Estados Unidos como profesor de Literatura en Massachusetts. Un año más tarde aparece en Buenos Aires su obra narrativa *Tres narraciones* y en 1949 visita por primera vez México, país al que seguirá volviendo durante todos los veranos hasta fijar allí su residencia definitiva en 1952. El “sentimiento de ser un extraño”, que le había invadido por todos los lugares donde vivió anteriormente, se convierte ahora en plenitud deleitable ante ese mundo tropical que le ha sido “desde siempre, ambiente deseado y presentido”. El encuentro de nuevo con su lengua, “condición misma de su existencia”, le producirá honda emoción. Las impresiones y vivencias en aquellas tierras nos las transmite Cernuda en *Variaciones sobre tema mexicano* (obra escrita en 1950 y publicada en 1952): desde el “choque que le produce la comprobación de la miseria de la gente que encuentra al atravesar la frontera y que le trae el recuerdo de su tierra “también pobre y también grave”, hasta la inmensa dicha de hallar de nuevo una vida que él creía definitivamente perdida. Es la unión de estos dos factores, lo que llevará a Cernuda al elogio del indio habitante de aquel paisaje, que sigue viviendo en su origen, alejado de ese otro mundo de los hombres que –según el poeta- se autodestruye día a día, porque el indio “sigue siendo el que era: idéntico a sí mismo” y porque “es más que un hombre: es una decisión frente al mundo”, el ser poseedor de unos valores profundos que han venido subsistiendo como unidad indestructible a través de los siglos. La naturalidad de las actitudes de reposo en ese hombre mexicano que se detiene en el tiempo para dejarse llevar por él, el “sosiego remansado de las cosas” y el enorme fondo sensual de aquellas gentes, le traen

constantemente a Cernuda el recuerdo de su tierra andaluza: “En tierra bien distante –escribe-, pasados los mares, hallas trazado aquí, con piedra, árbol y agua, un rinconcillo de la tuya, un rinconcillo andaluz”. El ideal del paraíso perdido, donde el hombre puede vivir en todo su abandono en medio de una naturaleza cordial, renace con fuerza en Luis Cernuda y le hace tomar conciencia de su existir: “Vivir siempre así. Que nada, ni el alba, ni la playa, ni la soledad fueran tránsito para otra hora, otro sitio, otro ser”. A lo largo de las páginas de *Variaciones sobre tema mexicano*, el poeta sevillano volverá a hablarnos de la importancia de la mirada y de la palabra, de la poesía y de los poetas (los únicos que miran el mundo con “mirada desinteresada”) y de su concepto de “pueblo”, en pasajes llenos de lucidez y sinceridad. Al final, por encima de la soledad y de la pena omnipresente, ante lo inalcanzable del deseo, Cernuda reafirma su fe en el amor y en su paso por la vida: “El amor ya no está sólo dentro, ahogándose con su vastedad, sino fuera de ti, visible y tangible; y tú eres al fin parte de él, respirándolo libremente. Piensas que es bueno estar vivo, que es bueno haber vivido”.

Antes de su estancia definitiva en México, Cernuda empieza a escribir dos nuevas obras, que acabará años más tarde: *Con las horas contadas* (publicada en 1956) y *Poemas para un cuerpo* (1957). El título de la primera indica “no sólo la urgencia del tiempo”, sino también “la de la rareza en los momentos de aquella aventura amorosa que entonces vivía”; los poemas de la segunda de estas obras son expresión poética de la nueva experiencia amorosa del poeta, vivida en México durante las vacaciones: “Creo que ninguna otra vez estuve, si no tan enamorado, tan bien enamorado, como acaso pueda entreverse en los versos”, declaró el poeta una año más tarde de escribir estos poemas. Son las fechas en que Cernuda realiza un viaje a Cuba, donde entra en contacto con Lezama Lima y otros miembros del grupo *Orígenes*. De regreso a Estados Unidos, decide renunciar a las comodidades que poseía y volver a México para fijar su residencia definitiva. En 1957 había publicado también *Estudios sobre poesía española contemporánea*, y un año más tarde *Pensamiento poético en la lírica inglesa*. En ese mismo año (1958), escribe: “Así, frente a la turbamulta que se precipita a recoger los dones del mundo, ventajas, fortuna, posición, me quedé siempre a un lado, no para esperar (...), sino por respeto a la dignidad del hombre y por necesidad de mantenerla; y no es que crea no haber cometido actos indignos, sino que estos no los cometí por lucro ni por miedo”.

175 Aniversario: Homenaje

Un año antes de su muerte, publica *Desolación de la Quimera*, conjunto de poemas que expresan la tragedia del hombre solo que lucha aún entre la realidad y el deseo; conciencia amarga del efecto destructor del paso del tiempo y nostalgia triste de la juventud “libre y risueña”, ida definitivamente con la llegada de la vejez, “humillante e inhóspita”; un grito de protesta ante todo lo que le ha marginado y de agradecimiento hacia los pocos que le han comprendido, junto a comentarios sobre personajes literarios y del arte en general: Mozart, Tiziano, Dostoyevski, Galdós (creador de “una España viva y siempre noble”), Verlaine y Rimbaud (poetas “que vivieron por la palabra y murieron por ella”)... Son los poemas de la despedida.

Ese mismo año se publica en México la edición final de *La realidad y el deseo*, con todos los poemas escritos por Cernuda desde 1924 hasta esa fecha.

Luis Cernuda muere en México el cinco de noviembre de 1963. El sentido de su postura ante la vida lo dejó escrito: “Yo no me hice, y sólo he tratado, como todo hombre, de hallar la verdad, la mía, que no será mejor ni peor que la de otros, sino sólo diferente”. Y Octavio Paz, gran amigo del poeta sevillano y el más lúcido analista de su obra, escribió: “Lo encontré siempre tolerante y cortés, amigo leal y buen consejero, tanto en la vida como en la literatura (...) Su intransigencia era de orden moral e intelectual: odiaba la inautenticidad (mentira e hipocresía) y no soportaba a los necios ni a los indiscretos. Era un ser libre y amaba la libertad de los otros (...) Tuvo (poquísimos) amigos, no compinches (...) Fue siempre un rebelde y un solitario”.

D. LUIS HERRERA Y ROBLES 1838 - 1907

TERESA MORALES NÚÑEZ

Antigua alumna y actual profesora de instituto

RAMONA NÚÑEZ QUINTANA

Antigua profesora de Latín y Directora del Instituto San Isidoro de Sevilla.

Con motivo de la celebración del 175 aniversario de la fundación del Instituto, nuestra intención es contribuir a que sean conocidas personas que por su esfuerzo y tesón se dedicaron a la educación ennobleciéndola a través de los años, entre ellos D. Luís Herrera y Robles.



Azulejo situado en la entrada del IES San Isidoro

Nació el 21 de Mayo de 1838 en Sevilla. El día 22 de este mismo mes y año fue bautizado en la Iglesia Parroquial Omnium Sanctorum con el nombre de Luís Gonzaga del Sagrado Corazón de Jesús. Registrado en el libro 27 de Bautismos, folio 187 como consta en su expediente, ya que no existen los libros de esta época debido a un incendio durante la Guerra Civil, según afirma el Rvdo. párroco D. Pedro Álvarez.

175 Aniversario: Homenaje

Desde sus primeros años se distinguió por la vivacidad de su ingenio y por sus firmes sentimientos religiosos, fundando en unión de Calvo, Alonso Morgado, Spínola y otros, una juventud católica que trabajó con ahínco en defensa de los principios cristianos. Aún no había cumplido los 12 años cuando por su buena conducta y aprovechamiento mereció que se le nombrara ayudante de las Escuelas Pías de San Luís, cargo que desempeñó hasta el 1862.

En el curso 1852-53 solicita y es admitido en el Seminario Conciliar de este Arzobispado, por su buena conducta y tener, al parecer, manifiesta vocación al Estado Eclesiástico, donde estudia los cursos de 1º, 2º, 3º de Latín y Humanidades.

En el Instituto Provincial de Sevilla, actualmente IES San Isidoro, desde el 1855 a 1862 cursa todas las asignaturas de 2ª Enseñanza.

Obtiene los grados:

- de Bachiller en Artes recibido el día 28 de Junio de 1862 con la calificación de Sobresaliente

- de Bachiller en Filosofía y Letras, recibido en la Universidad el día 16 de Junio de 1864, con la calificación de Aprobado

- de Bachiller en Teología, recibido en la Universidad el día 12 de Junio de 1867 con la calificación de Aprobado

- de Licenciado en Filosofía y Letras recibido el día 13 de Abril de 1869 con la calificación de Sobresaliente

- de Doctor en Filosofía y Letras recibido el día 5 de Abril de 1873 que resultó Aprobado.

Aquí acaban sus estudios, pero no la intención de continuar porque en el curso 1875-1876 se matricula del primer curso de Derecho Romano y Economía Política y Estadística, a las que no les fue posible presentarse a examen en el momento por las extraordinarias ocupaciones que tuvo por

razón del cargo de director del Instituto de Cabra. Lo intenta en el curso 1882 pero no se presenta tampoco.

Tiene un gran conocimiento de los autores clásicos, griegos y latinos, como es la clasificación en el primer curso de Sobresaliente premiado en la asignatura de Prosistas griegos. Por haber obtenido la calificación de sobresaliente se presenta a los ejercicios de oposición y obtiene este premio extraordinario. Igualmente defendió en el examen al grado de doctor en Filosofía y Letras el tema: Poesía bucólica; Teócrito: estudios de un idilio. Virgilio: estudios de sus églogas. Paralelo entre Teócrito y Virgilio.

Nos llama la atención al consultar su expediente durante estos años varios aspectos como es el sucesivo cambio de moneda: reales, escudos y pesetas, empleadas al abonar la tasa de las matrículas. Otro aspecto destacable es la variedad de términos usados en las calificaciones: sobresaliente, notable aprovechado, bueno, mediano y suspenso. En los exámenes extraordinarios, el alumno que no fuere aprobado, en vez de suspenso se le pondrá reprobado. En el Seminario son meritissimus, benemeritus y meritis

Además de sus brillantes estudios obtuvo importantes y notables méritos:

1. Presbítero.
2. Doctor de la Universidad Literaria de Sevilla.
3. Catedrático por oposición de Retórica y Poética del Instituto Provincial de Cabra (Córdoba).
4. Catedrático dimisionario de Literatura General y Literatura Española de la Universidad de Salamanca.
5. Catedrático de Retórica y Poética del Instituto Provincial de Sevilla.
6. Individuo de la Real Academia Española y de las Reales Academias de la Historia, de las Buenas Letras de Sevilla, Córdoba y Cádiz.
7. Capellán de Honor y predicador de S. M.

175 Aniversario: Homenaje

8. Caballero comendador de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de número de la de Isabel la Católica.

Contemporáneos a la vida de Herrera (1838-1907) se sucedieron en España infinidad de hechos, variados, repetidos, algunos transcendentales, que van desde regencias, dictaduras, revoluciones, guerras (en especial carlistas), levantamientos militares, hasta la imposición de un rey, la restauración y una efímera República. Todo ello rematado con la pérdida de las últimas colonias.

Se proclama la mayoría de edad de la reina Isabel II (1843-1868), destronada en el 1868, se sucedieron cuatro distintas situaciones políticas: un gobierno provisional, el reinado de Amadeo de Saboya, una República y un segundo gobierno provisional hasta que el trono fue ocupado por Alfonso XII y después Alfonso XIII.

Podemos, pues, considerar en este período apenas esbozado, el predominio de constantes desgobiernos, característicos de un régimen político en los que sociedad y estado seguían caminos distintos. Mientras que el Estado no acertaba con el secreto de su vitalidad y eficacia, la sociedad española se iba renovando y ganaba en riqueza e ilustración. Pero con el mismo lastre de décadas; la nobleza como clase, a pesar de la abolición de señoríos, mayorazgos y vinculaciones; la influencia clerical, en especial la diplomacia vaticana, y sobretodo la nefasta institución del “caciquismo”. En cada región o provincia existía un “cacique”, diputado o no, sin cuya voluntad no se movía una hoja de papel.

Simultáneamente a estos hechos históricos España no siguió desafortunadamente el ritmo de crecimiento y transformación industrial y social de otros países europeos, sin embargo no ocurrió lo mismo con la cultura literaria, tanto trastorno y tanto retraso no mermaron la vitalidad creativa y el romanticismo vivió sin desterrar por completo cierta forma de clasicismo burgués. La literatura romántica triunfa en todas sus tendencias tradicional y conservadora, escéptica y revolucionaria de espíritu liberal, lirismo...y culmina con el más profundo y espiritual de los poetas románticos españoles Gustavo Adolfo Becquer (1836-1870).

Es en la novelística española del s. XIX, en especial en la novela de costumbres, donde contemporáneos de Herrera destacaron en calidad y popularidad, como hay que citar por su amistad a Juan Valera (1827-1905), agudo analista de los sentimientos de las personas, ameno y profundo narrador de hechos y situaciones. Sus ideas estéticas aparecen formuladas en los “Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas”: Cree Valera que nada puede poner cortapisas a la belleza, la cual “no tiene más limitaciones que la de no ser fea, torpe o deprimente”. Lo feo, lo sórdido, protagonistas habituales del Realismo y Naturalismo repugnan a Valera.

La mayor parte de su vida profesional la desarrolló en la ciudad de Cabra (Córdoba), dónde desempeñó el cargo de Rector y Director del Colegio La Purísima Concepción en un principio, y después dos veces más ya con la categoría de Instituto. El nombramiento de director se realizaba por orden del Ministerio de Instrucción Pública, con el apoyo y la recomendación de alguna persona influyente del momento, ya que el caciquismo y el enchufismo eran relevantes en aquella época.

Luis Herrera fue director en tres ocasiones: la primera desde el 31 de Marzo de 1875 al 16 de Noviembre de 1883, la segunda desde el 24 de Junio de 1884 hasta Mayo de 1886. En esta ocasión recurre a Juan Valera que desempeña el cargo de Director General de Instrucción Pública dentro del Ministerio de Fomento. Cesa al ser nombrado Catedrático de Literatura General y Literatura Española de la Universidad de Salamanca. Renunció a la Cátedra y regresó a Cabra ese mismo año. La tercera y última vez hasta 1892 que se traslada al Instituto Provincial de Sevilla en el que trabajó hasta su muerte. El cargo de director le acarreó grandes enemistades, por la situación política y la pugna entre los partidos políticos, el conservador y el liberal. Su rival en la dirección fue Antonio Domínguez de la Fuente, catedrático de Geografía e Historia durante muchos años, era el candidato de los liberales. Pero sin duda alguna su más acérrimo enemigo fue el liberal Francisco Moreno Ruiz, amigo de don Juan Valera con el que mantuvo mucha correspondencia, en sus cartas le contaba los cotilleos que ocurrían en la ciudad, las irregularidades económicas que a través del administrador se vio implicado don Luis, a quien insistentemente acusaba, criticaba y censuraba, y no comprendía la defensa de D. Juan, pues los liberales no

175 Aniversario: Homenaje

contaban que el también liberal Juan Valera iba a salir no sólo a defenderlo sino a protegerlo. Herrera fue acusado de malversación, no probada, sería tema de investigación.

Constituyó un puntal importantísimo en la cultura de la ciudad de Cabra durante la segunda mitad del siglo XIX. Su inquietud trascendió a la vida egabrense en recitales poéticos, actos literarios diversos, etc.

Don Luis Herrera se traslada a Sevilla en el curso 1892-1893, y ocupa en el Instituto Provincial la Cátedra de Retórica, vacante por el fallecimiento de Rodríguez Zapata. Imparte dicha asignatura cuyo libro de texto es de Don Narciso Campillo, la clase es diaria, a las 10 de la mañana durante los siguientes cursos. En el curso 1903-1904 imparte Historia General de la Literatura, los martes, jueves y sábados a las 10 de la mañana y castellano, los lunes, miércoles y viernes, también a la misma hora. En este curso aparece dentro del cuadro nº 14 del personal facultativo como Vicedirector, siendo el Director don Fernando Juan Reynoso y Romero, cargo que ocupó hasta su muerte.

Donó su biblioteca al centro, un total de 683 obras en 880 volúmenes, como consta en el archivo libro A.S. 373. Sus obras donadas se reconocen porque aparece su firma, y en dos libros manuscrito el nombre de J. Valera. Muchos de ellos con dedicatorias de sus compañeros, amigos, poetas... valgan como ejemplo las siguientes: “al ilustrado catedrático, al poeta inspirado, al distinguido escritor en prenda humildísima de la admiración y afecto que le profesa su compañero” o bien: “al sabio humanista y esclarecido poeta en homenaje de admiración, respeto y amistad”, o ésta de un alumno: “a mi querido maestro, el inspirado poeta en testimonio del acendrado afecto que le profesa su reconocido discípulo”. Son esencialmente obras clásicas de latín y griego y destacan las obras de poesías.

Su producción literaria se limita a Poesías. La primera edición publicada en Sevilla en el 1862, en la imprenta de Francisco Álvarez y Cía. El prólogo o juicio crítico de este volumen está realizado por el Sr. Dr. Don José Fernández-Espino, catedrático por oposición de Literatura en la Universidad de Sevilla, director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras

y exdirector General de Instrucción Pública. La segunda edición también fue publicada en Sevilla en el año 1879, en la imprenta de Gironés y Orduña. En ambas ediciones se divulgan idénticas poesías, solamente cambian en la portada los títulos adquiridos en el transcurso de los años por el autor. El volumen de sus poesías comprende:

Poesías Líricas Castellanas entre las que destaca la oda a Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla, premiada con la lira de plata en el certamen poético celebrado en Lérida por la Academia Bibliográfica-Mariana, el 13 de Octubre de 1867. La Academia Bibliográfica-Mariana ofrecía cada año premios a las mejores composiciones en honor a la Virgen María.

Poesías Líricas Latinas, en las que se advierte el profundo conocimiento de la lengua de Cicerón y Virgilio. Sin el estudio y conocimiento del arte latino y los grandes clásicos no puede ostentarse la lengua castellana y la versificación en toda su majestad, elegancia y armonía. Una de sus composiciones latinas “*Primae Pueri Iesu lacrymae*” “las primeras lágrimas del Niño Jesús”, está escrita en versos sáficos y adónicos, imitados de los griegos por Horacio. El Sr. Herrera explica en la introducción que por haber obtenido por oposición y desempeñado algún tiempo la cátedra “Perfección del Latín y principios generales de la Literatura” se ve con cierta obligación de entregar a dominio público estos modestísimos trabajos y para los no versados en la lengua del Lacio inserta una traducción en verso castellano.

Poesía Dramática.” La elección de Estado” es un ensayo dramático, una comedia original en tres actos y en verso. La acción se desarrolla en Sevilla en la casa de D. Tomás. Como don Luis no asiste a representaciones escénicas le falta conocimiento de la perspectiva, sin embargo consigue su propósito que es dar una provechosa enseñanza con su lectura.

Tanto en la época pasada como en la presente, en una sociedad arrastrada por el materialismo, en la que sólo existen los sentidos y los placeres, material y egoísta, no se comprende la poesía, pues cuando la vida de la materia reemplaza a la vida del espíritu, la poesía es imposible, por tanto en una atmósfera tan corrompida es imposible el sentimiento de la belleza. Entonces no es la poesía un canto de alabanza a las virtudes ni la expresión

175 Aniversario: Homenaje

de la ideal belleza sino “la voz de execración, de dolor o de desprecio y burla contra el oprobio, el crimen, la miseria, la insensata ambición y la vanidad”.

El Sr. Herrera tiene un gran amor a la poesía y no ha pensado en la lepra moral y religiosa que hay en esta sociedad, en la que no solo se rinde culto a la utilidad y la materia, solamente se ha inspirado en la belleza. Así pues, canta no a lo que existe sino a lo que debiera existir, canta los sentimientos de su corazón y de su alma y no satisface las aspiraciones del egoísmo, sino a las puras y desinteresadas del corazón y del espíritu. El espíritu dominante en su poesía es el religioso. La musa que le inspira su canto es la Virgen, que es su faro luminoso que le guía en el proceloso mar de la vida y el aliento que le inspira en sus creaciones. Más de una vez sus composiciones nos recuerdan a Fray Luís de León, y en “El alma en soledad”, poesía mística, a San Juan de la Cruz. En otros poemas canta la gloria y los beneficios de la religión católica, su amor a Sevilla, su patriotismo, etc. Finalmente señalar que en las ideas, en las formas, en sus frases y palabras y muy singularmente en la dicción poética se nota el cuidadoso esmero de la Escuela Sevillana.

El trabajo que más elogios adquirió fue la Traducción de La Eneida de Virgilio en verso libre castellano. Esta obra la dedica a la Real Academia Española, en testimonio de respeto y gratitud. El autor explica el origen y la causa, desarrollo y término de este trabajo. El Sr. Don Ventura de la Vega, poeta y académico, tradujo en verso endecasílabo suelto el libro I de la Eneida, muy aplaudido por la Real Academia Española y por la crítica. Se lamentaban, nos dice el Sr. Herrera, los literatos españoles, especialmente los críticos D. Juan Valera y D. Marcelino Menéndez y Pelayo de que nadie hubiese continuado su obra. “Que bellísima sería una traducción de la Eneida en versos sueltos y hechos de esta manera”, dice Menéndez y Pelayo en un arranque de entusiasmo. Ello dio lugar a que los referidos señores y el eximio académico Don Aureliano Fernández Guerra le animaran con empeño a que continuase la versión comenzada por aquel insigne poeta y explica el Sr. Herrera “hube de corresponder de muy buen grado pero con el temor de la desconfianza que había de inspirarme el conocimiento de mis fuerzas”.

Hace como un ensayo la traducción del libro II y aprobada por los tres eminentes críticos citados y otros literatos continúa la arriesgada tarea

y traduce los seis primeros libros que publica en la primera y segunda edición. El libro I lo publica respetando la traducción del Sr. Ventura de la Vega con la autorización de su hijo el distinguido poeta Ricardo de la Vega en la 1ª edición del año 1898. En cambio en la 2ª edición del 1904 lo traduce Herrera y explica que esto no significa falta de consideración a la de aquel traductor, ni la intención de mejorar su trabajo, sino obedece a la necesidad que imponen las disposiciones legales relativas a la propiedad literaria, pues de otro modo no podría ser propietario de toda la obra. La tercera edición aparece publicada en 1905 y traducida la obra completa, los doce libros. Juan Valera había fallecido recientemente cuando se publica la 3ª edición de la traducción de la Eneida, cuya reciente y sensible pérdida lloran las Letras Patrias.

El prólogo corresponde al Exc. Sr. D. Juan Valera en el que afirma que él lo animó por su singular actitud, fervoroso entusiasmo y tenacidad infatigable, generosa amistad y por su estro poético y elegante maestría en el manejo de la lengua y de la versificación castellana, conocidas cualidades en la publicación de sus poesías. Venció la modestia, puso manos a la obra, se desveló trabajando en ella con fe, asiduidad y cariño.

Se cuenta la anécdota que cuando don Luis le envió la portada impresa, en la que llevado de cierta vanidad, aparecían numerosos títulos que poseía el autor, para que don Juan, tras poner su nombre, agregara los que creyera conveniente de los muchos que tenía, a vuelta de correo, devolvió la portada en la que solo aparecía “con un prólogo de Juan Valera. Así, a secas y nada más que esto, amigo mío no me ha dejado sitio para más”. La obra salió así, con un prólogo del Excmo. Sr. Don Juan Valera.

Y, *volventibus annis*, desde entonces hasta nuestros días las traducciones de Virgilio no han tenido interrupción. Tal vez la de Herrera no sea la mejor, sin duda alguna no la peor, pero sí es la del momento.

Según Don Juan Valera, “Don Luis penetra hondamente en el pensamiento y en el sentir del gran poeta y atina con las frases y giros mas propios para expresarlos en nuestro idioma sin amplificar ni parafrasear, sino siendo fiel y sobrio. La lengua de la que se vale es pulcra y castiza; y sin

175 Aniversario: Homenaje

transposiciones violentas y sin culteranismo, sino empleando frases naturales y sencillas, tiene estilo elevado y poético”.

Otras opiniones a esta obra, las cartas de los Sres. D. Cayetano Fernández, de la R.A.E., D. Juan Fastenrach, poeta y crítico alemán y sabio hispanófilo, de D. Marcelino Menéndez Pelayo, en la que le felicitan “por tan notable esfuerzo, ingenio y paciencia, que le da muy señalado lugar entre los intérpretes de Virgilio”

Dictamen de la Real Academia Española: “...Esta traducción es, a mi juicio, de mérito sobresaliente, y redundante en gloria de su autor y honor de las letras españolas”....

Añade en fin, el Sr. Herrera a estas buenas cualidades la de ser poeta fácil y galano, digno alumno y continuador de la gloriosa Escuela Sevillana, cuyos timbres, tiene a su cargo, perpetuar como Catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de Sevilla.

Muere en la tarde del 27 de Diciembre del año 1907. Al día siguiente se celebró el funeral por su alma en la parroquia de San Juan de la Palma. Sobre el túmulo, colocado en el centro de la iglesia, se hallaban las insignias de doctor en Filosofía y Letras y las mazas de la Universidad, rodeando el catafalco muchos blandones.

Presidieron el duelo el párroco señor Franco Roco; el cura de San Esteban, señor Noguera; el rector de la Universidad, señor Laraña; el director del Instituto, señor Reinoso, y el secretario don Juan Pérez López. Terminado el funeral fue conducido el cadáver al cementerio de San Fernando, donde recibió sepultura. Su muerte será sentidísima, pues por sus especiales dotes de carácter era estimadísimo de todos. No será el sentimiento menor entre sus discípulos, a los cuales aleccionaba con una perseverancia y un entusiasmo de los mayores encomios. Su muerte causó una honda pena entre sus compañeros de profesión y entre sus alumnos que en la conducción de los restos de su querido profesor al cementerio dieron una prueba clara del cariño que por él sentían.

Es cierto que era muy querido por sus discípulos y que su muerte fue

sentidísima entre sus compañeros y alumnos, afirmación que aparece en los periódicos de la época tras su muerte, se podrían considerar estas afirmaciones como loas apropiadas y normales en tal acontecimiento, pero se corrobora con la opinión del Dr. Pedro Vallina en sus memorias. Pedro Vallina Martínez, anarquista, materialista y ateo como él se declara, fue alumno de D. Luis Herrera en el Instituto Provincial de Sevilla, él escribe: “Mi estudio favorito en aquella época era la Retórica y Poética tanto por la materia que trataba como por el autor de la bella obra de texto, Narciso Campillo, que yo conocía por sus artículos antirreligiosos publicados en Las Dominicales con pseudónimo de “Un Sacristán Jubilado”. El profesor de esta asignatura era el canónigo y poeta de asuntos religiosos Luis Herrera, que hacía una traducción en versos libres de La Eneida de Virgilio, y que todos los días llevaba los pliegos de la imprenta a la clase para que yo los leyera en voz alta y se corrigiera. Aquel sacerdote era un hombre muy democrático y estimado por todos”.

Concluimos en señalar aspectos de su pensamiento y personalidad como es su educación religiosa, su amor a la poesía, su patriotismo en defensa de la libertad y virtudes, su pasión por los clásicos griegos y latinos. Es de admirar el esfuerzo, el trabajo, la valentía, la osadía y el atrevimiento, en una palabra su tenacidad infatigable.

BIBLIOGRAFÍA

- Expediente académico del alumno Luis Herrera y Robles. Archivo General de la Universidad de Sevilla. Legajo 299-10
- Expediente de la carrera literaria del seminarista Luís Herrera y Robles. Archivo del Arzobispado de Sevilla. Expediente 107, legajo 15.
- Matilde Galera Sánchez: Juan Valera, político. Contiene el Epistolario a D. Francisco Moreno Ruiz. Córdoba, 1983
- Memoria del curso 1907-1908. Instituto San Isidoro.
- Hemeroteca de Sevilla, periódicos de la época, en los que aparecen reseñas al día siguiente de su fallecimiento:
 - Noticiero Sevillano. Sábado 28 de diciembre de 1907

175 Aniversario: Homenaje

- Diario independiente de Noticias Avisos y anuncios director propietario D. Francisco Peris Mencheta.
- El Liberal. 29 de diciembre de 1907. Año VII., Nº 2475. Sevilla. Se publica diariamente en Madrid, Barcelona, Bilbao, Murcia y Sevilla.
- El Progreso. Diario Liberal de la mañana. Domingo 29 de diciembre de 1907. Año XXV. Nº 6.813. C/. Julio Cesar, nº 12. Sevilla.

LA DEPURACIÓN DEL PROFESORADO DEL INSTITUTO SAN ISIDORO (1936-1939)

JOSÉ MONTAÑO ORTEGA
RICARDO FERNÁNDEZ NIETO

Profesores del IES San Isidoro

EL PROCESO DEPURADOR

Las primeras normas sobre la depuración de los docentes se dictaron, poco después de iniciada la guerra civil, con la Junta de Defensa Nacional. Durante este periodo fueron los Rectores los que tuvieron poderes especiales para aplicar las sanciones. En Sevilla el Rector era José M. Mota Salado. Las ordenes de 19 y 28 de agosto, relativas al personal de Segunda Enseñanza, y la circular de 19 de septiembre de 1936, requerían informes sobre los maestros que hubieran mostrado “*en el ejercicio de su cargo, ideario perturbador de las conciencias infantiles, así en el aspecto patriótico como en el moral*”¹. En este caso la sanción era la suspensión de empleo y sueldo (circular de 19 de septiembre). Lo cual no fue óbice para que, en el caso de los profesores de Instituto, en los informes con la sanción correspondiente, que el Rector de la Universidad de Sevilla remitió a la Junta de Defensa y a la Comisión de Cultura y Enseñanza, figurasen acusaciones concretas de afiliación a la masonería.

¹ Orden de 19 de agosto de 1936 (BO del 21).

175 Aniversario: Homenaje

Pero fue con la creación de la Comisión de Cultura y Enseñanza dependiente de la Junta Técnica del Estado (1 de octubre de 1936), cuando se establecieron las líneas básicas del proceso. Bajo este organismo, presidido por José María Pemán, se crearon las Comisiones Depuradoras, la C) para los profesores de Segunda Enseñanza y la D) para los maestros, ambas de ámbito provincial. La primera estaba presidida por el Gobernador Civil de turno y la segunda por el director del Instituto Nacional. En Sevilla presidieron la Comisión Depuradora D): Joaquín Sánchez Pérez, Manuel Lora Tamayo y José Hernández Díaz. El primero, Catedrático de Agricultura, fue director del Instituto San Isidoro entre 1934 y 1939.

También se fijaron las sanciones que debían ser aplicadas; estas fueron en un principio dos: separación definitiva del servicio y traslado del funcionario². Con posterioridad se amplió el abanico sancionador a la suspensión de empleo y sueldo de un mes a dos años, la jubilación forzosa, siempre y cuando el docente tuviera un mínimo de 20 años de servicio, y la inhabilitación para el desempeño de cargos directivos y de confianza.

Con el primer gobierno de Franco (1938) la depuración pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional, y en concreto, primero de la Oficina Técnico Administrativa de Depuraciones, encargada de centralizar las resoluciones, y después de la Comisión Superior Dictaminadora de Expedientes de Depuración que tuvo como función el examen de los expedientes tramitados por las Comisiones y proponer al Ministro la oportuna resolución. La última novedad destacable fue la creación en 1942 de un Juzgado Superior de Revisiones.

Una vez iniciado el expediente de depuración las Comisiones Depuradoras podían reclamar informes de “*cuantas Autoridades, Centros y personas crean necesarios*”³ sobre la conducta profesional, social, particular y política del docente. En el caso del Magisterio eran informes obligados los del alcalde, cura párroco, comandante de puesto de la Guardia Civil y el de un padre de familia “bien reputado” del lugar donde radica la escuela. Si la Comisión Depuradora formulaba cargos contra el maestro éste tenía un

² Orden de 10 de noviembre de 1936 (BO del 11).

³ Orden de 10 de noviembre de 1936 (BO del 11).

plazo de 10 días para enviar, al presidente de la Comisión, un escrito de descargo, acompañado de la documentación que estimase conveniente para su defensa.

Previamente a la apertura del expediente todos los enseñantes debían solicitar, mediante una instancia el reingreso a la función docente, acompañada de una declaración jurada consistente en un interrogatorio bastante detallado sobre su conducta profesional y política, bajo la amenaza de ser juzgado por el fuero de guerra si incurría en omisiones o falseamientos de los hechos. En la declaración había una pregunta específica sobre si se pertenecía o se había pertenecido a la masonería, grado que en ella se hubiese alcanzado y cargos que se hubieran ejercido.

Los primeros pasos para la depuración de los profesores de Instituto se dieron con la orden de 28 de agosto de 1936. Dictada por la Junta de Defensa Nacional, con el objetivo de “normalizar la vida docente”, determinaba que los Rectores remitiesen las propuestas de los directores de Centros que convenía remover de su cargo y el envío de informes al Rectorado, por parte de gobernadores civiles y alcaldes, sobre los antecedentes y conducta política y moral de todo el profesorado. De acuerdo con los informes el Rector, asesorado por la Junta de Decanos, debía elevar a la Superioridad, por una parte, la relación de profesores, que, a juicio de aquel, merecían, por su conducta antipatriótica o amoral, ser sancionados provisionalmente, con la suspensión de empleo y sueldo, y, por otra, la de aquellos directores que debían ser destituidos.

El 23 de septiembre de 1936 el Rector de la Universidad de Sevilla, José M. Mota Salado, recibía un telegrama de la Junta de Defensa Nacional, según el cual debía remitir clasificadas las propuestas de medidas disciplinarias del profesorado de los Centros dependientes del Rectorado.⁴

Cinco días más tarde Mota Salado comunicaba al gobernador civil el envío de una “Relación del personal docente, administrativo y subalterno” de la Universidad de Sevilla, para que éste diera su informe, según lo estable-

⁴ Archivo Histórico Universitario de Sevilla (AHUS), carpeta 3,353, n.º 8, *ordenes procedentes de la Superioridad, septiembre de 1936*.

175 Aniversario: Homenaje

cido por la circular publicada en el Boletín Oficial de 19 de septiembre. El 2 de octubre el gobernador civil, Pedro Parias, devolvió al Rector la anterior relación, una vez informada, según consta en el escrito del Gobierno Civil. Ese mismo día la Universidad daba entrada a un telegrama de la Junta de Defensa, mediante el cual ésta manifestaba su extrañeza a Mota Salado por no haber remitido aún la clasificación y propuestas del personal de los centros de enseñanza dependientes del Distrito.⁵

Desde el 3 de octubre al 18 de noviembre el Rector envía al presidente de la Junta de Defensa Nacional y a la Comisión Cultura y Enseñanza varios listados con propuestas de sanción, de destitución de directores y de nombramiento de otros nuevos.

Propuestas que figuran recogidas en un documento que lleva por título: *Relación del personal docente dependiente del Rectorado de la Universidad de Sevilla, propuesto a la Comisión de Cultura y Enseñanza, para que sean sancionados*.⁶ En esta relación hay un total de 24 profesores sevillanos, pertenecientes a los Institutos Elementales de Carmona, Cazalla de la Sierra, Écija y Utrera, al Instituto Nacional de Morón de la Frontera, a los dos Institutos Nacionales de la capital (San Isidoro y Murillo) y un docente adscrito al Instituto-Escuela de Sevilla. De este grupo de profesores, 20 eran hombres y 4 mujeres (Institutos de Carmona, Cazalla, Utrera, San Isidoro y Murillo de Sevilla). Este documento es importante ya que su contenido prefigura las fases posteriores de la depuración.

Las sanciones fueron publicadas en el Boletín Oficial y en la prensa sevillana. En concreto, el diario carlista La Unión, intercalaba, en las listas de sancionados, la consigna: “Denunciad y detened a los traidores”.⁷

En cuanto a la denominación del actual IES San Isidoro, hemos procurado respetar los nombres que se dieron al Instituto, en distintas épocas y en la documentación utilizada, tales como Instituto General Técnico, Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Sevilla (denominación oficial durante

⁵ AHUS, legajo 1992-10, *Depuración del personal docente, administrativo y subalterno de la Universidad de Sevilla y centros de enseñanza del distrito, 1936-1937*.

⁶ AHUS, legajo 1992-10, *Depuración del personal docente, administrativo y subalterno de la Universidad de Sevilla y centros de enseñanza del distrito, 1936-1937*.

⁷ Ortiz Villalba, J., *Del golpe militar Del golpe a la guerra civil*, Sevilla 1936, rd. editores, 2006.

la Segunda República), "Instituto Antiguo" (así designado para diferenciarlo del "nuevo", el Instituto Murillo, cuyo nombre se aprobó por orden de 23 de abril de 1934), Instituto Nacional San Isidoro, etc. No obstante, hemos localizado dos referencias al nombre de Instituto San Isidoro, en fecha relativamente temprana, en dos Gacetas de Madrid, una de julio de 1935, proporcionada por nuestro compañero Antonio Carmona Granado, y otra de agosto del mismo año. No obstante, en la Gaceta de Madrid de 28 de marzo de 1936 vuelve a reaparecer el nombre de Instituto Nacional de Segunda Enseñanza "Antiguo".

LA DEPURACIÓN DEL PROFESORADO DEL INSTITUTO SAN ISIDORO

En el listado del personal sancionado confeccionado por el Rectorado de la Universidad de Sevilla, en 1941⁸, figuran dos profesores, tanto en el Instituto San Isidoro como en el Instituto Murillo. Son Daniel García González y Concepción Barrera Castilla. No creemos que se trate de un error; es muy posible que ambos dieran, en algún momento, clase en el Instituto Antiguo (hecho confirmado en el caso de Concepción Barrera Castilla). De todas formas, el proceso de depuración lo sufren como profesores encargados de curso del Instituto Murillo.

De hecho, **Daniel García González**, en el listado correspondiente al Instituto Antiguo, no aparece como encargado de curso sino como ayudante numerario de Letras. En un principio, fue sancionado, a propuesta del Rectorado, a la suspensión de empleo y sueldo, por orden de 25 de noviembre de 1936. En la propuesta de sanción enviado por el Rectorado a la Comisión de Cultura y Enseñanza, se le calificaba del siguiente modo: "Encargado de Curso. Suspenso de empleo y sueldo. Procede de Telégrafos. Afiliado al Partido Socialista. Mal profesor y un gran sectario, alardeando de su incredulidad en materia religiosa. Se jactaba en declararse ateo".

En 1937, por orden de 19 de junio, se le impuso la sanción de "separación definitiva del servicio, debiendo ser dado de baja en su escalafón"

⁸ A.H.U.S. Carpeta 3334: *Personal sancionado de todo los Centros, hecho en 1941.*

175 Aniversario: Homenaje

El caso de **Concepción Barrera Castilla** es singular. Fue sancionada en ambas zonas. Natural de Pruna, se licenció en Filosofía y Letras. Fue profesora de Francés. En noviembre de 1931 se incorporó al Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Sevilla (San Isidoro), desempeñando el puesto de ayudante gratuita de la citada asignatura. Parece que su permanencia en el Instituto sevillano fue fugaz, pues, según declaró en su segundo expediente de depuración, realizó, inmediatamente después, un viaje a Francia para mejorar su dominio del idioma francés.⁹

Como su compañero del Instituto Murillo Daniel García González, fue sancionada con la suspensión de empleo y sueldo (orden de 25 de noviembre de 1936). De la misma manera, el informe del Rectorado ya aludido tiene cierta semejanza con el de su colega. De ella se dice: “Encargada de Curso y Secretaria. Suspensa de empleo y sueldo. Ausente en Madrid. Alardea de mujer moderna y escéptica en materia religiosa. Mala profesora, incompetente, frecuentemente ausente de Sevilla. Íntima amiga del Diputado Socialista Remigio Cabello”.

En este ejemplo podemos ver cómo se juzga el papel de las profesoras. Habitualmente la mujer fue tratada más severamente, desde el punto de vista de su conducta particular y social, que sus compañeros varones. Es interesante traer a colación el expediente de depuración de otra profesora; en este caso del Instituto de Utrera. Se trata de Milagro Martínez Prieto, profesora de Ciencias Naturales y esposa del entonces dirigente falangista Pedro Laín Entralgo. En su informe el padre Francisco Javier Montero, director del Colegio Salesiano “Nuestra Señora del Carmen” de Utrera, definió su conducta como de: “desenvoltura modernista” y otro informante concluía que “se paseaba por la población del brazo de los profesores a pesar de su estado de soltera”¹⁰.

Volviendo a nuestra profesora, en el primer expediente los cargos presentados por la Comisión Depuradora de Sevilla son prácticamente idénti-

⁹ Grana, Isabel, “Controlar, seleccionar, reprimir. La depuración del profesorado de enseñanzas medias en España”, Instituto de La Mujer, 2005.

¹⁰ Montaña Ortega, José, “La depuración de los profesores de Segunda Enseñanza en la provincia de Sevilla”, en Cuesta, Josefina (Dir.), “La depuración de funcionarios bajo la dictadura franquista (1936-1975)”, Fundación Largo Caballero, 2009, Madrid.

cos al informe del Rectorado, salvo que aquella añade su “trato grosero e impropio” hacia los alumnos y su “persecución a los alumnos procedentes de Colegios religiosos¹¹”. Finalizado el expediente fue separada del servicio y dada de baja en el escalafón por orden de 19 de junio de 1937¹².

Pero ya su vida transcurría por otras latitudes. El golpe de estado le sorprendió fuera de Sevilla. Tras pasar por el Instituto Luis Vives de Valencia la encontramos en Caspe (Zaragoza), en julio de 1937, impartiendo clases en el Instituto Joaquín Costa de esa localidad aragonesa. Allí fue detenida y condenada, por el Tribunal de urgencia de Aragón a seis meses de internamiento acusada de “desafección al régimen”¹³. Como consecuencia fue separada definitivamente del servicio por el Ministerio de Instrucción Pública republicano (Decreto de 27 de septiembre de 1936).

De su estancia en la cárcel de Caspe tenemos noticias de Concepción Barrera a través del expediente de depuración de Luis García Nieto, profesor que había sido sancionado por las autoridades franquistas. La sublevación militar le sorprendió en Madrid. Fue trasladado a Caspe por el gobierno republicano en agosto de 1937. Luis García Nieto declaró, en su expediente, que intentó hacer algo por ella, no directamente, sino por mediación de una tercera persona que fue a ver a la profesora a la cárcel en su nombre¹⁴.

De la cárcel de Caspe, Concepción Barrera, fue trasladada a una prisión de Barcelona. Tras la toma, por las tropas franquistas, de la capital catalana regresó a Sevilla y pidió la revisión de su expediente. Tras tantas idas y venidas, fue repuesta en sus derechos de Cursillista, pero inhabilitada para el desempeño de cargo directivos y de confianza en instituciones culturales y de enseñanza (orden de 4 de diciembre de 1939). Sospecha que en todo queda.

Miguel Durán Aguilar nació en Sevilla el 17 de diciembre de 1895. Su padre era Catedrático de Historia Natural del Instituto Antiguo de Sevilla.

11 Grana, Isabel, “Controlar, seleccionar, reprimir...”, *Op. Cit.* p. 77.

12 BOE de 22 de junio de 1937

13 Grana, Isabel, “Controlar, seleccionar, reprimir...”, *Op. Cit.* p. 78.

14 Expediente de depuración de Luis García Nieto, Archivo Central del MEC, *legajo 18.531*, caja AGA, 32/16.791.

175 Aniversario: Homenaje

Él mismo fue alumno del Instituto. Nuestro profesor obtuvo el título de Licenciado en Ciencias Químicas el 12 de noviembre de 1917.

Su padre **Miguel Duran Gil** ejerció la docencia en el Instituto sevillano desde 1889 hasta 1931, año en el que falleció. A comienzos de ese mismo año cuando ostentaba el cargo de vicedirector, tuvo lugar una importante protesta estudiantil, dirigida por la Federación Universitaria Escolar, a la que se sumaron los alumnos del Bachillerato Universitario. La intervención de la policía en el recinto de la Facultad de Derecho provocó las protestas del Rector, Ramón Carande, y finalmente el cese del gobernador civil. En el Instituto San Isidoro su director, Don Manuel Portillo, posiblemente desbordado por la situación, dejó la dirección a Don Miguel Durán Gil. En el acta del Claustro de 6 de mayo de 1931 aparece la siguiente referencia al papel del nuevo director en los acontecimientos referidos: “El Sr. Sánchez propone que conste en acta la complacencia con que se ha visto la actuación del Sr. Director en los pasados sucesos estudiantiles. El Sr. Durán agradece las manifestaciones de sus compañeros¹⁵”

Desde la obtención de su licenciatura, Miguel Durán Aguilar, desarrolló una intensa actividad profesional y académica. El 12 de marzo de 1918 ya figuraba como Ayudante numerario de la Sección de Ciencias del Instituto de Sevilla (San Isidoro). Inspector Químico del laboratorio Municipal de Higiene de Sevilla. Catedrático electo de Agricultura de Elche (1932). Así mismo, impulsó la fundación del Instituto “Rodrigo Caro” de Utrera y fue su primer director¹⁶. Tras su paso por esa localidad fue nombrado (agosto de 1934), catedrático de Historia Natural del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza “La Rábida” (Huelva).¹⁷

En la masonería su nombre simbólico era el de Berzelius. Formó parte de las Logias “España 22” y “España y Trabajo 42”, llegando a alcanzar el grado 4º¹⁸. Políticamente estuvo vinculado al PRR y a Martínez Barrio.

¹⁵ Blanco Castillo, Amalia, “El Instituto “San Isidoro” de Sevilla durante la II República a través de sus actas”, Hespérides, Anuario de investigaciones, n.º XV, 2007.

¹⁶ Álvarez Rey, Leandro, Montaña Ortega, José, *La Segunda República en Utrera*, Excmo. Ayuntamiento de Utrera, Delegación de Cultura, Utrera, 2006; Montaña Ortega, José (Coord.), *La educación en Utrera durante la Segunda República*, Ayuntamiento de Sevilla, Patronato del Real Alcázar, Sevilla, 2009.

¹⁷ AGA, Sección Educación, sig. 18.468, 1954, *Expediente de Miguel Durán Aguilar*.

¹⁸ Archivo General de Andalucía, Sección Masonería, R 1319, legajo 112, expediente 337, *Expediente de Miguel*

Si bien la propuesta de sanción que elevó la Comisión Depuradora de Huelva¹⁹ el 31 de mayo de 1937, fue de suspensión de empleo y sueldo durante dos años, la situación del docente empeoró cuando la Junta Técnica del Estado, por Orden de 3 de agosto de 1937, resolvió su separación del cargo de Catedrático y la baja en el escalafón. En 1942 fue detenido y trasladado a Madrid, en donde, en un primer momento, pasó por los siniestros calabozos de la Dirección General de Seguridad en la Puerta de El Sol.

En 1943 fue condenado por el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo (TRMC) a 12 años y un día de reclusión menor e inhabilitación absoluta para el desempeño de cualquier cargo del Estado. La condena la cumplió, de forma intermitente, en las prisiones de Porlier y Burgos

En enero de 1947 por acuerdo del Consejo de Ministros se le conmutó la pena primitiva por otra de tres años y un día de confinamiento e inhabilitación para cargos políticos y de confianza. El 9 de febrero de 1954 y tras múltiples solicitudes de revisión, el Ministerio de Educación dejó sin efectos la orden de separación, pero con la sanción de traslado fuera de la provincia (Huelva) y no poder solicitar cargos directivos y de confianza durante cinco años²⁰. Falleció en Sevilla el 13 de octubre de 1959.

Ramón González Sicilia y de la Corte, nació en Sevilla en 1885 y murió exiliado, en México, en 1963. Licenciado en Filosofía y Letras, abogado, fue Auxiliar del Instituto Antigo, de la Escuela Superior del Trabajo, profesor y director de la Escuela Normal de Magisterio. Entre septiembre y diciembre de 1933 ejerció el cargo de Director General de Primera Enseñanza. Perteneció al PRR y tras su ruptura siguió a M. Barrios e ingresó en Unión Republicana. Fue diputado a Cortes por Sevilla en 1931, 1933 y 1936.

Ramón González Sicilia fue un hombre que combinó activamente las actividades políticas, docentes y las propias de un miembro destacado de la masonería.

Durán Aguilar.

19 AGA, Sección Educación, sig. 18.468, 1954, *Expediente de Miguel Durán Aguilar.*

20 AGA, Sección Educación, sig. 18.468, 1954, *"Expediente de Miguel Durán Aguilar"*.

175 Aniversario: Homenaje

Ingresó en la masonería en 1925 en la Logia Trabajo n.º 12, de Sevilla, llegando a alcanzar el grado 4º. Posteriormente, perteneció a las logias Occidente n.º 37 (Venerable Maestro, 1927), España n.º 22 e Isis y Osiris n.º 6. Actuó como representante de la Gran Logia Simbólica Regional del Mediodía en varias asambleas del Gran Oriente Español²¹.

Políticamente estuvo vinculado al Partido Republicano Radical (PRR), pero especialmente a la figura del que fuera mano derecha de Lerroux, hasta 1934, el sevillano Diego Martínez Barrio, gran impulsor de la masonería sevillana y andaluza. A Ramón González Sicilia se le puede considerar como un político de centro izquierda e indudablemente fue el hombre de confianza, en Sevilla, de Martínez Barrio. Tras el giro a la derecha del PRR, protagonizado por Lerruox, Martínez Barrio se separó del partido y fundó Unión Republicana. Ramón González Sicilia se adhirió a este nuevo proyecto político del cual había sido uno de sus mentores.

En las elecciones municipales de 12 de mayo de 1931, Ramón González Sicilia, fue elegido concejal al ayuntamiento de Sevilla. Muy poco después, el 14 de abril, fue nombrado gobernador civil, en funciones, de Sevilla, puesto de breve duración, ya que el día 20 el gobierno lo nombró gobernador civil de Granada, cargo que desempeñó hasta el mes de julio de 1931.

La labor docente de González Sicilia no fue algo menor en su biografía. Sus postulados pedagógicos, en la línea de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), trató de aplicarlos con la fundación del Colegio San Ramón de Sevilla (1920-1929). En este centro educativo ejerció, como Inspector de Maestros, el profesor, también repesaliado, **Miguel Durán Aguilar**.

En el año 1918, inició su singladura como enseñante en el actual San Isidoro, más concretamente en el puesto de profesor ayudante de Letras. Diez años después fue nombrado profesor auxiliar de cátedra, impartiendo la asignatura de Geografía e Historia²².

²¹ Álvarez Rey, Leandro, Martínez López, Fernando (coordinadores), *Los masones andaluces de la República, la Guerra y el exilio*, dos volúmenes, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2014.

²² Giménez de Aragón Sierra, Pedro, *Ramón González Sicilia y de la Corte, profesor del Instituto San Isidoro y político republicano*, Hespérides, Anuario de investigaciones, n.º XV, 2007.

Hasta septiembre de 1933, fecha en la cual pidió la excedencia como profesor, Ramón González Sicilia procuró la mejora del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Sevilla. El acta de agosto de 1932 recoge el agradecimiento del director Manuel Fijo, por las gestiones realizadas “a favor del Instituto de nuestro compañero y diputado a Cortes Sr. González Sicilia”²³.

A partir de 1931, compaginó su labor docente en el Instituto Nacional, con el cargo de director de la Escuela Normal de Magisterio. Con su nombramiento, el Ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, quería acabar con las ruidosas protestas de los alumnos opuestos a la implantación de la enseñanza mixta en dicha Escuela. El 1 de febrero de 1932, recibió al Director General de Primera Enseñanza, Rodolfo Llopis, a su llegada a Sevilla. En el banquete homenaje dado al Director General, en el Pasaje Oriente, este dedicó unas palabras a Ramón González Sicilia, recogidas por “El Liberal”:

“Elogió cumplidamente la escrupulosidad y los méritos del señor González Sicilia, y dijo, recogiendo las palabras del gobernador civil, que se congratulaba de haber hecho la primera visita al sitio-aludiendo a la Plaza de España-donde habrá de instalarse la nueva Escuela Normal”²⁴.

Finalmente, la Escuela Normal se instaló en la llamada “Casa de los Luises” (calle Trajano), edificio que había pertenecido a los jesuitas.

Su trayectoria, en el ámbito educativo, culminó con su nombramiento como Subsecretario de Instrucción Pública y Director General de Primera Enseñanza, entre septiembre y diciembre de 1933, siendo Ministro de Instrucción Pública el también sevillano Domingo Barnés Salinas.

La sublevación militar le cogió en Madrid. Aunque a salvo de la represión física, las autoridades golpistas iniciaron contra él varios expedientes y causas.

El Rectorado de la Universidad de Sevilla, envió a la Superioridad tres informes del docente²⁵, que provenían de los directores de los respectivos centros educativos. Como profesor del Instituto San Isidoro se decía de él

²³ Ídem, p. 689.

²⁴ El Liberal, 2 de febrero de 1932.

²⁵ AHUS, legajo 1992-10, “*Depuración del personal docente, administrativo y subalterno de la Universidad de Sevilla y Centros de enseñanza del distrito, 1936-1937*”, p. p. 13, 14, 15.

175 Aniversario: Homenaje

que era: “*De extrema izquierda. Tiene a gala ser masón. Pertenece a la Logia “Isis y Osiris” de Sevilla, grado 3º, simbólico “Ratzel”*. El correspondiente a la Escuela Normal de Magisterio lo calificaba de “*izquierdista, masón y revolucionario*”, y el de la Escuela Superior de Trabajo como de “*Indeseable. Diputado tres veces de Martínez Barrio. Masón, activo propagandista de izquierdas*”. Fue separado definitivamente del servicio por Orden de 20 de mayo de 1937²⁶. En 1943 fue condenado a 30 años de reclusión mayor por el TRMC. Pero por esa fecha ya se encontraba exiliado en México, país al que logró llegar tras una larga peripecia que se inició en Casablanca, donde actuó como cónsul de la República, y le llevó a Senegal, Liberia y Nueva York.²⁷

Alfonso Lasso de la Vega y Jiménez Placer, nació en Sevilla en 1898 y murió, exiliado, en Lisboa, en 1977. Auxiliar encargado de cátedra del Instituto Antiguo (San Isidoro), fue hombre muy polifacético: Licenciado en Filosofía y Letras, funcionario del Museo Arqueológico Provincial, archivero y director conservador del Alcázar de Sevilla.

En agosto de 1932 formó parte del Comité de Salud Pública, reunido en el Alcázar, que hizo frente al golpe de Sanjurjo²⁸. Esta participación, al menos en su caso, sería una de las causas de su detención en julio de 1936.

En 1935 fue nombrado Delegado de Turismo de Sevilla. Por aquel entonces formaba parte del Partido Republicano Radical (Ierrouxista), una vez consumada la escisión del grupo de Martínez Barrio. Fue uno de los impulsores del Centro de Estudios Andaluces de Sevilla y de la Orquesta Sinfónica sevillana.

Alfonso Lasso de la Vega, simbólico “Graco”, grado 3º, fue iniciado en 1924 en la Logia la Logia Trabajo n.º 12. Posteriormente pasó a la Logia “Isis y Osiris 6” (Maestro de Ceremonias). En 1934 causó baja por falta de asistencia y pago.²⁹

²⁶ AHUS, carpeta 3,334, “*Personal de los diversos Centros que fue sancionado, hecho en 1941*”.

²⁷ Giménez de Aragón Sierra, P., “Ramón González Sicilia... Op. Cit., p. p. 697-699.

²⁸ El Liberal, 12 de agosto de 1932.

²⁹ Álvarez Rey, Leandro, Martínez López, Fernando (coordinadores), “*Los masones andaluces...*” Op. Cit., p. 575.

Su vinculación con el Instituto San Isidoro fue muy temprana, pues fue alumno del centro que, por aquel entonces, se denominaba Instituto General Técnico de Sevilla. Como profesor ingresó en 1932, en un principio, como auxiliar gratuito de la sección de Letras.

Fue una persona muy vinculada a la vida del Instituto, sobre todo, tratando de introducir aquellos aspectos, más novedosos, que traía la reforma educativa de la República. De ahí su interés por promocionar las excursiones, las visitas a monumentos, la práctica de los deportes; cuestiones que, en cierta medida, chocaron con una parte del claustro³⁰.

En el ya aludido informe del Rectorado se le califica de “*Indeseable. Izquierdista activo*”³¹. Fue separado del servicio por orden de 19 de junio de 1937. Pero, casi un año antes, había permanecido detenido y encarcelado, entre el 31 de julio y el 23 de septiembre, mientras se le incoaba un expediente informativo por la Segunda División Orgánica, al frente de la cual estaba Queipo de Llano. En 1943 fue condenado por el TRMC a 12 años y un día, pero gracias a diversas gestiones pudo trasladarse a Portugal, consiguiendo una plaza de profesor de Geografía e Historia en el Instituto Español de Lisboa.

José León Trejo, nació en Sevilla en 1880³². Fue Auxiliar de Francés en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Sevilla. Era además profesor numerario de la Escuela Elemental y Superior de Trabajo de Sevilla (de la que fue director entre 1932 y 1935) y profesor de la Escuela Normal de Magisterio, cuando fue fusilado ante las tapias del cementerio sevillano el 17 de octubre de 1936³³. También fueron fusilados dos de sus hermanos, Joaquín, maestro de profesión, y Manuel, miembro de la masonería³⁴, funcionario del Ayuntamiento de Sevilla y Ayudante de Francés en la Escuela Normal de Magisterio.

José ejerció diversos cargos políticos. Era ya profesor de nuestro instituto, cuando fue elegido concejal por la conjunción republicano-socialista

30 Blanco Castillo, A., “Breve semblanza biográfica...”, Op. Cit., p. p. 666-667.

31 AHUS, legajo 1992-10, “Depuración del personal docente, administrativo y subalterno de la Universidad de Sevilla y Centros de enseñanza del distrito, 1936-1937”.

32 Web “Todos los nombres”.

33 Ortiz Villalba, J., “Del golpe militar...” Op. Cit., p.p. 297-298.

34 Álvarez Rey, Leandro, Martínez López, Fernando (coordinadores), “Los masones andaluces...” Op. Cit., p.p. 582-583.

175 Aniversario: Homenaje

en las elecciones de 12 de abril de 1931, las cuales desembocaron en la proclamación de la República el día 14. En las actas del Centro de 6 de mayo, investigadas por la profesora Amalia Blanco³⁵, se acuerda felicitar a José León Trejo y otros tres profesores del claustro “por los cargos públicos a que habían sido elevados”.

Siendo gobernador civil de Guadalajara, el 14 de junio de 1931 procedió a la detención, previa a su posterior expulsión, del Cardenal Segura. Seguía órdenes del ministro de la Gobernación Miguel Maura. Ello nunca le sería perdonado a pesar del exquisito trato al Cardenal al que ofreció protección ante la hostil muchedumbre congregada ante el gobierno civil. Todos los años Pedro Segura predicaba una homilía el 17 de octubre, fecha del fusilamiento de José, en la que agradecía la justicia divina y el castigo ejemplar a aquel que había osado atentar contra su persona.³⁶

Durante la Sanjurjada, en agosto de 1932, fue detenido por los golpistas junto al alcalde Fernández de la Bandera y liberado tras el fracaso del golpe³⁷.

En las elecciones municipales del 26 de febrero de 1936, con la victoria del Frente Popular, es elegido concejal por el partido de Martínez Barrios, Unión Republicana (UR), partido al que había llegado, como muchos otros, proveniente del partido Radical de Lerroux³⁸. Se le propuso incluso la alcaldía de Sevilla, ofrecimiento que finalmente rechazó, recayendo el cargo en Horacio Hermoso de Izquierda Republicana³⁹.

Detenido al iniciarse el golpe fue llevado, junto al resto de gestores municipales, a la sede de la II División Orgánica en la Plaza de la Gavidia. Posteriormente fue trasladado a la Prisión Provincial. Se le instruyó de forma conjunta un procedimiento judicial (Causa 8/1936), sin evidentes garantías legales ya que tanto él como otros representantes municipales fueron fusilados antes de que se constituyeran los tribunales ad hoc⁴⁰. El 17 de octubre de

35 Blanco Castillo, A., “*El Instituto “San Isidoro” de Sevilla...*”, Op. Cit., p. 371.

36 Ortiz Villalba, J., “*Del golpe militar...*” Op. Cit., p.p. 297-298.

37 Espinosa Maestre, Francisco, “*La justicia de Queipo de Llano*”, 2000, p. 73, p.p. 76-77.

38 AHMS, “*Índice de socios del Partido Republicano Radical*.”

39 Ortiz Villalba, J., “*Del golpe militar...*” Op. Cit., p. 273.

40 Díaz Arriaza, José: “*La represión de Queipo de Llano sobre la administración local sevillana*”, Actas de “Andalucía:

1936 José León Trejo es asesinado en el Cementerio de Sevilla junto al abogado Fernando García y García de Leániz⁴¹.

Con posterioridad, de forma grotesca, se inició un proceso sancionador que lo suspendió de empleo y sueldo como auxiliar del “Instituto San Isidoro de Sevilla”. La orden, publicada en el BOE de 2 de noviembre de 1936, está firmada por Fidel Dávila, el 29 de octubre. En dicho Boletín Oficial del Estado, publicado por los sublevados, se indica que la decisión es tomada “de conformidad con lo propuesto por el Rectorado de la Universidad de Sevilla y oído el parecer de la Comisión de Cultura y Enseñanza”.

Francisco Ruiz Cobos de Guzmán, fue funcionario administrativo del Instituto San Isidoro del que fue suspendido de empleo y sueldo por orden de 29 de octubre de 1936⁴². Por la misma orden fue apartado también de su puesto como Profesor Auxiliar de la Escuela de Comercio de Sevilla. Además, su expediente depurador le asigna la profesión de comerciante. Acusado de pertenecer a la masonería, el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, lo condenó en enero de 1945 a “16 años de reclusión menor e inhabilitación absoluta perpetua para el ejercicio de cualquier cargo de estado, corporaciones públicas u oficiales”, condena que no se pudo aplicar ya que Francisco se hallaba huido en México⁴³.

Comenzó su vida profesional como escribiente de la Escuela Normal de Maestros de Lérida en 1917.⁴⁴ En 1919 lo encontramos ya en Sevilla como auxiliar de 2ª clase en la Escuela Normal de Maestros de Sevilla⁴⁵. En agosto de 1922 su cargo se transformó en oficial de administración de 3ª clase en “situación de excedencia activa”⁴⁶. Con dicho estatus, el 28 de octubre de 1929 solicitó y le fue concedido su reingreso en la Secretaría general de la Universidad de Sevilla⁴⁷.

Guerra y Exilio”, cursos de verano de la Universidad Pablo de Olavide, Carmona, 2003.

41 Ortiz Villalba, J., “*Del golpe militar...*” Op. Cit., p. 273, p.p. 297-298.

42 BOE, n.º 19, orden de 29 de octubre de 1936, suspensión de empleo y sueldo...

43 Archivo General de Andalucía, “*Expediente R. 1515*” del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo del Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca.

44 Gaceta de Madrid, n.º 540, p.529. Real Orden de 30 de noviembre de 1917.

45 Gaceta de Madrid n.º 293, p. 298, 20 de octubre de 1919. “*La nueva ley de presupuestos del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, llamaba a extinguir las plazas de auxiliares de 1ª y 2ª clase*”.

46 Gaceta de Madrid, n.º 223, p. 603, 11 de agosto de 1922.

47 Gaceta de Madrid, n.º 312, p. 812, 3 de noviembre de 1929.

175 Aniversario: Homenaje

Su incorporación a la masonería data de 1924, pasando por diversos grados, desde iniciado en la Logia “Trabajo” de Sevilla, hasta alcanzar el grado 3º de Maestro, en marzo de 1925, con el nombre simbólico de “Rousseau”. También ocupó varios cargos como el de Arquitecto Revisor de dicha Logia en 1925 y el de delegado de la Comisión de Actas de la Asamblea anual de la “Gran Logia Regional del Mediodía de España” en 1929 y 1931, entonces era delegado de la Logia “Lealtad” de Sevilla ante dicha Asamblea.

En la relación del personal depurado, hecha por el Rectorado, la mención a Ruiz Cobos de Guzmán no tiene desperdicio: *“Igual que el anterior. Acerbo defensor de Martínez Barrios. Secretario particular y Delegado gubernativo del Gobernador de triste memoria de esta capital Sr. Montaner. Ha actuado muy activamente en política de izquierdas. Según noticia le ha sorprendido el Movimiento en Málaga. Es Auxiliar de la Secretaria del Instituto Amor de Dios”*⁴⁸.

Más tarde, fue sancionado, como Oficial del Ministerio de Instrucción Pública, con destino en el Instituto “Antiguo” de Sevilla, a la separación definitiva del servicio y baja en el escalafón por orden de 12 de mayo de 1937 (BOE de 14 de mayo)

Políticamente formó parte de la directiva del Partido Republicano Radical ostentando el cargo de vocal en 1932 y de delegado para la asamblea municipal del partido en 1933. Luego pasó al partido de Martínez Barrios, U.R. e incluso llegó a ser secretario particular y delegado gubernativo del gobernador civil de Sevilla Sr. Montaner.

Juan Sapiña Camaró, Nació en Cullera (Valencia) en 1905 y murió, en el exilio mexicano, en 1974. Licenciado en Filosofía y Letras, Maestro Nacional de Primera Enseñanza, ejerció como catedrático de Lengua Latina. Fue militante del PSOE y diputado a Cortes⁴⁹.

⁴⁸ AHUS, legajo 1992-10, “Depuración del personal docente, administrativo y subalterno de la Universidad de Sevilla y Centros de enseñanza del distrito, 1936-1937”.

⁴⁹ Congreso de los Diputados, “Índice Histórico de Diputados, Juan Sapiña Camaró”.

El 11 de diciembre de 1936, el Rector de la Universidad de Sevilla, envió a la Comisión de Cultura y Enseñanza, una relación del personal que no se incorporó a sus destinos. En ella figuraba Juan Sapiña Camaró, Catedrático de Latín del Instituto San Isidoro, con la siguiente referencia: “*Se encontraba agregado al Instituto Velázquez de Madrid. Era Diputado a Cortés y ha sido suspendido de empleo y sueldo*”. Lo fue por orden de 29 de octubre de 1936.

En diciembre de 1935 había sido nombrado Catedrático de Latín del Instituto San Isidoro de Sevilla, procedente del Instituto Nacional de Tarragona.⁵⁰ Pero, en la práctica, impartía la docencia en el Instituto Velázquez de Madrid. Esto último se deduce de la petición que hizo al Ministerio de Instrucción Pública para continuar prestando sus servicios, en el Instituto madrileño, hasta los exámenes de junio. Solicitud que le fue aceptada⁵¹. Durante la Guerra Civil, en junio de 1937, tomó posesión del puesto de Catedrático en dicho Instituto.

Fue diputado a Cortes por el PSOE, por la circunscripción de Castellón, durante las legislaturas de 1931-1933 y 1936-1939. En diciembre de 1938, el gobierno republicano lo nombró Director General de Minas y Combustible.⁵²

En la propuesta de sanción del Rector José M. Mota Salado, la mención a Juan Sapiña era la siguiente: “*pero se tienen noticias por distintos conductos que es de extrema izquierda*”⁵³. Concluido el expediente de depuración fue separado definitivamente del servicio y dado de baja en el escalafón (orden de 12 de mayo de 1936, BOE de 14 de mayo). Al finalizar la Guerra Civil se exilió primero a Francia y después a México (1941).

Juan Tamayo Francisco, fue profesor auxiliar de Letras del Instituto Nacional “San Isidoro”. Curiosamente, sustituyó en el cargo a Ramón González Sicilia, cuando este solicitó una excedencia, en septiembre de 1933,

50 Gaceta de Madrid, n.º 346, 12 de diciembre de 1935.

51 Gaceta de Madrid, n.º 365, 31 de diciembre de 1935.

52 Gaceta de la República, n.º 180, 29 de junio de 1937.

53 AHUS, legajo 1992-10, “*Depuración del personal docente, administrativo y subalterno de la Universidad de Sevilla y Centros de enseñanza del distrito, 1936-1937*”.

175 Aniversario: Homenaje

para ocupar el puesto de Director General de Primera Enseñanza.⁵⁴ La sombra de la sospecha también alcanzó a Juan Tamayo, pues en el informe del Rectorado se dice de él que: “*Tiende a las derechas, pero no es muy de fiar*”⁵⁵. Fue suspendido de empleo y sueldo por orden de 24 de noviembre de 1936. Años después sería confirmado en el “cargo de auxiliar y bibliotecario del Instituto y Universidad de Sevilla” (orden de 3 de agosto de 1939).

Como homenaje a estos y otros profesores que fueron injustamente sancionados, encarcelados, asesinados, obligados a marchar al exilio, queremos cerrar este trabajo con unas palabras del Ministro de Instrucción Pública de la República Marcelino Domingo.

El ministro envió una circular (de 28 de marzo de 1936) a maestros e inspectores en la que reafirmaba la concepción de la escuela republicana; el fragmento que reproducimos resume los ideales de reforma de la escuela que se intentó implantar en España y que pensamos que todavía hoy están por realizar.

“La escuela no ha de ser un asilo, ni un lugar de resguardo, ni la institución donde se aprenden las primeras letras. (...) Ha de ser taller y jardín, centro de actividad, estímulo y ordenación del espíritu, preparación del ánimo para afrontar con audacia serena la vida, desenvolvimiento pleno de la personalidad, capacitación.”.

⁵⁴ Giménez de Aragón Sierra, P., “Ramón González Sicilia...” Op. Cit., p. 689.

⁵⁵ AHUS, legajo 1992-10, “*Depuración del personal docente, administrativo y subalterno de la Universidad de Sevilla y Centros de enseñanza del distrito, 1936-1937*”.

TRANSFORMACIÓN TECNOLÓGICA DE LA SOCIEDAD

ANTONIO LUIS FLORES GALEA

*Ingeniero de Telecomunicación y en Electrónica
por la Universidad de Sevilla, MBA por IESE.*

Miembro del Equipo de Expertos en Tecnología de la Comisión Europea.

Cuando comencé mis estudios de BUP en 1991, como era denominado el bachillerato de entonces, al que accedías con catorce años, casi nadie tenía teléfonos móviles, nadie tenía Internet en su vida diaria y, para quedar con los amigos, o bien se acordaba el sitio y la hora a priori, antes de salir del instituto, o bien llamabas o te llamaban al teléfono fijo de tu casa, lo cogían tus padres, te lo pasaban e ibas acordando sobre la marcha quién llamaba al resto de amigos, de uno en uno y teniendo en cuenta que cada llamada costaba un dinero.

La mayor tecnología que había en el instituto no eran los ordenadores, que algunos había en el aula de Informática, sino los microscopios del laboratorio de Biología. Pero eso no era impedimento, por supuesto, para pasarlo en grande.

Aún recuerdo cómo nos pasábamos “mensajes de texto” en trozos de hojas de papel entre las mesas, con cuidado de que los profesores no nos vieran. El mundo era totalmente analógico, hasta el punto de que algunos profesores te entregaban el material en forma de fotocopias, que realmente eran fotocopias de fotocopias de fotocopias de un original que nadie sabía

175 Aniversario: Homenaje

si existía ya y, con frecuencia, resultaban difícilmente legibles. Y en los exámenes te entregaban las hojas con las preguntas recién salidas de la multi-copista, esa mini-impresora de bajo coste que había en todos los colegios e institutos para sacar cientos de copias del mismo cliché, todas ellas con ese indescriptible e intenso olor a tinta. Con una definición tan mala que en los exámenes de Matemáticas podías confundir fácilmente el 3 con el 8, el 5 con el 6, etc. Motivo por el que todo examen de Matemáticas solía comenzar con el profesor anunciando en alto: “en la pregunta 2 el número que aparece es 48,27. En la 3, 63. En la 4, 8836...”. Vamos, como en el bingo.

Pero tengo que decir que mis mejores recuerdos del instituto no están relacionados con nada que las nuevas tecnologías hayan cambiado, eliminado o creado. Para mí lo mejor eran los bocadillos de salchichón de “Casa Camilo”, poder salir del instituto a dar una vuelta cuando faltaba un profesor, o incluso a comprar el bocata, las clases de idiomas por las tardes y, mas que nada, las clases de Música del profesor Ballesteros.

Muchas cosas han cambiado a lo largo de estos veinticinco años, mucho más incluso de lo que entonces pudiéramos llegar a imaginar. Como ingeniero de telecomunicación y en electrónica, he vivido muchos de estos cambios en primera persona y, sobre todo, me he *preguntado* y he *reflexionado* sobre su impacto, sobre el impacto en las sociedades y en el propio comportamiento humano. Sé que son prácticas ya bastante obsoletas, en general, en el mundo del “con un solo clic”, del “meme” y del “contactless”, pero no puedo dejar de recomendar su práctica, sobre todo en un entorno docente. En estas líneas quiero compartir mis preguntas y reflexiones con todo el que quiera leerlas.

Es indiscutible que la pandemia que estamos sufriendo en estos momentos y que, entre otras cosas, ha obligado a cerrar las puertas de las aulas para todos los españoles y muchos otros habitantes del mundo, va a tener consecuencias notables en el curso de los acontecimientos. Pero no es nada desdeñable que la tecnología digital, en la que ya estamos plenamente inmersos, va a contribuir también de manera sustancial a transformar las sociedades del siglo XXI.

La transformación digital comenzó de forma muy discreta hace ya bastantes años, con la implantación más o menos generalizada de las tecnologías de la nube (Cloud), las redes sociales y el auge de las telecomunicaciones, todo ello fuertemente influido por un ansia exacerbada de casi todos los gobiernos y élites mundiales por *globalizar* el mundo: el paradigma de romper barreras y aranceles, fomentar la libre circulación de bienes y ciudadanos, “acercar” las distintas regiones, países y culturas a lo largo y ancho del planeta, hicieron posible que, al igual que durante la segunda mitad del siglo XX se invirtieron ingentes sumas en la carrera espacial, se destinen enormes inversiones, en los albores del siglo XXI, para *conectar* todo el planeta mediante redes de datos de banda ancha.

Cuando uno reflexiona sobre cómo era el mundo hace veinticinco años —cuando yo era estudiante del San Isidoro— y cómo es hoy, el abismo es ciertamente impresionante. Cambios tan palpables como que, en aquella época, solo había un teléfono por cada casa, que servía únicamente para hablar, o que Internet no existía para la inmensa mayoría de las personas sobre el planeta y otros, más sutiles, como que el estrabismo era una enfermedad que se combatía y no una consecuencia inherente al natural crecimiento de los niños, debida a estar mirando pantallas cercanas durante horas y horas, o que los gobiernos incumplieran las leyes del procedimiento administrativo e incluso las bases del derecho, acudiendo a remedios digitales improvisados, que mermaban la seguridad jurídica de los sistemas democráticos (como ejemplo, la obligatoriedad de tramitar las solicitudes de becas de estudio por Internet, cuando este era un servicio no reconocido como universal por la Ley General de las Telecomunicaciones, por lo que no se ofrecían garantías de que los más desfavorecidos pudieran tener acceso a tales becas).

Sea como fuere, la realidad es que la sociedad se ha transformado, en pro de nuevos valores, como la agilidad, la inmediatez de respuesta, la individualidad y la globalidad de ideas. La sociedad de la información ha suplantado a la sociedad de las máquinas que, en su día, ya suplantó a la sociedad de las personas. En definitiva, como profesaba mi profesor de la Escuela de Ingenieros, Javier Aracil, el ser humano siempre ha trabajado y luchado sin descanso por construir un mundo cada vez más artificial, donde él tenga

175 Aniversario: Homenaje

el poder y el control sobre la naturaleza. Y en esta labor seguimos, a pesar de que la COVID-19 haya hecho reflexionar a muchas personas sobre este punto (probablemente muchas menos de las que podamos pensar a priori).

¿Y hacia dónde vamos? La sociedad digital va cobrando forma, dejando atrás a la sociedad de la información. Y es que la información, entendida como el conjunto de datos transmitidos, mediante un código o lenguaje, por una fuente hacia un receptor está empezando a dejar de ser lo más importante, principalmente porque, en tal ecuación, los extremos —emisor y receptor— han sido tradicionalmente humanos, lo que, en el presente, está comenzando a dejar de ser así.

Entramos de lleno en la sociedad de la **Internet de las cosas** (IOT, por sus siglas en inglés), donde realmente esperamos que *todo* esté conectado. Existen millones de páginas web y decenas de miles de artículos que hablan sobre la IOT pero, francamente, no he encontrado ninguno hasta la fecha que ofrezca una visión realista del futuro que nos espera. Todos ellos, al igual que muchos periodistas que he tenido ocasión de escuchar, ponen los ejemplos del frigorífico que hace él solo la compra cuando faltan alimentos o el aspirador que está conectado a Internet, no se sabe muy bien para qué. Pero, si analizamos los motores de la IOT, veremos que esas cosas son como decir que las ventajas de disponer de Internet es poder enviar cartas por correo electrónico, en vez de hacerlas por correo postal. La verdadera revolución de la IOT vendrá motivada por tres factores fundamentales:

El desarrollo de las **redes de telecomunicaciones malladas** (*mesh*), donde cualquier recoveco del planeta en la ciudad, en el campo, en el espacio, bajo tierra y donde cualquiera pueda imaginar tendrá cobertura inalámbrica para acceder a Internet, ya sea mediante tecnología 5G, WIFI, Bluetooth o del tipo que sea. Pero todo interconectado, es decir, que un interruptor de la luz conectado mediante Bluetooth podrá comunicarse con la gorra de un pasajero que viaja en un avión a 10.000 km de distancia, conectada mediante Bluetooth a su móvil, éste conectado al WIFI del avión y éste conectado a la red de satélites Starlink, de ElonMusk (actual dueño de la compañía de automóviles Tesla).

El **abaratamiento de componentes electrónicos** sin precedentes que ha traído China al mundo, donde hoy ya es posible encontrar UARTs (microchips especializados en gestionar las comunicaciones a Internet de cualquier sensor o mecanismo) por menos de 1€. Comprender esto es fundamental: significa que, si estos componentes continúan su reducción de coste y llegan a costar céntimos, podrán incorporarse sensores y actuadores en todas las cosas imaginables. Por ejemplo, las sillas y el sofá de casa incorporarán un sensor para saber si hay alguien sentado o no, la ropa incorporará un sensor para detectar cuánto polvo lleva acumulada o cuánto olor produce, una alfombra puede incorporar una malla de sensores para saber si hay alguien pisándola y si es el perro o uno de los miembros de la familia. También las bombillas llevarán sensores para informar cuándo se funden, el timbre de casa estará conectado a Internet, la cama tendrá sensores de presión para grabar nuestras posturas mientras dormimos y aconsejarnos mejores posturas para dormir, el WC tendrá sensores de peso para saber cuándo hemos terminado de hacer nuestras necesidades y tirar de la cisterna, los bordes de los pasos de peatones incorporarán sensores para saber cuántas personas hay esperando para cruzar la calle, los envases de comida incorporarán etiquetas digitales con toda la información (que quiera la industria alimentaria) sobre los productos, su origen, caducidad, proceso de fabricación, lugar de almacenamiento, etc.

El tercer factor es crucial: el **deseo de las personas** por entrar en este nuevo mundo. No hace falta nada más que un shock emocional, un peligro inminente o un deseo generalizado de hacer valer nuestro individualismo y estar por encima de los demás para que los dos vectores anteriores se potencien hasta el infinito. No resultará extraño que haga referencia a cómo el shock de la pandemia del coronavirus ha abierto la veda a infringir la privacidad, privar de las libertades más básicas a las personas y, en definitiva, romper todos los frenos inherentes a una digitalización de la sociedad a marcha acelerada. No existe ningún motivo para pensar que este deseo de todos por adoptar el nuevo mundo digital vaya a cambiar, cuando hasta existen bastantes estudios que demuestran que una mayoría de individuos prefieren la **inteligencia artificial** (una máquina) antes que un humano para resolver determinadas tareas.

175 Aniversario: Homenaje

En resumen, la nueva sociedad digital pondrá todavía más a un lado a las personas, que continuarán siendo reemplazadas por máquinas cada vez más. Máquinas que ya en el futuro inmediato serán más inteligentes, más rápidas, más eficaces en sus tareas y más baratas. Entramos de lleno en la paradoja de que la renta per cápita de un país crecerá conforme más se adopte la sociedad digital y también conforme menos personas haya. Si nos guiamos por los principios rectores de la economía conocidos hasta ahora, en el extremo, el ser humano sobraría de la ecuación. ¿Pero esto tiene algún sentido? ¿Sociedades sin seres humanos?

Muchas afirmaciones contundentes se han hecho a lo largo de la historia, extrapolando los acontecimientos futuros de manera lineal con los acontecimientos actuales. Pero siempre hay algo que rompe esa línea. Y con la sociedad digital podemos concluir, por tanto, que si de algo estamos seguros es de que la línea de la evolución de los acontecimientos se va a romper. Seguirá habiendo personas sobre la faz de la tierra, aunque ahora mismo no tengamos idea de cómo va a ser el mundo dentro de treinta años.

EL INSTITUTO SAN ISIDORO: UNA HUELLA DE LA HISTORIA DE SEVILLA.

FERNANDO GABARDÓN DE LA BANDA

Licenciado en Geografía e Historia y en Derecho, Doctor en Historia del Arte y en Derecho, Profesor del CEU Fundación San Pablo Andalucía y autor de numerosos libros sobre Historia del Arte.

El Instituto San Isidoro de Sevilla en la actualidad se concibe como el centro educativo más antiguo de Sevilla, cuya fundación hay que remontarla a ciento setenta y cinco años atrás, y cuya ubicación actual es la misma desde 1868. Situada en pleno barrio histórico de San Andrés, en las inmediaciones de la Alameda, queda insertada su planimetría entre las calles Cervantes y Amor de Dios, uno de los espacios intramuros que tiene un amplio recorrido histórico que nos lleva hasta la propia génesis de la ciudad. El edificio institucional de identidad funcionalista propio de los años sesenta constituye el epígono final en la evolución morfológica del espacio urbano en que actualmente queda insertado. Una historia que puede arrancar desde su original emplazamiento geológico, uno de los brazos desaparecidos del Guadalquivir, que proseguiría con la delimitación de un posible barrio musulmán y su transformación en la collación histórica de San Andrés, con la fundación del primitivo edificio de los Zúñiga, modificada posteriormente con la irrupción de las ideas humanistas del Renacimiento, hasta la incorporación del edificio conventual de San Pedro de Alcántara, inmueble del que emergería con los avatares decimonónicos el actual edificio escolar.

El palacio de los Zúñiga.

En la collación de San Andrés una familia nobiliaria, los Zúñiga, levanta un edificio nobiliario, posiblemente un magnífico palacio a estilo italiano, cuya evolución histórica desconocemos al no existir actualmente un estudio referente sobre el mismo. Quizás habría que remontar su origen a los tiempos de Doña Leonor de Zúñiga (siglo XV), en la que vivieron sus moradores hasta mediados del siglo XVII. El cronista Diego Ortiz de Zúñiga, hace referencia en sus famosos Anales, mencionando a Alonso de Zúñiga y Guzmán, Marqués de Valencina, al donar o vender a la congregación religiosa de San Pedro de Alcántara. El palacio se integraría en la manzana que ocupa el frente de la calle Cervantes prolongando quizás su parcela hasta la actual calle Amor de Dios. Se levantaría en el marco urbanístico bajomedieval de la collación de San Andrés, junto con un amplio número de palacios que fueron ocupando el marco urbanístico. No tenemos referencia de cuál sería el modulo estructural del inmueble palaciego, aunque podemos pensar que contaría con un amplio patio con arcadas de medio punto con columnas italianizante, rodeado por una galería. Es posible que hubiera en la esquina el famoso pabellón de cubierta de artesano mudéjar. Quizás algunas columnas que quedan actualmente insertada en las paredes del templo de la iglesia de San Pedro de Alcántara pudieran pertenecer al primitivo palacio. El modelo del fuste y los propios capiteles recuerdan otros ejemplos hoy conservado de la arquitectura civil del siglo XVI.

El convento de San Pedro de Alcántara.

El marco urbanístico se completaría con la fundación del último convento franciscano de Sevilla, San Pedro de Alcántara, un complejo monástico del que actualmente subsiste el templo y la capilla de la Orden Tercera Franciscana, en el alledaño de la actual calle Cervantes. No debemos considerarla como una fundación franciscana más, ya que fue el resultado del movimiento reformista que irrumpió con fuerza en la espiritualidad española desde la segunda mitad del siglo XVI. Ya contaban con un precedente, el convento de San Diego, a extramuros de la ciudad, en los terrenos que posteriormente serían ocupados por algunos edificios emblemáticos de la Exposición del 29, como fue el Casino de la Exposición. El camino recorrido de la descalzos

sevillanos de los alcantarinos hasta la fundación intramuros del convento sevillano fue muy larga, con muchos avatares, cuyo resultado fue la fundación de un excepcional cenobio en la que se aplicaría la famosa reforma de austeridad que había protagonizado en el siglo XVI el mismo San Pedro de Alcántara.

La crónica fundacional del convento de San Pedro de Alcántara nos la proporciona Ortiz de Zúñiga, relatando la intención que tenían los alcantarinos de levantar un hospital para atender a los religiosos de los cenobios más próximos. De esta manera adquirieron unos caseríos que los marqueses de Valencina, los Ortiz de Zúñiga tenían en la collación de San Andrés, en este caso Don Alonso de Zúñiga y Guzmán. De este primitivo hospital, que no tenemos más referencia documental, se intentaría reconvertirlo en un convento, proyecto que quedó frustrado, al no contar en esta ocasión con la autorización del Arzobispo Agustín de Spínola. Sería ya en 1649, a raíz de la peste negra, cuando definitivamente conseguirían la esperada autorización. Nuevamente Ortiz de Zúñiga nos proporciona la primera noticia de la fundación del edificio en la que señala la fecha del 10 de octubre de 1666, nota que no debemos de desechar como fehaciente, anotando que anteriormente ya había sido provisionalmente habilitado un pequeño templo. La doble identidad de convento y hospital no era ninguna novedad en muchos de los cenobios conventuales que se fundaron en este momento. Desgraciadamente no existe en la actualidad una monografía en torno a los avatares históricos del monasterio que nos pudiera aclarar la dinámica histórica de esta fundación.

Gracias a las descripciones de Félix Gonzalo de León, podemos tener una idea de la identidad del complejo conventual, que se fue consolidando entre las actuales calles Cervantes y Amor de Dios, un escenario hoy muy transformado en sus caseríos, aunque pervive el trazado original. Su iglesia la describe con un pórtico de un arco grande sobre cuatro columnas, a la que se le añadía un portal en el costado que tenía un tránsito cubierto, cuya planimetría era de una sola nave con crucero y media naranja cerrado de madera con bovedillas por debajo. La planta por consiguiente seguía el modelo propio de la arquitectura conventual sevillano de la segunda mitad del siglo XVII, utilizado en otros edificios conventuales franciscanos.

175 Aniversario: Homenaje

Entre los bienes muebles que poseía la iglesia, Gonzalo de León citaría las imágenes de San Diego de Alcalá, la de San José y la de San Pascual Bailón como de buena factura, desdeñando el resto, exceptuando un San Antonio que sería incautado por los franceses. Al resto del enclave conventual, Gonzalo de León no le daría mucha importancia en cuya descripción perfila que era un convento reducido, citando un patio principal sumamente pequeño, *con arcos sobre pilares de material y una fuente en medio*. Añade que la vivienda estaba en lo alto, refiriéndose a las dependencias conventuales, de dos plantas, *estrechas, aunque numerosas*, apuntando a que era una comunidad amplia. De la lectura de su descripción podemos deducir que la estructuración del convento seguiría los planteamientos estructurales que la propia orden seráfica había utilizado en otras fundaciones. No es de extrañar que careciere de toda concepción ornamental, propia del espíritu austero de la propia orden. Su modelo a imitar pudo ser el propio convento de San Diego, aunque carecemos de datos fidedignos para poder emitir una conclusión final. Su larga historia desde su fundación hasta la exclaustación está por elaborar, quizás despertándonos algún día gratas sorpresas para los investigadores. Don Antonio Herrera nos añade la noticia de la existencia de un colegio conventual, constando la existencia de un colegio de novicios, así como el referido hospital para los hermanos de la Orden de los dos conventos sevillanos, así como los de Castilleja de la Cuesta y Villamanrique, así como una magnífica biblioteca, cuyo parte de sus fondos están actualmente en la Universidad de Sevilla¹. Del periodo dieciochesco tenemos el testimonio del plano de Pablo de Olavide de 1771, que nos muestra el enclave urbanístico en la que estaba situado, entre la antigua calle de San Pedro de Alcántara, hoy Cervantes, y la calle Amor de Dios.

El convento desamortizado.

La ocupación francesa de Sevilla entre los años 1810 y 1812, como fue el caso de muchos conventos sevillanos, quebró el devenir histórico del edificio conventual, por lo que dejaría al inmueble en desuso religioso, convirtiéndolo en un hospital. En 1813 volverían a recuperar el convento, comenzando un nuevo periodo de rehabilitación, que quedó truncada con

¹ HERRERA, Antonio, *Fondos y procedencia: Bibliotecas en la biblioteca de la Universidad de Sevilla*, 2012, Sala 4. Desamortización: Convento de San Pedro de Alcántara.

la exclaustación de 1835. A raíz de las leyes desamortizadoras de 1835, el edificio sería destinado a cuartel, por lo que el coronel ingeniero Benito León y Canales levantó un plano para la adaptación del nuevo uso del edificio. El investigador Alberto Fernández González publicaría dicho plano, conservado en el Archivo General Militar de Madrid, junto con los de los conventos de San Francisco de Paula y de la Santísima Trinidad². Es muy significativo el testimonio gráfico del documento en cuestión, ya que nos permite resaltar las disposiciones originales que tendría el edificio conventual. La articulación del templo con sus dos patios disponibles, rodeado por las dependencias conventuales quedarían adaptada al nuevo uso del edificio. En torno al primer patio, en uno de sus lados estaba situado el templo, desplegado en línea horizontal, a la que se unía una capilla y una pequeña sacristía. El segundo patio, separado por el primero por una caja de escalera, estaría ladeada por las celdas, que se dispondrían en planta alta y baja, que en sí misma se convertirían en los dormitorios de los militares. El refectorio y la cocina estaba ubicado al lado de la huerta, que como se puede apreciar en el plano, ocupaba una parte considerable de la superficie del conjunto. Las dos puertas de acceso del convento se pueden apreciar en el plano, la correspondiente a la calle Amor de Dios, con su corral, con su correspondiente cuarto del portero, y la que daba a la calle de San Pedro Alcántara, donde se ubicaba un almacén, que es donde estaría situado la capilla de la Orden Tercera Franciscana. En el edificio desamortizado se instalaría una Escuela, otra escuela gratuita de adultos y una fábrica de cervezas.

En 1843 se estableció la Sociedad de Emulación y Fomento³, aunque de manera efímera, ya que en enero de 1854 se instalaría la recién creada Escuela Industrial de Sevilla hasta su supresión en 1866. La Escuela Industrial de Sevilla comenzó su actividad en la antigua Universidad de Sevilla, en el curso 1850-1851, aunque sin constar ninguna matrícula al no haberse publicado en el Boletín de la Provincia, hasta el mes de diciembre, por lo que se retrasaría al curso 1852-1853. En este año se trasladaría a un inmueble de la calle Boteros, pero la escasa iluminación del edificio y la escasa capacidad de las aulas, dio lugar a que algunos alumnos de la clase de Delineación

² FERNANDEZ, A. *Fuentes gráficas para el estudio de tres edificios*. De Arte, 11, 2012, pp.160-162.

³ CANO PAVÓN, José Manuela, *La Sociedad Sevillana de Emulación y Fomento: aproximación a su historia*. Archivo Hispalense, Tomo 83, N° 254, 2000, pp.11-23.

175 Aniversario: Homenaje

se marcharan a algunas dependencias del Museo de Bellas Artes. Sería durante el curso 1854-1855, cuando finalmente se instalaron en el convento desamortizado del convento de San Pedro Alcántara, en la que quedaría finalmente instalado hasta su desaparición en 1868. En 1858 se instalaría a su vez el Observatorio Meteorológico de Sevilla, cuyo personal estuvo muy vinculado a la Escuela Industrial. Sabemos que en los primeros años la Escuela Industrial que se instala en este edificio se encontró con una amplia carencia de material de los gabinetes, laboratorios y talleres, por lo que se hicieron obras de remodelación que durarían cuatro años⁴. Ya desde 1854, con el traslado al antiguo inmueble conventual, a instancia de las gestiones de su director, G. Losada, se pondría en funcionamiento un internado para alumnos que se denominaría “Departamento de alumnos pensionistas”, aunque solo permaneció abierto los años 1855 y 1856⁵.

Sería en esta fase cuando se realizaron un proyecto de obras en la que se invirtió una gran cantidad de dinero, entre las que se encontraban la habilitación de las aulas, la organización de talleres o la instalación de gabinetes. Se harían obras de adecentamiento en la fachada del inmueble hacia la calle Amor de Dios, convirtiéndose desde entonces en la principal del edificio. Una amplia reja sería colocada, de cinco metros de altitud, que delimitara los jardines situados entre la reja y el propio edificio, que es el que perviviría hasta los años sesenta del siglo XX, la escalinata de la puerta principal, la construcción de una galería de tránsito, el acristalado de las ventanas y enlosado de una parte del edificio. El antiguo edificio conventual se había dotado, sin ninguna duda, de una gran apariencia. Desgraciadamente, por la inoperancia política, la Escuela Industrial quedaría en desuso y terminó cerrando.

Entre 1866 y 1867 el edificio quedó cerrado, hasta que el destino del primer instituto de segunda enseñanza la ciudad nacido en 1845 a instancia de Alberto Lista, cuyas instalaciones habían estaba ubicado en la Universidad, en unas dependencias de la planta baja, de las tres que el edificio constaba, donde primitivamente había estado ubicada la Casa Profesa de la

⁴ BERNAL, A.M.; FLORENCIO PUNTAS, A.; MADRID CALZADA, R.M. y MARTINEZ RUIZ, J.I., Sevilla, 2007, pp.63-67.

⁵ BERNAL, A.M.; FLORENCIO PUNTAS, A.; MADRID CALZADA, R.M. y MARTINEZ RUIZ, J.I., p.79.

Compañía de Jesús, terminaría en el antiguo convento franciscano. El director Don Joaquín Palacios y Rodríguez buscaría un inmueble independiente del que estaba instalado durante más de veinte años, hasta que, por fin, consiguió ocupar el ex Convento de San Pedro de Alcántara. La instalación del Instituto de Enseñanza Secundaria se daría a conocer por Real Orden de 28 de febrero de 1867, por lo que se comenzó a realizar un proyecto de adaptación definitiva en la que colaboraron los propios profesores como la reparación de goteras, el arreglo de los cristales, el acondicionamiento de los gabinetes e incluso una biblioteca⁶. En el curso 1868-1869 comenzaría las clases del Instituto en la nueva ubicación, convirtiéndose sus paredes en un marco excepcional de los avatares de una de las instituciones educativas más importante de Sevilla.

Una Real Orden de febrero de 1868 lo convertiría definitivamente en sede del Instituto Universitario y Provincial de Sevilla. Entre finales del siglo XIX y principio del siglo XX el inmueble comenzó a realizar obras de adaptación, teniéndose las primeras noticias en los años 1894-1895, entre las que se realizó la reforma del salón de actos, que destacaba por su espaciosa capacidad y decorados tan severos como elegantes, a la que se uniría la reforma de 1901, constando el Informe de los Sres. Herrera y Márquez que presentaron un proyecto al Claustro del 17 de noviembre, en la que se detallaba un gran número de aspectos técnicos del edificio. En 1908 se volvería a efectuar una nueva readaptación del edificio, siguiendo el proyecto del arquitecto Mariano González Rojas⁷.

El Edificio en ruinas.

Desde mediados de los cincuenta al edificio presentaría graves problemas estructurales de conservación, por lo que fue objeto de preocupación entre los profesores y la Directiva del Centro. La falta de espacios adaptados de los nuevos planteamientos educativos, así como el deterioro que presentaba muchas de sus dependencias se convirtió en un revulsivo en la comunidad educativa a la hora de afrontar los problemas adherido al inmueble.

⁶ YANES CABRERA, Cristina Los primeros profesores del Instituto Provincial de Sevilla. Historia de una experiencia docente (1845-1868). Diputación de Sevilla, Sevilla, 2004, pp.70-72.

⁷ ALBARRÁN GÓMEZ, Esperanza; NUÑEZ QUINTANA, Ramona; LOPEZ BAHAMONDE, M^a del Rosario, Instituto San Isidoro de Sevilla. El Archivo Histórico y su catalogación. Sevilla, 2003, pp.111-114.

175 Aniversario: Homenaje

Las gestiones para las resoluciones técnicas fueron llevadas a cabo por el Director D. Cristóbal Caballero ya desde los inicios de los años cincuenta, prosiguiendo Gálvez Muñoz, como Director interino en 1957 y ya un año después, en 1958 con su nombramiento en 1958. A finales de 1959 visitó el Instituto el Ministro de Educación Nacional prometiéndole la correspondiente asignación económica para los proyectos de obras y acondicionamiento del local que la Dirección había presentado a la autoridad pertinente (Libro de Actas, siete de octubre de 1959, p. 39). El 5 de febrero de 1960 el Director del Instituto, Don Jaime Gálvez, informaría a los claustrales del lastimoso estado en que se encontraba el inmueble, por lo que, contando con la adhesión de sus compañeros, al reconocer la urgente necesidad de solucionar este problema, se acordó dirigirse a la Dirección General de Enseñanza Media, *para que se diera adecuada solución al mismo*. El alcalde de la ciudad, había ofrecido en principio tres solares para el posible emplazamiento de un nuevo instituto, unos terrenos anexos a la parroquia de la Concepción en Nervión, otro en el Campo del Patronato y los situados en la calle Luca de Tena, en la Enramadilla (Libro de Actas, 5 de febrero de 1960, p.45). Las actuaciones por parte de la Directiva siguieron prolongándose, contando con la visita del Director General de Enseñanza Media, quien recorrió los locales del Instituto, proponiendo varias soluciones para resolver el problema de la construcción del nuevo instituto que dicha autoridad reconoce ser indispensable, dado el estado ruinoso del actual (Libro de Actas, 28 de marzo de 1960, p.46). En esta visita se señaló varios emplazamientos como la Enramadilla, Autopista de San Plazo, Gran Plaza de Nervión. Sin embargo, algunos miembros del claustro, como fueron los Señores Mesa y Peirón pidieron que *fuera valorado el actual edificio por si había posibilidad de que con el importe de una venta pudiera adquirirse el terreno necesario* (Libro de Actas, 28 de marzo de 1960, p.46). De esta manera se acordó nombrar una Comisión formada por los Señores Mesa, Vega, Comino, García de Diego, García Anguiniano, Jiménez para visitar al Gobernador Civil, *para que fuera expuesto los distintos puntos de vistas que pudieran ser estudiados* (Libro de Actas, 28 de marzo de 1960, p. 46).

En la visita del Inspector de Enseñanza Media, D. Nicolás Flores Micho, que realizó el 20 de abril de 1960 volvería a constar el estado lamentable en que se encontraba el edificio. En el Claustro celebrado el 6 de

mayo de 1960 el Director informaría sobre la posibilidad de adquisición de un solar a instancia de la Alcaldía, en Nervión, que tendría una superficie aproximada de doce mil metros cuadrados (Libro de Actas, 6 de mayo de 1960, p.48). Durante aquel verano de 1960 se hicieron algunas reformas del inmueble, concretamente la fachada, que mostraba un pésimo estado de conservación, por lo que el arquitecto envió dos propuestas de contratistas, a la que se uniría la reforma de las clases de griego y sala de estudios, transformada en tres aulas, con nuevo y adecuado mobiliario e instalación eléctrica fluorescente (libro de Actas, 6 de octubre de 1960, p.49). Sin embargo, ya en el comienzo del nuevo curso, el mal estado del inmueble seguía siendo una realidad, como así se refirió el Director al Claustro, por lo que se acordó que llegado el caso, sería cerrado el edificio (Libro de actas, 6 de octubre de 1960, p.49). La solución seguía pasando por la adquisición de unos terrenos en el barrio de Nervión, aunque todavía no estaba adjudicado el solar donde iba a ser ubicado el nuevo edificio, ya que había que esperar que la inmobiliaria cediese al Ayuntamiento los respectivos terrenos, momento en que el Director emitiría un escrito peticionario al Alcalde (Libro de Actas, 6 de octubre de 1960, p.49). A finales del año, el Director, el Señor Gálvez, celebraría una reunión con el Director del Instituto Murillo, el Sr. Ortega, funcionario del Ministerio, y con el Alcalde, aunque sin llegar a ningún resultado apetecido, ya que solo pudo ofrecer la simple permuta de un solar en Nervión, por el edificio y solar que ocupaba el Instituto (Libro de Actas, 13 de diciembre de 1960, p.51).

El 4 de enero de 1961, el Director del Instituto, D. Jaime Gálvez Muñoz, expondría a los claustales la *situación actual sobre el edificio para nuevo Instituto y la imposibilidad de reanudar las clases en éste, ante su ruinoso estado* (Libro de actas, 4 de enero de 1961, p.52). Como él mismo se referiría en su Memoria, una vez terminada la reforma del llamado Salón de Actos y Aula de Griego, se observó que las vigas de la crujía principal estaban despegadas de los canes, siendo el mismo arquitecto, D. Jesús Gómez Millén, quien certificó que *la resistencia de los techos no era ni la mitad de lo exigible para el uso al que estaban destinados*. Se acordó cerrar el instituto, previa comunicación al Rector. Una vez mantenida una reunión con D. José Hernández Díaz, entonces alcalde de la ciudad y con el Gobernador, Sr. Altozano Moralella, la clausura del edificio se haría oficial. Se buscó rápidamente un nuevo

175 Aniversario: Homenaje

edificio, y se decidió por el Pabellón de Chile, no sin haber encontrado resistencia de algunas instituciones oficiales, aunque gracias a las gestiones de D. José Hernández Díaz se pudo efectuar el traslado. En el ABC del 10 de enero de 1961, en el artículo titulado *Las dos orillas*, el periodista Garcí-Pérez dejaría constancia del cierre del instituto, así como su frustrado traslado al barrio de Nervión, como había proyectado el Ayuntamiento en un primer momento: *Terminadas las vacaciones de Navidad, ayer debieron reanudarse las clases en el Instituto San Isidoro. Debieron... Pero sucedió exactamente lo contrario. El edificio quedó clausurado, y las actividades docentes fueron suspendidas (...)* A principios de 1960 parecía asegurado una solución: a cambio del solar del Instituto, el Ayuntamiento cedería los terrenos necesarios para la construcción de otro en Nervión. Sin embargo, como la grave medida adoptada hace inaplazable la solución podemos adelantar que la fórmula de permuta queda ya sin efecto, pues el Instituto San Isidoro surgirá de sus propios escombros. La visita del Inspector General de Enseñanzas Media durante los días 7 y 8 de enero fue vital para adoptar la decisión de construir un nuevo edificio, que estuviese instalado en el jardín del caserón, es decir, el espacio cerrado por verjas y dividido por la escalinata de acceso desde la calle Amor de Dios, en la que se alojarían los servicios administrativos y las aulas, entre veinticinco y treinta. El resto del edificio sería demolido para utilización de campo de deporte.

De esta manera en enero de 1961 se reanudarían las clases en el Pabellón de Chile y en febrero se demolería el edificio del antiguo edificio de San Isidoro. Curiosamente no se conservan las actas desde el traslado del Pabellón de Chile hasta el mes de abril por lo que no he podido profundizar los avatares que pudieron ocurrir durante su estancia. La esperanza por parte del Claustro de volver rápidamente a la sede de la calle Amor de Dios no quedaría diluida, deseando todos los asistentes un rápido retorno, que pronto pudiera quedar terminada tan importante obra y que pronto pudiera reanudarse las clases en el nuevo local (Libro de actas, 25 de mayo de 1961, p.55). Eran momentos de despedida, ya que el hasta entonces Director, D. Jaime Gálvez, había sido el verdadero gestor del proyecto de la nueva instalación del Instituto, por lo que intentó renunciar a su cargo, aunque sin ser aceptado por el Ministerio, por lo que volvería a asumir la dirección bajo el respaldo de todos sus claustrales (Libro de actas, 26 de septiembre de 1961,

p.57). No sería hasta marzo de 1962 cuando volvemos a tener noticias de la evolución de las obras, concretamente una instancia escrita por el Director General en la que se le informa sobre la tramitación del expediente para construir el nuevo instituto en la calle Amor de Dios, creyendo que estaría aprobado el próximo mes de abril, pudiéndose comenzar a finales de mayo o principio de junio las correspondientes obras, esperándose que la inauguración fuese a principio de 1963 (Libro de actas, 5 de marzo de 1962, p.61).

El 8 de junio de 1962 el Consejo de Ministros aprobaría el proyecto de la construcción del nuevo edificio. Sería en junio cuando se recibiría la carta del Director General en la que se comunicaba la aprobación por el Consejo de Ministro del proyecto para *construir el nuevo instituto en el mismo sitio que ocupara antaño, lo que produjo una viva satisfacción y se tomaría el acuerdo de que el Director escribiera al Ministro y al Sr. Director General, expresándole el más vivo agradecimiento de todos* (Libro de actas, 25 de junio de 1962, p.63). La construcción del nuevo edificio sería sacada a subasta, adjudicándose las obras a la empresa Colomina G. Serrano S.A. El propio Ayuntamiento tuvo que diseñar una nueva alineación para autorizar el comienzo de la nueva obra (Libro de actas, 18 de octubre de 1962, p.64). Uno de los problemas fehaciente fue la ubicación de la Biblioteca y el Archivo mientras que se fueran realizando las obras. De esta manera a finales de septiembre serían trasladados enseres del Gabinete de Historia Natural, los aparatos de Física y la totalidad de la Biblioteca, que fue colocada bajo la dirección y ayuda personal de la bibliotecaria D^a Juliana Isasi, quedando las llaves en poder del conserje de la Universidad Antigua, en cuyos locales quedarían depositados. Los traslados ocasionarían gastos cuantiosos, por lo que se tuvo que aplicar las cien mil pesetas concedidas por el Ministerio para actividades complementarias (Libro de actas, 18 de octubre de 1962, p.65). A lo largo de 1963, los trabajos del nuevo instituto siguieron prolongándose, al mismo tiempo que fueron adquiriéndose algunos objetos litúrgicos para la nueva capilla, como fueron el caso de un copón de plata e incluso una custodia y sagrario, que fueron sufragados por la aportación voluntarias de docentes y alumnos. Cabe mencionar también que en este curso se pudo contar con un gimnasio con la cesión del campo de deporte del contiguo seminario, donde poder realizar los exámenes de Educación Física (Libro de Actas, 6 de mayo de 1963, p.69).

175 Aniversario: Homenaje

Siguieron meses de expectación para la inauguración del nuevo edificio, a la vez que se incrementaban los problemas técnicos y administrativos. Se propuso el traslado al nuevo edificio en enero de 1964, siempre que estuviese disponible el nuevo mobiliario, encontrándose con el obstáculo, como así se refiere las actas, de la exigencia de la Alcaldía del pago de 48.247 pesetas por llevar las tuberías del alcantarillado al colector de la calle Trajano, así como la instalación de un transformador por la Compañía Sevillana de Electricidad y la de Teléfono. El propio Director pediría al claustro la colaboración de todos sus miembros para solucionar las dificultades que pudieran surgir, *y sobre todo, para el traslado del material antiguo y montaje del nuevo en la calle Amor de Dios* (Libro de actas, 22 de noviembre de 1963, p.71). El 12 de febrero de 1964 el Director nuevamente planteó las dificultades que todavía debían de abordar, como era el caso de la instalación del transformador de la luz, la rápida instalación de los laboratorios de Ciencias Naturales, Física y Química, el mobiliario de despachos y oficinas, el cerramiento de las puertas de la calle Cervantes, los rótulos de despachos, aulas y dependencias (Libro de actas, 12 de febrero de 1964, p.72). El profesor de Formación de Espíritu Nacional manifestaría su contrariedad por considerar insuficiente las instalaciones deportivas, gimnasio, cubiertas y duchas, instándose al mismo tiempo por parte del Vicedirector, D. Vicente García de Diego, la buena conducta de los alumnos para la buena conservación del edificio (Libro de actas, 12 de febrero de 1964, p.72). Se estaba viviendo sin ninguna duda momentos de expectación, e incluso de incertidumbre, siendo ya en marzo de 1964 cuando se produciría el traslado definitivo.

Un nuevo edificio.

El 18 de abril de 1964 quedaría inaugurado el nuevo edificio del Instituto San Isidoro, quedando la efeméride ya insertada en la historia de la institución. El acto inaugural contaría con la presencia del Vicerrector de la Universidad, D. Juan Jiménez Castellanos, en representación del Rector D. José Antonio Calderón Quijano, junto a los exrectores, D. Juan Manzano Manzano y D. José Hernández Díaz y los inspectores de Enseñanza Media, D. Antonio de la Hoz Fernández y D. Luciano Fernández Penedo. El Director del Instituto, D. Jaime Gálvez Muñoz pronunciaría un amplio discurso,

recordando el periplo vivido desde el derribo del convento, la instalación del instituto y su posterior traslado al Pabellón de Chile. Aludió a la necesidad de la construcción de un nuevo edificio *ya que el viejo de los frailes alcantarinos, con adiciones, reformas y adaptaciones no podía subsistir en estos tiempos de acelerado incremento de la enseñanza, por razones higiénicas y pedagógicas, y porque su estado ruinoso, suponía un serio peligro para alumnos y profesores. La idea de la construcción de un nuevo inmueble, veníase repitiendo, no de año en año, sino en anteriores lustros o décadas.* A continuación, relató todos los avatares y vicisitudes que tuvo para conseguir el proyecto, cuando ya en 1954, recién elegido Rector D. Juan Manzano y Manzano, realizó una visita institucional, junto con el entonces Director D. Cristóbal Caballero Rubio, para exponer el problema del inmueble.

D. Juan Manzano pronunciaría unas palabras de agradecimiento por las cariñosas frases que le había dedicado el Director, congratulándose del éxito final. A continuación, tomaría la palabra D. José Hernández Díaz, recordando sus años vividos como estudiante del Instituto, todo el Bachillerato hasta el examen de ingreso, aludiendo a la importancia relevante que hay que dar a los estudios medios para alcanzar posteriormente la universidad. Sus palabras quedarían grabadas en el claustro al aludir *la alegría, gozo y emoción que le proporciona este nuevo edificio, donde el profesorado podrá realizar su labor eficaz para la formación cultural de la juventud que cursa la enseñanza media, ofreciéndose incondicionalmente en su cargo de Alcalde de Sevilla para todo cuanto redunde en beneficio de la cultura* (Libro de acta, 18 de abril de 1964, p.76). La intervención de Jiménez Castellanos culminaría el acto, expresando *el agradecimiento a D. Juan Manzano, creador e iniciador del proyecto, a todas las Autoridades, al Profesorado, y, sobre todo, al Sr. Director, por la ingente labor desarrollada hasta conseguir la construcción del nuevo edificio, en donde desea y confía se logren los máximos éxitos y frutos docentes* (Libro de actas, 18 de abril de 1964, p.76). De esta manera quedaba inaugurada el nuevo inmueble, que no fue desapercibido por la prensa. El ABC publicó en primera página el derribo del edificio.

Durante los meses siguientes se siguieron realizando las obras de adaptación del edificio. El 8 de mayo de 1964 cesaría como director D. Jaime Gálvez Muñoz, elogiando al claustro en su última intervención los

175 Aniversario: Homenaje

trabajos que había realizado el arquitecto Adell y Ferré y la Empresa Colomina S.A. *por la celeridad que imprimieron a la construcción del nuevo edificio* (Libro de Actas, 8 de mayo de 1964, p.77). Su sucesor en la dirección, D. José Sánchez Romero, proseguiría los trabajos de adaptación del nuevo inmueble escolar. El 9 de septiembre de 1964, en la celebración del Claustro, se informaría de algunas obras realizadas en el nuevo inmueble, como fue la cimentación del patio, con la instalación del agua, con tubo de dos pulgadas para que tenga presión suficiente, y cuatro bocas de riego, así como una visera de plástico con armadura metálica para resguardarse de la lluvia. La biblioteca siguió estado depositada en la Universidad, aunque con la paradoja de que como hacía mención el informe del Director, *de que no se había podido hacer nada, respecto a los libros y material que se guardan en la Universidad, ya que nadie sabía exactamente en poder de quien se encontraba la llave de la habitación, donde se encuentran depositados* (Libro de actas, 9 de septiembre de 1964, p.78). Un mes después, el director Sánchez Romero visitaría la Dirección General en Madrid solicitando el mobiliario que aun debía de ser completado por la empresa Maldonado, y las respectivas subvenciones para el exorno de la Sala de Profesores, así como una Sala Museo, así como el envío de material para los laboratorios de Física y Química y Ciencias Naturales (Libro de Actas, 5 de octubre de 1964, p.81).

Un edificio funcionalista de los años sesenta.

El arquitecto fue Francisco Adell y Ferré (1909-1979), uno de los artífices más importante de las edificaciones escolares por toda la geografía nacional. Su gran trayectoria profesional como arquitecto municipal en los años de la posguerra de un gran número de localidades catalanas, especialmente en la localidad de Reus, le habían consolidado como uno de los divulgadores de la arquitectura racionalista. Sería en 1958 cuando ya es nombrado arquitecto escolar en Tarragona y en 1960 de todo Cataluña, siendo trasladado a Madrid en 1963. De esta manera, cuando se dispuso a levantar el nuevo edificio del Instituto San Isidoro, supo proyectar su experiencia como arquitecto, sin olvidar su faceta de acuarelista, que lo proyectaría en el programa ornamental del propio edificio, al incluir un precioso frontal cerámico en la fachada, de efecto colorista y lumínico excepcional.

Se trata de un edificio puramente racionalista, siguiendo las líneas estructurales del funcionalismo arquitectónico, que va a ir definiendo los inmuebles educativos en una fase constructiva sin precedentes de otros institutos sevillanos, como fueron el Martínez Montañés o el Velázquez. Aunque la piqueta dejara a Sevilla sin un singular enclave conventual alcantarino, y posiblemente ante la imposibilidad de adecuar el edificio a las exigencias de los nuevos usos educativos que se estaba imponiendo, se levantó de sus cenizas un excelente edificio que supo conjugar la concepción utilitaria y algunas notas estéticas. El edificio se edificó hacia la calle Amor de Dios, por lo que se integraría su fachada funcionalista en la nueva identidad de la propia vía, en cuyo frente se inauguraría el famoso Cine Cervantes, también de corte funcionalista, sobre el solar del Hospital de Amor de Dios. En el vestíbulo se reincorporaron dos preciosos paneles cerámicos de Enrique Orce (antiguo profesor del Instituto): uno de ellos, una copia excepcional del retrato de Murillo, hoy conservado en la Catedral de Sevilla, y otro una inscripción de las *Etimologías* de San Isidoro. De la misma manera, el vestíbulo ordena el espacio del edificio institucional, en cuyo frente comunica el amplio patio de recreo del Instituto, y a los ejes transversales se situarían dos corredores donde estarían situados algunas de los espacios educativos más importante, eso es, a la derecha, la sala de profesores, de modulo rectangular, y la bella biblioteca, y el salón de actos, al final del pasillo, y a la izquierda, la capilla, hoy convertida en un sala multiuso, y las dependencias administrativas como la secretaria y el archivo. La antigua huerta se convertiría en un amplio patio de recreo, a la que se uniría el amplio solar que dejaría los dos claustros y sus respectivas dependencias. Al fondo del patio se vislumbra actualmente el inmueble del templo de San Pedro de Alcántara y la puerta de acceso de la calle Cervantes, así como el antiguo muro de cierre. El edificio se alza en tres plantas de planimetría rectangular, situando en la primera el despacho del Director, el de la Jefatura de Estudios y el Departamento de Biología, dispuesto en frente a la escalera de doble tiro que accede a la planta. Se completa con ocho aulas, el Aula del Museo, el Laboratorio de Biología y Geología y el Aula de Informática, entre otros. Al fondo del pasillo se ubicaría la Sala de Estudios. En la segunda planta se encuentra el Laboratorio de Química, el Departamento de Geografía e Historia, el Departamento de las Lenguas Clásicas, a las que se unen otras siete aulas.

175 Aniversario: Homenaje

La tercera planta queda completada con otras aulas, el Aula de Dibujo y el Departamento de Francés.

Quizás una de las obras más significativas de los edificios educativos de los años sesenta sea el panel decorativo que actualmente preside la fachada del instituto. Fue realizada por un taller de la localidad de La Bisbal del Ampurdán (Gerona) y aparece firmado bajo el nombre de Díaz Costa. Se trata de una referencia a las manifestaciones de la cultura, en la que se incluye algunas de las disciplinas científicas que imparte el Instituto como las matemáticas, la geometría, la física, la historia, la filosofía o el dibujo. Se trata de una concepción cubista a la hora de concebir la configuración de la simbología que conlleva estas composiciones. En cierto modo se trata de una reinterpretación de las obras que Juan Gris en los años veinte habían puesto de moda en torno al cubismo. Otro de los grandes tesoros artísticos que conserva el Instituto son las vidrieras de la capilla, una de las mejores versiones del arte religioso contemporáneo sevillano. No he podido encontrar hasta el momento el autor de esta excepcional obra, así como de los dos paneles de módulos cromáticos, ubicados en los muros laterales. Las representaciones figurativas están construidas en torno a la representación eucarística, destacando la concepción del propio Cristo, así como algunos de sus apóstoles.



Demolición Edificio Antiguo

Instituto San Isidoro 1845-2020

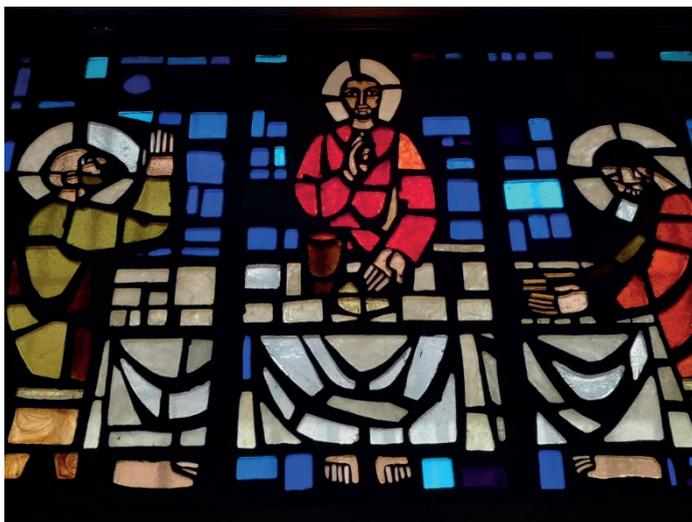


Nueva fachada del Instituto San Isidoro



Nueva capilla del Instituto San Isidoro

175 Aniversario: Homenaje



Detalle Vidriera capilla Instituto San Isidoro

SAN ISIDORO EN EL MONASTERIO DE SAN ISIDORO DEL CAMPO

JOSÉ LUIS RAVÉ PRIETO

*Antiguo alumno del Instituto, Licenciado en Historia del Arte,
Profesor de Enseñanza Secundaria y
Coordinador del Gabinete Pedagógico del Museo de Bellas Artes de Sevilla,
con amplia labor divulgativa sobre el patrimonio hispalense.*

A la memoria de Doña Carmen García Ruiz y Don José Muñoz Pérez, profesores de este centro que despertaron en mí el amor por la historia, el arte y la investigación.

Tengo el honor de haber sido alumno de este Instituto, después de su traslado al edificio moderno y, sobre todo, tengo la gran suerte de haber estudiado un bachillerato más rico y multidisciplinar que el que ahora se imparte. Hoy un alumno de ciencias, como era yo entonces, no accede fácilmente a suficientes contenidos de Historia del Arte para lograr comprender y valorar que vivimos en uno de los países más ricos en patrimonio cultural de toda Europa y que todos tenemos, como ciudadanos, la responsabilidad de conocerlo y conservarlo. Mucho menos frecuente sería iniciarse en la investigación histórica y en la metodología científica de la Historia en el interior del Archivo de Indias, cuando todavía cursaba el preuniversitario de ciencias. Todo eso era posible entonces, con profesores como Doña Carmen y Don José, más tarde ilustre catedrático de la Universidad granadina. Seguramente a ellos, y a un conjunto de circunstancias personales, debo mi

175 Aniversario: Homenaje

cambio de planes y el paso definitivo al estudio de las humanidades y de la especialidad de Historia de Arte, con gran escándalo de alguno de aquellos magníficos profesores de Matemáticas, Física y Ciencias que también y paralelamente me valoraron y me enseñaron lo que es el método científico algo que no debemos olvidar los profesores de letras¹.

El monasterio de San Isidoro del Campo reúne una riqueza de contenidos educativos y un legado patrimonial tan importante que trasciende la esfera local y lo convierte en el paradigma del monumento hispánico, en el sentido más amplio y rico del término, un cofre precioso de un legado histórico incomparable que debería convertirse en una visita obligada para cualquier joven bachiller, sevillano, andaluz, y sin exagerar, para cualquier español de bien. Es un documento vivo de nuestro pasado, a través de su visita se entiende mejor que de cualquier otra forma la complejidad de la historia de nuestro país: la complicada conquista cristiana, el papel de determinadas elites y mercenarios medievales, la dificultad de la defensa de la feraz ribera del Guadalquivir frente a las razias, el paulatino declive del monacato y del feudalismo, el protagonismo de ciertas órdenes religiosas protegidas por las elites y su sucesiva sustitución a lo largo del tiempo, la mentalidad de sus fundadores y promotores. Por ser Panteón de los Guzmanes ilustra clara y perfectamente el poder y la trascendencia de las casas nobiliarias en la Historia política social y económica de Andalucía.

Todavía resulta más excepcional por su papel clave en los inicios de la reforma protestante en España, al mismo tiempo que fue víctima de su inmediata represión por parte de la inquisición sevillana, y de la ortodoxia católica impuesta a machamartillo por Felipe II, siendo un reflejo muy fiel y plásticamente visible de sus consecuencias en el cambio de gusto y en la nueva estética contrarreformista, y sus secuelas: los inicios del Barroco, e incluso los efectos de la Ilustración en la recuperación de la antigüedad y su interés por el estudio de Itálica. Desde el punto de vista cultural quizás lo más importante que salió de este monasterio fue precisamente la redacción

¹ Esta vinculación con el Instituto San Isidoro no terminó ahí, mi relación posterior y estrecha continuó con los profesores de su seminario de Geografía e Historia, compañeros de vocación y profesión, especialmente con Antonio Herrera García, mentor de mis primeras investigaciones y posteriormente con Francisco Redondo Márquez, Manuel Polo Vargas y Manuel Rivera Pedraja, excelentes colegas, colaboradores y sobre todo amigos, durante mi labor en el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes.

de la Biblia del Oso, obra maestra de la literatura en español como ya resaltaron tantos estudiosos desde Menéndez Pelayo, hasta Juan Guillén Torralba editor de la edición crítica².

Tampoco es ajeno este monumento a los vaivenes de la convulsa historia del siglo XIX, las diferencias en la Desamortización de las instituciones religiosas y la de los señoríos o patronatos nobiliarios, que aquí se ha traducido, todavía, en la conservación de la propiedad privada del núcleo inicial del Monasterio hasta el siglo XXI, también fue testigo de de la tímida industrialización y del expolio patrimonial por parte de los curiosos impertinentes, y víctima lamentable de los efectos nocivos de la revolución gloriosa de 1868, al destruirse intencionada-



Biblia del Oso

mente los ojos y rostros de la mayor parte de las pinturas góticas, los vaivenes de la política de conservación patrimonial también están presentes desde el XIX al XXI y sus consecuencias. Todo eso, y mucho más, se puede apreciar visualmente en una visita bien trabajada con alumnos. Además de encontrarnos con personajes claves en la historia y la cultura española, como San Isidoro, Guzmán el Bueno, Lope de Olmedo, Casiodoro Reina, Cipriano Valera, Enrique de Guzmán II conde de Olivares y embajador en Roma, su hijo el conde Duque, Martínez Montañés, el Padre Zevallos, etc...

En el campo estricto de la Historia del Arte este monasterio ³reúne ele-

² GUILLÉN TORRALBA, J. (ed.): *La biblia dl Oso libros históricos*, Alfaguara, Madrid, 2001. Compara la prosa de Casiodoro Reina con la de Alfonso Valdés o Fray Luis de León. GUILLÉN TORRALBA, J.: "La Biblia del Oso", en *Actas Simposio San Isidoro del campo 1301-2002*. Sevilla 2004. pp.93-106: "A Casiodoro Reina le debemos los españoles el texto completo de ambos testamentos en un castellano ideal que lo convierte en un clásico de nuestra lengua, así lo reconoció el mismo Menéndez Pelayo, a pesar de ser la obra emblemática del protestantismo español y él un polemista frente a todo lo que sonara a disidencia religiosa". (...) Para cualquier amante del texto sagrado y de la libertad resulta una experiencia única: tener en las manos el resultado del esfuerzo de un hombre que sacrificó seguridad y vida, apechó con el destierro y la persecución por honradez a lo que creyó su vocación: el amor a la Biblia y a su nación. A España se la ofrece y a todos los españoles va dirigida".

³ Para el estudio del monasterio son imprescindibles los trabajos de: RESPALDIZA LAMA Pedro J.: El monasterio cisterciense de San Isidoro del Campo en *Laboratorio de Arte*, 9, Sevilla 1996, pp.23 -47. RESPALDIZA LAMA Pedro J.: "El monasterio de San Isidoro del Campo" en *San Isidoro del Campo (1301-2002) Fortaleza de la Espiritualidad y santuario del poder* Consejería de Cultura. Sevilla 2002, pp. 13-39.

175 Aniversario: Homenaje

mentos propios del estilo cisterciense, junto a una gran variedad de formas mudéjares y a uno de los conjuntos de pinturas góticas al fresco, de calidad excepcional en el contexto español, como ejemplos excelsos de la influencia italiana y de de la flamenca, sin renunciar a las raíces andaluzas, pudiendo seguirse también toda la evolución posterior de la pintura mural sevillana hasta el siglo XVIII. Su importancia para el estudio y evolución de la escuela sevillana no pasó desapercibida para el tratadista Francisco Pacheco⁴ que ya hablaba de este conjunto como núcleo originario de la escuela. También es posible visualizar las diferencias estéticas entre el ascetismo anicónico cisterciense y el florecimiento del gótico internacional de la mano de la orden jerónima observante. O el contraste entre esta estética de los “isidros”, apegados al gótico en convivencia con el mudéjar y la posterior reacción clasicista y contrarreformista de los jerónimos oficiales reimplantados desde el Escorial.

A todo ello habría que añadir la posibilidad de concienciarse sobre los problemas de la conservación y restauración del Patrimonio español. Aquí podemos observar las diferencias de criterio en las intervenciones arquitectónicas de rehabilitación y restauración de los Bienes Muebles en distintos periodos históricos y admirar la variedad de técnicas artísticas y científicas que se pueden visualizar en una visita, ilustrando perfectamente la complejidad de los problemas que se superponen en la exposición de un monumento tan rico: la conservación, rehabilitación, puesta en valor y musealización de forma que el monumento puede considerarse también un resumen de la Historia de la conservación-gestión del patrimonio en España.

A. SAN ISIDORO, ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA: ICONOGRAFÍA Y DEVOCIÓN:

La vida de San Isidoro, su obra, y su proyección política y cultural fueron claves en la Edad Media hispánica⁵ y europea y de alguna forma este monasterio ha sido tradicionalmente un espacio estrechamente ligado a su

CÓMEZ RAMOS, R.: “La arquitectura sevillana en tiempos de Guzmán el Bueno” en *Actas Simposio San Isidoro del campo 1301-2002*. Sevilla 2004 pp. 149-167.

⁴ PACHECO, Franciso: *Arte de la pintura*, ed. de Sánchez Cantón 1956. p. 174.

⁵ E. A. THOMPSON. *Los godos en España*. (Madrid, 2014). p. 11

memoria, tanto simbólicamente como por su continuada veneración. De esta forma, la elección de este lugar por parte de Guzmán el bueno, para la fundación de un cenobio y su propio panteón, no fue arbitraria en absoluto, al entender que era, ya entonces, un lugar vinculado a la memoria isidoriana, puesto que como era habitual en otros monasterios, las reliquias y los lugares sacralizados por la tradición resultaban imprescindibles para asegurar la continuidad de una nueva fundación al ser receptáculo de un contenido sacro considerado permanente. En la carta de dotación ya se cita la preexistencia de una ermita dedicada a San Isidoro y la devoción al santo que les persuade:

Sean quantos esta Carta vieren como nos Don Alonso Pérez de Guzmán el bueno é Doña María Alfonso Coronel su muger, queriendo hacer Monasterio *en la Iglesia de San Isidro, que es cerca de Sevilla la vieja* principalmente á honra y servicio de Dios y de Santa Maria y de toda la corte celestial é á honra dé San Isidro en remuneración de muchos pecados, otorgamos que damos á este Monasterio todo el heredamiento que es en su término⁶

Esta misma información se repite en memoriales posteriores, resaltando la devoción que el fundador tenía por el santo doctor, en un texto del siglo XVI, un monje del monasterio lo explica así:

(...) Y como don Alonso era natural de España, era devotísimo de San Isidro, y entre los muchos bienes que tenían, avían comprado de la serenísima doña María, mujer de D. Sancho el cuarto, a Sevilla la Vieja con algunas pocas casas que avía entre aquellas ruinas, con mixto mero imperio, jurisdicción espiritual y temporal. En el cual lugar avía una ermita donde avía estado el cuerpo del glorioso San Isidoro y fue hallado cuando lo llevaron a León. Frecuentaban estos señores aquel lugar por su devoción y por estar su tierra y hacienda, y así determinaron hacer allí un monasterio.⁷

La posibilidad de que aquí existiese un colegio en época de san Isido-

⁶ Reproducido en ZEVALLOS, F.: *La Itálica*, Sevilla, 1886 op cit. p. 206

⁷ *Memorial del Monasterio del glorioso doctor de la Yglesia Sant Isidro del Campo (...) por un religioso de dicho monasterio..* Año de 1596. Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Ms 9/2256.

175 Aniversario: Homenaje

ro, es una tradición recogida por las fuentes medievales y modernas que lo afirman con rotundidad y aunque es recogida todavía por el padre Zevallos muestra ya cierta prevención.

Pudo quedar al Santo desde este caso (la escena del pozo) en adelante alguna propensión al sitio de Itálica para haber edificado después algún Colegio ó Monasterio ó como quieran llamarle. Don Lucas de Tuy dice que esta casa ó Monasterio fue hecho por el Santo con magnificencia, siendo ya Arzobispo⁸

B. LA HUELLA DE SAN ISIDORO EN EL MONASTERIO

Haciendo un recorrido por el monasterio de San Isidoro del Campo, no podremos apreciar, sin la evidencia de una excavación arqueológica sistemática previa, una huella física del colegio, ermita o de la iglesia visigótica, sin embargo es posible realizar un análisis de la iconografía y de la memoria del santo doctor.

Probablemente la pintura más antigua conservada de nuestro patrón sea la que se localiza en el patio de los evangelistas. Donde hoy no resta ningún evangelista debido al expolio realizado por el embajador inglés Mr. Layard. Todavía se conservan restos de pintura mural tras los retablos de las dos iglesias que no se han podido estudiar, ni identificar temáticamente, y desgraciadamente al retirar los enfoscados de los muros de las dos iglesias durante las restauraciones habidas desde los años 70 se perdieran también otras pinturas murales que bien pudieron ilustrar alguna escena de su vida. De cualquier manera nos quedan esas pinturas del patio de los evangelistas que son una obra maestra de la pintura del gótico internacional en España, con una importante influencia toscana que ha sido objeto de múltiples estudios⁹. Tanto

⁸ ZEVALLOS, p. 174.

⁹ GESTOSO Y PÉREZ, J. *Sevilla monumental y artística* III, Sevilla 1892. pp 592-593. ANGULO ÍÑIGUEZ, D.: "La miniatura en Sevilla, el maestro de los cipreses" en *Archivo Español de Arte y Arqueología* 11, III, 1928, pp2-21. "Libros corales de la catedral de Sevilla" en *La catedral de Sevilla*, Sevilla 1984. pp 513, 523. POST RATHFON, CH.: *A History of Spanish Painting* III, Oxford, Harvard Univ. 1930-1958. pp. 322-323. DE BOSQUE, A.: *Artistes Italiens en Espagne du XIV siècle aux Rois Catholiques*. Paris 1965. Pp. 142- 143. VALDIVIESO E.: *Historia de la pintura sevillana*. Sevilla 1986, pp 26-28. LAGUNA PAUL, T.: Pedro de Toledo y la iluminación de un misal sevillano del siglo XV. *Laboratorio de Arte*, 6, Sevilla, 1993, pp 27-66.

"Consideraciones sobre la miniatura sevillana del siglo XV" en *Flanders in a european perspective*. Lovaina 1995, pp 673-691. RESPALDIZA LAMA Pedro J.: Pinturas murales del siglo XV en el monasterio de san Isidoro del campo, *Laboratorio de Arte* 11 Sevilla (1998) pp 70-77.

la calidad de la pintura, como la ubicación en el patio de la hospedería y junto al cuarto del conde y el despliegue de los emblemas nobiliarios, nos hablan del



El monasterio jerónimo Isidro. Patio de los evangelistas Pinturas murales 1431c.

carácter simbólico y representativo del conjunto. La única y espléndida figura medieval de San Isidoro, pintada al fresco, como todo el zócalo y el conjunto, se sitúa en la zona meridional del patio, vinculada con la escena central dedicada a San Jerónimo y en el contexto de los cuatro padres de la iglesia latina, presidido por San Jerónimo dándole al hispalense la misma dignidad que a los padres de la iglesia y tratando de apoyar la justificación iconográfica de la llegada de la orden jerónima observante al monasterio y la sustitución de los preexistentes cistercienses, dando el protagonismo al estudio de la Biblia y de la doctrina católica como carisma propio de los jerónimos isidros, ligándola a la figura egregia del santo hispalense y a la memoria del lugar, supuesto colegio y escuela isidoriana, bajo la intervención y el patrocinio del conde de Niebla, don Enrique de Guzmán, como promotor según subrayan y testifican sus blasones y divisas. Así San Jerónimo recibiendo cartas de Lucinio bético en su *scriptorium* y la figura de San Isidoro representado en relación y con los atributos de los padres de la iglesia latina -vestidura episcopal, palio, mitra, báculo y libro- se ligan ideológicamente con la vocación de estudio y ascetis-

175 Aniversario: Homenaje



Patio de los Evangelistas, San Isidoro y Santa Paula 1431 c.

mo que promueve la orden jerónima reformada y que al tomar posesión del monasterio se apropiaba de la memoria isidoriana del lugar.

La figura de San Isidoro, como la de la contigua de Santa Paula, presenta rasgos muy claros de la influencia toscana, especialmente sienesa, en el tratamiento de los paños, rostros, composición y gusto por el dibujo firme de los pintores del entorno de este monasterio, tanto los autores de las miniaturas de los códices y libros corales, como los de la pintura mural, relacionables con las obras de Pedro de Toledo¹⁰.

C. LA SERIE DE PINTURAS DEDICADAS A SAN ISIDORO (C.1656)



Serie de la vida de San Isidoro c. 1656

¹⁰ RESPALDIZA LAMA Pedro J “Pinturas murales del siglo XV en el monasterio de san Isidoro del campo”, *Laboratorio de Arte* 11 Sevilla (1998) pp. 70-77. LAGUNA PAUL, op .cit.pp. 27 66.

Esta serie proviene de la decoración de uno de los grandes claustros del monasterio, cualquiera de los desgraciadamente desaparecidos, se restauró con ocasión del proceso de rehabilitación general del monasterio iniciado a finales de los años 80 del siglo XX, con objeto de convertirlo en un parador de turismo, con vistas a la expo del 92. No pudo concluirse el proyecto y la serie fue primero almacenada y finalmente colocada en el refectorio para poder formar parte de la exposición, comisariada por nuestro compañero Pedro Respaldiza Lama en 2002¹¹ con la que se abrió el monasterio al público. Aunque no sea una serie de gran calidad, documenta perfectamente el sentido didáctico de la pintura de la vida de Santos y fundadores en la cultura monástica barroca andaluza, siguiendo los episodios más destacados de la hagiografía de San Isidoro, por lo que resulta ser una de las series más completas para el conocimiento de la iconografía del santo. Los lienzos fueron pintados al óleo por un pintor no identificado y tienen unas medidas regulares (2'94 x 2'09 m) de los cuales se conservaron ocho, colgados en la iglesia hasta el momento de su restauración, pero sin duda hubo varios más¹². La serie se puede fechar en torno a 1656, data que aparece en el cuadro dedicado a San Isidoro presidiendo un concilio, aunque para esta cronología el conjunto resulta claramente anclado en la estética de la primera mitad del siglo XVII, con un interés más narrativo que creativo en el plano estético y artístico y una calidad de ejecución mediana y e incluso mediocre en algunos casos, con composiciones con incoherencias en la relación entre los personajes y el espacio que ocupan, gestos y actitudes algo acartonados y, aunque con cierta habilidad en la representación de algunos rostros tomados del natural, existen otros muy convencionales, en contraste con unos fondos de cierta calidad, lo que denotaría un trabajo de taller, ejercitado por diferentes especialistas, unos, expertos en paisajes y fondos arquitectónicos con mejores resultados, y otros con composiciones de personajes más discretas y algunos detalles de naturalismo, con un tratamiento de los tejidos propio de la escuela sevillana de la primera mitad del siglo.

Era habitual en la Sevilla monacal situar escenas de la vida de los santos fundadores o ligados al monasterio en los claustros, donde los novicios y

11 RESPALDIZA LAMA Pedro J.: *San Isidoro del Campo (1301-2002) Fortaleza de la Espiritualidad y santuario del poder* Consejería de Cultura. Sevilla 2002 pp. 264-283.

12 Existió otra pintura de un milagro en la torre de la iglesia del Salvador: *En una pintura antigua, de las que ya dije que se conservan en este Monasterio, se ve historiado este portentoso caso*. ZEVALLOS, 1886, p. 191.

175 Aniversario: Homenaje

monjes tenían sus ratos de asueto. De ahí que la pintura tenga la misma intención persuasiva que las actuales novelas gráficas y que la puesta en escena y la gestualidad sea más teatral que realista. Aquí era especialmente apropiada la presencia de la vida de san Isidoro, no solo por la supuesta preexistencia de un colegio ya comentado, sino que también las escenas que se narran son modelos para la vida y la formación intelectual de cualquier religioso, sobre todo para el ideal jerónimo, donde el culto a Dios, la ascesis, el estudio de las sagradas escrituras son prioritarios y normas de vida, como lo fueron para San Isidoro. Los ocho cuadros conservados, debieron estar sometidos a los agentes meteorológicos como lo indicaba su mal estado de conservación, a pesar de que ya en el siglo XIX y en buena parte del siglo XX se habían reservado en el coro, colgados a ambos lados del muro de la iglesia, sobre la sillería. En la segunda mitad del siglo XX se retiraron para restaurar la iglesia y fueron almacenados, hasta la definitiva restauración de finales de los 80.

1. EL MILAGRO DE LAS ABEJAS.

Representa una conocida escena que suele repetirse al narrar la infancia de otros santos especialmente distinguidos por su excelente capacidad oratoria y doctrinal, casi de la misma forma se recoge en la hagiografía de San Ambrosio, o también en el relato de la infancia de Santo Domingo¹³ fundador de la orden de predicadores.

La escena se produce en el jardín de una casa señorial en el que aparece un fondo con vista marítima, lo que supone que se representa la casa de Cartagena, donde el padre de los cuatro santos hermanos, Severiano, era dux, hasta la llegada de los bizantinos a la ciudad y su posterior traslado a Sevilla. El niño está rodeado de abejas, que suben y bajan hasta el cielo rodeándolo y formando panales en su boca e incluso en su cuerpo, sirviéndole de abrigo, en otras versiones de la leyenda el niño se había dado por perdido y las abejas lo protegieron. Se muestra el momento en que la nodriza ha llamado a la

¹³ Fray Domingo SUÑER: *Vida y milagros de Sto. Domingo de Soriano y favores que la Reyna de los ángeles María sacratísima ...* Perpiñán 1651^a para santo Domingo y San Ambrosio: VORAGINE, S. de la: *La leyenda dorada*. 2 Tomos. Madrid, 1982. En concreto para San Isidoro "*Chronica historial de la vida, hechos y milagros del gran Doctor, primado de las Españas San Isidoro*" publicada en Salamanca en 1519, ejemplar que se halla en la biblioteca rector Machado Universidad de Sevilla y MEDINA, Pedro de: *Crónica de los duques de Medina Sidonia*. Libro II. Sanlúcar de Barrameda, 1540. *Crónica de los Duques de Medina Sidonia*. Memorial del Monasterio de San Isidoro del Campo. 1596. (Biblioteca Colombina). *Historia del Monasterio de San Isidoro de Sevilla*. Biblioteca de la R. Academia de la Historia. Colección Salazar y Castro.

familia para que contemplen el milagroso suceso. Una escena semejante será pintada por Valdés Leal dos décadas después en la primera escena de la vida de San Ambrosio que el maestro sevillano pintó para el retablo del oratorio del arzobispo Ambrosio de Spínola en el palacio arzobispal de Sevilla en 1673, hoy conservada en el museo de Bellas Artes de Sevilla.

2. SAN ISIDORO EN EL POZO.

Probablemente sea una de las mejores pinturas de la serie, en ella se muestra al joven Isidoro sentado junto al brocal del pozo y conversa con una mujer que ha venido a recoger agua, la tradición hacía coincidir la escena con un lugar cercano a Itálica, el pozo Real, tal como lo describe el padre Zevallos:

Que viniéndose de Sevilla llegó cansado á Itálica y se sentó junto á un pozo que

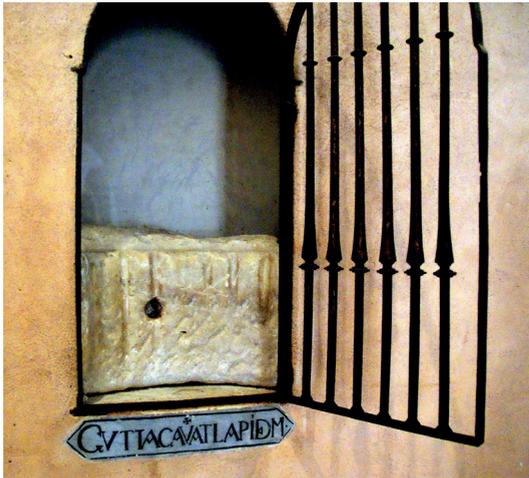
halló en el camino. Que fijó su vista en el brocal del pozo reparando en los sulcos ó canales que se hablan avierto en la piedra dura: que llegando una mujer de Itálica por agua y conociendo la perplejidad y dificultad en que el estudiante estaba detenido, le declaró que la continuación de la sogá en rozar contra las piedras havia ido haciendo aquellos sulcos en ella a pesar de su dureza. Que á este punto reflexionó .sobre sí mismo el joven Isidoro diciendo: Si el lento paso de una cuerda sobre una piedra la ha hecho esta mella, y si unas gotas de agua blanda caiendo frequentemente han cabado esta piedra dura, ¿cómo desespero yo de romper esta natural tardanza que me hace amargo y desapacible el estudio.? Y que con esta determinación se volvió á Sevilla para instar en el estudio de las letras á que San Leandro lo havia destinado.

Es tradición general é inmemorial que esto fué en Itálica, y señalan el pozo donde sucedió el caso. Hoy llaman el Pozo real que está junto al camino público que va de Sevilla á Extremadura. Y en sitio de la Iglesia de San Isidoro que sirve de Parro- quia á la villa de Santiponze se guarda dentro de la custodia de una reja la piedra con los sulcos de la sogá; y se cree de unos en otros que es la que servia de brocal al pozo expresado y la que ofreció á San Isidoro argumento para perseverar en los estudios por donde Dios lo llevaba a ser maestro y Doctor de

175 Aniversario: Homenaje

*todas las Españas.*¹⁴

La escena se desarrolla en medio de un paisaje bastante logrado, con un fondo donde se ha representado con detalle la vista del monasterio tal como era en el siglo XVII, con los dos presbiterios, la torre, el claustro y la procuraduría, el pueblo de Santiponce tal como se encontraba en la fecha de la serie, la madre vieja del Guadalquivir y las colinas de Itálica con la presencia bastante bien documentada de los hornos de cal que consumían el mármol y la caliza del yacimiento arqueológico, con sus llamativas humaredas. En un plano medio se representan las dos figuras principales en una composición que sigue los modelos clásicos de la escena evangélica de *Cristo y la Samaritana*, siguiendo como, como ya señaló Respaldiza, una estampa de Agostino Carracci¹⁵. El santo aparece con las vestiduras propias de un estudiante eclesiástico de mediados del siglo XVII y toda la escena se describe en clave didáctica para resaltar la moraleja del episodio, un ángel señala los surcos



Reliquia del brocal del pozo: Gutta cava lapidem

de la soga y las huellas del agua para ilustrar la leyenda en latín que se encuentra junto a la reliquia del brocal en la iglesia parroquial del monasterio:

En realidad todo el conjunto viene a ilustrar o parafrasear plásticamente la frase de Ovidio *Gutta cavat lapidem* que se copiaría junto a la reliquia del brocal conservada en la primera iglesia del monasterio, tanto el texto, como la reliquia o la pintura nos hacen reflexionar

sobre la importancia de la constancia y de la disciplina en el aprendizaje. Las figuras secundarias sirven de complementos compositivos y expositivos, por otra parte muy comunes en la pintura de la época: el niño sigue la tradición

¹⁴ ZEVALLOS, p.173.

¹⁵ RESPALDIZÁ LAMA Pedro J.: *San Isidoro del Campo (1301-2002) Fortaleza de la Espiritualidad y santuario del poder*, Consejería de cultura. Sevilla 2002 p. 270.

teatral de introducirnos en la escena y la figura que se aleja con el agua nos describe la funcionalidad del Pozo Real, al tiempo que conecta los dos planos principales de la composición. La calidad del paisaje del fondo, pone a su autor en relación con otras representaciones paisajísticas, con temática semejante, y pertenecientes a colecciones particulares como la *Vista del Rivera de*



Vista del monasterio y de Itálica. Escena del pozo. 1656 c.

Huelva y San Isidoro del Campo y la vista de Itálica que presentan semejantes perspectivas, con influencia flamenca en la manera de tocar la arboleda, detallismo y sentido lúdico.

3. LA FORMACIÓN DE ISIDORO, SAN ISIDORO Y SUS MAESTROS

En esta pintura se muestra a San Isidoro también como joven estudiante, con varios personajes ataviados con atuendos a la antigua, salvo la figura que lo conduce cogiéndolo de la mano que con toda seguridad es su hermano Leandro, arzobispo de Sevilla. Este ámbito y esta escena deben referirse a la formación y a la introducción del joven en el mundo académico. En tiempos de Leandro y de Isidoro funcionó una escuela episcopal en Sevilla, donde seguramente se formó el joven Isidoro. También se ha querido relacionar con la tradición de que el propio Isidoro estudió en un colegio en Itálica que luego refundaría y dotaría en el lugar que ocupa el monasterio. Sobre esta tradición el padre Zevallos expresaba ya algunas dudas.

Yo me abstengo de las singularidades de si allí hubo siempre un colegio que fundó San Isidoro en vida, ó un Monasterio donde hizo vida de monge. Creo bien que el Santo Doctor fué padre del Clero, como lo llama San Braulio, Director y sustentador de monges y monjas, como lo llama el Tudense. Para qué es menester cavilar más? Aun el instituto que profesó San Leandro se ignora todavía (...)-. No hallo motivo para persuadirme á que

175 Aniversario: Homenaje

San Leandro criase á su hermano Isidoro en Itálica, que era obispado diferente, teniendo en Sevilla tantas proporciones para educarlo más á su vista.¹⁶

La reflexión del monje ilustrado es prácticamente irrefutable, es muy difícil que no estuviese bajo la tutela de Leandro, pero tampoco hay datos fehacientes. Tanto la iconografía de la escena, la gestualidad de los personajes y el marco arquitectónico se han centrado en destacar la capacidad intelectual del joven, en diálogo abierto con el personaje más anciano, lo que viene a plasmar el paralelismo con la tradición plástica de escenas más conocidas en el ámbito cristiano como “*Jesús entre los doctores*”, parangón que vendría a resaltar la inteligencia y la viveza dialéctica del joven.

Por otra parte, también se ha relacionado esta imagen con otro milagro legendario atribuido al santo, “el arrebatado de San Isidoro”, al parecer, su hermano Leandro le había pedido que escribiese un texto sobre “*la Bienaventuranza*” que luego enviaría al papa Gregorio, al que le entusiasmó y tras su lectura exclamó: “*He aquí otro Daniel, y más que Salomón*”. El papa expresó a Leandro deseos de conocerlo y una noche de Navidad se vio arrebatado el joven y trasladado milagrosamente a Roma, pudiendo departir directamente con el Papa y su corte sobre el texto. El clasicismo del fondo arquitectónico de la pintura podría avalar tanto el ámbito académico de una escuela o colegio, como un escenario romano.

Sea de una manera o de otra se exaltaría aquí la importancia de la escuela episcopal sevillana en época visigoda, gracias a la enorme labor de los dos hermanos arzobispos. La de Sevilla fue modelo y prototipo en la creación de las demás escuelas episcopales españolas, nacidas a raíz de una disposición del II concilio de Toledo de 527, fundándose las escuelas *in domo ecclesiae sub episcopali praesentia*, para aspirantes al sacerdocio. El IV concilio de Toledo (633) presidido por San Isidoro volvió a insistir en la necesidad de esas escuelas vinculadas a la iglesia más importante de las diferentes ciudades hispanovisigodas. El propio San Isidoro escribirá *De ecclesiasticis officiis* (610-615) un libro dedicado a su hermano Fulgencio, obispo de Écija, que trata de la formación sacerdotal completado por el de las sentencias y el de *Excepta canonum*. Incluso se supone que Alcuino se

¹⁶ EVALLOS p. 172

basó en la escuela de Sevilla, para el diseño y organización de las escuelas en la corte de Carlo Magno, lo mismo que Rabano Mauro en Alemania y Beda el Venerable para Inglaterra.

Otra cosa bien distinta es si los hermanos santos llegaron a fundar monasterios o, que existiera un monasterio en el mismo lugar del actual, está claro que Leandro escribió unas reglas para su hermana Florentiana e Isidoro quiso ordenar y reorganizar la vida monacal con su propia regla, así describe sus objetivos en el prefacio de su propia regla¹⁷: *Muchos son los preceptos o instituciones de los antepasados que precediendo a los santos padres andan dispersas*. La *Regula monachorum* es uno de los primeros escritos de Isidoro, anterior a 619. Aunque su destino concreto se desconoce, traza un modelo de conducta de los monjes, donde siguiendo el camino de las *Regulae* anteriores, parece inclinarse más hacia modelos orientales que occidentales. En el proemio declara su intención de flexibilizar las normas de las antiguas reglas de modo que la condición de monje sea asequible a todos, sin exigir la perfección.

Los jerónimos “isidros” tuvieron en cuenta este interés de San Isidoro por la formación religiosa, la regulación del monacato y el deseo de facilitar la lectura de la biblia que se desprende de otras muchas de sus obras, especialmente las dedicadas al Antiguo Testamento: *Prooemia*, *De ortu et obitu patrum*, *Allegoriae*, *Sententiae*, *Liber numerorum*, *Quaestiones in Vetus Testamentum*.

4. IMPOSICIÓN DEL PALIO ARZOBISPAL A SAN ISIDORO.

Se trata de una representación de la ceremonia de imposición del palio arzobispal, es decir, de la banda de lana blanca en forma de collarín, adornada con seis cruces de seda negra, una insignia exclusiva de los arzobispos residenciales o metropolitanos. No figura aquí el momento de la consagración, puesto que esta otra ceremonia deberían hacerla tres arzobispos, tal como lo representó Valdés en las escenas de la vida de San Ambrosio de 1673, hoy en el Museo del Prado. Esta ceremonia ha tenido siempre una alta significación territorial y local, carácter que le ha sido devuelto recientemente por el Papa

¹⁷ ROS, C. *Historia de la Iglesia de Sevilla*, Barcelona, 1992, p.58- 61

175 Aniversario: Homenaje

Francisco, como ceremonia de toma de posesión de toda la archidiócesis con sus diferentes obispados sufragáneos. Últimamente desde los tiempos de Juan Pablo II se hacía en Roma, imponiéndolo directamente el Papa a cada arzobispo y recientemente se les ha devuelto a las iglesias locales esta ceremonia institucional y territorial que en nuestra representación la podemos interpretar como la toma de posesión de la archidiócesis sevillana.

Como todos los ornamentos sagrados tienen un alto contenido simbólico: la lana significa la aspereza de la corrección; la blancura la benevolencia hacia los humildes y penitentes. La forma circular que encierra los hombros es el temor de Dios que debe acompañarlo. Las cuatro cruces situadas delante y detrás, a la derecha y a la izquierda deben infundir al obispo vida, ciencia, doctrina y poder. Se relacionan también con las cuatro virtudes cardinales, la parte anterior representa la justicia, la parte posterior, la prudencia, a la izquierda, el coraje, para no sucumbir y a la derecha, la templanza. Además están presentes en la escena otros atributos simbólicos de la dignidad arzobispal, la mitra, síntesis de los dos testamentos, el báculo, para unir al rebaño, para sostener y dirigir a los débiles y atraer a los pecadores. También aparece en la escena la sede episcopal vacía que va a ocupar el santo y el libro que lo define como padre de la iglesia.

La capa pluvial que ostenta el emblema del cabildo sevillano, la jarra con azucenas, por lo que hace también referencia también a la sede metropolitana hispalense. Isidoro será arzobispo de Sevilla, aproximadamente desde el año 600 hasta su muerte en 636. Sin embargo, firmó el Decreto de Gundemaro de 610 reconociendo la categoría de metrópoli para Toledo, lo que supondría definitivamente la primacía de Toledo en detrimento de Sevilla.

5. SAN ISIDORO PRESIDENDO UN CONCILIO. *c.* 1656

Mientras Isidoro fue arzobispo de Sevilla hay constancia de que participó y presidió al menos dos concilios importantes, el II de Sevilla en 619 y el IV de Toledo en 633. Sin embargo, en la pintura no se apuntaron datos suficientes para identificar el concilio concreto que se ilustra. El hispalense fue en realidad un sínodo de obispos de la provincia Bética con un contenido

eminentemente teológico y eclesial: una declaración sobre la doble naturaleza de Cristo y varias disposiciones sobre los diáconos, presbíteros y obispos. Por otra parte, el IV de Toledo se celebró en la iglesia de Santa Leocadia, con la asistencia de 69 obispos, la presencia del rey Sisenando y algunos caballeros ilustres, es decir, algunos nobles cuya asistencia se hará habitual en posteriores concilios. Se dictaron 75 cánones con temas muy variados y el último, de carácter político, trataba de ordenar el sistema de sucesión de los reyes y poner coto al regicidio y a la intervención política y militar de los eclesiásticos, de forma que se podría considerar una especie de protoconstitución, la primera de la península. Destacan también los decretos dedicados a los judíos, monjes y religiosos, que ya hemos comentado, a los esclavos de la Iglesia, y a la normalización de fiestas y ceremonias, etc.... Teniendo en cuenta estos contenidos no es posible identificar exactamente el concilio a que se refiere nuestro cuadro, pero la ausencia de personajes civiles en la pintura, podría hacer prevalecer la identificación con el sínodo hispalense.

Sobre un alto sitial resaltado por una lujosa alfombra, Isidoro preside el concilio, inspirado por Espíritu Santo. Los obispos, sentados en sus escaños, comentan entre ellos los textos sagrados. En el centro del conjunto se sitúa una mesa donde dos secretarios levantan acta. A pesar de lo encorsetado de la composición hay numerosos detalles de naturalismo en la solería con olambrillas, en los tejidos y en la mesa de los escribanos con objetos propios de la escribanía: libros, plumas cortaplumas, tijeras, tinteros y papeles, en uno de ellos aparece la inscripción, año de 1656, fecha del cuadro y seguramente de todo el conjunto. Vuelven a aparecer aquí algunos retratos individualizados que contrastan con el convencionalismo del resto de personajes, como en toda la serie y de nuevo el artista ha debido retratar a personajes del entorno del monasterio. La composición general debe derivar de algún grabado que reproduzca un sínodo, quizás se ha inspirado en la estampa de Jost Amman¹⁸ de 1579 que muestra el consejo de la Santa Sede, también con figuras de espaldas en primer término, en una estancia cuadrangular, con escaños rectilíneos.

6. LA MUERTE Y TRÁNSITO DE SAN ISIDORO.

¹⁸ Ilustración del '*Catalogus Gloriarum Mundi*' de Chasseneuz: El consejo de la Santa Sede; Impresión realizada por Jost Amman en 1579. Publicado en Frankfurt.

175 Aniversario: Homenaje

Este lienzo es en realidad una copia simplificada, con variaciones, del cuadro del mismo tema que pintó Juan de las Roelas para la pala de altar de la parroquia de San Isidoro de Sevilla. Ya en el contrato de 1613 de la pintura de Roelas se disponía detalladamente la composición del cuadro e incluso la disposición de los personajes que coincide también, como el nuestro y con las crónicas de la vida y milagros de San Isidoro:

“Y es condición que el retablo lienzo de pintura se ha de pintar en él, el tránsito y muerte del glorioso doctor de las Españas, San Isidoro, el cual se ha de poner agonizando, lo más hermoso y devoto que pudiere, en brazos de las dignidades y de canónigos que presentes se hallaron con sus capas negras de coro sobre sus sobrepellices y otra mucha gente popular y a de tener sus insignias de arzobispo y un crucero puesto sobre un paño de cilicio y ceniza y ha de tener este retablo una gloria descubierta con muchos ángeles músicos y la Virgen Santa María que le trae una corona de gloria y todo lo demás del cuadro se remite al artista para que se esmere”¹⁹.

El original está considerado como la obra maestra de Roelas por su compleja composición, el rico colorido y el juego de luces y transparencias, casi todas esas novedades están ausentes en nuestra copia, mucho más plana, opaca y tenebrista. La fuente iconográfica para esta composición y para la de Roelas está claramente inspirada en las crónicas medievales que todavía recogió Zevallos.

... la muerte de San Isidoro, en la cual quiso el Santo Doctor que le asistieran, de todos sus obispos provinciales, estos dos, Juan obispo de Elepla ó de Niebla y Eparcio obispo de Itálica. De mano destos fue á recibir la penitencia final y el cuerpo del Señor en la Basílica de San Vicente mártir; y después sostenido de los hombros de ambos hizo su ultima Oración al pueblo dexandolo encomendado á Dios antes de darle su santa alma ²⁰.

El formato más pequeño y apaisado de nuestro lienzo ha obligado a suprimir la multitud de personas que arecen en el original y que en el interior del templo de San Vicente se agruparon para asistir a los últimos momentos

¹⁹ BAGO Y QUINTANILLA, *Documentos para a historia del Arte en Andalucía* T.II Sevilla 1928 p. 72

²⁰ ZEVALLOS La Itálica 103

del santo. Sin embargo en nuestro cuadro, para seguir al pie de la letra las crónicas se ha representado al santo más demacrado y moribundo: *la gente vieron a su sancto pastor y padre enfermo y flaco*, de todas formas nuestro anónimo autor, ha actualizado a su manera la composición sustituyendo muchos de los rostros originales por otros que debieron ser retratos del natural de personajes relevantes del monasterio de mediados del siglo XVII.

7. EL CUERPO DE SAN ISIDORO ANTE EL REY MORO DE SEVILLA

El padre Zevallos recogió la tradición general de la leyenda del hallazgo del cuerpo de san Isidoro que ha servido de fuente iconográfica al pintor, situando el hallazgo en la iglesia de Itálica:

Después, quando la perdida general de España, tomaron los Christianos de Sevilla su Santo Cuerpo que estaba enterrado con el de San Leandro y Santa Florentina sus hermanos, en el Templo de Santa Justa y Rufina; y llevando el de Santa Florentina á esconder en Berzocana del obispado de Plasencia, dexaron el de San Isidoro oculto en la Iglesia deste Colegio ó fundación suia de Itálica que se intitulaba de San Vicente. Esta Iglesia duraba en poder de los fieles de Itálica, aunque sin saver ya que tenían en ella el Cuerpo de San Isidoro, hasta que en el fin del siglo XI se descubrió este tesoro por una especial providencia de Dios, para ser trasladado á la ciudad de León (...) ²¹

Que pidiendo Benabet (Almutadid) la paz se le concedió con la condición entre otras, de que entregaría al Rey de León el dicho cuerpo de Santa Justa. Que el Rey Don Fernando embió al obispo de León Albitio y al de Astorga llamado Ordoño, (...) con parte de exercito para conducir desde Sevilla la dicha sagrada reliquia. Que hallando estos en el Rey moro y en los de su consejo repugnancia'á entregársela, mientras deliveraban que harían se apareció (2) el Doctor SanIsidoro al obispo de León Albitio mientras oraba y se encomendaba á Dios el negocio; y el Santo Doctor en forma de un anciano muy venerable y glorioso le dijo: No es según la divina voluntad que falte de Sevüla el cuerpo de Santa Justa, pero llevareis el mió; y preguntándole Albitio quien era, le respondió que el Arzobispo Isidoro Doctor de

²¹ Ibidem, p. 177.

175 Aniversario: Homenaje

las Españas. Que provada la verdad desta visión por otra segunda y tercera, en que el Santo Arzobispo le señaló el lugar donde se ocultaba su cuerpo, hiriendo tres veces la tierra con el vaculo y diciendole, *aquí está, aquí está*; y avisó al mismo Albito que el moriría después de allado su cuerpo y ambos serian transportados juntos; comunicó el asunto á todos los señores que le acompañaban en la Embaxada, y iendoselo á pedir al Rey de Sevilla, este se lo otorgó. Y el mismo quiso venir con los obispos, grandes y un mundo de gente fieles é infieles á ver cómo descubrían el cuerpo de San Isidoro; que llegando á Itálica y entrando en la Iglesia de San Vicente reconoció Albito en un sitio de su pavimento las señales de los tres golpes que había dado San Isidoro con su báculo (...) El mismo Rey Moro de Sevilla, viendo estas maravillas, comenzó á dolersede que se llevaran aquel Tesoro; pero mantubo'su palabra por vergüenza, y dio un rico paño de seda y oro, que ayudó á estender con sus propias manos sobre el Arca donde estaba para ser transportado el cuerpo de San Isidoro.

Los restos de San Isidoro debieron ser localizados en 1063, extramuros de Sevilla, reinando Fernando I de Castilla y siendo rey de Sevilla Benabet, es decir Almutadid,. En la pintura se aprecia el féretro con el cuerpo del santo revestido de sus ornamentos y el rico tejido de seda y oro donado por el rey taifa. El ámbito clasicista donde acontece la entrega del cuerpo, tiene mayor complejidad y se abre a un paisaje en el que esperan los caballos para el transporte y el ejército que lo defenderá durante el camino hasta León, todo ello en un fondo campestre que mantiene fórmulas ligadas a estampas flamencas manieristas frecuentes en los talleres sevillanos del siglo XVII.

8. TRASLADO DE LOS RESTOS DE SAN ISIDORO A LEÓN

La pintura viene a ilustrar el capítulo VII de los Milagros de San Isidoro de Lucas de Tuy. La comitiva con el cuerpo del santo se aproxima a la ciudad de León, han salido a recibirlo los reyes don Fernando I y doña Sancha y sus tres hijos y todo el pueblo de León, el rey descalzo y sus hijos portan las andas y en ese preciso momento se produce la curación de un ciego que la narración medieval lo describe así:

Entrando por la ciudad de León el sancto cuerpo del varón apostólico

y bienaventurado sacnto Isidro fue hecha y levantada voz y gran placer y alegría en todo el pueblo. Especialmente por causa de una maravilla que a la sazón acaeció en esta manera: estaba allí presente con otros infinitos un hombre ciego que se dezía Eusebio, el qual como oyó que llegaba ya cerca la preciosa reliquia que todos esperavan, teniendo el buen hombre la fe y confiança complida sin dudar cosa alguna llegose a las andas en que venía el sactissimo cuerpo y ansí como las tocó luego en aquel punto recibió enteramente la vista de sus ojos en presencia de todos los de la ciudad y de otras partes que allí se hallaron. Los quales como vieron tan claro miraglo començaron a alçar y acrecentar mucho más las bozes e los loores y alabanzas a nuestro gran Dios y del su bienaventurarado confessor San Isidro²²

Se destacan las parihuelas del santo, los acólitos, los portadores y las figuras de los enfermos curados, en primer plano, como protagonistas del milagro, al fondo se muestra la puerta de la muralla por la que va a entrar la comitiva y el cielo se abre para que un grupo de ángeles esparza rosas sobre los restos del santo.

De nuevo se advierte el contraste entre el fondo de la vista de León y el rompimiento de gloria bastante cuidados, seguramente extraídos de grabados y la composición de la procesión con figuras mal encajadas en el espacio. Para finalmente valorar con preciosismo los detalles de las dalmáticas y vestiduras de acólitos y cortejo, insistiendo también en un naturalismo aprendido en los rostros y anatomía de los tullidos.

D. EL RETABLO MAYOR DE SAN ISIDORO DEL CAMPO

El retablo mayor de San Isidoro del Campo es una de las empresas artísticas más relevantes de la primera década del siglo XVII en Andalucía²³, al reunir uno de los diseños arquitectónicos más novedosos, un conjunto escultórico que aúna clasicismo y naturalismo y la eficacia de la pintura sevillana

22 Libro de los miraglos de Sant Isidro Arçobispo de Seuilla, Primado y doctor excelle [n] tissimo de las Españas, sucesor del Apostol S [an] ctiago en ellas: co [n] la historia de su vida & fin, & de su trasladacio [n] & del gl [o] ioso doctor S [an] c [t] o Martino su canonigo & co [m] pañero: en q[ue] se co[n] tiene [n] muchas cosas deuotas & p [ro] uechosas p[ar]a la co [n] ciencia y para saber las antigüedades De España . Salamanca 1525. Cap. VII.

23 "El retablo que consideramos ha sido estimado unánimemente como una de las obras maestras de su autor, tal vez la más completa y coherente de todas sus ensambladuras, tanto en el diseño arquitectónico como en la altísima calidad artística de sus esculturas y relieves". GÓMEZ PIÑOL, Emilio . En RESPALDIZA LAMA, P. J. coord.. catálogo exposición: San Isidoro del campo..... Sevilla, 2002. P. 119

175 Aniversario: Homenaje

de comienzos de siglo que consigue dar vida a las esculturas y a toda la estructura didáctica y estética. Montañés o/y Juan de Oviedo controlarían el diseño arquitectónico del retablo, Montañés, un obseso de la perfección dirigió hasta el último detalle de la ejecución escultórica y los acabados ornamentales, dándole unidad a un conjunto en el que participaron un grupo de estimables oficiales, según consta en el contrato. Pacheco participó en la policromía²⁴, aunque quizás solo en parte del programa escultórico. En realidad, la construcción del retablo mayor de San Isidoro del campo y la remodelación del espacio litúrgico de su iglesia principal, formó parte de un plan más amplio de transformación de los dos presbiterios que en el caso de la iglesia principal consistió en dejar expedita y más funcional la capilla mayor para la nueva liturgia tridentina, retirando los sepulcros medievales de los fundadores de la zona central y alojando los restos en dos arcosolios.

La calle central del retablo con los dos titulares superpuestos, San Jerónimo y San Isidoro, nos da la clave simbólica del encargo. De nuevo se ha puesto el énfasis en la relación simbólica y plástica entre el padre de la Iglesia latina y gran eremita, San Jerónimo y el padre de la iglesia hispalense, bajo la protección de la Virgen María en su Asunción gloriosa. San Jerónimo en el cuerpo inferior junto a las escenas claves de la vida de Cristo y de la historia de la salvación, Nacimiento y Epifanía, y los dos Santos Juanes, el último profeta y eremita y el discípulo amado y teólogo, dos modelos para la vida monacal. En el cuerpo central, San Isidoro vestido con los ornamentos episcopales junto al resto de las escenas claves que muestran a Cristo como Salvador, la Resurrección y la Ascensión.

La excepcional calidad del retablo, estuvo prevista desde el momento de la firma del contrato en 1609, la responsabilidad del control del diseño se había fijado ya en un proyecto plasmado en una traza, en la que pudo haber participación de Juan de Oviedo, el gran arquitecto manierista sevillano²⁵, con el que Montañés había firmado un contrato de compañía artística con anterioridad

²⁴ Pacheco, Francisco: *Arte de la pintura*, ed. Basegoda 1990. P. 498.

²⁵ Este insigne arquitecto y escultor ya fue relacionado con el retablo por Hernández Díaz quien 1972, quien le atribuyo los relieves de la Resurrección y de la Ascensión. HERNANDEZ DÍAZ, J.: "Martínez Montañés y el manierismo" en *Martínez Montañés y la escultura andaluza de su tiempo*, Madrid, 1972 p. 55. Esta relación tan estrecha se ha podido documentar: SANTOS MÁRQUEZ Antonio J.: "Compañía artística entre Juan de Oviedo y de la Bandera y Juan Martínez Montañés. Una aportación inédita a sus respectivas biografías" en *Archivo español de arte*, LXXXIV, ABRIL-JUNIO 2011, 163-170.

en 1596 y precisamente en la escritura de nuestro retablo aparece como fiador del escultor. Incluso en el caso que Montañés fuera el único responsable de la traza, está clara la influencia formal del arquitecto, al respecto resulta significativo que aquí Montañés todavía se define exclusivamente como escultor y más adelante en contratos posteriores, se titulará también arquitecto de retablos. Así se refleja en el encabezamiento de nuestra escritura:

Juan Martínez Montañés escultor, vecino desta ciudad de Sevilla (...) como principal obligado e yo Juan de Oviedo obrero mayor de las obras desta ciudad (...) como su fiador e principal pagador, otorgamos e conocemos que somos conbenidos e concertados con el prior, frailes convento de monesterio de san ysidro del campo (...) e con el padre fray Juan Bautista (...) nos obligamos de hazer e dar ffecho e cavado en toda perfesion la obra de arquitetura y samblaje, talla y escultura del retablo que el dicho convento manda hazer para el altar mayor de la iglesia del dicho monesterio (...)

Precisamente sobre la arquitectura se ponen, entre otras, las siguientes condiciones:

(...) guardar ... en la forma una trasa que para el efeto se hizo con su planta y petipie (...) la dicha arquitectura a de yr adornada de los gallones e cartelas e óvalos e festones (...) es condición que por que la traça se divide en tres cuerpos con la cabeza y en los dos cuerpos ay dos hordenes de columnas unas grandes e otras menores a de ser obligado el maestro a las columnas grandes e otras menores a de ser obligado el maestro a la columnas grandes a estriallass (..) y en lo que toca a los capiteles de las diez e ocho columnas que tiene la dicha traça a de ser corintios como lo muestra la traça.

En lo que se refiere al programa iconográfico y escultórico, la escritura exige lo siguiente:

– (...) la escultura de la dicha obra a de ser la siguiente –en la caja de en medio del primero cuerpo a de yr nuestro padre Sant Gerónimo en la penitencia de rodillas e con un Cristo en la mano de todo relieve y que lo puedan sacar en proseccion y a de tener su leon a los pies a de ser figura grande de todo lo que pudiese más que el natural proporcionándola con

175 Aniversario: Homenaje

la caja en que a de benir –más en los lados desta caja principal deste primero cuerpo bienen otras dos una a la mano derecha e otra a la mano izquierda en las quales se an de hazer dos historia de mas de medio relieve las primeras figuras y las demas en su disminucion conforme a el arte e buena gracia e a el sitio e estas an de ser la que se le dieren escritas en la traça a el dicho maestro –mas a los lados derecho e izquierdo destas dichas caxas del primero cuerpo an de benir arrinadas a las colunas grandes por la parte de afuera dos figuras de la mayor grandesa que conforme a buen arte puedan benir estas an de ser redondas e las que les fueren señaladas a el dicho maestro las quales tienen por peana dos repisas con dos niños que la sustentan como lo muestra la traça (...)ora sea dios padre ora sea el espiritu santo con mas dos angeles que bienen sobre el frontispicio desta caja con que remata la obra del dicho retablo – mas a los lados desta caja se an de hazer quatro virtudes sentadas como lo muestra la traça con las quales rematan los lados del dicho retablo –mas si a el dicho maestro se le pidiere un Cristo para rematar la ultima caja lo haga –mas a de hazer el maestro dos bultos de los fundadores de rodillas y mayores que el natural y unos sitiales delante (...)

La búsqueda de la perfección bajo la dirección del maestro y por la acción de los oficiales. El maestro se reserva algunas piezas :

(...) todo lo qual a de ser bien hecho e acabado de mano del dicho maestro e de sus oficiales por sus modelos e traça acudiendo el dicho maestro con su persona e juntamente se a de obligar a hazer la figura del Sant Geronimo por su mano sin que le ayude nadie en esta figura (...)

(...) yten es concierto que an conbenido el padre prior e conbento y el maestro ques Juan Martinez Montañes escultor e arquiteto que se le den por hazer e asentar conforme a estas condiciones e conffome a la traça y planta del dicho retablo tres mill e quinientos ducados pagados en la forma e como arriba queda dicho la qual dicha obra emos comensar e comensaremos a hazer luego e la yremos prosiguiendo e continuando sin alzar la mano della hasta la dar acavada la qual estara acabada dentro de año y medio o tres meses más a lo más largo (...) fecha la carta en Sevilla en diez y seis días del

mes de noviembre de mill e seiscientos y nueve años (...²⁶)

La obra del conjunto del retablo debió estar perfectamente concluida el 16 de octubre de 1613, cuando Montañés firmó la carta de pago, dándose por satisfechas ambas partes.

Un aspecto que ha tenido bastante atención en los últimos tiempos es precisamente la excelente calidad arquitectónica de las trazas de sus retablos, así ha sido resaltado en el catálogo de la reciente exposición de *Juan Martínez Montañés. Maestro de Maestros*²⁷, dedicándole un estudio. Ya en su momento Palomero, señaló la influencia de los tratadistas italianos en las trazas de los retablos montañesinos, luego Pérez Sánchez y Navarrete²⁸ precisaron documentalmente la importante influencia de Vignola y la presencia de trazas de Montañés encuadradas en el ejemplar de Vignola del colegio de Arquitectos de Valencia y de otros diseños de traza sevillana. Está claro que aquí toda la articulación arquitectónica del retablo depende de la reflexión vignolesca sobre la arquitectura de Miguel Ángel, adaptado magistralmente a la forma poligonal de la cabecera y al gusto de la retablística sevillana.

La figura de San Isidoro. Sigue al pie de la letra las prescripciones del contrato

mas en las tres caxas del segundo cuerpo que corresponden a el primero se an de hazer en la de en medio el señor Sant Isidro vestido con su roquete e su museta e su mitra a de tener barva larga e su baculo pastoral en la mano y en la otra un libro a de ser figura redonda e de mayor estatura que el natural a de yr gueca y no se a de labrar la espalda- en las otras dos caxas de los lados an de yr otras dos historias ansi como las de el primero cuerpo de más de medio relieve e estas an de ser las que le señalaren a el maestro –más en la caxa ultima e de en medio con que remata el dicho retablo a de yr nuestra señora de la Asunción figura redonda que solo le falte por labrar la espalda y demas del natural con su

26 BAGO QUINTANILLA, M.: Documentos para la Historia del Arte en Andalucía". T. II. Sevilla 1928

27 RECIO MIR, A. "Maestro escultor, entallador del romano y arquitecto: Los retablos de Martínez Montañés o la convivencia de las imágenes y su ensambladura" En *Martínez Montañés, maestro de maestros*, Sevilla 2019. P. 31-45.

28 PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. y NAVARRETE PRIETO, B., «Sobre Herrera el Viejo» *En Archivo Español de Arte*, 276, 1996, pp. 365- NAVARRETE PRIETO, Benito: "El Vignola del colegio de arquitectos de valencia y sus retablos de traza sevillana: Juan Martínez Montañés" *AEA*, LXXV, 2005, 311, pp. 235 a 244.

175 Aniversario: Homenaje

trono de serafines e nubes e con sus angeles a los lados que la sirben los quales an de ser de todo relieve- mas en un quadro pequeño que esta encima desta caxa ultima que no tiene nada dibujado a de hazer el maestro lo que le pidieren.

La presencia de los mejores oficiales en la realización material del retablo, conviviendo con los propios monjes durante varios años y la obligación en exclusiva de Montañés de hacer de su mano la escultura de San Jerónimo en la escritura, donde no se dice nada de la intervención del maestro en otros relieves y esculturas aunque sí de su dirección y vigilancia, nos permite observar la figura de san Isidoro bajo otra perspectiva. Ya Hernández Díaz insinuó la posibilidad de la intervención de Juan de Mesa en esta obra maestra, por su mayor expresividad y naturalismo en la representación del rostro, facciones y barba, y por su prolijidad en el detalle de los ornamentos. La huella de Juan de Mesa se puede hallar en otras obras del conjunto como el grupo de la Asunción, la figura orante de doña María Alonso Coronel, la esposa de Guzmán el Bueno y la Virgen del Rosario, hoy en la parroquia de Santiponce. Por otra parte, esta escultura tendrá cierto eco en otras producciones documentadas o atribuidas a Juan de Mesa como el san Blas del convento de Santa Inés o el san Crispín de Santa Cruz de Écija. Lo interesante de esta pieza es que fija definitivamente la iconografía del doctor hispalense que luego tendrá repercusión en el atribuido a José de Arce de la capilla isidoriana de la catedral de Sevilla y en la de Duque Cornejo de la misma sede.

E. SAN ISIDORO EN LA CONQUISTA DE BAEZA. SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XVIII.

Se trata de un óleo sobre lienzo (193 x 139c m). Firmado por Juan Ruiz Soriano²⁹ un artista natural de Higuera de la Sierra, que siguiendo la estela de Murillo, debió formarse en el obrador de su primo y paisano Miguel Alonso Tovar y que comenzó a ejercer como maestro independiente en torno a 1725. Esta pintura viene a representar la leyenda de la presencia de nuestro



²⁹ Con la inscripción : *Soriano me f.* en el dorso del lienzo original, debe fecharse en torno al segundo tercio del siglo XVIII.

santo en la conquista de Baeza que relataba Lucas de Tui, el tudense de esta forma:

(...)aparecióle una visión maravillosa en que vio venir hacia sí un varón muy honrado, con sus canas muy hermosas, vestido como Obispo, en Pontifical y su rostro resplandecía como el sol muy claro y cerca de él venía andando paso a paso, una mano derecha, la cual tenía una espada de fuego, de ambas partes aguda y llegando cerca del Rey, comenzó a hablar blanda y suavemente, diciéndole estas palabras: ¡Oh, Alfonso! ¿Por qué dudas? Te digo, en verdad, que todas las cosas son posibles a Jesucristo y te digo más: ¿Ves esa multitud de moros? En amaneciendo, así como el humo, desaparecerán y huirán de tu casa. Yo soy diputado por Dios, nuestro señor para guarda tuya y de los que nacerán de tu linaje, si anduviereis en fe no fingida y en corazón perfecto delante de su acatamiento. Díjole entonces el Rey: ¡Oh, Padre muy santo! ¿Quién eres tú y de que cosas me fablas? Respondióle luego y dijo: Yo soy Isidoro, Doctor de las Españas, Sucesor del Apóstol Santiago por gracia y predicación. Esta mano derecha que anda conmigo es del mismo Apóstol Santiago, defensor de España (...)Despertó el Rey(...)y, el 25 de julio de 1147, venció a los moros y los que estaban en Baeza salieron humildemente y entregaron a sí y a la ciudad al dicho Rey Don Alfonso.

Siguiendo el relato, esta pintura presenta de forma emblemática los rasgos iconográficos de otros santos “matamoros”, es decir, presuntamente decisivos en batallas claves de la conquista cristiana como Santiago en Clavijo, San Millán en Hacinas o San Raimundo de Fitero en Calatrava. Cabalga, como aquellos, encabezando a las tropas cristianas, blandiendo una espada, aunque vestido de pontifical, bajo las patas de los caballos se muestran varios moros caídos en la batalla y algunos trofeos y el santo es acompañado por dos ángeles que portan sus atributos. Existen por tanto numerosos antecedentes de esta iconografía, aunque la primera representación de San Isidoro como santo conquistador se halla en el milagroso pendón de San Isidoro, que legendariamente se supone que estuvo presente en el momento de la conquista de Baeza por parte de Alfonso VII. No es una representación de la época como se pensaba, sino que ya don Manuel Gómez Moreno demostró que se trata de una recreación a del siglo XIII que se conserva en el monasterio leonés.

175 Aniversario: Homenaje

El cuadro tiene una fuente más cercana al reproducir, al pie de la letra, un grabado de Miguel Jacinto Meléndez, seguramente por imposición del promotor. Tanto el grabado como la pintura pretender ser fieles a la leyenda. La estampa fue ejecutada en 1730 y firmada³⁰: Se conservan dos dibujos preparatorios de este grabado, uno anterior en los Uffizzi y otro definitivo para entregar al grabador en la Biblioteca del Palacio Real³¹

F. OTRAS REPRESENTACIONES DE SAN ISIDORO:

Hay otra serie de representaciones o alusiones simbólicas a San Isidoro repartidas por todo el monasterio. Así en el conjunto de pinturas murales de la sala capitular destaca una pintura al temple, con retoques de óleo, que muestra al santo sentado en su estudio vestido de pontifical haciendo de nuevo pendant con San Jerónimo. También aparece con una iconografía semejante a la de la pintura mura gótica en la única vidriera conserva-



San Isidoro, pintura mural de la sala capitular 1630c.

da del monumento. Igualmente en el retablo barroco tardío de la iglesia primera o parroquial se encuentran dos bustos de san Isidoro y san Leandro. Por otra parte, existen numerosos emblemas en pinturas murales y tallas con los símbolos episcopales de San Isidoro que alternan con emblemas cardenales

³⁰ Grabado a buril, 295 x 190 mm. Firmado: *Michael Meléndez del. et inv. // Joans. Palomo. Sculp. Matti.*, "S. Ysidoro Arzobpo de Sevilla, primado, / y Dr. de España, de la Augusta Stirpe de sus Reyes su / restaurador, y segundo / Apostol; Venerase su cuerpo en la Ynsigne Yga. que le Fabricó, / y dedicó el Sr. Rey D. Fernando el Magno en la M. N. / Ciud. de Leon su Corte; y con igual magnífica. / reedifica al presente la Sacra Cata. R. / Magd. del Sr. Rey D. Phe. Vo. nro. Sr. / que Dios ge. Año 1730"

³¹ *Colección de dibujos del Rey Nuestro Señor Dn. Fernando VII.* Tomo. III, n.º 165. Dibujo a lápiz negro, pluma y aguada de tinta gris. Papel amarillento verjurado. 300 x 183 mm. Firmado: *Meléndez.* Florencia. *Gabinetto designi e stampe degli Uffizi. Santarelli* n.º 10.334. Dibujo a pluma con aguada parda de tinta china. 282 x 190 mm.

de san Jerónimo, son especialmente significativos los que se encuentran en la capilla del reservado de hacia 1630 y en los que coronan los dos tintinábulo rococó del coro, en todo estos casos existe un equilibrio o equivalencia simbólica entre el titular del monasterio y el patrono fundador teórico de los jerónimos.

Este recorrido isidoriano por el monasterio de San Isidoro del campo nos sirva para mostrar el interés de los fundadores y cistercienses, primero, y de los jerónimos isidros, después con mucha mayor pasión, por no olvidar la figura monumental y trascendente de San Isidoro, como referente de la cultura europea medieval y pilar básico de la educación de aquella época convulsa, así como del compilador y salvador de la cultura clásica y de los estudios bíblicos para la posteridad. A los educadores y educandos del siglo XXI se nos recuerda por todas partes, que en el ámbito del estudio, sea cual sea la materia, son imprescindibles todavía la constancia, la perseverancia y la disciplina. Y para nuestros jóvenes de la era digital vale la pena recordar que Juan Pablo II en 2001 lo declaró patrono de internet, por su capacidad de hacer accesible el conocimiento, y eso lo debería colocar en un lugar destacado de nuestro saber actual, además, en el plano educativo también les puede seguir siendo muy útil su vía de la exigencia y de la constancia en el trabajo intelectual.

QUÉ VEMOS Y NO OÍMOS, QUÉ OÍMOS Y NO VEMOS EN UNA BELLA OBRA DE ARTE MUSICAL

ISRAEL SÁNCHEZ LÓPEZ

Antiguo alumno del Instituto,
Profesor y Director del Conservatorio Superior de Música Manuel Castillo de Sevilla,
Director de Orquesta y Compositor.

Me invitan en el Instituto en el que estudié, en el que trabajó mi madre y en el que estudian mis hijos a participar en la conmemoración del 175 aniversario de su fundación y no me puedo sentir más orgulloso y feliz. Valga esta breve introducción para mencionar una circunstancia personal. Fui alumno entre 1988 y 1992 y, como en la película El club de los poetas muertos, tuve un profesor que cambió mi manera de ser... llegué sin ningún placer por el estudio morfológico y sintáctico de la lengua, dedicado casi por entero a los números y las ciencias que tanto me gustaban. Aquel profesor, cuando concluí primero de BUP y aprendí a pensar, me regaló Marinero en Tierra y Ocnos (Alberti y Cernuda, respectivamente) y aún conservo esos libros cerca de mí por lo mucho que poco a poco me hicieron crecer al leerlos de manera cada vez más inquieta, placentera y reflexiva. Hoy, 30 años después de mi ingreso en el Instituto San Isidoro, me dedico al análisis musical, es decir, al comentario de texto, al estudio sintáctico y semántico de la música, he acabado haciendo lo mismo que aquel profesor y disfruto cada vez que creo generar una nueva sonrisa en mis alumnos fruto de la apertura en sus mentes de una nueva puerta de conocimiento, inesperada, rica y bella, trato de hacer lo mismo que conmigo hizo D. Antonio Carrillo, profesor de lengua y literatura..., sin desmerecer al resto de profesores que disfruté durante aquellos excelentes años, permítame un giro popular tan propio de su amado mundo literario: ¡Va por usted, Maestro!

Sin duda, puede tomarse el título de este estudio como un simpático enunciado, está diseñado con esa intención, que resulte atractivo, pero es

175 Aniversario: Homenaje

más que eso, es verdad. La música es un lenguaje artístico que transcurre en el tiempo mediante una sucesión calculada de sonidos (alturas y timbres) que, para que permanezca invariable (lo más invariable que se pueda, que tampoco es mucho y ni siquiera creo que la invariabilidad sea del todo un requerimiento fundamental en la mente del compositor) se anota como se puede en partituras, en un lenguaje similar al lenguaje oral escrito pero con signos musicales.

La capacidad que tienen estos signos de perfilar un tipo de sonoridad es un tema atractivo, correcto, interesante, que se presta a un amplio debate que incluso puede no tener sentido, pero no es eso lo que me interesa, lo que pretendo es mostrar algunos bellos ejemplos en los que el compositor, en un preciosismo extremo, deja mensajes para el intérprete escondidos en su manera de escribir, mensajes que nunca llegarán hasta el público porque están reclusos exclusivamente en la propia grafía y no en el sonido que producen: son lo que vemos y no oímos en una obra musical.

Igualmente, el lenguaje artístico musical se presta a contener aspectos de semántica que no están en su sintaxis, es decir, son muchos los casos en los que el compositor escribe y el mensaje sólo resulta palpable cuando la música es interpretada. Parecería evidente afirmar que la música sólo adquiere su significación cuando es interpretada (siendo este un tema también de discusión de cierto interés pues ¿la poesía, por ejemplo, es sólo cierta cuando se lee en público?) pero trataré de ir más allá de ese primer nivel de escucha, me refiero a aquellas circunstancias en las que el autor esconde significaciones audibles sólo para quienes están enterados de determinadas premisas, lo que no impide el disfrute general de la obra, sólo establece diferentes niveles de placentera audición: es lo que oímos y no vemos en una obra musical.

Espero haber interesado a todos con esta breve introducción. Trataré de ofrecer varios ejemplos de ambos casos deseando aumentar el placer de la escucha pero sin complicarla. Los artistas crean sus obras con multitud de fines siendo quizá el más sencillo de todos su disfrute, adquirir un conocimiento mayor es como ver una gran catedral desde una nueva perspectiva pero, si ponemos por caso la catedral francesa de Chartres, tener una nueva

línea de conocimiento de este impresionante edificio es sólo una posibilidad más entre su inmensidad. Es imposible comprender una obra de arte, de cualquier época y cualquier formato, en su totalidad semántica, cada persona lo hará de una manera u otra dependiendo de su propia esencia, sensibilidad, formación, capacidad de percepción existiendo tantas lecturas interesantes como personas que contemplan el hecho artístico propuesto. Un himno a San Isidoro será la pieza musical por la que comencemos. Razones evidentes determinan que así sea en una publicación como esta.

PRIMERA PARTE: QUÉ VEMOS Y NO OÍMOS

Ejemplo I. Alonso Lobo: Himno a San Isidoro (principios del siglo XVII)

Hace años participé en la edición del *Himnario Polifónico destinado a los santos de la Catedral de Sevilla*¹ y en él ofrecimos al público como primicia el *Himno a San Isidoro* de Alonso Lobo, compositor que fue maestro de capilla en la Catedral Hispalense entre 1599 y 1617, siendo uno de los últimos grandes creadores renacentistas de nuestro país. Fue una gran sensación ofrecer a toda la comunidad musical muchas nuevas maravillas ocultas hasta entonces, las que guardaba este himnario.

El *Himno a San Isidoro* siempre me llamó la atención y, siendo profesor de análisis, me inquietó desde el principio la configuración formal de la obra, la medición de los tiempos que el compositor destinó a la elaboración de cada una de los versos del texto, es decir, no sólo su técnica compositiva contrapuntística, de superposición de melodías, pues es una obra a cuatro voces compleja y bella, sino las razones que condujeron al autor a saber que el desarrollo de un determinado pasaje debía ocupar, por ejemplo, 4 compases, y otro 7 o los números que fuesen.

Finalmente, expuse el resultado de mis estudios en un congreso que concluyó en una publicación² donde mostré cómo Alonso Lobo había uti-

1 GONZÁLEZ BARRIONUEVO, Herminio: *El Himnario Polifónico destinado a los santos de la Catedral de Sevilla*. Point de lunettes, Sevilla, 2017.

2 SÁNCHEZ LÓPEZ, Israel: "Gentis Hispanae" Himno polifónico compuesto por Alonso Lobo para la festividad de San Isidoro. Estudio de la partitura y nueva edición" en: *Los reinos peninsulares en el siglo XV*. De lo

175 Aniversario: Homenaje

lizado la sección aurea como elemento justificador del tamaño de las diferentes partes de su obra. El número total de pulsos de cada una de las dos elaboraciones polifónicas se podía dividir en secciones claramente determinadas musicalmente por cadencias o cambios de elementos constructivos fundamentales coincidiendo estos con subdivisiones del número total de acuerdo con divisiones marcadas por un divisor sencillo: 1,6, primeras cifras del número irracional que determina la proporción citada (1,618...).

Hay mucho que contar, pero lo dejamos para otra ocasión, sobre la aplicación de este número en arte. Como resumen, uno de los aspectos más interesantes es que, a un determinado nivel constructivo, nos hemos ido dando cuenta de que este número se encuentra en la naturaleza, hay seres vivos contruidos o que construyen siguiendo esta proporción sin ser conscientes de ello, por esto, es fácil pensar que este número forme parte de la matemática utilizada para hacer las cosas, para crear el mundo, y si un compositor quiere hacer algo perfecto, quiere crear una obra de arte que honre a Dios, es fácil entender que decida establecer como criterio constructivo una primera matemática que replique sus números, para que esté a su altura.

Evidentemente, nadie escucha matemáticamente una obra, es decir, nadie cuenta compases en un concierto, pero el hecho generativo está ahí y determina la realidad de la obra artística, es algo que vemos cuando lo estudiamos, pero que no oímos.

Ejemplo II. Tomás Luis de Victoria, motete: *Nigra sum sed formosa* (finales del siglo XVI)

En el año 1576, el compositor español Tomás Luis de Victoria (1548-1611) publicó en Venecia, en la imprenta de Angelum Gardanum su *Liber primus qui missas, psalmos, magnificat, ad Virginem Dei Matrem salutationes, alia q[ue] complectitur*. Esta magna obra contenía el motete *Nigra sum sed formosa*, una excepcional obra a 6 voces que desarrolla musicalmente un breve pasaje sensual, indescriptible en su belleza, contenido en el *Cantar de los Cantares*, libro perteneciente al Antiguo Testamento, del que nuestro autor desarrolla una breve selección de versos (algunos existentes en el original y

vivido a lo narrado. Encuentro de Investigadores., pp. 127 - 150. 2015.

otros no) de los que ofrecemos a continuación una traducción:

(Ct: 1,4)

Nigra sum sed formosa, filiae Jerusalem: Soy morena, pero hermosa, muchachas de Jerusalén,

ideo dilexit me rex, por eso me ha amado el Rey

(Ct: 1,3)

et introduxit me in cubiculum suum. y me ha introducido en su alcoba.

(Ct: 2,11)

Jam hiems transiit Ha pasado el invierno,

imber abiit et recessi: las lluvias cesaron, se han ido:

(Ct: 2,13)

surge amica mea, et veni. levántate, amiga mía, y ven.

(¿?)

Speciosa facta es et suavis in deliciis tuis, Hermosa eres y dulce en tus delicias,

sancta Dei Genitrix, Santa Madre de Dios

No es éste el momento de hablar de las muchas bellezas sensuales e insinuantes con las que Victoria adorna musicalmente este erótico pasaje de la Biblia, nos concentraremos sólo en una, el inicio de la obra.

La transcripción de este pasaje ha sido siempre un gran problema. Pero es un problema actual, cuando con nuestros conocimientos nos acercamos a las partituras de finales del siglo XVI e intentamos interpretarlas. La dificultad estriba en las proporciones, los cambios de compás en este motete. Las palabras *Nigra sum sed formosa*, en las transcripciones más reconocidas, deben ser interpretadas en un ritmo ternario, de compás ternario, con un pie

175 Aniversario: Homenaje

rítmico principal que supone una sucesión de valores largo - breve, ajustándose perfectamente a la lectura pausada y bien prosodiada de las primeras palabras: *Nigra sum sed...* en las que “Ni-” y “sum” son acentuadas mientras que “-gra” y “sed” no lo son. Una vez pasado este texto, el resto del motete se desarrolla en ritmo binario.

Las posibilidades a finales del siglo XVI de indicar un cambio de compás de ternario a binario están bien estudiadas y son muy conocidas, basta con la aparición de un relevante “3” en un momento determinado y un “2” donde proceda, acompañado de otros aspectos gráficos pero, sin embargo, Victoria recurre a un procedimiento más complejo, el de las notas ennegrecidas, es decir, modifica la grafía de los caracteres musicales que debían de tener sólo un contorno limpio y sencillo, rellenando el trazo externo de la nota en su interior y recurriendo así a otro modelo particular de escritura.

Evidentemente, la interpretación en ritmo ternario y el paso a binario resulta evidente para quienes escuchan la obra en concierto, en disco o en misa, pero la grafía utilizada sólo queda para el intérprete y es él el único que disfruta al ver como el compositor ha utilizado notas ennegrecidas para representar pictóricamente el texto: *Nigra sum*. Es, de nuevo, algo que se ve pero no se oye.



Fig. 1: Edición original de 1576 del Motete *Nigra sum* de Tomás Luis de Victoria, notas iniciales del *Superius* (voz más aguda) entre las que podemos ver el uso de la grafía ennegrecida y el cambio a la no ennegrecida a partir del texto *filia Hierusalem*.

Ejemplo III: Pietro Cerone (principios del siglo XVII)

Ahora, prestamos atención a uno de los más famosos tratadistas de principios del siglo XVII, el italiano Pietro Cerone, (1566 – 1625) que ha perdurado en la historia de la música por su fabuloso tratado publicado en 1613: *El melopeo y maestro: tractado de música theorica y pratica: en que se pone por extenso; lo que uno para hazerse perfecto musico ha menester saber*, en definitiva, una obra fundamental que nos permite conocer de primera mano muchos de los usos y procedimientos musicales de finales del siglo XVI y que también nos ofrece en sus páginas los únicos ejemplos musicales de obras conservadas de este autor, no existe más partituras de él. Curiosamente, este magnífico tratado está escrito en español, *Nápoles pertenecía a nuestra corona y su autor optó por el español como idioma con más posibilidades de difusión*³.

Especialmente nos interesa en esta ocasión aquellos momentos en los que el autor presta atención a los elementos de significación de la música, es decir, cuando Cerone se sumerge en la compleja explicación de los elementos de retórica musical, los procedimientos que utiliza la música para lograr aumentar su significación, su capacidad semántica, buscando tanto efectos técnicos musicales como posibilidades descriptivas, “pictóricas”, extramusicales.

En un momento dado, Cerone nos ofrece un pequeño pasaje entresacado de una obra suya indicando que “no fue en todo desapropiada la descripción de los quatro diferentes Tiempos en un Motete de Pentecostés: pues con ello se viene a imitar la letra que dice: *loquebatur varijs linguis Apostoli*”⁴. El texto al que adorna su música expone que los apóstoles hablaron en muchas lenguas y para ello Cerone construyó un pasaje contrapuntístico muy escolástico con dos temas melódicos distintos superpuestos y entrelazados en las cuatro voces puestas en juego.

Como vemos en la imagen de la figura 2, el dibujo melódico del alto y el tenor son muy similares y distintos de las voces tiple y bajo que, a su vez, están interrelacionadas entre sí. Lo interesante de este ejemplo no es

³ Una licencia más, personalmente, disfruto de este comentario por si se quiere leer entre líneas.

⁴ Cerone, Pietro: *El melopeo y maestro: tractado de música theorica y pratica: en que se pone por extenso; lo que uno para hazerse perfecto musico ha menester saber*, Nápoles, 1613, p. 668.

175 Aniversario: Homenaje

Fig. 2: Ejemplos de escritura rítmica independiente tomado de un motete no identificado del propio Cerone (pág. 668). Copiamos sólo los compases en los que se cita el texto al que hacemos referencia: *loquebantur variis linguis Apostoli*.

la consecución por parte del compositor de esta escritura contrapuntística, correcta pero similar en factura a muchas otras, sino la manera en la que presenta escrito el pasaje, que podemos ver en la figura siguiente.

Fig. 3: edición original del pasaje musical transcrito en la figura TAL-1 y detalle de los cuatro compases distintos utilizados para la definición rítmica de cada una de las voces.

Aquí observamos como ese pasaje relativamente sencillo está escrito utilizando cuatro compases distintos (los que vemos más claramente en el detalle de la derecha de la figura 3), uno para cada voz, lo que no deja de ser espectacular, representa una complicación adicional, es decir, en cierto modo es un acertijo, pero realza el hecho de que cada apóstol habla en una lengua, siempre la de la música pero con un compás distinto.

Una vez más, y con este ejemplo termino esta primera parte, la escucha de este pasaje no permite entender la belleza del procedimiento de escritura del mismo y sólo los intérpretes, o en su caso el transcriptor, pueden ver a qué se enfrentan, disfrutar del placer de superar esta dificultad y lograr que la música sea una realidad bella, es una realidad musical que se ve pero no se oye.

SEGUNDA PARTE: OÍMOS PERO NO VEMOS

Anteriormente, presté atención a varios ejemplos, y existen muchos más, en los que la música tiene unas particularidades expresivas que quedan reducidas al diálogo entre compositor e intérprete y que no traspasan esa barrera, es decir, nunca superan ese límite y no llegan al público. Intentaremos ahora dar la vuelta sabiendo que es imposible, es decir, un intérprete comprometido estudia la partitura profundamente, obtiene una elevadísima cantidad de información con la que genera una idea casi completa del efecto que puede causar cada momento de la misma a la hora de la interpretación, más aún, es capaz de decidir de entre las muchas opciones posibles, qué idea es la que le atrae más y basar su interpretación en esa elección. El paradigma de oír lo que no se ve en la partitura puede no ser cierto pero tiene diferentes niveles en los que sí es posible comprender que parte de la significación de la música sólo es real en su escucha, no estando claramente presente en la partitura.

Ejemplo I. Cristóbal de Morales: Misa *Mille Regrez* (primera mitad del siglo XVI)

El misterio del arte musical y su avance en el tiempo, puede ser entendido como reflejo de un poderoso centro cultural. La fuerza de un condado, de un reino, de una ciudad estado, de una catedral o de los propios Estados Pontificios, se manifiesta no sólo mediante su influencia, las batallas que gana y su poder de decisión en la política de una zona geográfica cualquiera sino, también, en sus logros artísticos y, entre ellos, obviamente, está el dominio de la música, quizás el arte que haya reflejado en determinados momentos mayor capacidad por ser el más abstracto de todos, el que responde más directamente al desarrollo del intelecto humano.

175 Aniversario: Homenaje

La historia de la música posee muchos ejemplos de lo expuesto en el párrafo anterior. Durante casi 200 años, desde mediados del siglo XV hasta mediados del XVII, una melodía, la conocida como *L'homme armé*, expresó el poder como ninguna otra pues era la que se asociaba al Condado Franco, más concretamente a la Orden del Toisón de Oro que presidió durante mucho tiempo la monarquía más influyente de Europa, incluyendo numerosos reyes españoles. Siendo así, encontramos una larga tradición de misas *L'homme armé*, es decir, misas que aunque en su texto decían *Kyrie eleison*, etc., tal y como procede en un oficio religioso, musicalmente contenían esta melodía conocida que encerraba otro mensaje, permitía que una misma obra musical tuviese dos significaciones, una elevada: Señor ten piedad..., y otra terranal: tal monarca es el primero entre todos, ¡sabadlo!.

Un paso más allá es el del ejemplo que propongo. En 1544 Cristóbal de Morales publica sus dos libros de misas, el *Missarum liber primus*, dedicado al duque de Florencia, Cosme I de Medicis, y el *Missarum liber secundus*, dedicado al Papa Paulo III, pero la intención del autor es otra muy distinta a la que parecen definir estas dos dedicatorias. Al buscar Morales a estos mecenas, lo que trata de hacer es agradar a quien ha pagado su publicación, pero en el interior de estos dos volúmenes se encuentran dos misas *L'homme armé*, que nada tienen que ver con Cosme I de Medicis o el Papa Paulo III, van dirigidas a honrar a quien ostenta el Toisón de Oro, Carlos I de España y V de Alemania, el Emperador, Carlos de Gante, el hombre más poderoso de Europa.

Cristóbal de Morales, probablemente el mejor compositor español de todos los tiempos, compuso las dos misas citadas como señuelo para el Emperador, esperando que el placer de su escucha le hiciese reaccionar. Tras muchos años en Roma, en la Capilla Papal, actuando como cantor y compositor, su salud se resiente y ansía volver a España aunque no a un puesto cualquiera, quiere volver como Maestro de Capilla de una grandísima catedral española o un cargo en la propia corte. El resultado no fue el esperado y Morales compone quizá su obra cumbre tanto técnica como artísticamente, la misa *Mille regretz*. ¿Qué es esta obra?

Mille regretz es una sencilla canción polifónica, atribuida durante mucho tiempo a Josquin des Prez y hoy sin autor seguro, en la que se habla de temas de amor, es una canción triste en la que el protagonista expresa su pesar por tener que distanciarse de la mujer que ama, alejarse tanto que cree que pronto, una vez efectuada la separación, morirá de amor y tristeza. Por tanto, quien escuchase la misa que encierra en su voz más aguda la melodía de la canción profana, y reconociese el juego musical, podría dejar de escuchar el texto religioso (Kyrie eleison...) para oír el lamento del poeta-cantor. Pero ¿Por qué Cristóbal de Morales invirtió todas sus energías en un juego tan extraño?

La respuesta es muy sencilla, *Mille regretz* es conocida como la Canción del Emperador, es decir, parece que Carlos I disfrutaba especialmente con su audición y qué quiere decir eso: que Cristóbal de Morales no escribió necesariamente esta obra para honrar a Dios (aunque quizá también), ni para honrar a Josquin des Prez (que también es posible), la escribió para producir placer en el Emperador, que al oírla recordaría su obra preferida y disfrutaría de las nuevas, magníficas e increíbles resoluciones contrapuntísticas que el compositor español introdujo en su relectura de la pieza profana. Esta obra es para el Emperador, sólo para él y para nadie más, y sólo se percibe el mensaje cuando éste es oído, no cuando es visto.

Ejemplo II. Brahms: Segunda Sinfonía (finales del siglo XIX)

Cuando anteriormente estudiamos el ejemplo del motete *Nigra sum* de Victoria, disfrutamos de un caso en el que no podemos escuchar lo que vemos fruto de un especial uso significativo de una convención en la notación musical. Ahora nos preocuparemos de un caso distinto, una circunstancia especial en la que la notación no permite al compositor expresar aquello que parece desear.

En la *Segunda Sinfonía* de Brahms, Op. 73, en re menor, obra compuesta en 1877 y publicada en 1878, en el primer movimiento, tras la escucha de dos bellos temas, especialmente el segundo, Brahms se dispone a preparar el final de su primera gran sección y ofrece un pasaje rítmico agitado que mostramos en el ejemplo 4.

175 Aniversario: Homenaje

(quasi ritenente)

The image shows a musical score for piano, measures 118-126 of Brahms' Symphony No. 2, Op. 73. The score is in 3/4 time and D minor. It features a complex rhythmic pattern with accents and dynamic markings like 'f' and 'sf ben marc.'.

ducción para piano cc. 118-127

Fig. 4: compases 118 a 126 del primer movimiento de la sinfonía nº 2 de Brahms, Op. 73, en re menor (reducción para piano realizada por el autor del artículo).

Es este un pasaje muy llamativo en el que vemos como una figura en especial, la del primer compás del ejemplo, el 118, aparece posteriormente dispuesta en diferentes partes de otros compases: última parte del 119, primera del 122 y del 124. Resulta complejo resolver este pasaje pues Brahms parece luchar contra sí mismo, al no permitir que su idea inicial, con el empuje rítmico tan importante que representa, coincida con el “dar” del compás.

Sin lugar a dudas, lo que ocurre es que la capacidad inventiva de Brahms va mucho más allá de las limitaciones del lenguaje convencional dentro del cual se ve obligado a escribir sus notas musicales.

Habrá que esperar algunos años, más a finales del siglo XIX o principios del XX, para que se regularice la escritura con cambios de compás, haciendo suceder a un compás binario uno ternario ya sea la sucesión posterior de manera ordenada o desordenada. Evidentemente, cuando se opta por una opción desordenada, el resultado es más especial. Si bien son muchos los compositores que en los primeros años del siglo XX disfrutaban de estas delicias rítmicas, citaremos a Stravinsky como el primer gran compositor en ofrecer una especial predilección por estos juegos. Pero vayamos más allá, ¿de dónde vienen?.

Nos atrevemos a ofrecer (en la figura 5) una nueva versión del mismo pasaje pero ajustada a compases que parecen situar las partes fuertes en el sitio “correcto”, es decir, al inicio del compás. Claramente, surgen dos bloques, que hemos señalado como A y B y en cada uno de ellos aparecen dos entradas de la célula en cuestión. Resulta excepcional contar el número de pulsos (de negras) que siguen a cada uno de ellos:

A: (3 + 2) y (3 + 2 + 2)

B: (3 + 3) y (3 + 3 + 3)

Sección A
(quasi ritenente)

Sección B

Fig. 5: compases 118 a 126 del primer movimiento de la sinfonía nº 2 de Brahms, Op. 73, en re menor con revisión de barras de compás y nueva asignación acorde a la acentuación de la música (reducción para piano realizada por el autor del artículo).

No es solo la existencia de compases de amalgama figurados, es decir, construcciones binarias (como la del primer paréntesis en A) que tienen partes desiguales: 3 pulsos más 2 pulsos, o la del segundo paréntesis, que se extiende sobre un total de 7 pulsos, sino que, además, la repetición de esta idea en lo que hemos denominado B no se hace respetando las mismas cantidades de compases, por lo que la irregularidad de la percepción del pasaje se convierte en un elemento de mayor de belleza, y todo ello escrito en un único compás de 3/4.

175 Aniversario: Homenaje

El folklore eslavo, entre otros, es tremendamente rico en esos juegos de compases desiguales, las danzas populares que vemos en los compositores rusos, de manera especialmente evidente, incluso desde Tchaikovsky y sus valsos en 5/4, hasta Stravinsky, por reducir el espacio de la historia de la música de manera muy breve, está plagado de estos compases, con la diferencia que la evolución en la notación musical es inmensa y Stravinsky sabe cómo escribir aquello que Brahms parece aún no atreverse. Es algo que oímos pero no vemos en las partituras.

Ejemplo III. Beethoven: *Quinta Sinfonía* (principios del siglo XIX)

El último movimiento de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven es una explosión de felicidad después de las penurias y oscuridades superadas en el tercer movimiento, un *Allegro assai* extraordinariamente complejo en el que todo es difícil: su comprensión, su interpretación, su armonía, su rítmica, su instrumentación y, tras tantas dificultades, la música estalla con el inicio del *Allegro* del cuarto movimiento en una fanfarría en la que al *tutti* de la orquesta se unen por primera vez trombones y flauta *piccolo*. La excesiva e inapelable alegría con la que Beethoven rompe abruptamente con el ambiente anterior al iniciar su último movimiento ha sido, en diferentes épocas, motivo de crítica, al entender distintos intérpretes que esta manera desbordante de actuar desde el principio del último movimiento impedía crear un sentido discusivo suficientemente escalonado como para que el mantenimiento de la tensión se pudiera llevar a cabo a lo largo de los 446 compases con los que cuenta.

Beethoven desarrolla su estructura musical sobre un entramado técnico que se conoce como *forma sonata* y que no es más que la aplicación musical del conocido modelo literario estructurado en tres pasos: presentación - nudo - desenlace. El nudo, que en términos musicales se conoce como “desarrollo”, tiene dos grandes secciones, en la primera se suceden diferentes juegos contrapuntísticos que parecen vivir solos, sin necesidad de que nadie les ayude pues fluyen con alegría y agilidad, pero a partir del compás 109⁵ la música se vuelve densa y el análisis musical endiablado, al ver cómo Beethoven, en medio de una obra en do mayor, nos hace escuchar, muy brevemente, si bemol menor

⁵ Contamos los compases en nuestra partitura sin atender a repeticiones: compás que aparece escrito, compás que recibe una cifra.

entre otras muchas tonalidades extraordinariamente alejadas. ¿Qué ocurre?

Sólo la interpretación nos desvela el resultado de un pensamiento tan inteligente. La música debe resurgir, la fanfarria inicial debe ser confirmada con una nueva cota de felicidad y Beethoven establece un camino melódico, una línea melódica que va ascendiendo grado a grado por sorprendentes alturas: si bemol (compás 109) - do - re bemol (c. 113) - mi bemol (c. 116) - fa (c. 119) - sol (c. 122) - la bemol (c. 127) - si (c. 128) - do - re - mi bemol (c. 131) - fa sostenido (c. 132) hasta llegar a sol (c. 134). Es, sin lugar a dudas, una progresión ascendente matizada y meditada con la que toda la masa sonora se va elevando poco a poco, creando una inmensa expectativa en el oyente que, inconscientemente, entiende el difícil ascenso sobre el que progresa la música y que disfruta de la rotunda explosión de felicidad del desenlace (reexposición en términos musicales) que llega en el compás 209 (después de haber sido de nuevo citado el tercer movimiento) con la definitiva aparición de la fanfarria inicial, ahora más inapelable aún al haber superado todas las dificultades.

Es la audición de la línea melódica citada, escondida entre los diferentes instrumentos (por orden de aparición: violonchelos y contrabajos - trombones y fagotes - trompas, trompetas y timbales - violines primeros y segundos) la que aporta sentido al entramado y no su dispersa orquestación y resolución armónica. El oído triunfa sobre la vista que sólo con dificultad puede permitir la comprensión de lo que ocurre, la escucha vence a la lectura de esta famosa obra de arte.

Ejemplo IV. Francisco de Santiago: *Velum templi* (principios del siglo XVII)

Regresamos brevemente a otro maestro del primer barroco español, en esta ocasión un autor muy poco conocido, Francisco de Santiago⁶, maestro de capilla de la Catedral de Sevilla en la primera mitad del siglo XVII, del que, de nuevo junto con Herminio González Barrionuevo, he publicado una nueva edición de su música conservada en nuestra catedral.

⁶ GONZÁLEZ BARRIONUEVO, Herminio y SÁNCHEZ LÓPEZ, Israel: Francisco de Santiago en la catedral de Sevilla (1617-1643/44). Libargo, 2019.

175 Aniversario: Homenaje

Nuestro trabajo se centró en el Oficio de Semana Santa, un amplio conjunto de obras a 8 voces en dos coros y a seis voces que despliegan textos de gran emotividad como corresponde a los días de conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

La técnica compositiva de este autor es compleja, se nos ofrece como un buen realizador de contrapunto, un maestro hábil en el diseño de melodías breves cuya combinación y superposición en varias voces, incluso en muchas voces, resulta efectiva en sus planes expresivos, teniendo en cuenta que una de sus ideas contrastantes más importantes es la combinación de complejos pasajes contrapuntísticos con lecturas homorrítmicas de breves secciones textuales que generan muy fuertes contrastes en la comprensión del texto, facilitando enormemente el entendimiento allí donde todas las voces pronuncian a la vez, en amplios acordes, las mismas sílabas, y complicando en diversos grados el adorno de otras palabras que se prestan más a ello ya sea por su propia teatralidad o condición sintáctica en el desarrollo musical de la obra.

Es mi interés detenerme brevemente en el segundo responsorio del Viernes Santo, obra compuesta a seis voces sobre el texto *Velum templi*, del que ofrecemos a continuación el texto original y su traducción.

(**R**) - Velum templi scissum est, Et omnis terra tremuit: latro de cruce clamabat, dicens: Memento mei, Domine, dum veneris in regnum tuum.

(**V**) - Petrae scissae sunt, et monumenta aperta sunt, et multa corpora sanctorum qui dormierant, surrexerunt.

(**R**) - Et omnis terra tremuit: latro de cruce clamabat, dicens: Memento mei, Domine, dum veneris in regnum tuum.

(**R**) - El velo del templo se rasgó y la tierra tembló. El ladrón desde la cruz clamaba diciendo: Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares a tu reino (Mt 27,51).

(**V**) - Las rocas se escindieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos, que se habían dormido, resucitaron (Mt 27,51.52).

(**R**) - Y la tierra tembló. El ladrón desde la cruz clamaba diciendo: Acuérdate de mí, Señor, cuando llegares a tu reino.

De manera similar a la Ley de la Gravedad, a finales del siglo XVII y principios del XVIII se fue afianzando el concepto del centro tonal en música, es decir, la existencia de una nota que actúa como centro gravitacional y que hace que todas las demás orbiten de una manera u otra en torno a ella, como planetas con sus lunas alrededor del Sol. La obra que ahora nos ocupa tiene por tónica la nota *re*, aunque muy al contrario que el resto de las piezas, el compositor lucha desde el principio por romper con su hegemonía y busca a lo largo de sus pocos compases otros centros de influencia, porque “el velo del templo se rasgó y la tierra tembló”.

Francisco de Santiago nos aleja, dentro de su mundo de posibilidades muy distinto del de Brahms o Beethoven (por citar autores aquí tratados y evitar que se establezcan similitudes incorrectas), todo lo posible de ese centro gravitatorio que siempre permanece tan claramente definido en el resto de sus piezas, regresando a él sólo al final, lo que no deja de ser una proeza intelectual compleja que sólo el oído nos permite entender cuando, después de multitud de compases y de planteamientos musicales, la tónica regresa y volvemos a sentirnos con los pies en la tierra.

El oído, consciente o inconsciente, sepa de música o no, triunfa, una vez más, sobre la vista pues nuestro estado de ánimo no es el mismo cuando nos alejamos de nuestro espacio de comodidad, igual que el texto sólo pierde su agitación cuando se implora perdón y tras los males realizados aparece la figura de Dios para perdonar y aportar estabilidad a la vida del hombre.

A modo de conclusión

Estudiar el lenguaje es un proceso en el que aprendemos mucho del autor trabajado y, también, de nosotros mismos. Descubrir nuevas realidades, permite disfrutar de nuevas perspectivas, de nuevos placeres artísticos, en los que abandonar nuestra consciencia en el momento de la percepción y dejar que fluya feliz por nuevos caminos.

El estudio de lo racional y de lo irracional en el arte se funden en una sola necesidad y nos permiten sentir que nos asomamos al momento de la creación y, también, a la experiencia vital del autor trabajado; nos ofrece la

175 Aniversario: Homenaje

posibilidad de recuperar los momentos en los que componía, participar en su intimidad y asomarnos, sin molestar, al instante exacto de composición. Representa quizás, más aún que la lectura de las cartas íntimas que el artista dirigió a sus allegados y conservó para su propio deleite y que ahora, de manera quizá obscena o ilícita, podemos leer, la posibilidad de bucear en su interioridad para unas veces encontrar detalles íntimos y otras descubrir sus ansiedades y deseos más o menos confesables, más o menos privados.

La manifestación artística, tras lo expuesto en estos breves ejemplos, se convierte en una realidad que va más allá del propio hecho musical, pictórico, literario,... pasa a ser una nueva fuente de mensajes que nos habla de otras realidades: elevadas, sencillas, prosaicas... En absoluto es terreno prohibido, es información contenida, es realidad expresiva con la que el creador dotó a su obra y ya sea porque así lo quiso o a pesar sus desvelos por ocultarlo, puede llegar hasta nosotros y enriquecer nuestra observación.

También la personalidad de cada espectador, de cada época, de cada país, se vierte sobre el hecho artístico... ni siquiera creo posible emitir un juicio sobre si es lícito o no marcar unos límites a la observación. Igual que no hay una única lectura posible de una obra teatral o de una partitura musical, el hecho de querer ver algo puede ser un propio elemento de creación receptiva, podríamos decir, de quien al otro lado interpreta la sintaxis y la semántica de la obra musical.

Percibir de cualquier forma una obra de arte se convierte también en un acto creador. ¿Qué vemos y no oímos, qué oímos y no vemos en una obra musical?... los límites están en nosotros, en nuestra habilidad para leer, escuchar... y, también, crear durante el momento mismo de disfrute de la expresión del hecho artístico o con su recuerdo en nuestra memoria.



**VII JORNADAS
SCRIPTORIUM ISIDORI
HISPALENSIS**

**Aula de la experiencia.
Universidad de Sevilla**

LA SEVILLA QUE CONOCIÓ SAN ISIDORO DE SEVILLA. UNA LECTURA ARQUEOLÓGICA

JOSÉ BELTRÁN FORTES

*Universidad de Sevilla.
Catedrático de Arqueología*

El gran sabio Isidoro de Sevilla¹ nació hacia mediados del siglo VI y murió, aproximadamente con 80 años, el 4 de abril del año 636 en *Hispalis* (Sevilla); cubre así su vida la segunda mitad del siglo VI d.C. y los siete primeros lustros del siglo VII d.C. La familia debió abandonar la ciudad de *Carthago Nova* (Cartagena) por la llegada de los bizantinos, que, bajo el reinado de Justiniano, ocuparon durante varios decenios el sur de la Península Ibérica, hasta que los visigodos los expulsaron.

Desde el año 599 san Isidoro ocupó el arzobispado de Sevilla, sucediendo a su hermano san Leandro en la sede hispalense tras su muerte; en ella estuvo, por tanto, 37 años, marcando de manera decisiva no solo el desarrollo de la iglesia sevillana en aquellos primeros decenios del siglo VII, sino la propia cultura occidental, con una producción literaria que sirve de nexo entre el mundo antiguo y el medieval. Precisamente por su protagonismo en la Iglesia hispana se celebró en Sevilla, en los años 618 o 619 el segundo sínodo provincial de la Bética, siendo Sisebuto rey. Además, Isidoro presidió el IV Concilio de Toledo, en el año 633, solo tres años antes de su muerte, como principal exponente de la posición predominante que había alcanzado en la iglesia peninsular.

¹ Mi agradecimiento al amigo y colega José Sánchez Herrero, director del grupo de trabajo “*Scriptorium Isidori Hispalensis*”, por la invitación a participar en las VII Jornadas Isidorianas (2020), con el añadido de que se encuadraban en los actos conmemorativos del 175 aniversario de la creación del Instituto E.S. San Isidoro, de Sevilla.

Isidoro de Sevilla consideraba que *Hispalis*, el nombre romano de Sevilla, significaba etimológicamente “sobre estos palos”, por lo que explicaba que la ciudad había nacido “sustentada sobre palos clavados en el fondo de una laguna de suelo inestable”². Ello encontraba apoyo en la propia dinámica fluvial de su época, con los cambios del cauce del río Guadalquivir, que fueron significativos para la conformación del asentamiento urbano durante toda la antigüedad. Así, se produjo un proceso de traslación progresiva del río hacia el oeste, que no constituyó un segundo cauce secundario, como tradicionalmente se creía, junto a los sempiternos problemas de las inundaciones de la ciudad, a la que solo protegían las recias murallas construidas por los romanos. Según han demostrado los trabajos geomorfológicos llevados a cabo por el profesor Francisco Borja y su equipo, la primera ocupación humana en el sitio que luego ocuparía Sevilla, que se data desde el siglo IX a.C. en el sector del patio de Banderas del Real Alcázar, y que sería llamada –ya como asentamiento urbano– *Spal*, nombre de origen fenicio³, ocupaba “el filo de la terraza fluvial inferior del Guadalquivir por su margen izquierda, separándose del escarpe de El Aljarafe y del santuario de El Carambolo por una planicie inundable de unos 4 kilómetros de anchura”⁴ (Fig. 1) Aquel emplazamiento se situaba en el extremo más meridional de la terraza citada, en el promontorio conformado entre el Guadalquivir y el arroyo Tagarete, en la cabecera de la llanura aluvial del Guadalquivir, conectado con el llamado en la antigüedad *Lacus Ligustinus*; era éste originalmente, hace unos 6.500 años –en el Holoceno medio–, en que se logró el máximo transgresivo marino, un enorme golfo o mar interior que hacía que el río Guadalquivir desembocase a la altura de las actuales Coria del Río y Dos Hermanas, aguas abajo de Sevilla. Aquel paleopaisaje fue cambiando sustancialmente en los milenios siguientes, y en época antigua se había ido col-

2 Una buena síntesis sobre el período tardoantiguo de Sevilla lleva a cabo Enrique García Vargas, “La Sevilla tardoantigua”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Sevilla Arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*, Sevilla, 2018, pp. 218-247. Anteriormente, Idem, “La Sevilla tardoantigua. Diez años después (2000-2010)”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 2012, pp. 881-926; Salvador Ordóñez Agulla, Jerónimo Sánchez Velasco, Enrique García Vargas, Sergio García-Dils de la Vega y Migue Angel tabales Rodríguez, “Novedades arqueológicas de las sedes episcopales de la Bética occidental”, *Antiquité Tardive*, 21 (2013), pp. 322-336 (*Hispalis*).

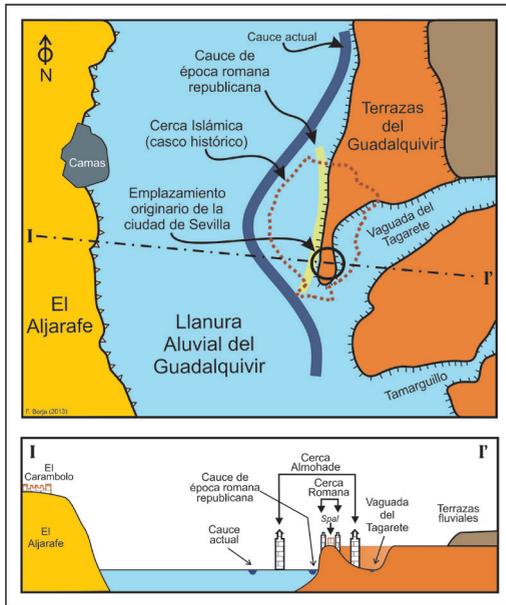
3 José Luis Escacena Carrasco, “Sevilla fenicia”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 24-69.

4 Francisco Borja Barrera, “Sevilla (1500 a.C.-1500 d.C.): estudio de geoarqueología urbana”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 333-367, esp. fig. 1; María Angeles Barral Muñoz, *Estudio geoarqueológico de la ciudad de Sevilla: antropización y reconstrucción paleogeográfica durante el Holoceno reciente*, Sevilla, 2004.

matando aquel *mare internum* a partir de la conformación de una barra litoral frente a Sanlúcar de Barrameda y, sobre todo, de las aportaciones fluviales; en época antigua se creó un paisaje de brazos secundarios, más navegables en mareas altas, y esteros, que determinaron la ocupación urbana de los rebordes del *Lacus Ligustinus*⁵.

Hispal / *Hispalis*, la ciudad romana que sustituye a la *Spal* turdetana⁶ tras la conquista de este territorio por Roma a fines del siglo III a.C., en el marco de la segunda guerra púnica contra

Aníbal, siguió conservando una localización excepcional, que la calificaba como un puerto muy importante en la nueva provincia romana, como lugar de llegada y salida de personas y productos. A fines de época romana republicana se constituye una colonia romana, llamada *Iulia Romula*, y en la nueva administración creada por Augusto se convierte en la capital del *conventus Hispalensis*. La ciudad imperial fue un enclave próspero, como testimonia la arqueología⁷, sobre todo, en lo comercial, que mantuvo siempre su función portuaria como base de su prosperidad⁸. Como ha destacado el mejor conocedor de la historia antigua de *Hispalis*, el profesor Salvador Ordóñez, el período de los emperadores hispanos, Trajano y Adriano, “reconocerá *de facto* el papel hegemónico de la *provincia* en el conjunto del estado, y dentro de aquella, el predominio de las ciudades de la cuenca baja, *Hispalis* e *Italica*.



(Fig. 1) Localización del enclave de Sevilla. Planta y sección transversal de la llanura aluvial del río Guadalquivir. Según Borja, 2018

⁵ Ibidem.

⁶ Francisco José García Fernández, “Arqueología de la Sevilla turdetana”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 71-97.

⁷ José Beltrán Fortes y Oliva Rodríguez Gutiérrez, “*Hispalis* republicana y altoimperial a través de los datos arqueológicos”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 164-217.

⁸ Enrique García Vargas, Salvador Ordóñez Agulla y Carlos Cabrera Tejedor, “El puerto romano de *Hispalis*. Panorama arqueológico actual”, en J. M. Campos Carrasco y J. Bermejo Meléndez (eds.), *Los Puertos Atlánticos Béticos y Lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*, Roma, 2017, pp. 245-286.

175 Aniversario: Homenaje

Las consecuencias de esta deriva son evidentes en la realidad arqueológica de la ciudad de inicios del siglo II, que observa la acusada potenciación de la zona central de la ciudad como núcleo de la actividad portuaria de la zona centrada especialmente en la comercialización del aceite”⁹.

Un problema para el buen conocimiento arqueológico de Sevilla en época romana ha sido el retraso en el desarrollo de la investigación moderna en la ciudad¹⁰, además de las dificultades técnicas, ya que la escasa altura topográfica y la proximidad del río Guadalquivir ocasionan que las excavaciones arqueológicas se dificulten por la presencia de las aguas freáticas, que surgen por debajo de los 4 m sobre el nivel del mar. Solo en el año 1944 se llevó a cabo la primera excavación estratigráfica en la ciudad de Sevilla, dirigida por Francisco Collantes de Terán en un solar de la calle Cuesta del Rosario, en esquina con calle Galindo, donde se localizaron niveles turdetanos y romanos, de época republicana e imperial, con una fase altoimperial y otra de fines del siglo III-inicios del IV. Fue la base de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Sevilla en 1956, aunque la publicación como libro solo se llevó a cabo en 1977¹¹.

Habrá que esperar a la nueva estructura de la política cultural española que se basa en la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 y en el estado de las autonomías, cuando la Junta de Andalucía se hace cargo de la gestión del patrimonio arqueológico, para que se lleve a cabo una activa intervención en la ciudad de Sevilla. En ello fue determinante también la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz de 1991 y el primer reglamento de arqueología de 1993, que sustentó el llamado “modelo andaluz de arqueología”. Lamentablemente no se concretó en Sevilla la realización de un proyecto de arqueología urbana, por lo que las intervenciones en la ciudad se hicieron de manera desconectadas entre sí, desaprovechando una enorme cantidad de esfuerzo humano e inversiones económicas, públicas y privadas. Sí debe destacarse, como consecuencia de la capitalidad que desempeña Sevilla en la Comunidad Autónoma, la realización de intervenciones arqueológicas en

9 Salvador Ordóñez Agulla, “Marco histórico de la ciudad de *Hispalis*”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 101-131.

10 Un resumen en José Beltrán Fortes, “Historiografía de la arqueología de *Hispalis*”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 132-160.

11 Francisco Collantes de Terán, *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y la Edad Media según los más recientes hallazgos arqueológicos*, Sevilla, 1977.

grandes proyectos arquitectónicos sobre importantes inmuebles históricos, rehabilitados, que incluyen análisis arqueológicos paramentales, y en obras públicas, como en el nuevo edificio de la Diputación Provincial, el cuartel del Carmen, el monasterio de san Clemente, el hospital de las cinco Llagas, que es la sede parlamentaria andaluza, el palacio de Altamira, etc., así como en el monasterio de la Cartuja, en el marco de la Expo del 92¹².

Además, deben destacarse los proyectos arqueológicos, de continuidad en el tiempo, en el Patio de Banderas del Alcázar de Sevilla, donde se ha documentado la presencia humana más antigua de Sevilla, durante el período del Bronce Final, y en el solar del mercado de La Encarnación, que se ha musealizado en una cripta arqueológica modélica, el *Antiquarium* de Sevilla. Esperemos que en breve tiempo pueda materializarse también la cripta arqueológica del Patio de Banderas, que será asimismo un espacio expositivo excepcional, para especialistas y público en general. Otro espacio arqueológico significativo que se ha musealizado de forma adecuada ha sido el antiguo castillo de San Jorge, en Triana, donde se situó el tribunal de la Inquisición en Sevilla.

Ya en los comienzos del siglo XXI hay que resaltar el trabajo de investigación de Daniel González Acuña, que constituyó su tesis doctoral, sobre la arqueología de la Sevilla romana¹³, que actualizaba anteriores propuestas¹⁴, especialmente la realizada por Juan Campos Carrasco, que asimismo derivaba de su tesis doctoral¹⁵. Así, en primer lugar, debe rechazarse la propuesta, asentada en la bibliografía científica hasta hace poco, del trazado murario de la *Hispalis* imperial, tras la constitución de la colonia en la segunda mitad del siglo I a.C., de planta triangular, ya que se basaba solo en hipótesis de frágiles fundamentos. El único tramo exhumado de una muralla romana en Sevilla ha sido en la parte norte del solar de La Encarnación y no sabemos si

12 J. Beltrán, op. cit. (nota 7), p. 154.

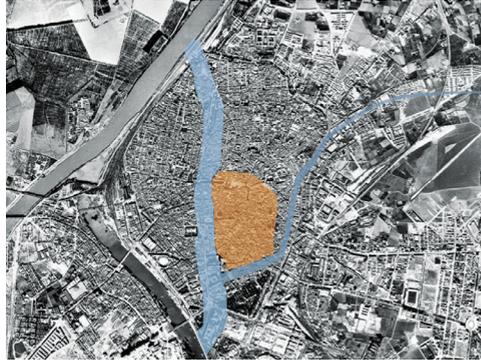
13 Daniel González Acuña, *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*, Sevilla, 2011; la obra fue premio Focus-Abengoa y editada por la Universidad de Sevilla.

14 Así, Antonio Blanco Freijeiro, *Historia de Sevilla. I, La ciudad antigua (desde la Prehistoria a los Visigodos)*, Sevilla, 1979; Ramón Corzo Sánchez, "Sobre la topografía de *Hispalis*", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 25 (1997), pp. 191-211; Ignacio Rodríguez Temiño, "Algunas cuestiones sobre el urbanismo de *Hispalis* en época republicana", *Habis*, 22 (1991), pp. 157-175.

15 Juan Campos Carrasco, "La estructura urbana de la *Colonia Iulia Romula Hispalis* en época republicana", *Habis*, 20 (1989), pp. 245-262; Idem, "La estructura urbana de la *Colonia Iulia Romula Hispalis* en época imperial", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4 (1993), pp. 181-220.

175 Aniversario: Homenaje

corresponde a la cerca altoimperial o a otra de época bajoimperial; en todo caso, la orientación SO-NE aconseja plantear una planta más rectangular de la ciudad romana, que asimismo llegó a la época tar-doantigua, como reconstruye E. García Vargas¹⁶ (Fig. 2).



(Fig. 2) Propuesta del trazado de la Hispalis tardoantigua, entre el cauce del Guadalquivir y el arroyo Tagarete. Según García Vargas, 2018

En segundo lugar, también hay que obviar la hipótesis de que *Hispalis* llegó a contar con tres foros:

el urbano de época republicana, enclavado en el entorno de la calle Mármoles, en donde se localizan las tres columnas con fustes de granito, junto a las dos enclavadas en la Alameda de Hércules que proceden de allí; el imperial, en el entorno de la plaza de la Pescadería-El Salvador; y el “foro de las corporaciones” o portuario, en el entorno de la Catedral. De este último no hay documentación arqueológica y los restos conocidos hablan más bien de estructuras portuarias –como un gran edificio tardorrepblicano y altoimperial en el Patio de Banderas–, mientras que la presencia de un enorme depósito acuático o cisterna (quizás el *castellum aquae* de un acueducto construido en la primera mitad del siglo II d.C.) en la plaza de la Pescadería –que ha sido parcialmente restaurado y musealizado, aunque no abierto al público– invalida la propuesta de un foro en este lugar¹⁷ (Fig. 3); además, la intervención arqueológica en la cripta de la iglesia colegial de El Salvador no ha documentado la pretendida basí-



(Fig. 3) Vista aérea de una de las naves de la cisterna de plaza de la Pescadería, Sevilla. Según García Vargas, 2018, fig. 5 (foto: M. Á. García García)

16 E. García Vargas, *op. cit.* (2018) (nota 1), p. 223, fig. 1.

17 Miguel Ángel García García, “La cisterna de la plaza de la Pescadería”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 206-208; Cinta Maestre Borge, Enrique García Vargas, Jacobo Vázquez Paz y Miguel Ángel García García, “Contextos de mediados del siglo VI d.C. procedentes de la colmatación de una cisterna romana de *Hispalis* (Sevilla, España)”, en *LRCW3. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry. Comparison between western and Eastern Mediterranean*, Oxford, 2010, pp. 183-192.

lica romana forense que amortizaría la mezquita islámica –inaugurada en el 829 y cuyos restos sí han sido identificados– anterior al templo cristiano. Debe concluirse que el foro urbano siempre estuvo en el entorno de la calle Mármoles, aunque las grandes columnas de fustes graníticos tampoco corresponden en su ubicación actual al pórtico de un templo romano altoimperial –se decía incluso que estuviera dedicado a Hércules, conectando con la tradición de la fundación mítica de la ciudad por el semidiós, recogida por eruditos como Rodrigo Caro y otros de la edad Moderna–, sino a una construcción tardoantigua, según se verá.

Junto a la anulación de las propuestas realizadas con anterioridad, sobre bases arqueológicas poco precisas, la documentación fundamental para la época tardoantigua en Sevilla se basa en la excavación de La Encarnación, dirigida por el profesor Fernando Amores Carredano; el sector corresponde a la zona norte de la ciudad, de carácter residencial, y ha sido musealizado como el *Antiquarium* (Fig. 4). Se

ha exhumado una serie de *domus* construidas a partir de fines del siglo II d.C., sobre un previo área artesanal, y cuyo uso continúa durante las centurias siguientes, con diversas reformas. Es significativa la transformación que se produce en el siglo VI d.C., ya que desde mediados del siglo V y hasta el segundo cuarto de la centuria solo están en funcionamiento dos grandes casas, las llamadas del *Sectile* y del *Sigma*¹⁸, mientras que buena parte del sector explorado, ocupado anteriormente por casas, se abandona o es sustituido por actividades artesanales, como un taller de vidrio. Hay que mencionar en ese momento especialmente la *domus* del *Sigma*, con un patio



(Fig. 4) Cripta arqueológica del Antiquarium, en La Encarnación, Sevilla. Foto: J. Beltrán

18 Diversos materiales arqueológicos recuperados en la excavación informan de las relaciones comerciales que se tenían con centros del Mediterráneo oriental, como, por ejemplo, recoge Enrique García Vargas, “Oriental Trade in the Iberian Peninsula during Late Antiquity (4th-7th Centuries AD): An Archaeological Perspective”, en D. Hernández de la Fuente (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge, 2011, pp. 76-117. En general, Enrique García Vargas y Jacobo Vázquez Paz, “Sevilla y el comercio transmarino en el bajo Imperio y en la Antigüedad tardía: el testimonio de la arqueología”, en A. Jiménez Sancho (ed.), *La catedral en la ciudad (II). De Isidoro a Abdar Rahman*, Sevilla, 2006, pp. 44-99.

175 Aniversario: Homenaje

presidido por un comedor en forma absidada (*stibadium*), “que continuará en uso compartiendo el espacio urbano con las ruinas de las casas meridionales y los vertidos del cercano horno, en medio de un paisaje urbano ruinoso muy diferente del propio de la zona en fase anterior”¹⁹; de esa fase anterior destacaban por el esplendor residencial ciertas casas de peristilo con destacados mosaicos. Hacia el 530, antes del período isidoriano de Sevilla, todo el sector residencial de La Encarnación había sido abandonado y no volverá a ser reocupado hasta la gran expansión urbana de la ciudad almohade durante el siglo XII.

Un panorama similar también lo ofrece el resultado de otra interesante intervención arqueológica, ya mencionada, en la plaza de la Pescadería, en relación a la cisterna o *castellum aquae* con tres naves abovedadas, construida en el siglo II para satisfacer las nuevas necesidades urbanas, como ocurre con el nuevo barrio residencial de La Encarnación. No se sabe de forma exacta cuando dejó de estar en funcionamiento, ya que hay algunas estructuras murarias que apuntan a un uso secundario, seguramente de un hábitat residual, hasta que se produjo el derrumbe de las bóvedas y la colmatación de la estructura desde mediados del siglo VI d.C. Por tanto, *Hispalis* debió sufrir una cierta crisis hacia mediados de esa centuria, con abandono de ciertos sectores urbanos, junto al mantenimiento de otros, en el momento en que la familia de San Isidoro arribó a la ciudad. Ese fue el paisaje urbano que debió conocer Isidoro en su niñez y juventud, una ciudad en transformación, donde junto a áreas abandonadas o recicladas como sectores artesanales – pensemos, por ejemplo, en el taller de vidrio de La Encarnación, ya citado–, destacaban los edificios religiosos que impone el desarrollo cristiano, destacando el grupo episcopal. La catedral hispalense es denominada como Santa Iglesia de Jerusalén, según se cita en las actas del referido segundo sínodo provincial de la Bética celebrado en Sevilla, y junto a aquella debía estar el baptisterio, así como los edificios representativos, como el *atrium*, con el *secretarium*, donde se reunió aquel sínodo organizado por San Isidoro, y el *palatium*, donde residiría hasta su muerte. Según ha indicado José Sánchez Herrero, en ese complejo asimismo debía hallarse la famosa “biblioteca episcopal. Ignoramos su existencia, su lugar y su forma, pero por

¹⁹ E. García Vargas, *op. cit.* (2018) (nota1), p. 223.

el modo como Isidoro nos describe las bibliotecas en las Etimologías VI, así pensamos que debía ser la suya... no hay que colocar artesonados dorados en las bibliotecas, ni tampoco pavimentos que no sean de mármol de carrara, porque el fulgor del oro embota los ojos, mientras que el color verde del mármol de Caristo los hace descansar...”, y cita la biblioteca de Asinio Polión, que tenía “imágenes de muchos escritores.. expuestas en el atrio, que había adornado con la mayor magnificencia con obras procedentes de compras de botines”²⁰.

Estos nuevos espacios centrales de la ciudad cristiana sustituían en muchos casos los antiguos espacios forenses a lo largo del siglo VI d.C. En el caso de Sevilla, recientemente se afirma que las columnas citadas de calle Mármoles (Fig. 5), junto a las reutilizadas en la Alameda de Hércules (Fig. 6), serían parte de las estructuras religiosas conformadas en esa centuria, como parte del frontal de la basílica catedralicia, o de un pórtico con el acceso al grupo episcopal²¹, aprovechando



(Fig. 5) Columnas romanas de calle Mármoles, Sevilla. Foto: J. Beltrán



(Fig. 6) Columnas romanas de la Alameda de Hércules, Sevilla. Foto: J. Beltrán

elementos arquitectónicos anteriores, como es típico de ese tipo de construcciones tardoantiguas. En todo caso, debe quedar como una sugerente hipótesis que solo testimonios arqueológicos que se documenten en el futuro podrán asegurar, pero es bastante plausible, en cuanto que el grupo episcopal cristiano sustituye al antiguo foro pagano de época romana como punto central del urbanismo tardoantiguo.

Otras iglesias o basílicas referidas por las fuentes son incluso de más de difícil ubicación, o bien estructuras identificadas como de carácter religioso cristiano son dudosas. Así, el propio Isidoro cita la iglesia de San Vicente, donde moriría el rey suevo Gunderico en el año 426,

20 José Sánchez Herrero, *San Isidoro de Sevilla en Sevilla*, Sevilla, 2018, pp. 24-25.

21 D. González Acuña, *op. cit.* (nota 10), pp. 181-192; E. García Vargas, *op. cit.* (2018) (nota 1), p. 234.

175 Aniversario: Homenaje

pero que debió subsistir hasta la invasión islámica. Para algunos autores sería realmente la misma basílica catedral bajo otra advocación en un período anterior del siglo V, que sería nominada posteriormente en el siglo VII como Santa Iglesia de Jerusalén. También se ha puesto en duda más recientemente el baptisterio documentado en 1980 en el patio de Banderas del Real Alcázar, cuyas últimas fases se situaban a finales del siglo V y en los comienzos del siglo VIII²², que en todo caso se trataría de una estructura que sería abandonada en el siglo VI, acorde con ese fenómeno que ya se ha testimoniado en otros lugares de la ciudad; negando que se pudiera vincular al grupo catedralicio o incluso a un conjunto religioso importante, se indica “que es posible que estemos ante un conjunto de edificaciones de uso público pero de rango secundario dentro de la ‘jerarquía’ religiosa hispalense cuya exacta definición aún se escapa”²³. Las excavaciones llevadas a cabo por Miguel Ángel Tabales en el patio de Banderas han puesto en evidencia que, a fines del siglo V, se construyó un gran edificio que se organiza en torno a un patio porticado, con columnas sobre basas marmóreas, y habitaciones alrededor, con la existencia de un pozo; sin embargo, no se conoce la funcionalidad que tuvo esta obra, que se mantuvo en pie unos doscientos años. Así, este edificio fue arrasado hasta sus cimientos en el segundo tercio del siglo VII, es decir cuando san Isidoro ocupaba la sede episcopal de Sevilla, que dio lugar a otra construcción, que se ha interpretado como un conjunto monástico²⁴.

Por otro lado, como se dijo, no se ha documentado ninguna basílica cristiana bajo la iglesia colegial de El Salvador, sino solo la mezquita de *Ibn Adabbas*, a pesar de la reutilización tan significativa de elementos romanos y visigodos (columnas y capiteles) en el patio (Fig. 7). Finalmente, no hay ninguna documen-



(Fig. 7) Patio de la iglesia colegial del Salvador, Sevilla, con columnas romanas y visigodas reutilizadas. Foto: J. Beltrán

22 Manuel Bendala Galán e Iván Negueruela, “El baptisterio paleocristiano y visigodo de los Reales Alcázares de Sevilla”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10 (1980), pp. 335-379.

23 E. García Vargas, *op. cit.* (2018) (nota1), p. 232.

24 Miguel Ángel Tabales Rodríguez, “Patio de Banderas. Construcciones Tardo-Antiguas y Visigodas (ss. V-VII d.C.)”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 238-239.

tación arqueológica de la iglesia martirial que las fuentes denominan como iglesia de Santa Rufina, que conmemoraría el martirio de las santas Justa y Rufina en el 284, bajo el reinado de Diocleciano; la iglesia se situaría en el sector noreste extramuros, en el llamado prado de Santa Justa o campo de los Mártires y, para época visigoda, se habría construido un monasterio al lado, en un entorno donde se situaban asimismo necrópolis.

Contamos con algún testimonio arqueológico referido a necrópolis que pueden llegar en algunas fases a los siglos VI-VII, en la época de la Sevilla isidoriana. Destaca, en la necrópolis septentrional de *Hispalis* —donde se situaría la iglesia martirial de las dos santas, referida antes—, el sector excavado en la carretera de Carmona, en el antiguo convento



(Fig. 8) Necrópolis cristiana de la carretera de Carmona, en el antiguo convento de la Trinidad, Sevilla. Según Carrasco y Jiménez, 2018, p. 249

de la Trinidad, cuya fase cristiana se documenta desde el siglo IV al siglo VII (Fig. 8); así, junto a enterramientos en fosas aparecen también *monumenta* sepulcrales, entre los que sobresale uno de planta rectangular y cabecera absidada, que iría cubierta por una bóveda, así como otro colectivo de planta poligonal, con varios momentos de uso²⁵. También salió a la luz una lápida funeraria dedicada a un tal Cipriano que murió en el 544 a los 40 años y que había ejercido la labor de *lector Ecclesiae Hispalensis*, es decir, lector de los oficios religiosos en la catedral sevillana, por lo que formó parte del clero episcopal poco antes del nacimiento de san Isidoro. La necrópolis meridional, documentada en los jardines del palacio de San Telmo, abarca desde época tardorrepública a la tardoantigüedad. De ese segundo período asi-

²⁵ Inmaculada Carrasco y Alejandro Jiménez, “Las excavaciones en el sector de La Trinidad”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.) (2018), *op. cit.* (nota 1), pp. 248-251.



(Fig. 9) Excavación de la necrópolis de los jardines del palacio de San Telmo, Sevilla; mausoleo cristiano. Foto: J. Beltrán

mismo ofrece interesantes mausoleos (Fig. 9), junto a otros enterramientos situados bajo *mensae*.

En resumen, la ciudad tardoantigua en los momentos que vivió san Isidoro de Sevilla debió presentar un paisaje urbano discontinuo, rodeada aún por las murallas construidas en época altoimperial, cuando *Hispalis* se constituyó como *colonia Iulia Romula*, con

las sucesivas reformas, y en el que aparecían grandes zonas abandonadas, amortizadas las antiguas construcciones domésticas, que se habían mantenido con esplendor —al menos en la zona que conocemos del solar de La Encarnación— hasta mediados del siglo V, como demuestran, por ejemplo, las llamadas Casa de la Columna y el *hospitium* de los Delfines. El núcleo más importante y monumental debió ser el conjunto episcopal, que posiblemente ocupó el mismo lugar que había ocupado el foro romano, en el entorno de calle Mármoles, y donde se debieron reutilizar materiales anteriores; era exponente del predominio que en la ciudad tardoantigua alcanzaba la jerarquía cristiana, que en el caso hispalense tiene a los santos Leandro e Isidoro como exponentes destacados, con una amplia influencia asimismo política. Ese nuevo paisaje urbano cristianizado se completaba con otras iglesias y lugares religiosos, escasamente conocidas arqueológicamente en Sevilla, y con los enterramientos, situados en torno a iglesias martiriales o en grandes necrópolis, según se testimonian en *Hispalis* en los casos de la carretera de Carmona y los jardines del palacio de San Telmo. No obstante, el panorama que ofrece la arqueología es discontinuo y difuminado para esos momentos tardíos, entre los siglos VI y VII, en los que le tocó vivir al gran sabio de la tardoantigüedad peninsular hispana, san Isidoro de Sevilla.

EL VINO EN LA OBRA DE SAN ISIDORO

GREGORIA CAVERO DOMÍNGUEZ

*Catedrática de Historia Medieval
Universidad de León*

El vino forma parte de la cultura mediterránea, tanto en ámbitos religiosos como curativos y, por supuesto, es base de la dieta alimenticia. Su uso se detecta en las civilizaciones antiguas y en los libros sagrados, especialmente en la Biblia.

En el monacato visigodo aparece precisado su uso en las normativas reglares, que siguen la dinámica de normativas anteriores, especialmente la regla de san Benito y su precursora, la regla del Maestro. Se utilizaba en la dieta de los monjes, en la liturgia, en la enfermería y en la hospedería. Tal como recogen dichos textos normativos, se establecía también la penalización por su abuso en la vida cotidiana. Sería el monacato medieval el que contribuyera decisivamente a la cultura del vino.

Un acercamiento al cristianismo, especialmente a través de los textos vetero y neotestamentarios, nos demuestra la importancia que se le dio a la vid y el vino.¹ Quiero, como un simple ejemplo, recordar la conocida como “canción de la viña, donde Isaías, en forma poética, nos dice:

¹ José Ángel Rivera de las Heras, “La vid y el vino en la tradición cristiana”, en *Ofrenda y Palabra. Catálogo de la exposición dedicada al mundo del vino en España y Portugal*, coord. Museo Etnográfico de Castilla y León, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 69-123.

175 Aniversario: Homenaje

Voy a cantar a mi amigo
la canción de su amor por su viña.
Una viña tenía mi amigo en un fértil otero.
La cavó y despedregó,
y la plantó de cepa exquisita.
Edificó una torre en medio de ella,
y además excavó en ella un lagar.
Y esperó que diese uvas,
pero dio agraces. (Isaías 5, 1-2)

Una importancia que es constante en el ámbito mediterráneo, en la dieta del mundo antiguo, a distintos niveles (alimentación, valor curativo). Por ello consideramos que se puede abordar el tratamiento del vino al menos en tres niveles: desde el punto de vista litúrgico, desde el ámbito dietético y como uso médico.

Este análisis se fija especialmente en la obra de san Isidoro, de Sevilla y de León, por lo tanto nos referiremos a los siglos VI-VII, época visigoda, si bien las relaciones con fuentes anteriores nos permitirán manejar una pluralidad de textos antiguos, que utilizó el arzobispo sevillano para forjar su gran obra de las *Etimologías*.² Ésta es nuestra base, junto con *Las Sentencias* y la *Regla de San Isidoro*.³ A través de sus obras se constata el poder que tuvo el vino en la sociedad tardoantigua: el binomio pan y vino fue el referente de una sociedad que lo utilizará en el marco social y en el ámbito espiritual cristiano. La Iglesia y de forma muy significativa el monacato contribuyeron a su papel decisivo en la sociedad medieval.

1. El vino en las *Etimologías*

Como tantos otros cultivos, el del viñedo surgió en el Próximo Oriente algunos milenios antes del nacimiento de Cristo. El cultivo (viticultura) y su transformación en vino (enología) se difundieron ampliamente por el ámbito mediterráneo, con un sentido social, cultural y religioso; y se consiguió

² San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, II, ed. de José Oroz y Manuel A. Marcos Casquero. Madrid, BAC, 2ª ed., 1984.

³ *Santos Padres españoles*, II, *San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso: Reglas monásticas de la España visigoda; Los tres libros de las "Sentencias"*, introducción, versión y notas de Julio Campos Ruiz, e Ismael Roca Melia, Madrid, BAC, 1971.

una especialización de cepas y caldos, a través de tratados agrícolas. En los siglos medievales su importancia y difusión serían decisivos.

A la viña y el vino dedicó L. Pomer Monteferrer un interesante estudio, teniendo como base las *Etimologías* isidorianas, de las que señala su valor léxico-semántico. Ciertamente san Isidoro se muestra especialmente interesado en los aspectos terminológicos y trata muy secundariamente las cuestiones de la viticultura; lo que se traduce en que “no habla de la vitivinicultura hispánica de su época más allá de lo que se lee en los autores romanos que escribieron sobre el tema.”⁴ El santo hispalense es recopilador, acumula el saber precedente, pero no es innovador en cuanto al tratamiento temático. Por ello, deben sumarse otras fuentes coetáneas relacionadas también con la Iglesia que sirvan de complemento, como, por ejemplo, las fuentes conciliares.⁵

Una de las aportaciones de Pomer (en parte contenidas también en otros estudios anteriores que recoge en una extensa bibliografía final) es el análisis de las fuentes que utiliza san Isidoro en su obra etimológica.⁶ Columela es la referencia principal; y a él podríamos añadir a Servio y Plinio el Viejo a los que acude frecuentemente para explicaciones agrícolas, datos y valores terminológicos. Muchas de las citas isidorianas se enriquecen también con otros autores, como Jerónimo de Estridón, Lieo, Catón, Varrón y Paladio; y una larga lista de autores clásicos que le suministran amplia información tanto para el cultivo de la viña como para la elaboración del vino. Estas fuentes sirven a san Isidoro para completar informaciones (explicaciones) casi siempre tendentes a completar y explicar las raíces etimológicas que propone. Ciertamente el santo hispalense reunió mucha información de autores clásicos precedentes.

¿Cuál es la información que nos aporta san Isidoro en esta obra de las *Etimologías*? En dos partes concretas habla, de forma extensa, acerca del

⁴ Luis Pomer Monferrer, “La viña y el vino en las Etimologías de San Isidoro”, en *Ágora. Estudios clásicos en debate*, 19 (2017), pp. 271-292, en este caso p. 271.

⁵ Sobre esto véase H. Gallego Franco, “El vino en los concilios hispano-visigodos: su contexto socioeconómico y cultural”, *Hispania Sacra*, 51 (1999), pp. 43-53. Y, de la misma autora, “La cultura del vino en la España visigoda: un análisis de las fuentes jurídicas”, en J. Maldonado Rosso y A. Ramos Santana, eds., *Actas del I Encuentro de Historiadores de la vitivinicultura española*, Puerto de Santa María, 2000, pp. 193-206.

⁶ Pomer, “La viña y el vino en las Etimologías...”, pp. 289-291.

175 Aniversario: Homenaje

vino, la vid y los temas relacionados con la vitivinicultura y la clasificación y tipología de los vinos. Nos referimos a los capítulos *De vitibus* y *De potu*.

1.1. Capítulo *De vitibus* (Sobre las vides), XVII,5⁷

Se inicia el capítulo con la referencia bíblica de Noé,⁸ para darle el protagonismo inicial, mientras en el ámbito griego lo lleva a ponderar a Líber, descubridor mitológico de la vid. Lo que en este momento le interesa al autor de las *Etimologías* es precisamente también el acercamiento etimológico y elaborar una clasificación de las vides, de sus partes, de los sarmientos. Pone en boca de los aldeanos/*rustici* algunos de los vocablos que utiliza: es llamativa la simplicidad, sobradamente conocida, de algunas de sus consideraciones y explicaciones:⁹

VITIS/vid, porque tiene fuerza (*vis*) para echar raíz. O también una segunda raíz a partir de *vites/vides*, por los zarcillos que se entrelazan: “son flexibles por naturaleza y con sus brazos se aferran a aquellos con que se entrelazan”.

UVAE/Uvas, se les dio el nombre porque interiormente están llenas de humor, de jugo y de densidad. Se componen de dos partes: *humidum* en el exterior y *uvidum* en el interior. Las uvas forman racimos (*botrus*).

San Isidoro diferencia muy bien los distintos tipos de uva y abre dos grandes grupos: el primero en que acoge aquellas aptas para el consumo natural, de mesa, es decir como fruta; y una segunda categoría, la más común, las uvas más óptimas para elaborar los caldos, desde el mosto al vino de más calidad. Por otro lado, diferencia claramente la vid brava, es decir que nace sin más en linderos (*labrusca*), de la vid cultivada; *codex* (tronco) es el nombre que se da a la cepa, de la que salen los sarmientos (*sarmentum*), viejos y

7 *Etimologías*, pp. 330-335.

8 Fue muy frecuente la referencia a Noé, incluso durante toda la época medieval. En el *Rimado de Palacio* del canciller López de Ayala, por ejemplo:

⁸Leemos que Noé, después que fue poblar
la viña, el vino quiso ende gustar;
beuiendo dello mucho, óvose a desnudar,
mostrando sus vergüenças, non podía acordar.” Citado por Ángel Martín Municio, “Ciencia y Cultura

del Vino”, *Arbor*, vol. 179, nº 706 (2004), p. 495. Y, por supuesto, recoge los problemas de ello derivados.

9 *Etimologías*, pp. 330-331.

nuevos (*malleolus*), fructíferos y estériles (*spadones*); sarmientos compuestos de distintas partes, auténticos protagonistas de la crianza del racimo, con *fronda* (pámpanos) y zarcillos, capaces de proteger los racimos ante el sol, la lluvia y el viento. La exposición que san Isidoro incorpora es muy descriptiva e introduce especialmente el saber de Varrón y Columela. Alude a denominaciones procedentes de los propios campesinos, que parecen aportar nombres derivados del comportamiento de las vides; es decir, popularizan el lenguaje.

Uvas, racimos, para comer como fruta o para hacer vino. Estos dos grupos están bien diferenciados y tienen características específicas. Incluso las denominaciones que se les aplican son reflejo de su diferente uso.

a) Para comer como frutas

Se conocen como *suburbanas* “porque se venden en las ciudades para comerlas como fruta, pues invitan a ello tanto su aspecto externo como su grato sabor”.¹⁰ Se enumeran las distintas clases, atendiendo a veces a su durabilidad (las que se conservan todo el invierno se denominan *vennúculas* y *numisianas*), o a su incipiente maduración (*precoces*), pero, sobre todo, atendiendo a su color, forma o sabor, cuando no a su procedencia u origen. La relación isidoriana recoge una profusa enumeración: Duracinas, Purpúreas, Dáctilas, Rodias, Libias, Ceraunias, Estefanitas, Tripedanas, Unciarias, Cidonitas; a la enumeración sigue la explicación:

Púrpureas, por su color

Unciarias, por su grandeza

Dáctilas, por su longitud

Estefanitas, por su redondez

Rodias y libias por su procedencia geográfica

Ceraunias, por su rojo encendido.

b) Para hacer vino

Aquí es donde realmente se deja ver la importancia de las uvas destinadas a hacer caldos, de todos los tipos y numerosas, dice el santo; blancas y negras,

¹⁰ *Ibidem*, pp. 332-334.

175 Aniversario: Homenaje

para vino blanco y tinto. Atendiendo a su productividad y fecundidad; hay Viticionia: uvas grandes; lo que se traduce en una abundante producción de vino; y Syriaca, de color negro y cuyo nombre puede aludir a un posible origen de Siria.

La relación de los principales tipos de uva puede sintetizarse en las siguientes, con sus descripciones terminológicas:

Aminea: “sin minio”, es decir blanca.

a) aminea bigeminada produce uvas dobles

b) aminea lanata (recubierta de más pelusilla que las demás)

Rubelliana: roja y carnosa

Faecinia: uvas de grano pequeño y piel dura

Apiania: produce vino dulce; los traductores la identifican con el moscatel. Atrae a las abejas (*apes*).

Balanitas: con forma de bellota

Biturica: región de origen, Burdeos(?)

Una variedad es la *basili<s>ca*

Argitis: vid blanca griega

Inerticula: negra. Da vino bueno y suave, incapaz de desatar los nervios

Mareoticae (Mareotis-Egipto): que pueden ser tanto blancas como negras.

Helvolae: de color amarillento (*helvus*), no es ni blanco ni negro.

La primera de ellas, la amínea, ya dice Columela que es la cepa más utilizada y más común. Surgida en la Campania, se descubre por todo el Imperio Romano, con distintas variedades y adaptaciones.¹¹

Después de la descripción y definición terminológica de las distintas vides, dando a entender que ha recogido las más conocidas y utilizadas, san Isidoro señala que hay muchas más; y que mutan al ser trasladadas de unos lugares a otros.

Como si de un pequeño apéndice se tratara, la parte del tratamiento y laboreo de las vides se resuelve en unas pocas líneas. Las labores agrícolas recogidas son las de descalce, poda, acodo y cava, y va explicando cada una de

¹¹ Pomer, “La viña y el vino en las Etimologías...”, p. 277.

ellas. Si importante era el vino, debía comenzarse por el cultivo de las viñas, definido por san Martín de Braga como un trabajo de laboreo, trabajo servil, pesado: "...Opus seruile, id est agrum, pratum, uineam, uel si qua grauia sunt..."¹² En la época visigoda preocupaba ya mucho el autoabastecimiento de vino, por lo que se hacía necesaria la plantación y cultivo de viñas, potenciado ahora especialmente en medios eclesiásticos. Podría resumirse en plantar y cuidar.

1.2. De potu (Sobre la bebida), en XX,3¹³

Comienza el santo hispalense hablando de la bebida (*potio*) y dándole un nombre de procedencia griega, con una ilustrativa comparación entre el agua y el vino. Añade una explicación sobre la etimología del vino: "se llama así porque, apenas terminado de beber, llena las venas con su sangre". Esta referencia, según los editores de las *Etimologías*, se asienta sobre textos de san Jerónimo;¹⁴ y otro tanto ocurre en sus siguientes afirmaciones. El vino es responsable de ahuyentar preocupaciones. El santo hace una distinción entre vino y venenoy vuelve a ser san Jerónimo la cita de referencia. Al señalar la incompatibilidad del vino y la mujer, insiste en que "las jóvenes deben huir del vino tanto como del veneno", especialmente las vírgenes que se acercan al monacato; esta sería la explicación de que las mujeres romanas no quisieran tomar vino, excepto "algunos días muy determinados y por motivos señalados."¹⁵

El vino, la mujer, en general, y el claustro en particular, dan lugar a comentarios múltiples, tanto en la época romana como en los siglos medievales; más en san Leandro, que en san Isidoro, sin duda porque el primero es autor de la *Carta* a su hermana Florentina, para muchos una regla monástica femenina, cuyos consejos van dirigidos especialmente a la ausencia del consumo de vino. San Leandro, al igual que Cesáreo de Arles, desaconsejaba su consumo para alejar a la mujer de posibles peligros. Pero no la excluía total-

12 San Martín de Braga, *De correctione rusticorum*. Véase una edición moderna de la obra en *Instrução pastoral sobre superstições populares. De correctione rusticorum*. Ed. de Aires A. Nascimento, Lisboa, 1997, p. 122.

13 *Etimologías*, XX, 3, pp. 500-505.

14 *Ibidem*, p. 500, nota 24 a pie de página.

15 *Ibidem*, pp. 500-501. Sobre este tema remitimos al antiguo trabajo de M. Durry, "Les femmes et le vin", *Revue des études latines*, 33 (1955), pp. 108-113; y al, más reciente, de M. Rosal Nadales, "La mujer y el vino en la literatura. Historia de un desencuentro", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes*, 146 (2004), pp. 321-324.

175 Aniversario: Homenaje

mente del claustro femenino, porque es recomendable ante la enfermedad, porque fortalece.¹⁶

Revisa san Isidoro la definición de las tipologías y la evolución de vinos, desde el mosto en sus inicios a los vinos más selectos:

merum es el vino puro.

mosto: vino recién sacado del lagar

Y aclara que, en su cocción, el mosto tiene tanta fuerza como para romper recipientes.

Rosado es el vino de color rojizo, pues la rosa enrojece.

Amineum viene a ser como “sin minio” es decir sin color rojizo, pues es blanco.

Sucinacium (ambarino) es el que tiene un colorido semejante al del ámbar, es decir, un color amarillento...

Turbidum (turbio) viene a equivaler a *terbidum*, es decir, mezclado con tierra, o, lo que es igual, con las heces.

De esta clasificación pasa a señalar distintos tipos de caldo, que se denominan por su procedencia:

El vino *falerno* recibe su nombre de Falerno, región de Campania, donde se elaboran unos vinos de extraordinaria calidad.

El vino *gazeo* deriva su nombre de la región de su procedencia; Gaza es una ciudad de Palestina.¹⁷

Isidoro señala que *Spurcum* es el vino “que no se puede ofrecer; o el mezclado con agua: es como si dijéramos *spurium*, esto es, inmundo”.¹⁸

Habla también de las vasijas para trasladar el vino: *vas colatum* (vasija colada); y pasa, directamente, a calificar los vinos según sus usos y a qué o

¹⁶ “Et comme il arrive facilement que le monastère n’ait pas toujours du bon vin, il est du devoir de la sainte abbesse de faire venir du vin de qualité, apte à réconforter les malades ou celles qui ont reçu une éducation plus raffinée”. Cesaire D’Arles. *Oeuvres monastiques*, Tomo I, *Oeuvres pour les moniales*, ed. de A. de Vogüé y J. Courreau, París, 1988, p. 211. Además, el de Arles fija que los trabajos en la cocina se realicen por turnos (excepto abadesa y priora) y, como la labor de la cocina parece ser dura y cansada, las cocineras recibirán un vaso de vino puro “en supplement pour leur peine”, p. 191.

¹⁷ *Etimologías*, XX, 3, pp. 502-503.

¹⁸ *Ibidem*

quiénes van destinados:

Infertum se dice del vino dedicado al altar.

Honorarium el que se destina a monarcas y a personas poderosas.

Crucium es el destinado a los esclavos.

La relevancia social marca el consumo de los vinos pero sobre todo la calidad, en función del consumidor.

Recordemos la importancia del vinagre, su poder curativo para las heridas, además de para uso alimentario. Por ello, el santo hispalense lo recoge, pero en el ámbito de las adulteraciones, sobre todo la transformación del vino en vinagre:

El vinagre se llama así porque es penetrante o porque al mezclarse con agua se agría, se estropea.¹⁹

Pasa después a las mezclas que se hacen con el vino como base, que dan al vino un carácter impuro, por la utilización de colorantes y distintos componentes para obtener bebidas de diverso sabor, de larga tradición, y con distintos condimentos como la leche o la miel.²⁰ Estas bebidas hechas a partir del vino parece que eran muy populares, tanto en su época como lo habían sido entre griegos y romanos. Paladio, Apicio, Columela, Catón, Plinio, entre otros autores hablan detenidamente de la cocción de vino y mosto para elaborar mezclas de todo tipo, utilizadas en algunos casos como condimento pero también como medicamentos.²¹ Se hacían con procesos de elaboración muy complejos y laboriosos.

Estas son las mezclas recogidas:

Lactatum: bebida que se hace con leche

Mulsum: con miel

Oenomelum es mosto mezclado con miel, removido y agitado

Hidromiel: con agua y manzana

Saccatum: agua y heces de vino (filtrado)

Oxymelum: vinagre con miel

¹⁹ *Ibidem*, p. 503.

²⁰ *Ibidem*, pp. 502-504.

²¹ Pomer, "La viña y el vino en las Etimologías", pp. 284-285.

175 Aniversario: Homenaje

Rhodomelum: con miel y esencia de rosas

Melicratum: vino y miel

Medus: con miel

Faecula: uva gorda, cocinada hasta alcanzar la consistencia de la miel; frío. Es bueno para el estómago.

Passum: líquido que se obtiene de prensar las uvas pasas

Defrutum: vino cocido

Carenum: vino dulce sometido a cocción

Sapa es el vino cocido reducido a su tercera parte.

Como el vino es una bebida alcohólica, da pie al autor de las *Etimologías* para incluir una referencia a otras bebidas del mismo tenor, que incluso en algún caso pueden mezclarse con vino:

Sidra (*sicera*) es toda bebida que, además del vino, puede causar embriaguez y se obtiene de semillas de cereales, de manzanas, de palmeras.

Cerveza: hecha de semillas de cereales

Caelia: jugo de trigo. Con ella y con vino se hacen mezclas.

1.3. Otros

Cerradas las tipologías del vino, con todas las terminologías pertinentes, en el capítulo dedicado a la vajilla (*De vasis escariis*), habla de las cubas que servían para el vino, que se hacían de barro;²² y dedica un capítulo a las vasijas, con frecuencia comunes para el vino y para el agua, por lo que las trata de forma conjunta:²³

Oenophorum es todo recipiente que sirve para contener vino

Flascae servían, en general, para transportar y guardar, después fueron utilizadas para el vino.

Seriola (jarra), parecida a una orca, o bien una vasija de barro que se empleó en Siria para guardar vino.

Cupus/cupa (barril), para conservar el vino o el agua.

Dado que en el capítulo *De vitibus*, al final, se refiere a las labores agrícolas, parece que los instrumentos que para tales tareas se utilizaban deberían te-

²² *Etimologías*, XX, 4, pp. 504-505.

²³ *Ibidem*, XX, 6, pp. 508-511.

ner cabida allí; sin embargo, san Isidoro se ocupa, en este apartado, *De potu*, después de los recipientes/contenedores para líquidos, de las herramientas, con frecuencia compartidas con otras tareas agrícolas.

El hocino (*falcis*) se emplea para podar los árboles y las vides.²⁴ Sacho (*sarculus*): presenta dos variantes, una que es simple, y otra bicorne. Los campesinos llamaron *pastinatum* a un instrumento de hierro provisto de dos dientes: con el se siembran las semillas. De aquí que también se diga *repastinare* (binar) al hecho de darle un segundo pase de azadón a las viñas viejas.²⁵

En algunas ocasiones los instrumentos que sirven para el cultivo de las viñas, para la recolección, para prensar, son utilizados no sólo para el viñedo sino también para otros productos como el aceite. Es el caso, por ejemplo, del *prelum*, la prensa con que se estruja la uva ya pisada. *Prelum* es también la prensa del aceite. Y el trujal (*lacus*) es el lugar donde desemboca el caldo (*liquatus*), es decir, el aceite o el vino resultante de prensar la uva o la aceituna. Y en la misma línea, continúa: *Verennes* deriva su nombre de *vehere*, es decir de transportar. Las canastillas de junco en forma de colador (*qualus*) y los filtros (*colum*) de las prensas por los que se desliza el mosto, derivan su nombre de *colare* (colar). *Fisclum* (tamiz) viene a equivaler a *fiscolum*, palabra que deriva de *colare* (colar), concretamente el aceite.²⁶

En su amplio saber, en el recorrido etimológico isidoriano todo tiene cabida. Ciertamente recoge el saber de los grandes escritores romanos que trataron la vid y su fruto.²⁷

2. *Regula sancti patris Isidori Episcopi*²⁸

El punto de partida para el acercamiento a la regla monástica isidoriana, en

24 *Ibidem*, XX, 14, pp. 520-525

25 *Ibidem*, pp. 522-523

26 *Ibidem*, pp. 522-525.

27 Remitimos a varios trabajos: S. Celestino Pérez, ed., *El vino en la antigüedad romana. Simposio Arqueología del vino (Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996)*, Madrid, UAM, 1999; *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. II Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 6-9 de Maig de 1998)*, Actes, Barcelona, 1998; Patrick E. McGovern, *Ancient Wine. The Search for the Origins of Viticulture*, Princeton-Oxford, 2003; Patrick E. McGovern, Stuart J. Fleming y Solomon H. Katz, editores, *The Origins and Ancient History of Wine*, London-New York, 2003; André Tchernia y Jean Pierre Brun, *Le vin roman antique*, Grénoble, 1999; Raymond Billiard, *La vigne dans l'Antiquité*, Lyon, 1913, reimpresión en 1997; Stefan K. Estreicher, *Wine: from Neolithic Times to the 21st Century*, New York, 2006; y Juan Piqueras Haba, *La vid y el vino en España: Edades Antigua y Media*, Valencia, 2014.

28 En *Santos Padres Españoles*, pp. 90-125.

175 Aniversario: Homenaje

su relación con el vino, debe comenzar en los orígenes del monacato y especialmente, como hemos señalado, en san Jerónimo. En segundo lugar, en la *Regla de San Benito* y su precedente la *Regla del Maestro*, donde se fijaron las bases del consumo de vino en el marco reglar monástico. Así se expresa san Benito en el capítulo 40:

*Cada uno tiene el don que Dios le ha dado: unos uno y otros otro; y por eso nosotros sentimos algún escrúpulo de fijar a los demás la cantidad de sustento, a pesar de lo cual, teniendo en cuenta la flojedad de los débiles, creemos que a todos les bastará con una botella pequeña de vino al día, si bien aquellos a los que Dios dé la fuerza de abstenerse deben saber que recibirán su propia recompensa.*²⁹

La normativa casinense y sus posteriores renovaciones por los cluniacenses y cistercienses³⁰ regularon y trataron de controlar el papel del vino en la dieta monástica para evitar el exceso, pero nunca anulando su consumo. Esta ambivalencia ha sido puesta de manifiesto por numerosos autores.³¹

En el caso de Hispania podemos acercarnos a la carta de san Leandro a su hermana Florentina, ambos fraternalmente unidos a san Isidoro, donde aconseja sobre el comportamiento de la mujer en el claustro, como ya se ha mencionado. Leandro hace una historia-relato del máximo interés acerca del vino en los textos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, de Isaías a san Pablo; y recoge los claros ejemplos, estereotipos, del mal uso del vino: Noé y Lot.

Igualmente, el texto de la *Regla de San Fructuoso* y el de la llamada *Regla común* presentan abundante normativa, especialmente la primera, acerca del vino, de la moderación en su consumo, de su empleo para enfermos y para sanos. Y tanto el uso de la carne como el de la bebida están expresados con carácter especial en las festividades, en el día a día según los tiempos

29 Antonio Linage Conde, *La regla de san Benito, ordenada por materias, y su vida en el español corriente de hoy*, Zamora, 1989, cap. 40. “La ración de la bebida”, p. 89.

30 Véase, por ejemplo, Chrysogonus Waddell, ed., *Instituta Generalis Capituli apud Cistercium*, XII, *De uictu*. Twelfth-century statutes from the Cistercian General Chapter, Cîteaux: Commentarii cistercienses, *Studia et documenta*, vol. XII, 2002.

31 Refiriéndose a textos del *Eclesiastés*, entre ellos “Como la vida es el vino para el hombre, si lo bebes con medida”, señala Juan Piqueras Haba: “Esta ambivalencia con respecto al consumo de vino está presente en todos los tratados morales medievales e incluso en la literatura medieval”, “La cultura del vino en la España antigua y medieval”, *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 26 (2011), pp. 114-115.

litúrgicos, pero también en relación con la abstinencia, con la enfermedad o con la senectud.

La *Regla de San Isidoro* tiene, al igual que las anteriores, muchas influencias, desde san Pacomio a Casiano; de san Agustín a san Jerónimo. Pero, como en su día señalara Julio Campos, a san Isidoro

*no le parece adecuado consignar sus instrucciones monásticas en el estilo literario acostumbrado en otras obras de carácter teológico o de erudición, y por eso trata de bajar el tono estilístico, conociendo además como conocía la condición social y procedencia de la mayor parte de los monjes, campesinos y plebeyos que eran.*³²

Se trataría de una lengua más coloquial y sencilla; como el propio san Isidoro señala en el preámbulo reglar, ha seleccionado “unas cuantas normas en estilo popular y rústico con el fin de que podáis comprender con toda facilidad cómo debéis conservar la consagración de vuestro estado”.³³ Es en la abstinencia donde aparece, por primera vez, la mención al vino, al señalar:

*No se ha de prohibir que cualquiera que quisiere pueda abstenerse en la mesa de carnes o vino, pues lejos de prohibirse la abstinencia, más bien merece elogio.*³⁴

En la regulación de la comida, el santo sevillano no deja nada a la imaginación, ni a la temporalidad, así que después de señalar la presencia en sus menús (en la mesa) de verduras, legumbres y frutas, señala directamente el consumo del vino: “la sed de los monjes se apagará con tres medidas de vino”;³⁵ presencia del vino que queda totalmente anulada en el tiempo cuaresmal, cuando precisamente la ingesta de los monjes será reducida a pan y agua.

Sin embargo, en los ayunos, por ejemplo, no afecta lo mismo la comida que la bebida, si bien en ambos casos hay mucha condescendencia con respecto al trabajo. Los textos reglares de san Isidoro, son bastante expresivos:

³² Julio Campos Ruiz, “La ‘Regula Monachorum’ de San Isidoro y su lengua”, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 37 (1961), p. 62.

³³ *Regla de San Isidoro*, preámbulo, p. 90.

³⁴ *Ibidem*, XIX, *De mensis*, p. 105.

³⁵ *Ibidem*, p. 106.

175 Aniversario: Homenaje

Los antiguos eligieron como días de ayuno principalmente los siguientes: el primer ayuno cotidiano de cuaresma, en el que se guardará mayor abstinencia por los monjes, puesto que se abstendrán no sólo de comidas, sino incluso de vino y aceite. El segundo ayuno de algunos días se extiende desde el día siguiente de Pentecostés hasta el equinoccio de otoño; es decir se observa el ayuno durante tres días en cada semana, por tener en cuenta los calores estivales. Sigue el tercer ayuno cotidiano, desde el 24 de septiembre hasta el nacimiento del Señor, durante el cual no se romperá el ayuno diario. El cuarto ayuno, asimismo cotidiano, empieza desde el día siguiente a la Circuncisión y llega hasta la solemnidad de Pascua.³⁶

Son las normativas referentes al ayuno las que dan la pauta para la moderación en comida y bebida. Por otra parte, se alude directamente a dos productos líquidos, indispensables en la dieta mediterránea, el aceite y el vino, ambos habituales en la mesa conventual.

Y no sólo se regulan los ayunos, también las festividades, la presencia de visitantes, especialmente cuando son ilustres personalidades; y es sensible a los dos extremos en la edad de los monjes, que reclaman más atención: es decir, a la niñez y a la vejez; adaptaciones al régimen estacional, que, a su vez, marcan el calendario laboral y los rigores climáticos, tanto el frío como el calor. El vino se convertía en elemento indispensable para la mesa, con adaptabilidad a la salud y la enfermedad, como fármaco y como tónico.

El alto consumo de vino, la embriaguez frecuente, sinónimo de lujuria y de pecado, por las consecuencias del exceso lleva a su tratamiento en todas las normativas monásticas: controlar el exceso y penalizarlo. Ciertamente la embriaguez es castigada en todas las reglas monásticas, y san Isidoro la considera falta grave, la incluye cuando se refiere a los delitos y castigos e insiste en su penalización, como al iracundo, mujeriego, jactancioso, ladrón y pedófilo. Señala que tales pecados han de ser expiados y corregidos “con azotes y sanción, al juicio del abad; con excomunión duradera,³⁷ de modo que los

³⁶ *Ibidem*, cap. XI, “De los ayunos”, p. 108.

³⁷ En otro lugar se completa la excomunión así: “Si la excomunión fuere de dos días, no se suministrará al excomulgado ningún alimento. Pero si fuere de muchos días la separación de la excomunión, se le dará sólo refección de pan y agua a la tarde. Fuera del invierno, el dormitorio del excomulgado será la tierra; el lecho, una estera; la manta, una cubierta lisa y acaso un cilicio; el calzado de esparto o cualquier género de sandalias”, *Regla*

que pecan gravemente sean castigados con severidad grave, atendiendo, con todo, a las personas, si son humildes o son soberbias”.³⁸

3. Las Sentencias³⁹

Dos factores parecen decisivos, ayer y hoy, en el consumo excesivo: la rápida sensación de felicidad y la rotunda pérdida de control. Por ello la solución parece estar en la moderación. Es a partir de los Padres de la Iglesia cuando se trató de corregir la embriaguez, en gran parte por su identificación con la lujuria.⁴⁰ La identificación del abuso del vino, la embriaguez, como pecado la deja clara y manifiesta. San Agustín se refiere a este asunto en varias de sus cartas, pero quizás sea más llamativa, en concreto, la Ep. 29, A Alipio, del año 395: en primer lugar, tras su análisis del texto evangélico que contiene la expulsión del templo, cuando señala: “Terminé preguntando qué les parecía más semejante a una cueva de ladrones, si vender lo necesario o beber más de lo debido”. Y más adelante: “desenmascaré, cuanto lo permitía el tiempo, el pecado de la embriaguez”.⁴¹

Y la situación se agravaba con el uso abusivo por parte del monje. Había de evitarse, como fuera, la figura del eclesiástico, en general, del monje, en particular, corrompido por la ebriedad. Al fin y al cabo, el mal no estaba en la Iglesia sino en la sociedad romana, que es lo que evidencia san Agustín, quien, además, sitúa al borracho en la misma línea del hereje.⁴²

En la *Epístola* de Braulio al presbítero Tajón, en que le recrimina, le recomienda:

de San Isidoro, cap. XVIII. *Ibidem*, p. 116.

38 *Regla de San Isidoro*, cap. XVII. “De los delitos”. *Ibidem*, pp. 115-116.

39 *Sancti Isidori Hispalensis Episcopi “Sententiarum” libri tres*, en *Santos Padres Españoles*, pp. 215-525.

40 San Gregorio Magno, *De cura pastoralis*, II.6; II.7; III.16; III.19; III. 24. III. 25; III.27; III.32 y III.34.

41 *Obras de San Agustín*, vol. VIII, *Cartas*, ed. Lope Cilleruelo, Madrid, BAC, 1951, pp. 130-131. San Agustín utiliza en varias ocasiones la comparativa de la embriaguez con otros vicios de la sociedad de su época y deja muy claro el comportamiento que han de tener los cristianos: “Distinga, pues, primero las comidas de los santos de la voracidad y embriaguez de los esclavos del vientre”. Ep. 36 (A Casulano), cap. II, 3, pp. 168-169.

42 “Prefiero mencionar el vicio de la embriaguez porque no lo pueden ocultar los que lo tienen, y ¿quién ignora, aunque sea ciego, cuántos borrachos hay por todas partes? Y sin embargo, entre las obras de la carne que impedirán la obtención del reino de Dios a los que las practican, menciona el Apóstol la embriaguez lo mismo que la herejía... La herejía y la embriaguez se cuentan del mismo modo entre las obras que impedirán la obtención del reino de Dios a los que las practiquen”. *Ibidem*, Ep. 93 (A Vicente Rogatista), cap. XI, 48, p. 649.

175 Aniversario: Homenaje

*Ea, si antes tuviste trasiego, ten ahora sosiego; y al que le gusta más el vino que las palabras, guárdese del vino para que las palabras no se vuelvan contra él.*⁴³

La crítica, mal disimulada, de Braulio al que se dice su discípulo está en el discurso generalizado de que el vino desata la lengua, y no para bien, dado que hace a quien lo bebe más locuaz, frecuentemente excesivamente hablador, con incontinencia verbal. De hecho, parece tener un cierto carácter diabólico, como de carencia de control. Ciertamente ese carácter diabólico para la embriaguez, por ejemplo, se adivina en el *Corán*, al mismo nivel de los juegos de azar; pero es curioso, tampoco el libro coránico se libra de la ambivalencia en el consumo del vino: es malo, no se debe consumir, pero en el paraíso estará presente a raudales.⁴⁴

Isidoro dedica, en las *Sentencias*, el capítulo XLIII a “La embriaguez”, causa de trastornos mentales, delirios y lujuria; y añade:

*Muchos se alaban de beber vino en abundancia y de no embriagarse... Porque son numerosos los que desde el alba hasta la puesta del sol sirven a los placeres de la gula y la ebriedad, ni comprenden por qué han nacido, sino que dominados por una costumbre brutal, no se ocupan en todo el día más que de la lujuria y de los festines.*⁴⁵

La sentencia, el consejo,⁴⁶ es evidente: la embriaguez se produce con todo tipo de bebidas alcohólicas y va ligada al placer y la lujuria, y a los “varones mortificados” les conviene beber agua. Por oposición podemos recordar cómo en muchos textos bíblicos, el vino es símbolo de alegría.⁴⁷ Estamos ante esa ambivalencia que señalábamos antes respecto a su consumo.

43 San Braulio de Zaragoza, *Epístolas*, ed. Ruth Miguel Franco, Madrid, 2015, Epístola 4, pp. 101-103. La cita concreta se halla en la 103. La autora señala, p. 61, que la epístola puede datarse anterior al año 631 y la pone en relación con la Epístola 35, también dirigida a Tajón: “Quizá Braulio pretendiese subrayar el paralelismo de estas dos epístolas y enmarcar los argumentos que expone en ambas (la reprensión a Tajón, que se debe al cariño que siente por él) dentro del mismo contexto”.

44 Piquerías, “La cultura del vino...”, p. 115.

45 San Isidoro, *Los tres libros de las Sentencias*, Libro 1.2, cap. 43, pp. 391-393.

46 Recordemos que el concepto retórico de sentencia, según Hermógenes, “Es la oración que encierra una proposición de tipo general que nos exhorta a una acción o nos disuade de ella, o nos muestra la cualidad de una cosa”. Remitimos a la Introducción de Ismael Roca Meliá a *Los tres libros de las “Sentencias” de San Isidoro*, en la ya citada obra *San Leandro, San Fructuoso, San Isidoro. Reglas monásticas de la España medieval. Los tres libros de las “Sentencias”*, pp. 215-216.

47 Especialmente lo podemos hallar en los salmos, pero también en el *Cantar de los Cantares*, en *Proverbios*, *Números*. Lo recoge, por ejemplo, Martín Municio, “Ciencia y Cultura del Vino”, p. 496.

Conclusiones

Hemos considerado tres obras de san Isidoro: *Las Etimologías*, su *Regla monástica* y *Las Sentencias*, donde se trata ampliamente del viñedo y del vino, especialmente en las primeras. En ninguna de ellas, el santo se refiere al vino eucarístico.

En las *Etimologías* recoge fundamentalmente el saber de escritores anteriores, de tratados agrónomos e informaciones plurales tanto del cultivo como de la fabricación del vino. Pero no se detiene en los procesos químicos y de fermentación, más bien el interés es terminológico; tampoco se detiene en sus bondades medicinales y curativas, aunque en algún caso indique para qué se puede utilizar.

Gran interés tiene la normativa monástica porque marca el consumo en el claustro, se regulariza. Isidoro es hispalense, y la Bética era famosa ya por sus caldos. Las reglas monásticas siempre entendieron el consumo del vino como parte de la dieta de los monjes. El vino y la carne quedan condicionados por la abstinencia y los ayunos, pero están muy relacionados con el trabajo manual del monje, que precisa de calorías para su desarrollo. De hecho, podemos ver lo que recoge san Benito, en el código casinense, y el otro gran regulador monástico visigodo, san Fructuoso.

El vino es para el uso pero también es causa de abusos; lo que lleva a una crítica certera en *Las Sentencias*, donde la embriaguez aparece como símbolo de lujuria y causa de trastornos mentales.

El saber isidoriano marcaría muchas de las fuentes medievales y sería siempre referente del que partir.

Bibliografía utilizada

Agustín, san, *Obras, vol. VIII, Cartas*, ed. Lope Cilleruelo, Madrid, BAC, 1951.

Billiard, Raymond, *La vigne dans l'Antiquité*, Lyon, 1913, reimpresión en 1997.

175 Aniversario: Homenaje

Braulio de Zaragoza, san, *Epístolas*, ed. Ruth Miguel Franco, Madrid, 2015.

Campos Ruiz, Julio, “La ‘Regula Monachorum’ de San Isidoro y su lengua”, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 12 (1961), pp. 61-101.

Celestino Pérez, S., ed., *El vino en la antigüedad romana. Simposio Arqueología del vino (Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996)*, Madrid, UAM, 1999.

Cesaire D’Arles. *Oeuvres monastiques*, Tomo I, *Oeuvres pour les moniales*, ed. de A. de Vogüé y J. Courreau, París, 1988.

Durry, M., “Les femmes et le vin”, *Revue des études latines*, 33 (1955), pp. 108-113.

Estreicher, Stefan K., *Wine: from Neolithic Times to the 21st Century*, New York, 2006.

Gallego Franco, H., “El vino en los concilios hispano-visigodos: su contexto socioeconómico y cultural”, *Hispania Sacra*, 51 (1999), pp. 43-53.

Gallego Franco, H., “La cultura del vino en la España visigoda: un análisis de las fuentes jurídicas”, en J. Maldonado Rosso y A. Ramos Santana, eds., *Actas del I Encuentro de historiadores de la vitivinicultura española*, Puerto de Santa María, 2000, pp. 193-206.

Gregorio Magno, san, *De cura pastoralis*, II.6; II.7; III.16; III.19; III. 24. III. 25; III.27; III.32 y III.34.

Isidoro de Sevilla, san, *Etimologías*, II, ed. de José Oroz y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid, BAC, 2^a ed., 1984.

Isidoro de Sevilla, san, *Regula sancti patris Isidori Episcopi*, en *Santos Padres españoles, II, San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso: Reglas monásticas de la España visigoda; Los tres libros de las “Sentencias”*, introducción, versión y notas de Julio Campos Ruiz, e Ismael Roca Meliá, Madrid, BAC, 1971, pp. 90-125.

Isidoro de Sevilla, san, *Sancti Isidori Hispalensis Episcopi “Sententiarum” libri tres*, en *Santos Padres Españoles, II, San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso: Reglas monásticas de la España visigoda; Los tres libros de las “Sentencias”*, introducción, versión y notas de Julio Campos Ruiz, e Ismael Roca Meliá, Madrid, BAC, 1971, pp. 215-525.

Linage Conde, Antonio, *La regla de san Benito, ordenada por materias, y su vida en el español corriente de hoy*, Zamora, 1989.

McGovern, Patrick, E., *Ancient Wine. The Search for the Origins of Viniculture*, Princeton-Oxford, 2003.

McGovern, Patrick E., Stuart J. Fleming y Solomon H. Katz, editores, *The Origins and Ancient History of Wine*, London-New York, Routledge, 2003.

Martín Municio, Ángel, “Ciencia y Cultura del Vino”, *Arbor*, vol. 179, nº 706 (2004), pp. 495-512.

Piqueras Haba, Juan, “La cultura del vino en la España antigua y medieval”, *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 26 (2011), pp. 90-125.

Piqueras Haba, Juan, *La vid y el vino en España: Edades Antigua y Media*, Valencia, 2014.

Rivera de las Heras, José Ángel, “La vid y el vino en la tradición cristiana”, en *Ofrenda y Palabra. Catálogo de la exposición dedicada al mundo del vino en España y Portugal*, coord. Museo Etnográfico de Castilla y León, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 69-123.

Rosal Nadales, M., “La mujer y el vino en la literatura. Historia de un desencuentro”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes*, 146 (2004), pp. 321-324.

Santos Padres españoles, II, San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso: Reglas monásticas de la España visigoda; Los tres libros de las “Sentencias”, introducción, versión y notas de Julio Campos Ruiz, e Ismael Roca Meliá, Madrid, BAC, 1971.

Tchernia, André, y Jean-Pierre Brun, *Le vin roman antique*, Grénoble, 1999.

VV. AA. *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. II Col.loqui Internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 6-9 de Maig de 1998)*, Actes, Barcelona, 1998.

Waddell, Chrysogonus, ed., *Instituta Generalis Capituli apud Cistercium*, XII, *De uictu*. Twelfth-century statutes from the Cistercian General Chapter, Cîteaux: Commentarii cistercienses, *Studia et documenta*, vol. XII, 2002.

LOS VENENOS Y LOS TÓXICOS EN LA OBRA DE SAN ISIDORO DE SEVILLA

JOAQUÍN HERRERA CARRANZA

Profesor del Aula de la Experiencia de la Universidad de Sevilla.

Miembro de Scriptorium Isidori Hispalensis.

Académico Correspondiente de la Academia Iberoamericana de Farmacia.

Para comenzar una apreciación que sintetiza a la perfección la figura intelectual de San Isidoro de Sevilla. Según Julián Marías¹: “La figura capital de este tiempo es San Isidoro de Sevilla, que vivió entre los siglos VI y VII. Aparte de otras obras (...), compuso los 20 libros de sus *Etimologías*, verdadera enciclopedia de su tiempo, que no se limita a las siete artes liberales, sino que abarca todos los conocimientos religiosos, históricos, científicos, médicos, técnicos y de simple información que pudo compilar. La aportación de esta gran personalidad de la España visigoda al fondo común del saber medieval es de las más considerables de su época”.

El uso, y por tanto la historia, del veneno se remonta a los albores de la Antigüedad. El hombre que cazaba, para comer carne y cubrir su cuerpo con la piel del trofeo, descubrió sustancias de origen natural que ayudaban en las tareas, a veces laboriosas y peligrosas, de captura y muerte de las presas acechadas. Difícil precisar cuándo, además, aquellos primitivos percibieron también su uso como arma letal, aplicada a sus semejantes, se supone, molestos o enemigos. Surgió la preparación de los bebedizos ponzoñosos y el envenenamiento consiguiente.

¹ . Marías, J., *Historia de la Filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 121.

175 Aniversario: Homenaje

La historia del veneno (y del envenenamiento), ya bien documentada, se abrió en el mundo clásico grecorromano. El historiador, Tito Livio, da cuenta de las mujeres especializadas en la elaboración de bebidas venenosas. Personajes bien afamados, como Miltrídates VI, rey del Ponto, temeroso de ser envenenado, buscó con ahínco un antídoto eficaz, que lleva su propio nombre: *Mithridatium antidotus*. Sócrates, un caso archiconocido, resultó envenenado con la cicuta (*Conium maculatum*, beleño manchado o venenoso). “Administrada como bebida, ocasiona la muerte. Sócrates la bebió en la cárcel, y expiró”, Isidoro de Sevilla en las *Etimologías* (libro XVII). En fin, algunos emperadores romanos murieron tras la ingestión de una buena dosis ponzoñosa. Es el caso del emperador Claudio envenenado tras la ingestión de un brebaje preparado supuestamente con un hongo altamente tóxico (*Amanitas phalloides*). Según el *Hispalense*: “Los hongos (...), afirman que se denominan *fungi* porque hay algunas especies que causan la muerte; de donde derivaría, a su vez, el vocablo *defuncti*: difuntos” (*Etym XVII*, 10.18).

Hipócrates, Padre de la Medicina, dejó dicho en los escritos de su *Corpus Hippocraticum* que “lo esencial de una sustancia es la proporción entre la dosis (cantidad) activa y la dosis (cantidad) letal, pues sólo la cantidad distingue el remedio del veneno”. Dioscórides (siglo I dC) observó, y así dejó constancia en su *De Materia Medica*, que muchos venenos producían síntomas parecidos a ciertas enfermedades. Los griegos eran concedores de sales (salitre, potasa), arsénico, mercurio, cicuta y otros venenos. En la terminología médica hipocrática una misma palabra indicaba el fármaco (remedio) y el veneno (tóxico): *pharmákon*. Únicamente la cantidad (dosis) establecía, y establece en muchos casos, la diferencia, entre la supuesta curación y la muerte causada por una dosis (letal).

Circunstancia que, Isidoro, considera cuando se refiere a los venenos de las serpientes (véase más adelante): “Con la víbora se preparan unas drogas medicinales (medicamentos) que los griegos llaman *theriakoi*” (*Etym XII*, 4.11). Es decir, se requiere la elaboración por parte de un concedor experimentado (el boticario del futuro), en el conocimiento y manejo de las sustancias y las cantidades precisas, que no alcanzaran los niveles tóxicos. Entonces hablamos de medicamentos.

El texto base utilizado en el presente documento es *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*², (BAC, 2009), de los autores J. Oroz y M.A. Marcos, con una preclara Introducción de M.C. Díaz y Díaz. Como ya se ha afirmado en la reflexión de Julián Marías, Las *Etimologías* abarcan veinte libros o capítulos, en el lenguaje actual, a los que haremos referencia, siguiendo la pauta habitual de indicación del libro y los puntos correspondientes de localización de los textos citados. Una visión amplia de la vida y la obra del santo erudito hispalense, recién se ha publicado por la Universidad de Sevilla, con el sugestivo título de *San Isidoro de Sevilla en Sevilla*³, obra a la que remitimos a los lectores interesados.

El libro IV, de los veinte que componen las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla, está dedicado a la Medicina, con parte de la Farmacia. Está considerado como la primera enciclopedia temática de medicina de la Historia de Occidente. Básicamente, el Doctor Hispalense nos transmite la esencia de la Medicina hipocrática. No obstante, es conveniente advertir que en otros libros de la magna obra isidoriana encontramos asuntos relacionados con las cuestiones médicas y farmacéuticas, especialmente, en relación con los venenos y antídotos, escritos de los libros XII ('Acerca de los animales', serpientes, arañas, tarántulas, por ejemplos), XVI ('Acerca de las piedras y los metales', algunos metales, como el mercurio, por ejemplo), XVII ('Sobre la agricultura', venenos contenidos en las plantas).

En la Antigüedad, el mundo vegetal ya ofrecía una extraordinaria variedad de fuentes venenosas: beleño, estramonio, belladona, acónito, cicuta, opio, tejo, nuez vómica, mandrágora, etc. Fuentes vegetales naturales de las que se extraían numerosas sustancias químicas, las que muy posteriormente se bautizaron con el nombre de alcaloides (morfina, codeína, heroína, cocaína, estricnina, escopolamina, hiosciamina, etc., etc.), algunas incluidas y explicadas, con mayor o menor extensión, en la obra isidoriana (*Etimologías*).

Nuestro autor de la Hispania visigoda propone la siguiente etimología: "El tejo (*taxus*) es un árbol venenoso; de aquí la denominación de 'tóxicos' que se les da a los venenos" (*Etym* XVII, 7.40). En otro punto también es-

2 . Oroz Reta, J., Marcos Casquero, M.A., *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.

3 . Sánchez Herrero, J. (Coordinador), *San Isidoro de Sevilla en Sevilla*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018.

175 Aniversario: Homenaje

cribe algo parecido: “Hay un veneno que se llama ‘tóxico’ porque se extrae del árbol denominado *taxus* (tejo), especialmente abundante en Cantabria” (*Etym XVII*, 9.25). Podemos suponer que se refiere al *Taxus baccato*, singular representante europeo de la especie, considerado árbol sagrado para los celtas, que lo utilizaron de dos maneras: extracción cuidadosa de la corteza de una sustancia venenosa usada contra los enemigos y construcción de potentes armas defensivas (arcos y flechas). El mismo Isidoro testimonia este último aspecto: “Con su madera, los partos y otros pueblos confeccionan arcos” (*Etym XVII*, 7.40).

En la actualidad, de la corteza del tejo del Pacífico (*Taxus brevifolia*), el alcaloide extraído, y denominado paclitaxel, se emplea como fármaco anti-tumoral contra el cáncer de mama, ovario y pulmón (algunos tipos) y otros. El nombre registrado del medicamento, Taxol® (paclitaxel, 30mg/5ml, inyectable), indudablemente recuerda el referido por el sabio hispalense.

No obstante, Isidoro, generaliza, un tanto, el nombre de las plantas venenosas: “Ácone es un puerto de Bitinia tan famoso por la abundancia de sus hierbas perjudiciales, que, a partir de su nombre, se conocen como ‘acónitos’ a las plantas venenosas” (*Etym XVII*, 9.25). *Aconitum* deriva del griego *akóniton*, literalmente planta venenosa. Los acónitos pertenecen a la familia de las *Ranunculaceae*, cuyos alcaloides, localizados principalmente en las raíces (aconitina), son extraordinariamente tóxicos y utilizados a lo largo de la Historia.

En las *Etimologías*, Isidoro, describe unas 300 plantas medicinales, tomando como fuentes antiguas el *Dioscórides (De Materia Medica)* y la parte botánica de la *Naturalis Historiae* de Plinio el Viejo. Remito a los lectores interesados a mi libro *De la Farmacia en las Etimologías de San Isidoro de Sevilla*⁴, publicado por la Fundación Farmacéutica Avenzoar y Colegio de Farmacéuticos de Sevilla, para una perspectiva más amplia de la farmacia y las plantas medicinales.

Esto dice Isidoro: “La más antigua medicina utilizaba solamente hierbas y jugos de plantas. Así empezó la práctica médica a la que se incorporaría

⁴ . Herrera Carranza, J. *De la Farmacia en las Etimologías de San Isidoro de Sevilla*. Sevilla, Fundación Farmacéutica Avenzoar y Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla, 2014.

después el empleo de la lanceta y de medicamentos de todo tipo” (*Etym* IV, 9.4). Consecuencia de ello las referencias, también, a las plantas venenosas son frecuentes y como muestra de inicio una descripción extensa que sitúa en la isla de Cerdeña: “Sardo (*Sardus*), hijo de Hércules, salió de Libia acompañado de una gran muchedumbre y ocupó Cerdeña (*Sardinia*), isla a la que le dio un nombre derivado del suyo. (...). En ella no se crían ni serpientes ni lobos, sino únicamente la tarántula, animal diminuto, pero pernicioso para el hombre. Tampoco nace en la isla veneno alguno, si exceptuamos una hierba mencionada por numerosos escritores y poetas y parecida al toronjil, que contrae el rictus de las personas y las mata, con un gesto como si estuvieran riendo” (*Etym* XIV, 6.39-40).

Isidoro alude en el pasaje anterior a la sardonía, hierba sardónica o apio de la risa (*Ranunculus sceleratus*), descrita por Dioscórides, muy abundante en la isla de Cerdeña, cuya característica más llamativa consiste en provocar una contracción involuntaria de los músculos risorios (rictus de la risa), que origina un aspecto facial semejante a una risa forzada (sin ganas) y, de ahí, la expresión acuñada de ‘risa sardónica’. En medicina se dice que una persona presenta risa sardónica cuando sufre una contracción fuerte de los músculos de la cara que se asemeja a la risa, en realidad una risa falsa. El toronjil (menta melisa o limoncillo), que menciona Isidoro, debe corresponder a la *Melissa officinalis*, muy presente en todas las regiones mediterráneas.

Veamos lo que nos dice, seguidamente, sobre el opio y la adormidera, de obligada inclusión en esta presentación: “La adormidera es una planta que produce sueño. De ella dice Virgilio: ‘... las adormideras, impregnadas del sueño que produce el Leteo’, pues induce el sueño a los que están débiles. Hay una especie de uso ordinario; y otra silvestre, de la que fluye un jugo al que llaman opio” (*Etym* XVII, 9.31). Dioscórides describió el opio como una sustancia que “quita el dolor, mitiga la tos, refrena los flujos estomacales y se aplica a quienes dormir no pueden”.

“La adormidera es una planta que induce sueño”, es decir, referencia a los efectos estupeficientes (psicotrópicos, narcóticos) de los opiáceos. La morfina es el prototipo por excelencia de las sustancias estupeficientes, ade-

175 Aniversario: Homenaje

más de la molécula, o principio activo, con la que se compara cualquier medicamento de alto nivel para el tratamiento del dolor, agudo o crónico, intenso.

La adormidera (*Papaver somniferum*) es muy parecida a la amapola común. Isidoro cita en las *Etimologías* una fórmula de adormidera: “Lo mismo que el *diacodión*, que se prepara con la *kódeia*, es decir, con la adormidera” (*Etym* IV, 9.9). *Kódeia* es una voz griega que significa ‘cabeza o cápsula de adormidera’. En este contexto, es digno de mencionarse que, con el nombre de *Diacodión* (o *Diacodón*), durante largo tiempo, y hasta bien entrado el siglo XX, estuvo vigente una fórmula farmacéutica líquida (‘electuario cuya base eran las cabezas de adormidera’), incluida en los formularios oficiales (véase recuadro), a base de adormidera, por su contenido, precisamente, en los alcaloides morfina y codeína (metilmorfina), dos principales de la veintena que contiene el opio. *Diacodión* es un vocablo (en desuso) que está registrado en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, con el significado de ‘jarabe de adormidera’.

La *kódeia*, citada por Isidoro en las *Etimologías*, dio lugar muy posteriormente al nombre de la codeína, literalmente compuesto derivado de la cabeza o cápsula de la adormidera. El nombre fue propuesto, y aceptado, por el químico francés Pierre Jean Robiquet, en 1832, investigador que aisló la codeína del opio. Bien entendido que numerosos autores y escritores de la Antigüedad se ocuparon de la adormidera, entre ellos, Homero, Hipócrates, Plinio el Viejo, Dioscórides, Teofrastos, Gayo Valerio Cátulo y algunos más.

En el recuadro adjunto se ofrece una formulación de *Diacodón* (*Diacodión*), según la Farmacopea Matritense, editada en Madrid (1823), como ejemplo de lo comentado.

Más que interesante es la mención a la mandrágora (*Mandragora autumnalis*), mencionada en la Biblia (*Génesis* XXX: 14-16 y *Cantar de los Cantares* VII: 13), por sus propiedades fecundante, cargada de historia, por tanto, también entre el rito, la magia, el hechizo y el temor. “Los poetas le dan el calificativo de *anthropómorphos*, porque su raíz adopta la figura de un hombre” (*Etym* XVII, 9.30). Y en esta percepción descansa la vieja leyen-

MATRITENSE

EN CASTELLANO.



MADRID:

IMPRESA CALLE DE LA GREDÁ, POR D. COSME MAR
1823.

da que se ha tejido a lo largo de los siglos. El legado antiguo describe a la mandrágora como una planta que “adormece el primer día y vuelve loco el segundo”. El reputado médico español renacentista, Andrés Laguna, afirmó que “la mandrágora ofende principalmente al cerebro, templo y domicilio del alma”. Su alcaloide más destacado es la atropina y en menor medida escopolamina e hiosciamina.

Con todo, fijémonos, siguiendo la transmisión isidoriana, en sus otras virtudes, incluidas las medicinales, en este caso como anestésico. “Denomínase así a la *mandrágora* por el olor suave de su fruto, que tiene el tamaño de una manzana ‘matiana’. Por ello los latinos la denominan ‘manzana de tierra’ (*Malum terrae*). (...). Su corteza, mezclada con vino, se da de beber a aquellos cuyo cuerpo es preciso intervenir quirúrgicamente, a fin de que, sumidos en el sopor, no sientan el dolor de la operación” (*Etym XVII, 9.30*). En el libro IV (Medicina) de las *Etimologías*, un punto trata de los instrumentos quirúrgicos.

JARABE DE DIACODON.

JARABE DE ADORMIDERAS BLANCAS. F. E.

R. De las cabezas de adormideras blancas, sin semilla, secas y machacadas..... diez y seis onzas,
De agua tibia..... veinte libras.

Se echan en una vasija de barro vidriada y despues de doce horas se cuece hasta que quede en la tercera parte; se cuece la esprimiéndolo fuertemente y se añade

De azucar blanca..... cuatro libras,
De agua lo que se quiera.

(181)

Se hace el jarabe segun arte con clara de huevo batida en agua.

Tiene las mismas virtudes que el anterior, pero no en tan alto grado.

Dosis: la misma que la del anterior.

175 Aniversario: Homenaje

Un pasaje especialmente interesante de los venenos relatado por el erudito Isidoro es el que se refiere al beleño (familia de las solanáceas), descrito previamente por Plinio el Viejo, *Hyoscyamus niger*, (del griego ‘haba de cerdo’, por un fragmento narrado en la *Odisea*). Se trata de una planta bien documentada desde tiempos muy remotos. El contenido en varios alcaloides tropánicos (hiosciamina, escopolamina y atropina) explican las propiedades farmacológicas y su empleo venenoso, como narcótico, entre otros efectos. La descripción isidoriana de la intoxicación humana es magistral, incluyendo la consideración final de la pérdida, tras ingestión oral de dosis suficiente, de conciencia del sujeto (nivel de obnubilación) y la alienación mental (anulación de la voluntad de la persona intoxicada):

“El beleño es denominado *hyoscyamos* por los griegos, y ‘hierba *calicularis* por los latinos, porque sus cálices presentan la figura de una copa como la de la granada, cuyos bordes están serrados y contienen en su interior unas semillas semejantes a las de la adormidera. Esta planta se conoce también como *insana*, porque su empleo es peligroso: si se toma en bebedizo o se come, perturba la mente o la obnubila, como cuando se tiene sueño. La gente lo llama *milimindrum*, porque provoca la alienación de la mente” (*Etym XVII*, 9.41).

En la actualidad la burundanga (escopolamina) se usa maliciosamente como “droga de sumisión química”, para mermar drásticamente y violentamente la voluntad de la persona que se desea someter y, en otro tiempo, los nazis la emplearon, bajo administración de un preparado *ad hoc*, como “suero de la verdad”, en clara maniobra forzada de extraer información de los enemigos capturados. Una de las manifestaciones más llamativa es la amnesia retrógrada o selectiva que provoca.

No obstante, también encontramos, en las consideraciones isidorianas sobre los venenos, los matices entre las especies vegetales comestibles, en este caso, para el ganado doméstico: “La alfalfa (*medica*), la veza (*vicia*) y la algarroba (*ervum*) son los mejores forrajes. (...). La algarroba (*ervum*) toma su nombre del griego, pues en este idioma la llaman órobos. Y es que, siendo dañina para algunos animales, en cambio engorda a los bueyes” (*Etym XVII*, 4.11).

El libro XII de las *Etimologías*, ya mencionado, trata de los animales y el punto 4 de las serpientes,” todas dañinas y venenosas”, en el decir del Doctor *egregius*. Se muestra un resumen. En efecto: “La serpiente recibe su nombre de que se desliza (*serpere*) por lugares intrincados, nunca por caminos abiertos; y reptan apoyándose en sus diminutas escamas. (...), reptan con su vientre y su pecho. De ellas existen tantos venenos cuantas clases de serpientes hay; tantas dañinas cuantas son las especies que existen; y tantos dolores cuantos son sus colores”. Bastante rotundo en su consideración general acerca de las serpientes. No obstante, en un párrafo anterior ya dejamos constancia: “Con la víbora se preparan unas drogas medicinales (medicamentos) que los griegos llaman *theriakoi*”.

Y, en relación con la anterior aseveración, es oportuno decir que han tenido que transcurrir muchos siglos hasta disponer en la actualidad del primer fármaco efectivo extraído de una serpiente. En efecto, en 1980 la FDA (Food and Drug Administration, norteamericana) aprobó, con el nombre de captopril (captoprilo, en España), una molécula de acción antihipertensiva, originalmente sacada de la serpiente brasileña *Bothrops jararacá*, aunque hoy ya se obtiene en el laboratorio farmacéutico por síntesis química. Un fármaco que inauguró una nueva serie novedosa de medicamentos antihipertensivos que han beneficiado grandemente a la Humanidad.

También se muestra categórico nuestro sabio medieval al afirmar: “En las cualidades naturales, comunes a nosotros y a los animales irracionales, la serpiente nos aventaja por una cierta vivacidad de sus sentidos”.

Con todo, también se extiende en los pormenores y detalles de algunas especies serpenteantes (breve resumen): “El *aspid* debe su nombre a que inyecta e inyecta veneno cuando muerde. Los griegos al veneno lo llaman *iós*, y de ahí el nombre de *aspis*, porque causa la muerte con su venenosa mordedura. Hay diversas clases y especies de áspides, del mismo modo que también son diferentes sus grados de nocividad.(...). La *dipsas* es una clase de áspid que en latín se conoce como *sítula*, porque al que ha mordido muere de sed. La *hypnalis* es otra clase de áspid así llamada porque mata produciendo sueño. Esta es la que aplicó Cleopatra, y así encontró la muerte como si se quedara dormida. Otro tipo de áspid es la *haemorrhoidis*, que pro-

175 Aniversario: Homenaje

duce sudor de sangre al que ha mordido, hasta el punto de que se le vacían las venas, en las que late la vida, que pierde junto con la sangre. (...). La *hydra* es una serpiente de múltiples cabezas, como la que existió en la laguna de Lerna, en la provincia de Arcadia. (...). La *natrix* es una serpiente que infecciona el agua con su veneno. Cualquiera que sea la fuente en la que se halle la envenena con su ponzoña. (...). Y a la *centupeda*, por la cantidad de sus pies”. En las *Etimologías*, Isidoro, describe unas 25 especies de serpientes.

Retomamos la *hypnalis*, la que aplicó Cleopatra. Isidoro sigue las fuentes romanas, cuyo más destacado representante es Plutarco, al considerar que su muerte fue un suicidio, causado por una mordedura de serpiente venenosa, del tipo áspid. No obstante, sin entrar en un debate detenido, que no encaja en el presente artículo, en 2010, el historiador alemán Christoph Schaefer, tras un fundado estudio y consultas con toxicólogos, propuso la idea de que la reina del Antiguo Egipto, Cleopatra, murió por la ingestión de una mezcla mortal de venenos que contenía cicuta, acónito y opio y no por la mordedura de una serpiente.

También dice que la *haemorrhoids* “produce sudor de sangre”. Los venenos de estas serpientes (áspides) actúan, a tenor de las moléculas tóxicas, de naturaleza proteica, de sus glándulas, por diversos mecanismos, que pueden variar de unas especies a otras: neurotóxico, cardiotóxico, citotóxico, hemotóxico, etc. Con relación a la hemotoxicidad se sabe que algunas víboras, tras la inoculación del veneno, provocan necrosis hemorrágica y trastornos de la coagulación de la sangre, entre otros efectos nocivos (“sudor de sangre”).

Mucho más se podría añadir de reptiles venenosos, aunque para finalizar este apartado, una breve referencia descriptiva de la salamandra: “La *salamandra* es el más venenoso entre todos los animales de su especie, pues los demás causan daño a personas aisladas, mientras que éste mata al mismo tiempo a muchas. Así, si trepa a un árbol, infecciona con su veneno todos sus frutos, de manera que produce la muerte de todos cuantos los coman. Del mismo modo, cuando cae en un pozo, la potencia de su veneno pone fin a la vida de los que beban” (*Etym XII*, 4.36).

Isidoro, más adelante, en otros párrafos, nos deja testimonio escrito de cómo actúan los venenos de las serpientes (resumen): “Los venenos que son gélidos y fríos por naturaleza, atraen hacia sí el calor del cuerpo; (...). De ahí que, cuando uno es mordido por una serpiente, en un primer momento se queda como embotado, y después, cuando la ponzoña en él se ha calentado, acaba con la vida del hombre. Se llama así al veneno porque corre al través de las venas: la ponzoña inoculada corre por las venas impulsada por el movimiento mismo del cuerpo y provoca la muerte. Por eso, el veneno no puede causar daño más que cuando llega a la sangre del hombre” (*Etym XII*, 4. 41).

Lógicamente, los antídotos están presentes y analizados en la obra isidoriana. Son importantes en la Medicina (libro IV). “Toda curación comporta el empleo de elementos contrarios o semejantes. (...). En efecto, lo que en griego se dice ‘antídoto’ viene a significar, para un latino, ‘contraveneno’, ya que, de acuerdo con el criterio médico, las enfermedades se sanan por lo contrario”. (...). La *tiriaca* es un antídoto a partir de ponzoña de serpientes que contrarresta otros venenos, de manera que un mal con otro se sana” (*Etym IV*, 9.5-8).

En la vida vegetal abundan los antídotos, a tenor de lo que nos transmite el doctor Isidoro. Mediterráneo es el limonero, que considera antídoto del veneno: “El limonero (*medica arbor*), (...). Los griegos lo denominan *kedrómelon*, y los latinos, *citria*, porque su fruto y sus hojas expanden un olor a cedro. Su fruta es un antídoto contra los venenos” (*Etym XVII*, 7.8). Otra muestra: “Los griegos conocen como rábano (*raphanus*) lo que nosotros llamamos raíz (*radix*), porque está todo él enterrado, (...). Cuando uno ha impregnado sus manos con las semillas maceradas de esta planta, puede tocar sin peligro algunos las serpientes. (...). En la comida es, asimismo, un antídoto contra los venenos” (*Etym XVII*, 10.10).

Y, a reglón seguido, continúa con la posibilidad de utilizar ciertos antídotos con carácter preventivo: “Ahora bien, los rábanos, las nueces, los altramuces, el limón y el apio son efectivos contra el veneno que se va a ingerir, pero no contra el que ya se ha ingerido. Por ello, entre los antiguos, se solían servir a la mesa estos productos antes de comenzar la comida”.

175 Aniversario: Homenaje

Sobre las hortalizas olorosas: “El apio recibe este nombre porque antaño se coronaba con él el ápex, la cabeza, de los triunfadores. El primero que coronó su cabeza con esta planta fue Hércules. Y es que cubrían su cabeza de hojas de álamo, de acebuche o de apio. Sus raíces son un eficaz antídoto contra los venenos. A su especie pertenecen el *petroselinon*, el *hipposelinon* y el *oleoselinon*. El *petroselinon* (perejil) se denomina así por su semejanza con el apio, y por nacer en pedregales y abruptas montañas. (...); *sélinon* es el nombre griego del apio. El macedonio es el mejor y más apreciado, teniendo un gusto suave y un olor aromático” (*Etym XVII*, 11.1-2).

De la ‘cebolla albarrana’ manifiesta que es venenosa, empero, “acerca de ella, la superstición de los paganos dice que, si se cuelga entera de la puerta de la casa, aleja todas las calamidades” (*Etym XVII*, 9.85).

Ahora bien, el nogal requiere una lectura detenida: “El nogal (*nux*) se llama así porque su sombra o las gotas que destilan sus hojas son nocivas (*nocere*) para los árboles que se encuentran próximos a él. Los latinos lo conocen también con el nombre de *iuglans*, como si se dijera *Iovis glans* (bellota de Júpiter), pues estuvo consagrado a Júpiter. La virtud de sus frutos es tan poderosa que, introducido entre una comida sospechosa a base de hierbas o de hongos, elimina todo cuanto de venenoso pueda haber en ella, apoderándose de ello y aniquilándolo” (*Etym XVII*, 7.21).

Como también observa el comportamiento de la comadreja: “La ruda es una planta muy ardorosa. Hay una especie silvestre, de sabor bastante amargo. Pero ésta y la cultivada son muy ardorosas. La comadreja nos demuestra que esta planta es un antídoto contra los venenos, pues antes de combatir contra una serpiente se inmuniza comiendo esta planta” (*Etym XVII*, 11.8).

Del diamante (punto Gemas cristalinas) dice, entre otras consideraciones: “No se ve domeñado por materia alguna, ni siquiera por el hierro y el fuego; tampoco se calienta nunca. Por ello recibió el nombre de *adamans*, que, traducido del griego, significa ‘fuerza indomable’. (...). Se dice también que, a semejanza del *electron*, descubre los venenos, disipa los vanos temores y resiste a los artificios maléficos” (*Etym XVI*, 13. 2-3).

Además de los venenos propios de las plantas y de los animales comen-
tados, también están presentes en las *Etimologías* algunas sustancias inertes
(minerales, metales) que causan daño, verbigracia, el mercurio, una autén-
tica lección isidoriana, además, de metalurgia: “El *argentum vivum* (azogue)
debe su nombre a que corroe el material de los recipientes en los que se
deposita. Se le califica también de ‘líquido’ porque es fluido. Se encuentra
sobre todo en las minas, aunque también en los hornos donde se funde la
plata, adherido al techo por condensación de pequeñas gotas; e incluso, a
menudo, en el estiércol más viejo de las cloacas y en el légamo de los pozos.
Se extrae, asimismo, del cinabrio, que se coloca en un recipiente de hierro
recubierto por una tapadera de barro; después de bien sellada la vasija, se
colocan en torno a ella carbones encendidos, y así, el mercurio comienza a
destilarse del cinabrio. Sin azogue no puede dorarse ni la plata ni el cobre.
Es tan enorme su solidez, (...). De donde se concluye que no es el peso a
lo que cede, sino a la naturaleza. Se conserva mejor en vasos de vidrio, ya
que perfora cualquier otro material. Dado a beber, causa la **muerte** (negrita
propia) debido a su densidad” (*Etym XVI*, 19. 2-3).

La Organización Mundial de la Salud considera que el mercurio es una
de las diez sustancias químicas tóxicas más preocupantes de salud pública.
La exposición al mercurio, incluso en cantidades mínimas, se considera ex-
tremadamente peligrosa. Basta recordar que en abril de 2014 entró en vigor
la directiva de la Unión Europea por la que se prohibía la comercialización
y distribución de los clásicos termómetros de mercurio, que tan familiares
fueron en nuestros hogares.

En la actualidad, el mercurio, como metilmercurio (forma muy tóxica),
está presente (hecho altamente preocupante) en las grades especies de pesca-
do azul (atún, pez espada, emperador) de consumo humano; también en al-
gunos mariscos. Las autoridades sanitarias (Agencia Española de Seguridad
Alimentaria) llaman la atención sobre este aspecto que puede causar daño
serio, a largo plazo, si el mercurio se ingiere en cantidades no recomendadas
y de forma continuada. Lógicamente no es objeto del presente trabajo ex-
poner detalladamente esta problemática de salud pública, pero sí dejar cons-
tancia, en línea con lo tratado, de las alertas de seguridad alimentaria que
aconsejan precaución especial hacia los niños y mujeres embarazadas, como

175 Aniversario: Homenaje

grupos más expuestos y sensibles. En caso de duda es preferible el consumo de peces de talla pequeña (acumulan menor cantidad de mercurio).

Como broche final del presente trabajo ofrezco la brillante reflexión del sabio hispalense, Isidoro, sobre el agua que siempre debe ser sana y saludable (fuente de vida):

“Decimos que el agua para beber debe ser reciente, no siendo conveniente el agua añeja —al contrario de lo que sucede con el vino—, sino que ha de estar poco antes tomada del río, de la fuente o del pozo; y es que el agua vieja se vuelve fétida” (Etym XX, 3.1).

Es decir, hace más de mil quinientos años este extraordinario erudito medieval ya se toma muy en serio, incluso, la medicina preventiva, la salud pública y las medidas higiénicas más básicas y elementales.

SOBRE EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DEL INSTITUTO SAN ISIDORO DE SEVILLA

ESPERANZA ALBARRÁN GÓMEZ

MARÍA DEL ROSARIO LÓPEZ BAHAMONDE

RAMONA NÚÑEZ QUINTANA

El trabajo que presentamos hoy forma parte del estudio que se hizo para el volumen: *EL INSTITUTO SAN ISIDORO DE SEVILLA: El archivo histórico y su catalogación* (Fundación El Monte, 2003), y que abarcó en aquel momento todos los aspectos documentales de la secretaría del centro. Una documentación amplia y rica en la que se refleja en la práctica, una gran parte de la sociedad sevillana puesto que todos los centros de enseñanza de Sevilla tenían la obligación de enviar sus actas al Instituto San Isidoro.

El trabajo que presentamos está hecho sobre la documentación de la secretaría del Instituto y más concretamente, sobre la documentación de solicitudes de matrícula. Entre estas solicitudes se encuentran también papeletas de notas, certificados de estudios, exámenes de ingreso en el centro, etc.

Esta documentación estaba contenida en carpetas, cajas y paquetes atados con cuerdas además de documentos sueltos. Todos estos documentos han sido ordenados en una base de datos que permitan su localización fácil a cualquier interesado.

175 Aniversario: Homenaje

Hasta aquí todo bien, pero llegó un momento en que nos encontramos con que a un archivo, ordenado alfabéticamente, le sucedía otro nuevo, sin ningún tipo de distinción, y a éste segundo un tercero y un cuarto. Esto nos llevó a colocar todo el contenido de los diversos archivos por orden alfabético, revisar todo el trabajo e insertar en su lugar correspondiente la documentación del alumno repetido. Este trabajo hubo que volverlo a hacer tantas veces como archivos nuevos iban surgiendo, puesto que los expedientes estaban troceados en los diferentes archivos.

Otro problema surge con los nombres: alumnos que tienen el mismo nombre y apellidos, pero que no tienen nada que ver entre sí, por lo cual hay que proceder a su identificación: fecha de nacimiento, lugar de nacimiento, nombre de los padres, etc.

Un tercer problema es el nombre de los alumnos, cuando tienen dos o más. Los hay que se van matriculando el primer año con el nombre completo y en años sucesivos van cambiando de nombre hasta tres veces. Por ello, los apellidos se repiten hasta la saciedad cuando la realidad es que pueden ser tres o cuatro alumnos diferentes. El resultado es que de nuevo hay que volver al proceso de identificación. La consecuencia de la necesidad de realizar todas estas comprobaciones es que el trabajo sea lento y pesado.

El archivo que presentamos consta de 75.448 registros y en él están incluidos los alumnos que aparecen en el trabajo del año 2003, cerca de 22.000. La razón es que nos pareció más operativo un solo archivo.

El estudio de esta documentación no está terminado, por el momento hemos llegado a la década de los 70 y continuaremos. Quedan más archivadores y paquetes con documentación por estudiar.

El archivo tiene los siguientes apartados:

- Apellidos, Nombre;
- Fecha: es la fecha de llegada al centro, independiente del curso en que se matricule. Si la fecha es 0, es que el documento no tiene fecha. Si aparece algún documento más se le añade esa fecha de este nuevo documento;

- Caja y Carpeta, Localización en el archivo.

Pueden aparecer siglas junto a los apellidos de algunos alumnos

- I.E. El alumno procede del Instituto Escuela;
- G.C. Hay en su expediente algún documento que hace referencia a la Guerra Civil.

Cuando es necesario identificar a algún alumno, se hace por:

- Fecha de nacimiento exacta o aproximada si el alumno dice su edad (n [nacido en]...);
- Nombre del padre o madre (h [hijo de]...);
- S.T. Se trata de un documento de solicitud de título.

Con estas breves palabras hemos querido dar a conocer la situación actual y el contenido del trabajo realizado donde aparecen la mayoría de los alumnos que pasaron y estudiaron por el Instituto San Isidoro de Sevilla desde su fundación. Todo ello ha supuesto un trabajo de abrir paquetes de documentación, abrir archivadores ya existentes y completarlos con nuevos archivadores y darles una numeración y una posición definitiva en el archivo y convivir con los ácaros dos mañanas cada semana durante diecisiete años. El trabajo ha sido duro pero lo hemos hecho con gusto y hemos quedado modestamente satisfechas. Nuestro pensamiento y nuestro deseo es continuar con él.

AGRADECIMIENTO A LAS ADHESIONES PARA LA MEDALLA DE ANDALUCÍA

Ignacio Ayza García, como director del Instituto San Isidoro y como presidente de la Comisión del 175º Aniversario del Instituto, agradece cordialmente las numerosas adhesiones recibidas, tanto institucionales como personales, con motivo de la celebración del aniversario de su fundación.

- Pleno del Ayuntamiento Sevilla, aprobado por unanimidad.
- Universidad de Sevilla – Rector D. Miguel Ángel Castro Arroyo.
- Universidad Pablo de Olavide – Rector D. Vicente C. Guzmán Fluja
- Consejo Escolar del Estado – Presidente D. Enrique Roca Cobo.
- Delegación Gobierno Andalucía – Delegado D. Lucrecio Fernández Delgado.
- Claustro del Profesorado y Consejo Escolar del IES San Isidoro.
- Director del IES San Isidoro y Presidente de la Comisión Organizadora del 175º Aniversario – D. Ignacio Ayza García.
- Asociación Institutos Históricos España – Presidente D. Alberto Abad Benito.

175 Aniversario: Homenaje

- ADIAN Andalucía (Asociación de Directores de IES de Andalucía) – Presidente D. Miguel González Dengra.
- Asociación de Profesores de Instituto de Andalucía – Presidente D. Javier Puerto Pintado.
- Cabido de la Real Colegiata de San Isidoro de León – Abad D. Francisco Rodríguez Llamazares.
- Arzobispo de Sevilla - D. Juan José Asenjo Pelegrina
- Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso – Hermano Mayor J. Félix Ríos Villegas
- Scriptorium Isidori Hispalensis (Grupo de trabajo de la Universidad de Sevilla) – Director D. José Sánchez Herrero, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla.
- Asociación Dante Alighieri, Comité de Sevilla (Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades) – Presidente D. José Sánchez Herrero.
- Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (Universidad de Sevilla) – Catedrático y director del Departamento D. Joaquín Alcaide Fernández.
- División Educativa del Grupo Anaya – Director del Grupo Anaya, antiguo Inspector de Educación de referencia del Instituto San Isidoro – D. Carlos Marchena González.
- Universidad Loyola Sevilla y Córdoba – Rector D. Gabriel M. Pérez Alcalá.
- Colegio Internacional de Sevilla San Francisco de Paula – Director D. Luis Rey Goñi.
- ADIAN Sevilla (Asociación de Directores de IES de Andalucía) – Coordinador provincial de Sevilla D. Pedro Arias Silgo.
- ADIAN Jaén (Asociación de Directores de IES de Andalucía) – Coordina-

dor provincial de Jaén D. Israel Mirabent Martín.

- ANPE Andalucía – Presidente D. Francisco José Padilla Ruiz.
- D. Ángel López y López – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro, Catedrático Emérito de Derecho Civil de la Universidad de Sevilla, Doctor honoris causa por la Universidad Pablo de Olavide, Premio de la Universidad de Sevilla a la trayectoria investigadora en 2007. Posee la Medalla de Oro de Andalucía (1991), la Medalla del Parlamento de Andalucía (2001) y la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco (2005). Segundo Presidente del Parlamento de Andalucía.
- D. Francisco García Morán – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro, Antiguo Director General de Informática de la Comisión Europea, Consejero Jefe en TIC. Actualmente es Consejero Especial en la Dirección General REFORM. Medalla del Mérito Civil otorgada en 2010 por SM el Rey de España.
- D. Miguel García Guerrero – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro, Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad de Sevilla, Presidente del Comité de Ética del CSIC, Director general de la Fundación General CSIC, Académico Numerario de la Real Academia Sevillana de Ciencias, Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio.
- D. José Ángel Armengol Butrón de Mújica – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro, Catedrático de Anatomía y Embriología Humana de la Universidad Pablo de Olavide.
- D. José A. Merino Ortega – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro y Catedrático de Ecología de la Universidad de Sevilla y de la Universidad Pablo de Olavide.
- D. Antonio Rodríguez Almodóvar – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro y académico de la Real Academia Española (RAE). Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

175 Aniversario: Homenaje

- Antiguo Director Instituto San Isidoro e Inspector de Educación – D. Agustín Guerra Bermejo.
- Antiguo Director Instituto San Isidoro e Inspector de Educación – D. José Ramón Jiménez Benítez.
- D. Antonio Montalbo Pérez – Antiguo Jefe de Estudios del Instituto San Isidoro.
- D. Francisco Flores Tristán – Antiguo profesor del Instituto San Isidoro, Secretario General de la Federación de Enseñanza de CCOO de Andalucía, antiguo miembro del Consejo Escolar de Andalucía y del Consejo Económico y Social de Andalucía.
- D. Antonio Rodrigo Torrijos – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro y antiguo Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Sevilla.
- D^a. Amparo Antúnez Castillo – Antigua profesora del Instituto San Isidoro.
- D. Pedro Pablo Carnerero Miranda – Antiguo alumno del Instituto San Isidoro.
- D. Ignacio F. Garmendia – Antiguo alumno, editor y crítico literario.
- D. Manuel González Díaz – Antiguo profesor del Instituto San Isidoro.
- D. Juan José Perales Gutiérrez – Antiguo profesor del Instituto San Isidoro.
- D^a. Remedios Rodríguez Pérez – Antigua profesora del Instituto San Isidoro.
- Colegio de Abogados de Sevilla – Decano D. Oscar Cisneros Marco.
- Colegio de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales de Sevilla – Decana D^a. Ana María Jáuregui Ramírez.
- Colegio Farmacéuticos Sevilla - Presidente D. Manuel Pérez Fdez.

- Consulado de Irlanda – Cónsul D. Ignacio de la Oliva Agulló.
- Consulado de México – Cónsul D. Eduardo González Biedma
- Carl-Spitzweg-Gymnasium (Instituto de Bachillerato en Germering, Baviera, Alemania) – Directora D^a. Rita Bovenz
- Istituto Statale di Istruzione Superiore Edith Stein (Instituto de enseñanza en Gavirate, Lombardía, Italia) – Directora D^a. Marina Raineri.
- Lycée Bartholdi (Instituto de Bachillerato en Colmar, Alsacia, Francia) – Directora D^a. Corinne Spiri.
- Instituto Plomariou (Instituto de Bachillerato en Lesbos, Grecia) – Directora D^a. Georgopoulou Maria.
- Škofijska Gimnazija Vipava (Instituto de Bachillerato en Vipava, Eslovenia) – Director D. Vladimir Anžel.
- Kaufmännische Schulen Marburg (Instituto de enseñanza en Marburgo, Hesse, Alemania) – Director D. Klaus Denfeld.
- Afiliados Académicos para Estudios de Español en el Extranjero – Directora D^a. Michelle Durán Ruiz.
- Consorcio de la Zona Franca de Sevilla, Gobierno de España – D. Alfredo Sánchez Monteseirín, antiguo Alcalde de Sevilla.
- CEIP Altos Colegios Macarena – Directora D^a. Azucena San Yagüe.
- Conservatorio Profesional de Música Cristóbal de Morales – Directora D^a. Begoña María Sánchez Peña.
- Instituto Técnico Superior de Informática Studium – Directora D^a. Berta de la Fuente Rojas.
- IES Cantillana (Cantillana, Sevilla) – Director D. Enrique Aceituno Marchena.

175 Aniversario: Homenaje

- IES Cavaleri (Mairena del Aljarafe, Sevilla) – Director D. Mario Rivera Reyes. IES Cristóbal de Monroy (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) – Directora D^a. María Quirós Acejo.
- IES El Carmen (Cazalla de la Sierra, Sevilla) – Directora D^a. Aida Corpas Roldán.
- IES Jorge Guillén (Torrox, Málaga), Centro Bilingüe Alemán – Directora D^a. María Aránzazu Núñez Lozano.
- IES Las Encinas (Valencina de la Concepción, Sevilla) – Directora D^a. María del Carmen Muñoz Mendoza.
- IES Los Álamos (Bormujos, Sevilla) – Director D. Juan Manuel López Lozano.
- IES Manuel Losada Villasante (Carmona, Sevilla) – Director D. Rafael Prados Román.
- IES María Moliner (Sevilla) – Directora D^a. Ana Isabel Zorrilla Schlatter.
- IES Matilde Casanova (La Algaba, Sevilla) – Directora D^a. Pilar Bazán Díaz.
- IES Pablo Picasso (Sevilla) – Vicedirector D. Manuel Ceballos Rico.
- IES Rodrigo Caro (Coria del Río, Sevilla) – Directora D^a. Belén Fernández Espejo.
- IES Severo Ochoa (San Juan de Aznalfarache, Sevilla) – Director D. Manuel Ruiz Ferrari.
- IES Tierra de Lagunas (Lantejuela, Sevilla) – Director D. Rafael Rodríguez Fuentes.
- IES Torre de los Guzmanes (La Algaba, Sevilla) – Director D. Antonio Miguel Márquez Durán.

Instituto San Isidoro 1845-2020

- IES Ramón del Valle-Inclán (Sevilla) – Director D. Ángel M. Valero Gutiérrez.
- IES San Juan Bosco (Jaén) – Director D. Israel Mirabent Martín.
- IES San Isidoro (Cartagena, Murcia) – Directora D^a. Ángeles Martínez Sánchez.
- IES Sierra Blanca (Marbella, Málaga), Centro Bilingüe Alemán – Directora D^a. Sofía Morales Morales.

*ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 4 DE ABRIL DE 2021,
1385 AÑOS DESPUÉS DEL FALLECIMIENTO
DE SAN ISIDORO DE SEVILLA*

